

TRILOGIA  
DEL RANCHERO DE  
TEXAS

El  
Rancho  
Contrata  
a una  
Cocinera

LIBRO UNO

MISTY M. BELLER

# **EL RANCHERO CONTRATA A UNA COCINERA**

**Misty M. Beller**

Traducido por MARIA GUADALUPE CALDERON

“EL RANCHERO CONTRATA A UNA COCINERA”

Escrito por Misty M. Beller

Copyright © 2018 Misty M. Beller

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

[www.babelcube.com](http://www.babelcube.com)

Traducido por MARIA GUADALUPE CALDERON

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

# Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[El Ranchero Contrata A Una Cocinera \(TRILOGÍA DEL RANCHERO DE TEXAS\)](#)

[MISTY M. BELLER](#)

[DEDICATORIA](#)

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPITULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[CAPÍTULO ONCE](#)

[CAPÍTULO DOCE](#)

CAPÍTULO TRECE

CAPÍTULO CATORCE

CAPÍTULO QUINCE

CAPÍTULO DIECISÉIS

CAPÍTULO DIECISIETE

CAPÍTULO DIECIOCHO

CAPÍTULO DIECINUEVE

CAPÍTULO VEINTE

CAPÍTULO VEINTIUNO

CAPÍTULO VEINTIDÓS

CAPÍTULO VEINTITRÉS

CAPÍTULO VEINTICUATRO

CAPÍTULO VEINTICINCO

CAPÍTULO VEINTISÉIS

CAPÍTULO VEINTISIETE

CAPÍTULO VEINTIOCHO

CAPÍTULO VEINTINUEVE

CAPÍTULO TREINTA

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

CAPÍTULO TREINTA Y TRES

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO



**E**L RANCHERO  
CONQUISTA A UNA COCINERA

TRILOGÍA DEL RANCHERO DE TEXAS  
LIBRO 1

# MISTY M. BELLER

*“Arroja tu carga sobre el Señor,  
y Él te sostendrá;  
No permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre.  
Salmos 55:22 (Nueva Versión del Rey Jacob)*



# DEDICATORIA

Para Nana y Pop.

Por el amor, la sabiduría y cuidado que compartieron con todos los que conocieron. Estoy orgullosa de ser su nieta, y valoro todo lo que me han enseñado. Los amo más de lo que las palabras puedan expresar.

*Este libro es una obra de ficción y cualquier parecido con personas, vivos o muertos, o lugares, eventos o locales es pura coincidencia. Los personajes son producto de la imaginación del autor y se usan de manera ficticia.*

Copyright © 2015 Misty M. Beller

Derechos reservados

# CAPÍTULO UNO

*Columbia, Carolina Del Sur*

*17 de Febrero de 1865*

El aire tóxico era espeso y difuso cuando Anna Stewart, de diecinueve años, luchaba por sentarse en la cama. Confundida y desorientada, miró a su alrededor. ¿Qué la despertó? Su mente no podía concentrarse.

"Anna ..." La voz era distante, como si viniera de otro mundo. *¿Por qué hace tanto calor en mi habitación?* Edward debe haber puesto demasiada leña en el fuego antes de acostarse. Trató de concentrarse en algo, cualquier cosa, pero su mente era un barro espeso y le dolía el pecho.

*Necesito aire.* La angustia la consumía. Saltó de la cama y corrió hacia la puerta - *Ruido sordo – Estruendo* - Sus manos golpean la madera áspera y el metal caliente. Trepando a su derecha, tropezó buscando algo familiar. El pánico aprisionó su pecho. La oscuridad cayó sobre ella, como un mar de agua turbia, luego la espinilla de Anna golpeó un metal sólido y perdió el equilibrio. Se encontró contra el suelo, y ella aterrizó con fuerza, lanzando un gemido entre jadeos.

"Anna"

La voz de Edward atravesó el humo como el sol que separa las nubes. O tal vez no fue su hermano, sino que Dios la llamaba a su hogar en el cielo. La niebla en su mente sofocó cada pensamiento. Y luego, unos brazos fuertes la levantaron como un saco vacío. El aire espeso y humeante rozó su piel mientras la empujaba escaleras abajo.

\* \* \*

- Aire - Anna tragó saliva en un aliento suave y luego abrió forzosamente sus ojos punzantes. Su pecho estaba ardiendo y un ataque de tos la atrapó. Tomando otro aliento, miró a su alrededor en la tenue luz. Ella yacía sobre una manta áspera en la hierba, con gente corriendo alrededor. La confusión perturbó su mente mientras luchaba por sentarse.

"¿Edward?" Ella carraspeó más allá del dolor punzante en sus pulmones.

"Aquí, hermana. Estoy aquí."

El alivio la inundó y se giró. El rostro juvenil de su hermano de quince años se llenó de preocupación cuando se arrodilló junto a ella.

"¿Qué pasó?" dijo Anna voz áspera.

"Se quemó, Ana. Todo se quemó". La voz de Edward sonaba ronca. "Todos los habitantes de Columbia han sido quemados por los paganos yanquis". Sus palabras caían tan rápido como sus ojos se abrían de par en par.

"¿Nuestra tienda de velas?" Su corazón latió más rápido mientras esperaba su respuesta.

"Ido. Todo lo que poseemos Y Productos Secos Emmett, también"

"Gracias a Dios la Sra. Emmett está lejos visitando a su hermana" murmuró Anna. Le dolía la cabeza mientras se obligaba a concentrarse en las palabras pronunciadas por su hermano.

"¿Gracias a Dios? ¿Gracias a Dios? ¿Cómo puedes agradecer a Dios cuando la gente ha quedado sin casa o muerta a nuestro alrededor? Nosotros estamos sin hogar". La furia en la voz de Edward retorció el corazón de Anna mientras miraba el dolor en sus grandes ojos marrones.

Ella lo abrazó fuertemente y su cuerpo se tranquilizó. Su pequeño hermano...Cómo querría que sus heridas se fueran. Pero, y ¿ahora qué? Seguramente no *todas* sus cosas se habrán quemado. Con papá

lejos en la guerra, ¿Dios los dejaría totalmente abandonados?

Respirando profundamente, Anna se echó hacia atrás para hablar con su suave acento sureño que parecía siempre calmarlo: “Vamos cariño, regresemos a casa a ver qué queda”.

Al levantarse, una brisa rozó los tobillos de Anna. Bajó la vista hacia su camión de algodón, cubierto de hollín y mugre y algo más gastado. Para mostrar un poco de modestia, cruzó sus brazos frente a ella.

Anna miró alrededor para orientarse. La gente se arremolinaba alrededor de la pequeña área cubierta de hierba. La mayoría de los presentes estaban acurrucados en pequeños grupos, algunos llorando y otros parecían estar en estado de shock. Restos de humo todavía se aferraban al aire, envolvían la atmósfera en una capa triste.

"Por aquí". Su hermano la guió por una calle fangosa. Mientras caminaban, atravesaron negros esqueletos de edificios: restos carbonizados que sobresalían en ángulos irregulares y el humo aún se elevaba en medio de ellos. Los edificios parecían inquietantemente familiares, como queridos amigos desfigurados casi irreconocibles.

Edward se detuvo frente a una estructura que era casi irreconocible por tan horrible condición. La tienda de velas y su hogar. No quedó nada. No está el letrero rojo brillante sobre la puerta anunciando Tienda de Velas de Stewards. Las ventanas de la segunda planta con las bonitas cortinas azules donde había estado su casa, ya no estaban. Solo dos escaleras que conducen al porche y cenizas ardientes negras. Su corazón se oprimió y la tensión se profundizó en su pecho. ¿Ahora qué?

# CAPÍTULO DOS

*Seguin, Texas*

*14 de agosto de 1865*

La diligencia se sacudió y tambaleó como lo había hecho desde hace cinco días. Estremeciéndose en una sacudida muy fuerte. Anna miró por la ventana al grupo de vacas que pastaban en diversas parcelas cubiertas de hierba dorada. Esas vacas eran muy divertidas, con largas piernas, pieles coloridas y un inmenso conjunto de cuernos que parecía ser tan largo como la vaca misma. Eran tan diferentes a las vacas lecheras gordas y sanas de las plantaciones de la casa.

Casa...Anna apartó de su mente su anterior vida feliz. ¿Había pasado tan pocos años desde que papá se fue a pelear en la caballería del General Hampton? Ahora, no sólo había perdido a mamá a los once años, sino que la guerra le había robado a su papá, su hogar, y todo lo que le importaba en el mundo. Excepto Edward.

Se recostó a un lado del cuarto y perdió su mirada en la distancia. Sus ojos vidriosos parecían cansados desde hace mucho tiempo. Pobre compañero. Edward estaba acostumbrado a corretear sobre Columbia, no sentado, encerrado en un cuarto por días y días.

Intentando sonreír para su hermano, fingió un tono más alegre de lo que ella se sentía. "¿Tienes hambre? Creo que quedan galletas del almuerzo".

Su cabeza se irguió como un perro que acaba oler carne. Anna sacó de su bolso un pequeño bulto envuelto en papel, y Edward casi se abalanzó sobre él. Él engulló el pan seco, y su entusiasmo dibujó una sonrisa en sus labios. Todavía parecía a un niño desaliñado, a pesar de que se había visto obligado a madurar en los últimos años. La holgada camisa de algodón, pantalón de lana demasiado corto y tirantes de tela, solo mejorados por sus piernas larguiruchas y su juvenil torpeza. La ropa había sido una donación de un vecino después de que todas sus cosas se quemaran en el fuego. Algo era mejor que nada.

Anna se movió para mirar por la ventana otra vez. El conductor llamó, "Whoa", y el cochero redujo la velocidad. Un cosquilleo de advertencia batió en su pecho. ¿Al fin habían llegado a Seguin? Sería un gran alivio volver a ver al tío Walter y a la tía Laura. Y esta sería su oportunidad de comenzar de nuevo. Sería una nueva vida para ella y Edward.

Entraron en una pequeña ciudad bonita con edificios blanqueados y gente de aspecto normal haciendo su vida normal. Anna vislumbró un par de uniformes azules y se estremeció, encogiéndose desde la ventana del escenario. *Soldados yanquis* ¿Es que alguna vez podría mirar ese horrible color sin un temblor corriendo por su espalda?

Anna respiró profundamente para tomar valor y luego se apartó de la ventana para recoger sus cosas. Sentía agujas que le atravesaban las piernas, y aún sus músculos temblaban. La experiencia reciente le había enseñado que el dolor estaría por venir, después de que lo que le martillaba el cerebro se detuviera y sus músculos despertaran. Un suspiro se escapó antes de que ella pudiera darse cuenta.

La diligencia se detuvo junto a un edificio alto de dos pisos hecho del mismo material sólido y blanqueado que cubría muchas de las estructuras por las que habían pasado. El hotel Magnolia estaba pintado con descoloridas letras rojas sobre el dosel que sombreaba la puerta principal. Mientras Edward ayudaba a Anna a bajar del lugar, la puerta de entrada se abrió y su tío salió, un hombre de cara agradable en sus cincuenta años. Luego salió su tía, una mujer esbelta de casi la misma edad, vestida con una blusa blanca y falda color lavanda. Cuando sus ojos se encontraron con los de Anna, la cara del hombre se quebró y su voz resonó, "Bueno, acaso es la familia Stewart". La sonrisa del tío Walter era contagiosa, y su boca se dibujó en una sonrisa.

Cuando Edward dio un paso adelante para estrechar la mano de su tío, Anna quedó envuelta en el cálido abrazo de la tía Laura y el dulce aroma de las rosas. La ternura la tomó por sorpresa y dejó una sensación cálida detrás de sus ojos. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que había sentido un abrazo tan maternal?

Dando un paso atrás para sostenerla con el brazo extendido, los ojos castaños oscuros de su tía centellearon mientras miraban a Anna. "Bienvenida a casa, querida. Es tan bueno verte. Ella colocó a Anna bajo su brazo izquierdo y se volvió hacia el desgarbado muchacho que estaba junto al tío Walter. "Y, Edward, si no lo hubiera sabido, habría pensado que eras tu padre. Has crecido tan alto. Le agregaremos un poco de carne a esos huesos, y usted será la comidilla de la ciudad. Los ojos de la tía Laura se encogieron, como solía hacer a menudo mostrando las profundas líneas de sonrisa grabadas en su rostro. "Ahora vamos a llevarlos a los dos a casa. La cena está en la cocina, y apuesto a que no has comido nada decente en días".

El tío Walter agarró su bolsa de alfombras con un guiño. "La tienda está al final de la calle. No podrás ver gran parte de la ciudad ahora, pero tendrás mucho tiempo para echarle un vistazo a las cosas más tarde".

La tía Laura deslizó su brazo alrededor de la cintura de Anna mientras caminaban por la acera de tosco aspecto. El ruido de hierro resonó en el establo de su derecha, mientras un hombre de uniforme azul permanecía de pie con el hombro apoyado en la entrada. Él miró ceñudo al pasar y luego se alejó. Al otro lado de la calle, una mujer joven salió de una tienda con un niño pequeño en un brazo y una canasta en el otro. Un vagón los cruzó con un perro de color dorado posado en el asiento junto a un anciano encorvado, con un sombrero de paja para protegerse la cara del abrasador sol.

Tío Walter se detuvo frente a un edificio verde claro con las palabras que *Stewart Mercantile* pintó sobre la puerta. "Aquí estamos, amigos. Bienvenidos a nuestro humilde hogar". Abrió la puerta para que entraran.

Mientras caminaban por la tienda, el tío Walter asintió con la cabeza hacia un vaquero alto y de anchos hombros que estaba junto al mostrador. "Hola, Jacob. ¿Estás listo para el otoño? El hombre captó la atención de Anna. No era solo su atuendo inusual lo que la hacía mirar, sino sus claros ojos azules enmarcados por ondulados mechones marrones. Eso fue impresionante. Si esto es lo que parecía Texas, podría no ser tan difícil vivir aquí.

\* \* \*

Durante la semana siguiente, Anna y Edward establecieron en una rutina en sus nuevas vidas. Anna asumió la mayoría de los deberes de la cocina de la tía Laura y también ayudó con las tareas domésticas, mientras que Edward recogía trabajos ocasionales por la ciudad. La gente del pueblo parecía lo suficientemente amable, y el tío Walter era un miembro respetado de la comunidad, pero todos los soldados que se arremolinaban la ponían nerviosa. La guerra había terminado y el Norte dijo que estaba tratando de volver a unir el país. ¿Pero estaban realmente listos los soldados de la Unión para dejar atrás los resentimientos? El poder tenía la manera de llegar a la cabeza de un

hombre, y algunos de estos hombres habían vivido algunas batallas horripilantes. Puede que no estén listos para perdonar a un pueblo lleno de simpatizantes del Sur.

Anna salió de la tienda y entrecerró los ojos a la brillante luz del sol. Su gorra de ala ancha ayudó, pero este sol de Texas quemaba demasiado. Agarró el paquete de la esposa del reverendo Walker en su mano izquierda y le relató sobre las indicaciones que el tío Walter le había dado. Derecho en la calle Crockett . A la izquierda en Milam. La casa de Walker estaba en la esquina de Elm y Milam. Le gustaba ayudar con las entregas ocasionales para la tienda, ya que le daba la oportunidad de respirar el aire fresco y ver un poco más de esta bonita ciudad.

Caminando por la calle, un movimiento en el establo llamó su atención. Anna entrecerró los ojos para ver qué estaba pasando. Tres figuras en azul empujaban hacia adelante y hacia atrás entre ellos. Un grito ahogado salió de la garganta de Anna. No algo, alguien. Ella corrió hacia la multitud que comenzaba a formarse alrededor de los hombres. Mientras se acercaba al grupo, el pecho de Anna se tensó como una abrazadera. La forma en que estos soldados movían de un lado a otro algo como una muñeca de trapo, parecía alarmantemente familiar. Edward.

Corriendo hacia adelante como un toro, Anna se hizo paso a través de la multitud y se plantó en medio de los tres hombres burlones. "¿Qué están haciendo?", inquirió con las manos plantadas en las caderas. Ella echó hacia atrás los hombros con la mirada endurecida en su rostro. "Déjalo en paz."

El hombre que sostenía a Edward lo dejó caer al suelo en un montículo y se acercó. Por el rabillo del ojo, vislumbró a Edward retrocediendo. Al menos todavía estaba consciente. Volvió su atención hacia el hombre ... y casi se acobardó. Tenía una gran mata de pelo grueso, casi negro, que le caía sobre los ojos y una barba tupida. Si ella pudiera haberlo comparado con un animal, hubiera sido un oso.

"Bueno, miren aquí, muchachos. También tenemos una mujer con quien jugar," gruñó el hombre. Estiró la mano hacia Anna y la agarró del brazo con su manota. Ella luchó, pero estaba fuertemente agarrada.

En un instante, Edward agarró el brazo libre del hombre para alejarlo. "¡Quita tus manos de mi hermana!"

Un destello de enojo cruzó la cara del hombre cuando otro de los soldados le arrebató a Edward y lo arrastró hacia atrás. "¿Hermana?" El hombre-oso se burló, manteniendo su atención en Anna. "¿Quieres decir que tu padre también

fue la rata cobarde de Jhonny Reb?" Agarrando sus dos brazos, el hombre tiró de Anna hacia su enorme pecho. "Eso es muy malo, pequeño rebelde. Porque nos divertiríamos un poco contigo. El aliento lleno de tabaco del hombre le nubló la cara, y sus pulmones se cerraron, a pesar que el pecho le palpitaba.

"Soldado, suelta a esa mujer", ordenó el Cabo. La brusca orden obligó al captor de Anna a levantar la vista, alejándola de él. Anna giró para enfrentar la nueva amenaza. Otro hombre vestido con un uniforme azul se sentó a horcajadas sobre un caballo castaño. Su mandíbula se apretó con fuerza, y el fuego irradió de su mirada.

"Cabo. Yo, uh, solo estaba, uh, regañando a un civil, señor. Ella y su hermano estaban siendo insolentes con nuestros hombres, y yo le estaba haciendo saber que no se toleraría el comportamiento. "Algunos de los matones bajaron el tono del hombre, pero mantuvo su manota apretada alrededor del brazo de Anna.

"*Dije* que la liberaras", gritó enojado el Cabo. El soldado obedeció por fin, empujando a Anna y tuvo que hacer esfuerzos para mantenerse de pie. "Creo que me has convencido. Ustedes pueden continuar su camino, y me aseguraré de que esta mujer y su hermano no les causen más problemas".

La mirada que el cabo le dio cuando dijo 'esta mujer' hizo que la sangre de Anna se enfriara. Su mirada penetrante comenzó en su rostro y luego le recorrió el cuerpo y volvió a subir, avanzando donde no debería. Anna quería envolverse en una gran pesada manta, a pesar del abrasador sol de Texas.

El hombre oso se volvió con un "hmmph" en voz baja y se fue.

"El resto de ustedes amigos, continúen con lo suyo", dijo el cabo a la multitud que se había reunido. "No hay nada más que ver aquí".

Anna volteó para encontrar a Edward y respiró profundamente en su rostro. La sangre goteaba de un corte en su labio y otra en su pómulo derecho. La suciedad y el heno se engancharon a su pelo revuelto, mirándola con lástima.

Anna le sujetó el brazo y susurró: "Vamos, vámonos de aquí". "Miró hacia atrás al Cabo para asegurarse que estaba distraído y luego jaló a Edward hacia un grupo de hombres que caminaban en dirección al mercadillo. Rezó para que pudieran mezclarse con la multitud hasta que estuvieran lo suficientemente lejos del cabo yanqui para no atraer su atención nuevamente. El anonimato fue un alivio oportuno en este momento.



## CAPITULO TRES

Unos días después, Anna se paró en la cocina de Tía Laura, con los brazos hasta los codos en el agua jabonosa. El penetrante olor de la lejía cosquilleó su nariz. La acción repetitiva de la limpieza mantuvo su cuerpo atento, mientras su mente tuvo la oportunidad de examinar temas que ella había postergado.

Exprimió la camisa marrón de Edward y se la llevó a la tía Laura para extenderla en el colgador que estaba cruzando la cocina. El golpeteo de la lluvia sobre el techo los obligó a dejar el lavado dentro de la casa por todo el día, pero Anna no le importaba mientras estuviera fuera del sol abrazador que le parecía Texas. Ella deseaba que eso fuera un ligero escape a sus problemas.

El recuerdo de Edward siendo lanzado de un lado a otro entre los soldados, el rostro cubierto de tierra y sangre, quedó grabado en su mente. ¿Y por qué lo hicieron? Nada más porque era hijo de un soldado confederado. Un hombre que había intervenido para defender sus creencias, de la misma manera que lo habían hecho estos soldados. Por supuesto, su padre era mucho más noble que estos rufianes inútiles. Él nunca habría empujado a mujeres o niños inocentes. Su interior hervía de nuevo. ¿Todos los soldados de la Unión eran tan miserables? Papá siempre había dicho que había hombres buenos y malos en todas partes. Ella y Edward tendrían que tener cuidado de ocuparse de sus propios asuntos hasta que las cosas se calmaran.

Las dos mujeres trabajaron una al lado de la otra, el silencio entre ellas era grato. Por fin, tía Laura habló. "No eres feliz aquí, querida". Fue una declaración, no una pregunta. La tía Laura siempre había sido intuitiva, y su naturaleza afectuosa la hacía una confidente fácil.

Anna se encogió y dejó escapar un suspiro. "Oh, tía Laura, estoy tan preocupada por Edward, los soldados, nuestro futuro. Tú y el tío Walter han sido tan buenos con nosotros. Espero que no pienses que soy ingrata. Pero sigo pensando que debería estar haciendo algo más para proteger a Edward y hacer un hogar para nosotros aquí. No podemos abusar de su hospitalidad para siempre, y eventualmente, tendré que encontrar una manera para que tengamos nuestro propio hogar. Aún no he descubierto cómo hacerlo. Sigo sintiendo que me falta algo, sé que Dios tiene un plan más grande para nosotros, pero no puedo encontrarlo".

"Anna querida, no puedes enfrentarte al mundo por ti misma. Dale un poco de tiempo y verás que Dios arreglará las cosas para siempre, siempre y cuando permanezcas en su voluntad".

Las líneas alrededor de los ojos de tía Laura se profundizaron. "Edward parece estar divirtiéndose, a excepción de su encuentro con los soldados. Ese chico adora hacer trabajos ocasionales por la ciudad. ¿Escuchaste las historias que contó en la cena anoche? Parece enamorado de los vaqueros que entran en la herrería, narrando sus cuentos sobre el ganado y vida en el campo. No me sorprendería si se uniera a un rancho uno de estos días".

Una nueva opresión se asentó sobre el pecho de Anna. "No lo crees, ¿verdad? Sé que Edward es un jinete capaz. Pa se aseguró de que los dos fuéramos competentes en la silla de montar. Pero no hay forma de que él sea un vaquero. Eso es demasiado peligroso".

Tía Laura se rió entre dientes. Abrió la boca para responder, pero se vio interrumpida cuando la puerta se abrió de golpe y la larguirucha forma de Edward entró arrastrando los pies, con una mano sobre un ojo y la otra en la cabeza.

"Edward. ¿Qué pasa? Anna dejó caer los pantalones mojados que había estado fregando y estuvo a su lado en un instante, llevándolo hacia una silla. "Aquí, siéntate".

"Oh ..." gimió, desplomándose e inclinándose hacia atrás para mirarla a través de su único ojo marrón descubierto. "¿Qué rayos te pasó? ¿Dónde te heriste? Anna se sentó en la silla frente a él y apoyó una mano en su huesuda rodilla.

"Fueron esos malditos soldados otra vez. Estaba limpiando los parantes del establo, ocupándome de mis asuntos, y dos de ellos aparecieron de la nada. Traté de ser amable, pero insultaban a Pa y no pude soportarlo más. Les lancé un par de escupitajos, pero luego uno de ellos me atrapó por detrás y lo siguiente que supe fue que estaba en el suelo con las botas volando por todos lados y alrededor mío. Debo haberme quedado inconsciente porque cuando me desperté, el Sr. Tucker balanceaba una cuerda y les gritaba que salieran de su granero. Me ayudó a lavarme y luego me envió a casa".

Anna suspiró profundamente y se sentó en su silla, sentía fuego en su interior. ¿Cómo podría alguien ser tan cruel como para golpear a un niño inocente como Edward, especialmente a los soldados que habían sido puestos allí para proteger la ciudad? Era inconcebible.

"Quédate ahí, querido muchacho", susurró la tía Laura, tirando los dedos hacia atrás para examinar la piel que iba amoratándose alrededor de los ojos de Edward. "Te traeré un paño húmedo y una cataplasma para ese ojo".

Edward asintió y se reclinó en su silla con un suspiro. "No quise pelear con ellos, hermanita. De verdad. Simplemente no podía soportar que hablaran sobre Pa como si fuera un asesino de mal corazón".

La expresión seria del ojo bueno de Edward era más de lo que Anna podría querer. "Lo sé, amor. Te relajas ahora y dejas que la tía Laura te cuide. Regresaré en un momento. Se levantó y agarró su gorro de la percha junto a la puerta.

"¿A dónde vas?"

"Al Cuartel General del Ejército". Antes de que él pudiera protestar, salió por la puerta y contuvo el aliento cuando el pestillo hizo clic dentro del lugar. Tenía que irse antes de que la tía Laura regresara a la habitación y la detuviera. Lo más sensato sería dejar que el tío Walter se hiciera cargo de la situación, pero ella no estaba dispuesta a sentarse y permitir que alguien más solucionara sus problemas, especialmente cuando la seguridad de Edward estaba en juego.

Con paso determinado, atravesó el mercadillo y salió por la puerta principal. Se encontró con la lluvia copiosa que empapó su sombrero y hombros en segundos. No importa. Una pequeña lluvia no la detendría. Corría por las calles esquivando los charcos de barro, era suficiente el desafío, pero tenía que levantar la vista periódicamente para asegurarse de que iba en la dirección correcta. El tío Walter había dicho que los soldados estaban acampados en la calle Live Oak, unas pocas calles más allá.

Finalmente, apareció la doble hilera de establecimientos y Anna se adelantó. Cuando se acercó a un establecimiento más grande con un letrero que decía *Cuartel General*, Anna comenzó a pensarlo dos veces. ¿En qué estaba pensando, exhibiéndose justo en el medio de un campamento yanqui, sin escolta y con aspecto de perro fangoso y mojado? Probablemente también olía a uno. ¿La echarían? O peor, ¿la tomarían prisionera?

Aspirando profundamente, elevó una oración al cielo: "Señor, Tu prometiste que nunca me dejarías ni desampararías. Justo ahora, realmente necesito Tu ayuda. Por favor, protégeme y ayúdame a proteger a Edward". Con menos peso sobre sus hombros, marchó hacia el Cuartel General y tocó a uno de los postes de madera que sostenían el letrero.

"Adelante", llamó una voz profunda desde adentro.

¿Adelante? Esperaba ser interrogada por un guardia y registrarla, no como un huésped esperado. Mirando dentro, dos hombres uniformados estaban sentados alrededor de una pequeña mesa, con un montón de papeles entre ellos. La miraron fijamente con los ojos muy abiertos. Se levantaron y quitaron sus sombreros.

"Por favor, pase, señora". La voz grave resonó del hombre de la derecha mientras hacía un gesto hacia la tierra seca frente a él. Su rostro se veía un poco mayor que la de mediana edad, pero la plata en su cabello lo hacía parecer una década más viejo que eso. Las rayas en su chaqueta de lana azul lo revelaban como Mayor.

Se acercó, mirando a los dos hombres mientras hacía una breve reverencia. Una mirada a su atuendo empapado y chorreado la avergonzó demasiado. ¿Por qué no se había detenido a agarrar un paraguas?

"No es frecuente que tengamos el honor de la visita de una mujer encantadora, especialmente en un día tan sombrío como el de hoy. ¿A qué debemos tal honor?"

El calor subió a las mejillas de Anna, y bajó la cabeza; pero entonces, el ojo ennegrecido de Edward pasó por su mente y levantó la barbilla. "Perdone mi intrusión, Mayor ..." Hizo una pausa, esperando a que él le diera un nombre.

"Barnes. Mayor Barnes ", dijo.

"... Mayor Barnes", continuó. "Mi nombre es señorita Anna Stewart y tengo un asunto importante que debe abordarse de inmediato".

"De hecho, señorita Stewart, estoy encantado de conocerla ", dijo el hombre mayor con una ligera reverencia. "¿Puedo presentarle al capitán Randall?" Señaló al esbelto hombre junto a él.

El Capitán también hizo una reverencia, su bigote pesado y su actitud sombría le daban la apariencia de un empresario de pompas fúnebres. "Un placer, señorita Stewart".

El comandante Barnes se volvió hacia Anna y saludó con la mano hacia una silla cerca de la entrada de la tienda. "Tome asiento, por favor".

Anna se sentó y, después de inhalar profundamente, comenzó su historia. Ella habló a través del nudo en su garganta mientras relataba la historia de los tres soldados que los habían acosado en la calle y luego hablaba de los mismos soldados que habían buscado a Edward para burlarse de él. "Incluso después de que yaciera inconsciente en el suelo, continuaron pateándolo y

maltratándolo sin parar, hasta que el dueño del establo los detuvo con el lazo de una soga". La voz de Anna sonaba suplicante mientras terminaba la historia.

La cara del comandante parecía repentinamente agotada, sus ojos cansados y tristes. "Lo siento mucho, señorita Stewart, por los malos tratos que usted y su hermano han experimentado a manos de mis hombres. No es nuestra intención ser crueles con la gente de Seguin, sino ayudar a restaurar la paz y un sentido de unidad. Sin embargo, me entristece decir que algunos de mis soldados todavía guardan rencor por aquellos que lucharon contra ellos durante la guerra.

Haré todo lo posible para corregir ese mal comportamiento y castigar a los forajidos. Agradezco que me haya puesto al tanto".

Los hombros de Anna se relajaron mientras el alivio la invadía. Su misión se había cumplido y este hombre ayudaría a hacer las cosas mejor para ellos. Con una sonrisa agradecida, dijo: "Le agradezco, mayor Barnes, por escucharme y por su atención en este asunto".

Al levantarse, Anna se dio vuelta para salir del establecimiento, pero se detuvo cuando el Mayor la llamó. "Por favor, señorita Stewart, ¿no se quedará hasta que cese la lluvia? Si espera, haré que uno de mis hombres la acompañe a casa".

Ahora que su misión estaba cumplida, tenía un fuerte deseo de alejarse de este lugar y volver a casa donde la gente fuera familiar. Por no hablar de su necesidad de ropa seca. Con la sonrisa más encantadora que pudo reunir, dijo: "No, de hecho, Mayor, mi casa no está lejos de aquí y un poco más de lluvia no me hará daño. Gracias de nuevo por su ayuda, y les deseo a ambos buenos días".

Con eso, se introdujo a través de la puerta de la tienda y salió a la intemperie. La lluvia caía a cántaros, y un rayo relucía en la distancia, seguido de un trueno. Apretando los dientes, Anna continuó el camino, tratando de evitar las corrientes de agua que fluían por la calle fangosa. Ella mantuvo la cabeza baja para que la lluvia no cayera en sus ojos.

De repente, algo golpeó su cintura y el aire salió de sus pulmones. Fuertes brazos se cerraron alrededor de ella, arrastrándola, y luego la luz del día desapareció. La oscuridad sofocaba como un humo cegador. Ahogando.

# CAPÍTULO CUATRO

Anna gritó y una mano le tapó la boca. La piel mugrienta apestaba como la pezuña de un caballo, agitando su estómago. Flexionó la mandíbula, pero no pudo apretar la carne áspera que le cubría la cara.

"Cállate y deja de pelear", una voz silbó en su oído. El cálido aliento en su cuello hizo que la piel de Ana se estremeciera. Ella pateó con todas sus fuerzas, y afortunadamente su bota cayó sobre el pie del hombre. El hombre murmuró algunos improperios que le quemaron los oídos a Anna.

"Deja, Jezabel", gruñó. "Si sabes lo que es bueno para ti, mantendrás la nariz en tus asuntos y dejarás de hablar con el Mayor. Dile a ese hermano tuyo que también se calle, o haré que mis hombres hagan algo más que solo tirarlo. El hombre soltó una risa siniestra que puso la carne de gallina sobre los brazos de Anna. Su voz sonaba familiar, probablemente el Coronel que la había mirado con tanta lujuria en la calle. Tenía que alejarse de este matón y su fachada oscura.

*Señor, ¡por favor ayúdame!* Su mente clamó. Un verso parpadeó en su mente. *No temas, porque yo estoy contigo. No te desanimes, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, sí, te ayudaré. Te defenderé con la diestra de Mi justicia.* El pecho de Anna se relajó, y la paz la inundó.

El hombre arrastró los pies dentro de la tienda y la jaló con él. "Ahora escucha aquí, señorita", dijo la voz ronca. "Voy a quitar mi mano de tu boca por solo un minuto, y vas a quedarte callada como un gatito, ¿oíste? Un pequeño sonido y lo lamentarás por el resto de tu corta vida. "Él rió en la oscuridad mientras ella asentía. Tenía que tranquilizarlo lo más posible hasta que encontrara el momento adecuado para hacer un movimiento.

Su mano se deslizó fuera de su boca y él le rozó el brazo mientras buscaba algo en la oscuridad. Anna aspiró un aliento de aire limpio, pero el brazo aún ceñido alrededor de su cintura restringió que sus pulmones se llenaran por completo. Cuando el hombre se movió, algo metálico resonó en el suelo. El brazo alrededor de su cintura se aflojó solo una fracción cuando el hombre se inclinó para recuperar el objeto, pero fue el momento que Anna había estado esperando.

Como una explosión de nitroglicerina, ella golpeó con los codos en la caja torácica del hombre y le dio una patada en la rodilla tan fuerte como pudo. No

estaba segura de si fue la conmoción o el dolor lo que causó que su el brazo que la aprisionaba se soltara, pero Anna se soltó y corrió hacia la puerta. Él también se recuperó rápidamente, pensó y tomó sus cabellos en su puño sacudiéndola hacia él. Anna gritó lo más fuerte que pudo, la libertad se escapó de ella.

El hombre otra vez puso una mano sobre su boca y nariz, cortándole el aire. Pero fue demasiado tarde. Fuertes ruidos de bota y voces de hombres salieron de la tienda, luego se abrió la puerta y la luz de la linterna iluminó la zona.

\* \* \*

Durante la semana siguiente, Anna mantuvo a Edward cerca del Mercantil, y ella estaba demasiado conmocionada para aventurarse más allá del patio trasero. El Comandante Barnes le había informado al tío Walter que el Cabo había recibido un castigo y había sido trasladado a Virginia por su mala conducta, pero a Anna todavía le preocupaba que otro de los soldados pudiera tomar venganza.

Sin embargo, no podía quedarse en la casa de sus tíos para siempre. Más que nada, Anna quería un hogar propio y un medio de vida. A propósito. ¿Cómo podría tener suficientes ingresos para mantener un techo sobre sus cabezas y aún tener suficiente para comer? Sin una gran cantidad de capital para comenzar un nuevo negocio, que no tenía, era imposible que una mujer se mantuviera sola, y mucho menos apoyar a un hermano de quince años también. Los trabajos ocasionales de Edward eran unas pocas monedas; pero ciertamente no lo suficiente como para vivir. Anna se había convertido en una excelente cocinera y ama de llaves a lo largo de los años desde que mamá falleció, pero la mayoría de los trabajos de limpieza eran la alejaban de casa, y tenía que encontrar la manera de que Edward y ella permanecieran juntos. *Señor, por favor envíame algo. Necesito averiguar qué hacer ahora.*

\* \* \*

Edward entró a cenar esa noche bastante radiante. Se inquietó durante la oración, y tan pronto como la profunda voz de barítono del Tío Walter dijo:



"Amén", Edward miró a Anna con el brillo de un colegial que acababa de ganar el concurso de deletreo.

"¿Adivina qué?" Sin esperar una respuesta, Edward se apresuró. "Un par de vaqueros estaban en la herrería hoy cuando estaba aguantando caballos para ser calzados. Uno de ellos se dio cuenta de lo bien que estaba con los animales y me preguntó si quería un trabajo como vaquero. Su nombre es Monty y dijo que es el capataz en el rancho Double Rocking B y necesitan un buen vaquero. Dijo que me enseñará todo lo que necesito saber. ¿No es genial, Anna?"

Los ojos de Edward la miraron con el ceño alzado y una sonrisa envolviendo su rostro. Ella no tenía el corazón para decirle que no en ese momento. Pero eso fue sin duda lo que ella planeó decir. Absolutamente no.

La vida de un vaquero es de lejos demasiado peligrosa. Había escuchado las historias de vaqueros muriendo a cornadas por las vacas locas de cuernos largos o mordidos por serpientes de cascabel o atrapados en arenas movedizas o atacados por leones de montaña. Sin duda, Edward no sería un vaquero.

Él la miró con las cejas levantadas, esperando una respuesta. Ella lo miró con su sonrisa más apaciguadora y comenzó: "Es todo un honor, Eddie, que haya tenido en gran estima tus habilidades como jinete. Espero que le hayas dicho cortésmente que no".

"¿No? ¿Por qué iba a decirle que no? "Una arruga se formó entre los ojos de Edward. "Dijo que paga veinticinco dólares por semana. Veinticinco dólares enteros. Y eso incluye alojamiento y comida. Voy a comenzar el lunes".

"¿Comenzar el lunes?" El pulso de Anna saltó cuando un escalofrío recorrió su espina dorsal. Esta situación se estaba volviendo demasiado grave como para irse por las ramas. "Absolutamente no. El trabajo de un vaquero es demasiado peligroso. Simplemente no puedes".

"Pero Anna". El tono de Edward era decidido, pero tenía una obstinada protuberancia en la barbilla. "Necesitamos el dinero y es un trabajo respetable". Tendré cuidado, y todo estará bien. Verás."

En su desesperación, Anna se volvió hacia su tío. "Tío Walter, por favor dile a Edward lo ridícula que es esta idea".

El tío Walter se acarició la barbilla, formando arrugas entre sus oscuras cejas. "Conozco bien a Double Rocking B y su dueño. Marty O'Brien es un buen hombre y tiene una reputación honesta. Él cuidaría del niño y vería que reciba el entrenamiento adecuado. Sí, creo que podría ser un buen plan".

Anna se sentó en su silla, asombrada. Ella siempre había respetado la sabiduría y el juicio de su tío. ¿Cómo podría pensar que esta era una buena idea? Aparentemente, ella tendría que tomar el asunto en sus propias manos.

## CAPÍTULO CINCO

Anna se acomodó en la silla de montar y dejó escapar un largo suspiro. El cuero debajo de ella y el olor a almizcle del caballo aliviaron la tensión de sus músculos. Ella metió los pies en los estribos, se ajustó la falda gris y juntó las riendas de la yegua en su mano derecha. Enderezando los hombros, apretó el caballo con la parte inferior de sus piernas y se relajó mientras salían del patio.

Mientras cabalgaba por la ciudad, Anna no pudo evitar mirar los hermosos edificios blancos por los que pasaban, algunos con espirales decorativas. El tío Walter había dicho que el material blanco se llamaba hormigón, hecho de cal que se recolectaba cerca. Daba a los edificios una apariencia sólida inusual y no se quemaba ni se pudría. Esa debe ser la razón por la que tantos edificios en la ciudad estaban hechos de esas cosas. La gente llamaba a Seguin la 'ciudad de concreto'. Incluso había una pared de concreto alrededor de la ciudad.

Tan pronto como cruzó la puerta de la ciudad, Anna instó a la yegua a trotar, luego a galope. Se deleitaba con la brisa que jugaba en su rostro y el suave ritmo del caballo debajo de ella. La yegua era un caballo más viejo, pero Anna entró el camino como si regresara a casa.

A pesar que habían vivido en la ciudad progresista, todos los sábados, papá alquilaba tres caballos de la caballeriza y él, Edward y Anna iban a dar un paseo por el campo de las plantaciones alrededor de Columbia. Anna sonrió al imaginar a Pepper, la yegua pinta en blanco y negro que el dueño de la caballería siempre había guardado. Pepper había sido un caballo pequeño pero rápido y de paso alto. A lo largo de los años, ella había ayudado a Anna a desarrollar un asiento sólido y sentarse a un galope con confianza.

Después de caminar durante unos quince minutos, Anna detuvo a la yegua para que volviera a caminar. Una sonrisa se extendió por su rostro. Incluso recordar a dónde se dirigía no podía robar el placer de este momento.

Después de las noticias de Edward sobre su nuevo trabajo, Anna había pasado muchas horas en oración mientras hacía su trabajo diario, suplicando a Dios por guía en la situación. Él no había enviado ningún signo milagroso ni le había cambiado la mente a Edward, así que parecía que lo único que podía hacer era ir al rancho ella misma y razonar con el señor O'Brien. Seguramente

cuando comprendió lo joven e inexperto que era Edward, anularía la decisión de su capataz y despediría a Edward antes de que comenzara a trabajar. Como Edward iba a comenzar el lunes, a solo dos días de distancia, el tiempo era esencial.

Demasiado pronto, Anna llegó al poste de cedro que sostenía un letrero que decía: Double Rocking B Ranch, exactamente como las instrucciones que el Sr. Tucker le había dado. Detuvo a la yegua en el poste y miró por las huellas polvorientas del vagón que conducía a una casa de campo y edificaciones. Desde esa distancia, era difícil distinguir los detalles. No hay rastro de personas, pero varios animales se arremolinaban en los corrales cerca del granero. Anna inspiró profundamente y lo dejó salir, luego cuadró los hombros y apretó a la yegua para correr. *Sería mejor terminar con esto.*

Cuando Anna se acercaba a la cabaña de dos pisos, se maravilló de lo impresionante que se veía con su porche perimétrico y ventanas de vidrio en el frente. La estructura no era tan grande como las casas de plantación en Carolina del Sur, pero tenía un aspecto rico y masculino que era cómodo.

Anna exploró el patio. ¿Dónde estaban todos? Desmontó, enrolló las riendas alrededor de una baranda y miró la puerta de madera que daba a la casa. Los nervios en su estómago se apretaron fuertemente. Tendría que llamar a esa puerta. No hay problema, sin embargo. Ella lo haría por Edward.

Enderezando la columna, Anna subió las escaleras, cruzó el porche y golpeó la madera con los nudillos antes de poder cuestionárselo. En cuestión de segundos, la puerta se abrió y una pequeña mujer de cabello rojo y gris la miró.

"¡Oh, por Dios! Entra, entra, muchachita ".

Antes de que Anna pudiera presentarse, la mujer mayor envolvió una mano fuerte alrededor del brazo de Anna y la arrastró dentro de la casa. Un delicioso aroma le hizo cosquillas a Anna en la nariz cuando la mujer la condujo a un gran salón con una magnífica chimenea de piedra que cubría la mayor parte de una pared. El mobiliario era rústico pero llamativo, con líneas firmes, limpias y telas masculinas.

"Por qué no hemos tenido un visitante tan encantador en años. Ya debe entrar y tome asiento. Soy Lola O'Brien, pero por favor llámame tía Lola. ¿Y quién eres tú? La mujer habló con un pesado acento irlandés, pero el acento no disimulaba la amabilidad en su tono.

"Soy Anna Stewart-"

"Stewart, ¿dices?" Interrumpió la Sra. O'Brien con un brillo en sus ojos azules. "¿Son tus amigos del viejo país? Sabía que me gustabas por una razón".

La sonrisa de la mujer envió un calor a través de Anna. "Mi abuelo nació en Irlanda, pero sus padres llegaron a Carolina del Sur cuando era niño. Nuestra familia ha vivido allí desde entonces, hasta hace poco".

"Sí. Bueno, es un placer contar de tu compañía. Debes sentarte y sentirte como en casa mientras tomamos un poco de té.

La señora dio media vuelta y salió de la habitación, entonces, Anna habló rápidamente. "No, por favor". La señora O'Brien miró hacia atrás intrigada. Armándose de valor, Anna comenzó, "Yo ... yo vine a hablar con el Sr. O'Brien sobre un asunto importante. ¿Está él en casa?"

"No, Marty está controlando a los hombres en el campo del sur, pero espero que regrese pronto. No almorzó, así que estoy convencida que el hambre lo traerá de vuelta de inmediato. "El brillo en sus ojos era contagioso, y Anna soltó una risita. "Ahora siéntate y volveré en un instante".

Cuando la mujer desapareció volteando la esquina, Anna se sentó en un sofá de aspecto robusto y juntó las manos en su regazo. La amabilidad asertiva de la pequeña y valiente mujer irlandesa había tomado a Anna por sorpresa, pero no podía distraerse del motivo por el que había venido. En el momento en que el Sr. O'Brien regresara, ella hablaría sobre su asunto y se iría.

Los nervios de Anna comenzaron a calmarse, y se pasó una mano por la falda. La voz de la señora O'Brien entró en la habitación incluso antes de aparecer en la puerta con una taza en cada mano. "Puse un poco de azúcar en tu té. Estoy pensando en una muchacha tan dulce como si no fueras de otra manera, pero si la prefieres sin ella, puedo traer una taza limpia".

"No, esto está perfecto." Anna aceptó la taza de la mano arrugada de la mujer. La señora O'Brien se arrastró para sentarse en un pequeño sillón que parecía escondido por las grandes piezas que lo rodeaban.

Un relincho del patio hizo que la mujer levantara la vista de la taza de té que había estado revolviendo, y su permanente sonrisa se amplió. "Hay mi primo ahora".

"¿Su primo?" Anna trató de disimular la decepción en su voz. ¿Dónde estaba el Sr. O'Brien para que ella pudiera cumplir con su propósito? "¿Su primo vive con Ud. y el Sr. O'Brien? Debe ser agradable tener una familia viviendo juntos. Intentó sonreír, la frustración debilitó su esfuerzo.

La sonrisa de la mujer sonrió inquieta. "Sí, muchachita, la familia es algo maravilloso. Pero mi primo es el Sr. O'Brien. No tengo marido, nunca tuve uno, así que Marty me llevó algunos años después de que su preciosa Katherine falleciera. Dijo que necesitaba una mano femenina en la casa. Fue razón suficiente para mí, así que me he quedado, ayudando donde puedo".

Anna quería derretirse con el té humeante que había estado revolviendo en su taza. "Yo ... lo siento mucho. Yo solo asumí ..."

"Nada qué lamentar". La Srta. O'Brien reprendió. "No estaba pensando en que eres nueva por aquí. Debería haberte contado mi historia de inmediato".

En ese momento, la puerta de entrada chirrió y las botas golpearon en el pasillo. Un hombre alto con hombros anchos y una cabeza llena de pelo de sal y pimienta apareció en la entrada. Sus ojos azul oscuro combinaban con el color de los de sus botines, e incluso mantuvieron el mismo brillo cuando vieron a Anna sentada en el sofá.

"Marty, debes venir a conocer a nuestra encantadora invitada". La Srta. O'Brien tomó al primo del brazo y lo llevó a la habitación. Anna se puso de pie para una presentación. "Señorita Anna Stewart, permítame presentarle a Marty O'Brien".

El viejo caballero se acercó y se inclinó sobre la mano de Anna, luego se levantó con la mirada fija y los labios temblorosos. "Qué gran placer nos otorga, señorita Stewart. La criatura más encantadora que he visto desde hace mucho tiempo. ¿Y a qué le debemos este honor?" Su voz no tenía el mismo acento irlandés que su prima, pero sonaba más como lo que había imaginado de un rancho de Texas, lleno y vibrante, como si el interior no pudiera contener eso.

El calor volvió a las mejillas de Anna por los halagos y bajó los ojos. Sus ojos abatidos vieron las botas de vaquero polvorientas del hombre, recordando cuál era su propósito de venir. Apretando la mandíbula y cerrando los ojos con el azul oscuro del Sr. O'Brien, comenzó a decir: "Sr. O'Brien, he venido a discutir un asunto de importancia con usted".

"¿En efecto?" Su boca se enderezó y frunció el ceño. "Por supuesto, por favor, ven a mi oficina." Le tendió un codo, como si fuera un buen inglés acompañando a una dama a cenar. La imagen contrastaba bruscamente con su pañuelo, camisa sucia de trabajo, chaleco y pantalones, y las botas polvorientas que había mostrado antes.

Tomando el brazo que le ofrecía, Anna levantó la barbilla y se adelantó mientras la conducía por el pasillo. Hizo un gesto para que ella lo preceda a través de una puerta, y ella entró en una habitación más pequeña con cientos de libros alineados en dos paredes. A través de las ventanas en la tercera pared, la luz se derramaba sobre un escritorio de madera de caoba.

Hizo un gesto hacia una silla de invitados más pequeña mientras se acomodaba en la silla alta detrás del escritorio. La silla parecía ajustarse al hombre grande, y se acurrucó con las manos entrelazadas detrás de la cabeza. "Ahora, querida. ¿Como puedo ayudarte?"

Anna luchó contra el impulso de retorcerse las manos. Ahora no era el momento de mostrar debilidad. "Señor. O'Brien, he sabido que su capataz, un tal Monty, creo que ese es su nombre, recientemente ha contratado a un nuevo vaquero para que trabaje en su rancho. Sin embargo, lo que quizás no sepa es que el nuevo empleado no es más que un niño, demasiado joven para trabajar con el peligroso ganado de cuernos largos.

El señor O'Brien arqueó las cejas. "¿Un chico, dices? ¿Y cuál es tu relación con este chico?"

La mandíbula ya firme de Anna se apretó un poco más. "Es mi hermano, y él es un muchacho de quince años, ni siquiera lo suficientemente grande como para usar una navaja de afeitar". Anna respiró hondo. La lógica fue probablemente la mejor forma de abordar esta conversación. "Verá, Edward siempre ha vivido en la ciudad y no ha pasado mucho tiempo con el ganado. Puede manejar un caballo, pero no

tiene ninguna experiencia con animales salvajes de ningún tipo. Me temo que sería un problema para usted, y simplemente lo pondría en mucho peligro. Ahora estoy segura de que puede ver por qué me opongo a que lo empleen en un rancho de ganado ".

"Ya veo." El Sr. O'Brien se había inclinado hacia adelante durante la explicación de Anna y sus codos ahora descansaban sobre el escritorio en una pose pensativa. "¿Así que tu hermano no es lo suficientemente inteligente como para recibir entrenamiento?"

Anna se erizó. "Por supuesto que es inteligente". Simplemente estoy preocupada por su seguridad. Nuestros padres han fallecido y Edward es mi responsabilidad, por lo tanto, debo insistir en que lo libere de inmediato ".

Él la miró amablemente, pero también mostraba un poco de tristeza. "Señorita Stewart, no comenzaré a decirle que no hay peligro o incomodidad en el trabajo de un vaquero, así como existe algún tipo de peligro o incomodidad en la mayoría de las profesiones. Sin embargo, lo que sí sé es que mis hombres son vaqueros honestos y temerosos de Dios que ofrecen un día completo de trabajo a cambio de un salario regular, comida caliente y mi mayor consideración. Tengo plena confianza en el juicio de Monty. Si él sintió que tu hermano tiene las cualidades necesarias para convertirse en un vaquero talentoso digno del respeto de su compañero de vaquero, entonces creo que tu hermano estará bien. Monty se asegurará de que esté debidamente entrenado, y el resto dependerá de tu hermano ".

Anna se sentó en su silla lanzó un suspiro que había estado conteniendo. ¿Tenía razón? ¿Podría este rancho ser un buen lugar para Edward? Dejar el cuidado de su hermano en manos de un grupo de toscos vaqueros hizo que se le subiera la bilis al estómago. Edward era todo lo que le quedaba, su única conexión con mamá y papá y su hogar.

Tengo una propuesta para usted, señorita Stewart." La voz profunda del Sr. O'Brien irrumpió en sus pensamientos. "No sé cuáles son tus actividades actuales, pero necesito una cocinera para mi rancho. Conociste a Lola, mi prima, que ha estado manejando todas las comidas y la limpieza de la casa durante varios años. Ella ha trabajado mucho en su vida y está empezando a retrasarse un poco. Esta casa es su orgullo y alegría, pero la he convencido de que abandone la cocina si podemos encontrar un reemplazo adecuado. El brillo volvió a sus ojos. "Por su presentación, creo que ella lo aprueba, así que estoy seguro de que estaría dispuesta a enseñarle sus habilidades como cocinera si estuvieras dispuesta a aprender. De esa manera, podrías vigilar a tu hermano e incluso asegurarte de que lo alimentamos adecuadamente. "Sus labios se curvaron mientras pronunciaba las últimas palabras".

La mente de Anna se tambaleó mientras meditaba la oferta. ¿Cocinera en un rancho de ganado? Ella había estado cocinando y manteniendo la casa para papá y Edward en los últimos ocho años desde que mamá murió, por lo que desarrolló un repertorio completo y le encantó estar en la cocina. Pero esa era su propia cocina en casa, no la cocina de un extraño cocinando para extraños vaqueros. Y Edward ... Tomar este trabajo significaría que ella vería a su hermano todos los días y se aseguraría de su seguridad tanto como fuera posible. Ellos permanecerían juntos.

Anna escudriñó al hombre al otro lado del escritorio. El tío Walter había hablado muy bien de él, y todo parecía confirmar que era un caballero. Y la señorita O'Brien estaba aquí, por lo que también tendría compañía femenina. ¿Quizás esto podría funcionar?

Aclarando su garganta, Anna intentó parecer lo más profesional posible. "¿Y cuánto paga por el puesto?"

La cara del Sr. O'Brien estalló en una verdadera sonrisa. "Treinta dólares al mes para empezar, luego más cuando puedas manejar las comidas tú sola".

"¿Y mis habitaciones?"

"Dormirás en una de las habitaciones de arriba. Creo que encontrarás que el alojamiento es satisfactorio ".

Ella asintió. "Estoy de acuerdo con un tiempo de prueba. Cocinaré todas las comidas para usted y sus hombres durante treinta días a cambio de alojamiento, comida y treinta dólares al mes. Y puedo asegurarle



que soy más capaz en la cocina. También debe aceptar permitir que mi hermano y yo asistamos a los servicios de la iglesia los domingos. Al final de los treinta días, volveremos a evaluar para determinar si usted y yo estamos satisfechos con el trato. ¿De acuerdo? Anna se levantó y extendió la mano para confirmar el trato.

"De acuerdo". Él sonrió como si acabara de atrapar un pez de dos pies y se levantó de su silla para extender su mano. "Tengo la sensación de que nos llevaremos bien, señorita Stewart. Bien".

# CAPÍTULO SEIS

Dos días más tarde, Anna se mecía con el ritmo constante del carro mientras se sentaba al lado del tío Walter y miraba hacia adelante para echar un vistazo a la casa del rancho. Desde la parte trasera de la carreta, Edward se inclinó sobre el costado para ver por primera vez el Double Rocking B, su casa por quién sabía cuánto tiempo.

Mariposas revolotearon en el estómago de Anna. Otro lugar temporal para vivir ¿Alguna vez tendrían realmente un hogar propio? Dado que su hogar en Columbia se había quemado y que papá murió en la batalla poco después, ella y Edward se habían quedado con varias familias diferentes durante unas semanas. Luego finalmente abordaron el tren con destino al oeste en el viaje que los trajo a Seguin. Habían llegado a la ciudad con solo la ropa que llevaban puesta, aunque la tía Laura les había proporcionado una muda más para cada uno de ellos. Anna estaba tan agradecida por la generosidad que habían recibido de amigos y familiares, pero anhelaba tener los medios para hacer su propio camino. Su corazón anhelaba un espacio para llamarlo propio. Tal vez este sería un nuevo comienzo, el cambio que necesitaban.

*Dios, todavía no estoy segura de si estamos haciendo lo correcto aquí. Si esto no es tu voluntad, rezo para que me lo aclares. Y por favor, mantén a Edward a salvo.* La tensión en sus hombros disminuyó. No importa lo que suceda, Dios estaría con ellos.

Cuando entraron al patio, Edward saltó de la carreta antes de que los caballos se detuvieran por completo. Alzó una mano hacia Anna y la ayudó a bajar de su asiento, pero su cuerpo se giró mientras su mirada escaneaba los alrededores. Su cara tenía la expresión de un cachorro recién lanzado a un nuevo campo.

Con los pies en tierra firme, la atención de Anna se centró en dos figuras que entraban por la puerta abierta desde la casa hasta el amplio porche delantero. La voz profunda del tío Walter resonaba a su lado. "Marty, tía Lola. Es bueno ver a los dos otra vez".

"Walter, siempre es un placer". El Sr. O'Brien bajó las escaleras y le dio una palmada a la mano de su tío. Frente a Anna, se inclinó como un valiente caballero. "Señorita Stewart, es maravilloso volver a verla también." Dirigiéndose a Edward, extendió su mano. "Y debes ser Edward. Escuché cosas buenas de ti, hijo. Espero con interés que te unas a nuestro grupo. Edward bombeó su mano tan ansiosamente que Anna se preguntó cómo el hombre mayor podría mantener la cara seria.

"Marty, no los mantengas de pie en el sol". Tía Lola llamó desde el porche. "Ustedes vengan. Tengo café y galletas esperando".

El marco doblado de la tía Lola los condujo por el pasillo hacia un gran comedor donde tres tazas de café estaban dispuestas en una reluciente mesa de madera de pacana. "Ustedes se quedan en casa mientras les sirvo café, y luego llevaré a Anna arriba para que se instale en su habitación". Le guiñó un ojo a Anna.

Anna siguió a la mujer por las escaleras. Admiró el espiral tallado en la hermosa barandilla. Alguien obviamente había invertido una gran cantidad de tiempo y cuidado en construir y amoblar la casa; sin embargo, era cálida y acogedora, como si le estuviera dando la bienvenida a su hogar.

"Tu habitación está al final del pasillo junto a la mía, así que, si alguna vez necesitas algo, solo ven y golpea con fuerza mi puerta. Las orejas viejas ya no son lo que solían ser ". El brillo centelleó en los ojos de la tía Lola cuando se volvió para sonreírle a Anna antes de abrir la puerta al final del pasillo. "Aquí tienes".

Cuando la puerta se abrió, un grito ahogado salió de los labios abiertos de Anna. Esto no era lo que ella había esperado. La gran y robusta cama de pino era impresionante en el centro de la habitación, cubierta por una exquisita colcha con un diseño de estrella en burdeos, verde cazador y azul real.

"Oh, que adorable", suspiró, dando un paso adelante para acariciar la suave tela. Un destello de color en la esquina hizo que Anna se fijara en las ventanas, donde las cortinas del mismo material de color burdeos colgaban de las ventanas gemelas a cada lado de la cama. Un sillón descansaba bajo el cristal de la izquierda, y una mesa de pino y un espejo que hacía juego con la cama estaban en la esquina opuesta. La habitación tenía un aura de lujo confortable.

El acento irlandés de la tía Lola irrumpió en su mirada boquiabierta. "Tómate tu tiempo, querida, y tranquilízate, luego baja cuando estés lista. Todavía tenemos algunas horas, pero me puedes ayudar a preparar las cosas para la cena de esta noche. Mientras trabajamos, puedes contarme todo sobre ti ".

Anna se movió rápidamente mientras desempacaba su único vestido de repuesto y su ropa interior, luego se arreglaba el pelo y se lavaba la cara en el lavabo que la tía Lola había tenido la suficiente consideración como para llenar con agua.

A ella le gustaría esta pequeña mujer irlandesa luchadora. Miró en el espejo para asegurarse de que todo estaba en su lugar, tocando la cruz dorada que colgaba alrededor de su cuello. Había sido de mamá, y papá se lo había dado a Anna por su decimotercer cumpleaños. El collar y su tez aceitunada era todo lo que Anna había recibido de su madre. Enderezó la cruz para recostarse sobre su vestido marrón y luego se dio la vuelta para bajar apresuradamente las escaleras, ansiosa por despedirse del tío Walter antes de regresar a la ciudad.

\* \* \*

Más tarde ese mismo atardecer, Anna se paró frente a la estufa y agitó una olla grande de lo que la tía Lola llamaba estofado irlandés. Era similar al estofado de ternera que solía preparar para papá en el invierno y olía a celestial. Su mirada se desvió hacia las macetas que colgaban de los ganchos en la esquina y el gran mostrador de trabajo contra la pared. Esta cocina era más grande de lo que estaba acostumbrada a trabajar y estaba mucho mejor equipada. La variedad de sartenes y utensilios facilitaría la tarea de cocinar para una multitud, sin mencionar la gran estufa que ya estaba haciendo que las gotas de sudor bajaran por su rostro.

La tía Lola entró a la habitación con un gesto de la mano. "Vamos, chica-Anna. Los hombres se están lavando, así que pongamos esta comida sobre la mesa".

Anna aguantó el nudo en su estómago. Estaba a punto de conocer a los vaqueros para quienes ella estaría cocinando. ¿Qué clase de hombres serían? Ella agarró las manijas de la olla con su delantal y lo llevó a la mesa del comedor, arrastrando los pies para no derramarse. Los vaqueros entraron, asintieron y se pasearon alrededor de la mesa para pararse detrás de sus sillas, cada hombre sosteniendo su sombrero entre sus manos. Anna lanzó una mirada furtiva a los cuatro hombres extenuados por el camino que estaban alrededor de la mesa. Tenían un rango de estatura y edad, pero todos tenían un rico cabello negro y bigotes, con una piel oscuramente bronceada. El señor O'Brien y Edward aún no habían entrado, y ella no estaba segura de qué hacer consigo misma ahora que la comida estaba preparada, así que Anna se quedó de pie junto a la puerta de la cocina.

La tía Lola sirvió la última taza de café y levantó la vista. Un silencio incómodo llenó la habitación. Una sonrisa burlona curvó sus labios. "Muchachos, me gustaría que conozcan a la señorita Stewart. Ella va a cocinar a partir de ahora, y este guiso es una muestra, tiene un verdadero talento en la cocina".

Un coro de "Si" y "Bienvenida, Señorita" se hizo eco de los hombres justo cuando el Sr. O'Brien y Edward aparecieron en el umbral. Después de que el Sr. O'Brien presentó a su hermano, les indicó que se sentaran. "Les contaré, nuevos amigos, sobre quienes son estos vaqueros después de que les permitamos comenzar a comer. Es difícil distraerlos de la comida por sutilezas. La sonrisa que compartió confirmó sus burlas.

Cuando todos estuvieron sentados, el grupo inclinó la cabeza al unísono mientras el Sr. O'Brien pronunciaba una oración de agradecimiento con su

profunda voz de barítono. Anna miró a los vaqueros mexicanos. Imaginaba a los vaqueros como hombres ásperos que no tenían modales y respetaban poco a Dios o la ley.

Estos hombres hacían lo suyo, pero sus expresiones fervientes durante la oración no era lo que ella esperaba.

Al "Amén" del Sr. O'Brien, las manos volaron a todas partes: tomaban galletas, pasaban platos y tomaban sopa. Sin embargo, tan pronto como la comida llegó a los platos de los hombres, desapareció en sus bocas abiertas. Por unos minutos, Anna solo podía mirar. Comieron casi como salvajes. Una mano tocó el brazo de Anna. La tía Lola guiñó un ojo. El calor subió por el cuello de Anna y bajó la mirada hacia su plato. Estaba vacío. Será mejor que consiga algo de comida antes de que los hombres se lo coman todo. Es probable que no haya sobras.

Cuando el ritmo vigoroso de la alimentación finalmente disminuyó, el Sr. O'Brien se reclinó en su silla y habló. "Bien, déjenme presentarles a mis hijos a los dos. Aquí está Monty Domínguez, nuestro capataz. Él ha estado conmigo desde que era lo suficientemente mayor como para tirar una cuerda, y no podía pedir un mejor amigo o capataz. Junto a él está Bo, el hermano pequeño de Monty. Monty finalmente lo convenció para que viniera de México hace un par de años, y lo mantenemos cerca para asegurarnos de que Monty no tenga problemas. Un resoplido salió de Monty cuando Bo le dio un codazo en el costado. Una sonrisa dividió la hermosa cara del joven.

El Sr. O'Brien continuó: "Y al final están Miguel y Donato, primos de Monty. Verás que la mayoría de los vaqueros en el Double Rocking B están relacionadas de alguna manera con Monty. Hemos decidido que son una familia bastante buena con una buena dosis de conocimiento del ganado. Además, es más fácil para Monty mantenerlos en línea si están junto con él. Una ronda de carcajadas y codazos estallaron cuando los hombres se interrumpieron. Anna miró en dirección a Edward. Una amplia sonrisa se extendió por su rostro juvenil.

Después de que la cena se completó y todos los platos fueron lavados y guardados, Anna siguió a Tía Lola a la sala para la lectura de la Biblia vespertina. El Sr. O'Brien había invitado a Edward y a ella a unirse a ellos para las devociones, después de lo cual había desafiado a Edward a una partida de damas. A su hermano le encantaba el juego desde que era un niño y siempre estaba buscando un nuevo compañero con quien perfeccionar sus habilidades.

La sala era una habitación acogedora y hogareña con una gran chimenea y tablonces de madera rústica que cubrían las paredes y el piso. Encima de la chimenea colgaba una gran pintura de un hombre, mujer y niño pequeño, engarzada en un elaborado marco de madera de caoba tallada. El hombre era una versión mucho más joven del Sr. O'Brien, con los mismos ojos azul oscuro que él y su primo compartían. La mujer rubia a su lado era encantadora, con una alegría que parecía irradiar de ella mientras abrazaba al joven. Los ojos tanto de la mujer como del muchacho también eran azules, pero eran de un azul celeste más claro, cuya claridad cristalina podría haber sido una pequeña libertad creativa del artista. ¿Era posible que las personas reales tuvieran ojos tan llamativos? En total, la pequeña familia reflejaba un amor que apretaba el pecho de Anna y le enviaba una familiar sensación de ardor a los ojos.

"Marty hizo pintar ese retrato no mucho después de que terminaron de construir la casa principal". La voz de la tía Lola irrumpió en sus pensamientos. Ella había sido sorprendida mirando.

Ella abrió la boca para responder, pero fue interrumpida por la voz en pleno del Sr. O'Brien cuando Edward lo siguió a la habitación. Todos se acomodaron en sillas alrededor de la chimenea, a pesar de que el clima era demasiado cálido para el fuego. El Sr. O'Brien llenó cada centímetro de una gran silla con respaldo de ala mientras estaba sentado con la Biblia en su regazo y las gafas apoyadas en el puente de su nariz. Tía Lola, a su lado, en una mecedora gastada, recogió un haz de hilo amarillo de la canasta a su lado y comenzó a tejer puntos pequeños. Anna y Edward descansaban en un sofá de espaldas frente a ellos.

Cuando el Sr. O'Brien leyó el Sermón del Monte de Jesús del libro de Mateo, los ojos de Ana se movieron alrededor de la habitación y se posaron en una silla con respaldo de ala vacía a su lado, entre el sofá y la chimenea. ¿De quién era esa silla? Probablemente un extra para los huéspedes.

Mientras el Sr. O'Brien continuaba leyendo, el sol desapareció en la oscuridad, cubriendo la habitación en una atmósfera acogedora como una cálida manta en una noche fría. Anna lanzó un largo suspiro, permitiendo que sus miedos se escaparan. Era más pacífico aquí en el rancho que cualquier otro lugar en el que había estado. Como si estuviera más cerca de su Padre celestial, como si pudiera alcanzarlo y tocarlo. *Gracias Señor.*

\* \* \*

Cuando el cielo matutino se despejó con rosas y naranjas al día siguiente, Anna azotó furiosamente la masa de panqueques. Había instado a la tía Lola a dormir hasta tarde, pensando que la mujer no había tenido la oportunidad de hacerlo en muchos años si cocinaba para los hombres todas las mañanas. Los vaqueros aparecerían en cualquier momento listos para engullir una pila de panqueques, y ella solo tenía un plato de ellos para los hombres. Definitivamente era más difícil programar la comida justo cuando alimentabas a ocho bocas hambrientas en lugar de solo a papá y Edward. Sin embargo, ella mejoraría en esto. Eso fue seguro.

Mientras la última sartén de panqueques terminaba de freírse en la estufa, Anna llevó un plato lleno de tocino y una gran cafetera al comedor. El Sr. O'Brien la saludó desde la entrada, su cabello castaño peinado hacia abajo y su bigote todavía húmedo. "Buenos días, señorita Stewart.

Aquí huele mejor que una tienda de caramelos. El brillo en los ojos del morador le recordó a papá. "El resto de los vaqueros deberían estar de regreso del arreo en cualquier momento, si no los atrapan en cualquier parte, así que supongo que será mejor que coma hasta que lleguen alguno".

La cabeza de Anna se levantó bruscamente al derramar su café. "¿El resto de los vaqueros, señor?"

"Ah, mi hijo, Jacob y otros diez vaqueros están en el camino del arreo, llevando el ganado al mercado en Kansas. Esa es la ciudad de mercadeo más cercana con una parada de ferrocarril, por lo que obtenemos mucho mejor dinero para ellos allí. Tomó alrededor de un mes arrear las vacas y regresar el año pasado, y ya se han ido más tiempo en este viaje. Sin embargo, estoy seguro que Jacob tiene las cosas bien controladas. "El orgullo paternal en la cara del hombre envió una punzada al corazón de Anna. Su padre solía mirarla con la misma expresión.

Más tarde esa mañana, Anna terminó de limpiar el mostrador de trabajo en la cocina y miró alrededor antes de colgar su toalla en una clavija. La parte superior de la estufa brillaba y las sartenes estaban colgadas en sus ganchos. Barrió y recorrió el suelo tanto en la cocina como en el comedor hasta que brillaron. Un deseo de posesión se albergaba en el interior de Anna. Esta era su cocina ahora. Su propio dominio para elaborar sabrosos platos y postres que harían agua la boca de los vaqueros. Ella siempre había amado la respuesta cuando la gente disfrutaba de su cocina, pero sería mucho mejor ahora que podía preparar deliciosas comidas en su propia cocina.



Anna dejó escapar un suspiro de satisfacción y fue en busca de la tía Lola. Los hombres habían llevado almuerzos empacados con ellos durante el día, y los preparativos de la cena no comenzarían hasta la tarde. ¿Tal vez había algo más con lo que ella podría ayudar?

Anna la encontró en la oficina del Sr. O'Brien limpiando los estantes y fue recompensada con una cálida sonrisa. "¿Y cómo están las cosas, querida? Muchas gracias por mi descanso de hoy. Me temo que los huesos viejos no me permitirían dormir mucho, pero pasé una mañana gloriosa con mi Padre Celestial y ese fue el mejor regalo de todos ". Anna le devolvió la sonrisa. "Me alegra que te hayas divertido. La cocina está limpia por ahora, así que he venido a ver cómo puedo ayudarte en la casa. ¿Debo hacer las camas o barrer en cualquier lugar? "No, no hay nada que hacer que no puede esperar un tiempo. ¿Por qué no te tomas un tiempo para ti y miras un poco? Una persona joven y bonita como tú necesita salir y estirar las piernas. Ahora váyase. La tía Lola hizo un gesto de asentimiento con la mano. Anna se mordió la esquina del labio. "¿Está segura de que no puedo ayudarla con nada?" La habían contratado para trabajar, no para disfrutar de las vistas.

"Si dejas que lo hagas todo, no me quedará trabajo, y los viejos huesos se volverán perezosos." Con eso, la mujer volvió a las estanterías y Anna tuvo la clara impresión de que había sido despedida.

A pesar de su culpa por no haber ayudado con las tareas domésticas, Anna estaba emocionada de explorar el lugar. A Edward le habían asignado tareas en el establo esa mañana. Anna ni siquiera había salido a recoger huevos ni a ordeñar la vaca, y estaba ansiosa por ver qué tipo de animales vivían en un rancho ganadero.

Anna bajó del porche, inclinó la cabeza hacia atrás y se empapó en el cálido sol de finales de verano. No era tan abrasador como lo había sido durante agosto cuando llegaron a Seguin y fue un alivio bienvenido después de haber estado en la casa por tanto tiempo.

Ella caminó hacia los corrales cerca del granero. Media docena de caballos se arremolinaban en el corral más grande, pero el color inusual de una yegua llamó su atención. El cuerpo del caballo era una mezcla de pelos blancos y negros que no formaban un patrón hasta que llegaban a su grupa, que era blanca con manchas negras, cada una del tamaño del puño de Anna. La cara de la yegua también tenía un parche blanco que salpicaba ambos ojos azules. El caballo era llamativo y diferente a cualquiera de los caballos sólidos o de pintura que había visto antes.

Acercándose a la cerca del corral, Anna pasó una mano por la barandilla y gritó: "Venga, niña". Realmente no esperaba que el caballo viniera, pero el animal se acercó pesadamente. "Hola linda chica. ¿Cómo estás? ", canturreó

Anna mientras acariciaba el cuello del caballo y luego se extendía para arañar el lugar favorito universal detrás de sus orejas. La yegua olfateó un suavemente y se inclinó hacia adelante para golpear la cara de Anna. Un calor vertiginoso fluyó a través de ella. Era tan bueno estar cerca de los animales de nuevo.

\* \* \*

Esa noche, Anna se sentó en la mesa de la cena, el placer la calentó cuando los hombres se metieron en la comida que ella había preparado. Shepherd's Pie era una comida fácil de cocinar, pero generalmente era un éxito entre los comensales. Para el postre, ella los sorprendería con tartas de moras frescas hechas de las bayas que había encontrado en el potrero detrás de la casa.

"Señorita Stewart, sí que conoce bien la cocina", declaró Donato con admiración en su voz.

"Sí, señora", el Sr. O'Brien estuvo de acuerdo. "No he probado puré de papas tan cremoso desde que viajé al este antes de la guerra. Ustedes, las chicas del sur, sí que saben cómo satisfacer el estómago de un hombre".

La cara de Anna se calentó, pero se las arregló para articular, "Gracias", antes de inclinar la cabeza para concentrarse en la comida de su plato. Cuando la conversación se centró en caballos y ganado, Anna dejó escapar un suspiro. Los hombres discutieron sobre la rotación del cordel de caballos cerca del establo para el uso diario, y la semilla de una idea se plantó en su mente.

Cuando la pausa siguiente rompió la conversación, ella habló. "Señor. O'Brien, ¿tendrías, por casualidad, un caballo extra disponible que yo pudiera montar de vez en cuando? Solo cuando tengo unos minutos extra entre las tareas".

Ella no debería haber preguntado. ¿Qué pensaría el hombre de ella holgazaneando durante la plena luz del día cuando debería estar trabajando? Después de todo, él le estaba pagando para que cocinara y limpiara, y no saliera de paseo por el campo.

Sin embargo, antes de que pudiera retractarse de sus palabras, habló. "Claro que sí. Toma a Bandita, la yegua Appaloosa en el corral. Ella es una buena para cabalgar y cuidará de ti".

El corazón de Anna saltó ante la posibilidad. "¿Es ella la yegua con las manchas negras en los cuartos traseros y la máscara blanca sobre sus ojos?"

"Para sí misma, los caballos con el patrón de color manchado se llaman Appaloosas después de los indios Palouse que los criaron. No encontrarás una raza más resistente, ni una que pueda correr más rápido".

Anna no pudo contener la sonrisa que luchaba por expresar. Ella planeó probar ese último hecho.

# CAPÍTULO SIETE

Las semanas siguientes pasaron volando mientras Anna cumplía su rutina. Cada día comenzaba en el granero, ordeñando a la vaca Jersey, Stella, y juntando huevos de las gallinas, luego regresaba a la cocina para comenzar los preparativos del desayuno. Después de la comida, los hombres salían para trepar la silla de montar, dejando a Anna y la tía Lola en una casa silenciosa. La única excepción a la rutina eran los domingos, cuando toda la gente se ponía nuevos trajes y se dirigía hacia la pequeña iglesia blanca en las afueras de la ciudad.

La hora favorita de Anna era a última de la mañana después de que los hombres se fueran por el día y la cocina estaba en silencio. La tía Lola generalmente limpiaba las escaleras, y Anna podía hablar con Dios mientras trabajaba. Por alguna razón, hablar en voz alta la acercó más a su Padre Celestial.

Hoy, ella estaba metida en el agua, frotando los platos de la mañana. "Padre, supongo que sabías lo que estabas haciendo cuando nos trajiste a este rancho. Estos vaqueros temerosos de Dios parecen ser una buena influencia para Edward, y creo que disfruta aprendiendo a arrear y cuidar el ganado".

Anna tragó un nudo en su garganta. Una imagen de su larguirucho hermano brilló en su mente, zambulléndose en el desayuno esa mañana con el mismo gusto que los otros vaqueros mostraban. Todos ellos habían felicitado sus galletas de masa fermentada, jamón y salsa roja, entibiando su pecho. Este lugar comenzaba a sentirse como en casa.

Un caballo relinchó en el patio, sacando a Anna de su ensoñación. Hmm ... No era habitual que el Sr. O'Brien regresara tan temprano en la mañana. La mayoría de los días, cuando cabalgaba con los hombres, se quedaba fuera hasta la mitad de la tarde, al menos. Él debe haber olvidado algo. Anna se secó las manos en el delantal que la tía Lola le había dado y corrió hacia la puerta principal.

Mientras se acercaba a la puerta, fuertes voces masculinas salieron del patio. Montones de voces Curiosa, abrió la puerta y echó un vistazo afuera. Vaqueros y caballos llenaban el área abierta como abejas en una colmena. La mayoría de los hombres llevaban las facciones oscuras de Monty y las otras manos, excepto dos hombres que caminaban hacia el porche. Examinándolos más de cerca, uno de los hombres era el Sr. O'Brien. El otro hombre era más joven y un poco más alto, y definitivamente más rudo, con una barba medio crecida en la cara. Algo sobre él parecía familiar. ¿Dónde lo había visto antes?

Mientras los hombres subían por la escalera del porche, el vaquero más joven se quitó el sombrero y lo golpeó contra sus talones. Una pequeña nube de polvo se levantó. Anna se quedó sin aliento. Era el joven vaquero alto en la tienda del tío Walter el primer día que llegaron a Seguin.

En ese momento, el calor subió por su cuello. Todavía estaba parada con la puerta rota, y no era la única persona que se había dado cuenta del hecho. Perforantes ojos azules la miraron desde debajo del ceño, justo antes de que Anna se escondiera dentro de la casa y cerrara la puerta. El pestillo hizo clic mientras se apoyaba contra la pared, con la mano presionada contra su acelerado corazón, la respiración entrecortada. ¿Qué había estado pensando al echar un vistazo por la puerta como un niño curioso? Era una mujer adulta que debía saludar a los invitados con la hospitalidad y la gracia social de una dama sureña. Por supuesto, ella también era la cocinera, así que tal vez se esperara que se quedara en la cocina y preparara una bandeja de café y galletas. Sí, eso es exactamente lo que ella debería hacer.

Pero antes de que Anna pudiera salir corriendo de la pared y dirigirse hacia la cocina, la puerta de entrada se abrió y entró el vaquero de ojos azules con el Sr. O'Brien pisándole los talones.

Reuniendo coraje y usando su sonrisa de anfitriona, Anna se volvió para mirar a los hombres, y se perdió en los ojos más azules que un cielo de Texas en un día de otoño. Su mirada se hundió en ellos, como al volver a casa.

"Señorita Stewart, me alegra que la hayamos encontrado." La voz encantada del Sr. O'Brien la golpeó como un empujón, empujándola fuera de su aturdimiento. Ella lo miró, tratando de orientarse. "Tengo que presentarle a alguien especial." Palmeando al Ojos Azules en el hombro, el Sr. O'Brien continuó, "Me gustaría presentarle a mi hijo, Jacob O'Brien".

"Yo ...yo estoy encantada de conocerlo, Sr. O'Brien." Ella no podía disimular, pero se estaba sintiendo tonta. Tenía que salir de ese estado pronto para reponerse. Reaccionó positivamente e hizo una reverencia. "Discúlpeme, prepararé la cafetera". Huyó por el pasillo antes de que ninguno de los dos pudiera responder.

\* \* \*

La mirada de Jacob siguió la salida de la señorita Stewart. Después de dos largos meses en el camino sin nada que ver, sino vaqueros sucios e incluso vacas más sucias, debía estar alucinando. Había esperado que la sonrisa arrugada de la tía Lola lo encontrara. En cambio, había encontrado una belleza de ojos marrones.

Girando desde el pasillo vacío para enfrentar a su padre, Jacob niveló su atención en el hombre. "¿Quién era ese?"

Una risa escapó de la sonrisa de papá. "Eso, mi niño, es nuestra nueva cocinera, y ella es incluso mejor con la comida que con ella misma. Hace una tarta de moras que te hará arrodillar para proponer matrimonio allí mismo en el comedor".

Jacob arqueó una ceja hacia él. "Dudo que eso suceda."

"Veo que tendrás que tendré que convencerte." Los ojos de Pa brillaron. "Su hermano es el niño nuevo que viste en el patio. Su nombre es Edward. Monty lo contrató, y ella vino a cuidarlo. Pensé que le estaba haciendo un favor cuando le pedí que cocinara para nosotros, pero no tenía idea del favor que nos estaba haciendo".

Apretando el hombro de Jacob, el hombre mayor continuó, "Vamos, hijo. ¿Qué dices si nos relajamos en el estudio hasta que la señorita Stewart traiga ese café?"

\* \* \*

Anna acomodó las galletas de canela y galletas de jengibre en una bandeja mientras se preparaban el café mezclando sus emociones. Justo cuando finalmente parecía que Dios les había dado un verdadero hogar donde Edward estaría a salvo y las cosas podían sentirse normales, este vaquero alto y de ojos azules pareció sacudir las cosas de nuevo. Bueno, ella simplemente tendría que ignorarlo y continuar con su rutina normal. Ella podría hacer esto.

Anna sirvió el café en dos tazas grandes, las colocó en una bandeja con las galletas y balanceó la bandeja con ambas manos. Inhaló un fuerte aliento, cuadró los hombros, alzó la barbilla y avanzó hacia el sonido de las voces de los hombres que venían del estudio. Ella era una Stewart, por Dios, y podía manejar cualquier obstáculo que se le viniera encima, incluso en la forma de un par de ojos inquietantemente azules que le habían hecho perder sus facultades las dos veces que los miraba.

Cuando entró al estudio, Anna fijó su mirada en la bandeja que llevaba. Por el rabillo del ojo, notó que los dos hombres se levantaron para acercarse. Ella dejó la bandeja sobre la mesa frente a ellos. Sus sentidos eran dolorosamente conscientes de la imponente presencia del hombre a su izquierda. Estaba lo suficientemente cerca como para atrapar un aroma polvoriento y masculino: una rica mezcla de hombre y caballo. Anna giró y corrió hacia la seguridad de su cocina, pero la voz profunda del Sr. O'Brien la detuvo en seco.

"Señorita Stewart, ¿no se unirá a nosotros por rato? Mi hijo me ha estado deleitando con historias del arreo del ganado".

Anna se revolvió el cerebro buscando una razón para salir de la habitación, con cuidado de mantener sus ojos desviados del joven que estaba a la izquierda. Finalmente, esperó encontrar una excusa aceptable. "Gracias, señor, pero necesito trabajar en los preparativos del almuerzo en la cocina. Estoy segura que los hombres están hambrientos por la travesía. ¿Si me disculpa?"

"Ah, sí, por supuesto", respondió el hombre mayor, asintiendo. Anna aprovechó su oportunidad de escapar.

En la cocina, ella entró en acción. Los hombres probablemente estarían muertos de hambre por el camino y apreciarían algo más que los frijoles y la carne seca que probablemente habían empacado en sus alforjas. No tenía tiempo para preparar una comida caliente desde cero para tantos hombres, así que tendría que improvisar.

Cortó jamón en un plato y gruesas rebanadas de pan, agradecida ahora que había pasado la tarde de ayer trabajando en la cocina caliente para hacer panes frescos. Ella necesitaría mucho para estas nuevas bocas. Sacando pollo frito frío y tartas de manzana de la comida de la última noche, echó un vistazo a la despensa para ver con qué más podría alimentar a los hombres que llegaron de repente. Agarrando la cesta de verduras de la esquina, cortó tomates y pepinos, los colocó en un plato y abrió varios frascos de judías verdes.

Ahora algo de beber. Estos vaqueros parecían estar obsesionados con el café, la variedad extra fuerte. Después de dos meses de nada más que café negro en el camino, no tenía corazón para servirlo en su primera comida en casa. La leche parecía un poco demasiado juvenil para atacar a los vaqueros. Buscando en los estantes de la despensa, sus ojos se iluminaron sobre los limones amarillos que se desbordaban de una canasta de mimbre. La limonada era lo perfecto en un caluroso día de verano.

Anna terminó de colocar los platos y sirvió limonada en cada una de las tazas de los hombres. No tenía un recuento exacto de los nuevos vaqueros, y no estaba segura si Monty y sus hombres habían llegado del potrero, por lo preparó cada lugar rodeaba la gran mesa. Mirando a su alrededor para asegurarse de que no se había olvidado nada, Anna asintió en silencio, luego cuadró los hombros y marchó a la puerta de entrada para tocar el timbre que es la señal para que los hombres hambrientos salieran en estampida hacia el comedor.

Y en estampida lo hicieron. Anna estaba de pie junto a la puerta mientras los vaqueros corrían de todas direcciones para formar una línea frente a la bomba de agua, emergiendo desde el otro lado con rostros marrones brillantes y cabello negro húmedo. El polvo aún cubría sus chalecos y sus chamarras, y se dirigieron al porche. La vista Cuando los hombres que se acercaban sacudieron a Anna fascinada con la escena, y ella corrió de vuelta a la casa para prepararse para su llegada.

Cada uno de los vaqueros se apuró para pararse detrás de una silla, Monty y Edward entre ellos, y esperaron a que todo el grupo se reuniera. Jacob O'Brien estaba entre ellos y se dirigió a la silla que estaba a su izquierda, al

final de la mesa. Los hombros de Anna se tensaron. Sin embargo, parecía ignorarla. Cuando el Sr. O'Brien entró en la habitación, las sillas rasparon el suelo mientras todos se sentaban. Todos inclinaron las cabezas y el Sr. O'Brien le agradeció al Señor por el regreso seguro de todos los que habían ido en el camino. Anna se maravilló de nuevo por los modales que mostraban estos duros vaqueros.

En el "Amén", los hombres se sumergieron en la comida con más de su fervor habitual. Echó un vistazo a la tía Lola a su derecha. La mujer mayor también miró esa demostración, sonriendo alegremente. Anna esperaba que hubiera suficiente comida para todos. ¿Debería ella rebanar más pan? Pero los hombres estaban más calmados a medida que los ruidosos tenedores y la masticación tomaban el control.

Mientras se recostaba para limpiarse la cara con una servilleta de tela, el Sr. O'Brien comentó: "Entonces, Jacob me dice que ustedes chicos tuvieron algunas visitas de cerca en el viaje".

"Sí", respondió un hombre mayor al otro lado de la mesa. "El viejo rastro de Shawnee era bastante grande en algunos lugares, por lo que los terneros se esparcían entre la maleza. Luego, una gran tormenta golpeó antes de llegar al Río Rojo. Llovió durante tres días y el río creció. Perdimos demasiados novillos allí, y tomó días para que la manada volviera a fortalecerse".

"Lamento escucharlo, Juan". Una expresión contemplativa se extendió sobre la cara del Sr. O'Brien. "¿Cómo te fue cuando atravesaste las chacras?"

"No tan bien."

Anna se volteó hacia la voz que se oía desde el extremo de la mesa a su izquierda. Jacob O'Brien habló por primera vez esa noche. Se reclinó en su silla, sus ojos azules se relajaron mientras miraba a su padre. Se había afeitado antes de la comida, revelando una fuerte mandíbula y mentón. Tenía el rostro bronceado, pero no tanto como el marrón de sus compañeros mexicanos. La piel donde había estado su barba estaba casi tan bronceada como el resto de su rostro.

"No les gustaba mucho el tráfico que había por sus pastos, especialmente cuando algunas de las vacas derribaban algunas vallas". Eso parecía ser todo lo que iba a decir sobre el tema, por lo que otro de los vaqueros al otro lado de la mesa saltó. "Un grupo de granjeros nos atacaron con pistolas, pero Jacob los tranquilizó hablando ligeramente con ellos y dándoles obsequios". El Mexicano se volvió hacia Jacob y sonrió.

"¿Obsequios?" El Sr. O'Brien arqueó una ceja.

"Les di algunas cabezas de ganado por los problemas con el ganado, entonces se quedaron contentos". El mismo vaquero al otro lado de la mesa continuó: "Después de eso, nos mantuvimos alejados de las vallas y mantuvimos el ganado en movimiento. Sin embargo, para cuando llegamos a Kansas, la manada estaba cansada y con las pezuñas adoloridas ". Después de la comida, Monty les dio órdenes a los hombres en español mientras la tía Lola ayudaba a Anna a llevar los platos a la cocina. Cuando Anna regresó al comedor, Jacob envolvió un brazo alrededor de la mujer mayor y plantó un beso en su cabello gris fresa. "Es tremendamente bueno estar en casa, tía Lola. Te ves más bella de lo que recuerdo ". La mujer mayor lo golpeó juguetonamente. "Tus ojos están ciegos del sol. Y es la comida que te perdiste, no a esta viejita ", bromeó.

En ese momento, la mirada de Jacob se detuvo en Anna en la puerta, y retrocedió un poco. "La comida fue buena, señora. Estoy muy agradecido ".

Dicho eso, se acomodó el sombrero sobre su cabello castaño ondulado y pasó junto a ella. Él se elevó una cabeza más alta que ella mientras pasaba. No podía negar el hecho de que, de todos los elogios que Anna había recibido por su cocina, ninguno le había calentado el estómago como las simples palabras de este hombre.

## CAPÍTULO OCHO

Jacob evitó la casa tanto como le fue posible durante los días siguientes. No era que no quisiera estar en casa, pero la hermosa mujer joven en la cocina hizo que su estómago se volteara. Y no era algo a lo que estaba acostumbrado. Durante muchos años, la única mujer que había pasado mucho tiempo era tía Lola. A menos que las mujeres que conoció en la iglesia los domingos contaran, pero él no permaneció en su presencia más de lo necesario. Algunas personas lo llamaron solitario, estaba seguro. La verdad era que estaba más cómodo y vivo con el ganado y los vaqueros que con los extraños en la ciudad. Monty y su familia eran como hermanos de Jacob, y la ganadería corría en su sangre. Los días largos y el trabajo duro fueron parte de la vida.

Y ahora, sentado sobre su caballo estudiando la manada, el pecho de Jacob se llenó de orgullo. El tamaño de rebaño había disminuido un poco, ya que habían llevado mil cabezas a Kansas, pero la mayor parte de lo que quedaba eran vacas que parirían en la primavera, por lo que el recuento de sus reservas era más del doble.

Marshall pateó su casco y lanzó una mosca. Dio unas palmaditas al caballo en el hombro. "¿Oye chico, te estás aburriendo? ¿Qué tal si buscamos vagabundos junto al río?"

Jacob detuvo el caballo junto a Monty y le dijo al hombre sus planes. Aunque Jacob era copropietario del rancho y cabalgaba con los vaqueros todos los días, Monty todavía era el capataz y era responsable de todos los vaqueros. Jacob respetó el liderazgo y los instintos del hombre y lo consideró un verdadero amigo.

Mientras se acercaba al río, Jacob aminoró la marcha del caballo y miró a través del espeso matorral donde los cuervos les gustaba esconderse. Bordeando el bosque había robles escuálidos y eucaliptos con enredaderas y más hierbajos de los que podía contar al crecer entre ellos. Estaba tan concentrado en buscar entre los árboles a su derecha, que casi perdió el caballo y el jinete a su izquierda al lado del río.

"Hola", la voz suave de la señorita Stewart llegó desde lo alto de la yegua Appaloosa en la que había aprendido a montar tantos años atrás. Parecía cómoda en la silla, con el sol de la mañana iluminando su rostro.



Algo en su pecho se tensó. "Hola". Tocó el borde de su sombrero y frenó a Marshall. Lo último que quería era pasar el rato con esta mujer en un área tan apartada, pero él no podía simplemente ignorarla.

Podrían vivir en un rancho en el medio de Texas, pero papá le había enseñado buenos modales.

"¿Estás perdida?" Su voz era un poco brusca de lo que él había querido, pero sus defensas se elevaron en un esfuerzo por mantener su distancia. Era una cosa bonita, sin duda, con esos penetrantes ojos marrones y largas pestañas oscuras escondidas bajo el ala de su sombrero. Su vestido marrón gastado no hizo mucho para ocultar su cintura esbelta o el hecho de que se curvó en todos los lugares correctos.

"Me temo que me has atrapado", dijo con una sonrisa tímida. "Este es mi lugar favorito junto al río. Me gusta venir aquí después de las tareas de la mañana si tengo la oportunidad. Nunca he conocido un lugar tan tranquilo".

La sonrisa tímida que mostró suavizó un poco la determinación de Jacob. Él asintió en señal de reconocimiento y miró hacia el otro lado del río. "Es un buen lugar. Una de las más bonitas de Guadalupe".

"¿Es ese el nombre del río? ¿La Guadalupe?" Dejó que la palabra corriera por su lengua, como si la sintiera algún sabor. Salió en una melodía rítmica, como el sonido del río cuando fluía sobre las rocas un poco más río abajo. Él habló antes de que su mente se diera cuenta de lo que estaba haciendo su boca. "Solía nadar aquí cuando era niño. Ma traía el almuerzo y hacíamos un picnic, solo nosotros dos". Muchas veces Jacob había vuelto a esos recuerdos. El dolor familiar tiró de su pecho.

"Parece que tuviste una mamá maravillosa". La voz de la señorita Stewart rompió sus reflexiones. Echó un vistazo a su expresión seria, pero no había simpatía allí, solo comprensión. Ella también había perdido a su madre. ¿Podría ella ayudar a soportar su carga? Jacob se alejó de su intensa mirada. Es hora de recuperar esta conversación en una dirección menos emocional.

"Así que escuché que tu hermano tiene las cualidades de un vaquero bastante bueno".

Su rostro se iluminó ante sus palabras. "¿Crees eso? Monty dice que está aprendiendo más rápido que la mayoría, pero que todavía es un niño".

Jacob la observó con una mirada fuerte. "Tiene quince años. Y en Texas, eso es lo suficientemente viejo como para ser un hombre y algo más. Los muchachos dicen que está haciendo un buen trabajo aprendiendo a la soga, y parece que tiene algo que ver con el ganado bravo. Su comportamiento es

tranquilizador, por lo que los animales no le temen. "Muy parecido a ti, Jacob se agregó a sí mismo. "Deberías estar realmente orgulloso de él".

La expresión de Anna se volvió suave al hablar y el orgullo brilló en sus ojos. "Él es bueno con los animales, ¿no? Al igual que papá ". La última parte fue pronunciada tan suavemente que casi la perdió.

"Tu Pa ... se ha ido?" Se arrepintió de las palabras tan pronto como salieron de su boca. Él no quería saber nada sobre esta mujer. De ningún modo.

"Murió combatiendo al ejército de Sherman después de que quemaron nuestra casa en Columbia." Un toque de amargura matizó su voz, y pudo ver que la herida todavía estaba en carne viva. Sin embargo, no es de extrañar. Después de perder a ambos padres y su hogar, ella era huérfana.

Él murmuró: "Lo siento". Jacob nunca había sido bueno con las palabras, y su mente no parecía estar lista para cambiar ese hecho ahora. Pero Anna pareció entender lo que él quería decir mientras lo miraba con esos ojos brillantes, de color ámbar.

Entonces, su comportamiento cambió cuando cuadró los hombros y levantó la barbilla. "Me alegro de que Edward esté bien. Siempre ha sido un aprendiz rápido, y trabajará duro para ti. "Tomando las riendas, Anna suspiró. "Supongo que es hora de que vuelva. Hoy es día de lavandería. Ella le dirigió una sonrisa irónica.

Estaba a punto de dejarla ir, luego recordó los ladridos que había escuchado esa mañana. "Hay coyotes en el área. ¿Trajiste un arma?

Ella alzó una ceja oscura hacia él. "No, no pensé que necesitaría uno".

Él le mandó una mueca. "Siempre necesitas una pistola aquí. Nunca sabes con qué animales te encontrarás. Hombres, también. Con todos los soldados llegando a casa desde el este, nunca sabes con quién te encontrarás. Y no todos son honorables. Una oleada de protección se elevó en él hacia esta mujer, apenas más que una niña, que había perdido tanto. "Incluso si no puedes disparar un arma, al menos deberías llevarlo".

Su espalda se puso rígida. "Por supuesto que puedo disparar un arma".

Ignoró la mirada de indignación que ella le dio. "Entonces será mejor que comiences a llevar una". Regresaré contigo hasta la manada. Sin mirarla, se volvió hacia Marshall y se dirigió hacia el ganado. Su piel hormigueaba por las dagas que probablemente estaba disparando en la parte posterior de su cabeza, pero no se detuvo. Mujer testaruda Ella no podía ver qué era bueno para ella si la desafiaba.

Después de un momento, el golpe sordo de los cascos de Bandita sonó detrás de él. Su tono había sido duro. ¿Debería disculparse? Pero él solo estaba tratando de protegerla. Aminoró lo suficiente a Marshall como para permitirles alcanzarlo. Anna cabalgó a su lado sin hablar. Su postura en la silla de montar fue excelente. No montaba en la silla de montar como la mayoría de las chicas de la ciudad, sino que se sentaba a horcajadas, con el material extra en el vestido que le cubría las piernas y cubría la grupa de la yegua.

El silencio fue rígido entre ellos, y finalmente hizo un esfuerzo para lograr una tregua.

"¿Te gusta 'Dita?", Preguntó, señalando con la cabeza hacia la yegua Appaloosa.

Los hombros de Anna se relajaron, y parte de la tensión desapareció de su rostro. "Ella es maravillosa". Se inclinó para frotar el cuello de la yegua. "Ella es muy receptiva al tacto y le encanta moverse tanto como yo".

Él reprimió una sonrisa. Parecía que había encontrado un tema que le entusiasmaba. El asintió. "Crecí montándola. Ella me enseñó a cortar terneros, y tuvimos más de un par de buenas carreras. Ella es muy rápida con seguridad".

Anna lo miró de soslayo, con un brillo travieso en los ojos. "Este suele ser el lugar donde llegamos a galope".

Una sonrisa le hizo cosquillas en la mandíbula. "Bueno, no dejes que te frene". Pero ella se fue antes de que terminara de hablar. Jacob adelantó a Marshall y apretó con fuerza, y el caballo respondió dando un salto hacia delante, tan ansioso por atrapar a la yegua como lo estaba Jacob. Él dejó que la sonrisa se soltara.

Anna sostuvo a Bandita a un galope constante, y pronto lo alcanzó. Se mantuvieron en pie hasta que apareció la manada de cuernos largos. Reteniendo a los caballos para que volvieran a caminar, Anna dejó escapar un aliento exultante. "Chico, eso se sintió bien".

Esta cautivadora mujer lo atrajo a pesar de su resistencia. Pero los otros vaqueros ya se habían detenido a mirarlos boquiabiertos con miradas curiosas.

"Gracias por la escolta, Sr. O'Brien. Le deseo un buen día".

"Señor. O'Brien es mi pa. Ya podría llamarme Jacob como todos los demás".

Ella vaciló, sus ojos se nublaron por lo que no podía leer su expresión. ¿Era ella demasiado ingeniosa para usar su nombre de pila? Tendría que

superar eso, porque en el rancho gobernaba el sentido común. Tenían más de qué preocuparse que si fuera o no apropiado usar su nombre.

Finalmente, una sonrisa débil tocó sus labios. "Supongo que no estaría mal. Hará las cosas menos confusas, para estar seguro. "Y con eso ella apretó a Bandita para correr, gritando por encima de su hombro," Adiós, Jacob ".

No pudo evitar quedarse allí sentado y mirarla. Esta mujer era tan diferente a cualquiera que hubiera conocido. Ella era una mezcla de cariño y energía, inocencia y fuerza. Él no sabía qué pensar de ella. Había tenido tanto cuidado de no verse envuelto en nada que pudiera perjudicar su trabajo en el rancho. Y si algo podría ser una distracción, una mujer lo sería.

\* \* \*

En la iglesia el domingo siguiente, Anna se sentó en su asiento habitual entre la tía Lola y Edward. La única diferencia era la rica voz de tenor de Jacob que flotaba hacia ella desde el otro lado de la mujer mayor mientras cantaban el himno de apertura:

Cuando la paz como un río atiende mi alma,  
Cuando las tristezas como las olas del mar ruedan,  
Cualquiera que sea mi suerte, Tú me has enseñado a decir,  
"Está bien, está bien, con mi alma."

Las palabras pasaron a través de Anna como una lluvia mientras acrecentaba su clara armonía de alto. A lo largo del sermón, ella siguió volviendo a las palabras del himno. *Está bien con mi alma, no importa qué. Señor, por favor enséñame a confiar en ti, para que pueda decir en cualquier circunstancia que está bien con mi alma.*

Después del servicio, Anna estaba debajo de un árbol de nueces en el patio de la iglesia con su pequeño clan de vaqueros. El Sr. O'Brien y la tía Lola saludaron a una pareja mayor de uno de los ranchos al norte de la ciudad. Juan contó una historia para Edward de una iglesia a la que había asistido en México. Una mano tocó el brazo de Anna. Girando, esperaba la sonrisa arrugada de la tía Lola, pero en cambio encontró una amplia sonrisa en el rostro de una pequeña mujercita rubia, solo unos años mayor que Anna.

"Hola", comenzó la mujer con voz chispeante. "Espero que no te importe, pero solo tenía que presentarme. Soy Virginia Wallace. Vivimos en la granja justo después del Double Rocking B. Te he visto en la iglesia las últimas dos semanas y he estado a punto de conocerte ".

"Estoy encantado de conocerla, Sra. Wallace. Soy Anna Stewart".

"Oh, llámame Virginia. O mejor aún, Ginny. Y allá, hablando con el Reverendo Walker, está mi esposo, Everett, con nuestra pequeña niña, Katie. Ella es un encanto, y también una alegría." Ginny brilló con orgullo maternal mientras hablaba de la niña.

"Ella se ve preciosa". Anna sonrió a la joven madre. "¿Qué edad tiene ella?"

"Ahora tiene tres años, pero serán cuatro cuando llegue el pequeño". Ginny se frotó la parte media ligeramente expandida, con un toque de rosa en las mejillas. "Debería ser en algún momento de enero".

"Oh, eso es maravilloso". Anna tocó el brazo de la mujer.

Ginny agarró la mano de Anna a cambio y le dio una sonrisa encantadora. "Oh, solo sé que vamos a ser buenos amigos. Se siente solo en la granja, así que será muy agradable tener a alguien de mi edad viviendo cerca. ¿He oído que tú y tu hermano están trabajando en el Double Rocking B?"

Anna se rio de la prodigalidad de la pequeña mujer. "Sí, cocino allí y Edward es uno de los vaqueros. Es una nueva empresa para los dos, pero nos hemos acostumbrado".

"Estoy tan contenta de oírlo. Bueno, necesito irme ahora. Everett estará hambriento y es un largo viaje a casa. Hasta pronto." Cuando la periquita rubia se apresuró, Anna sonrió para sí misma. Sería tan agradable tener una amiga y vecina como Ginny.

## CAPÍTULO NUEVE

Los días siguientes pasaron volando mientras Anna se dedicaba a su trabajo. Estaba decidida a hacer la comida lo mejor que podía: lo más apreciado de la jornada de los hombres. Buscó en su memoria todos los platos que su madre o las mujeres de su barrio habían hecho. A medida que su lista de platillos crecía, Anna experimentaba con mezclas de alimentos y condimentos. La mayoría de los hombres había crecido en México, donde la comida se cocinaba con pimientos y especias fuertes. La primera vez que hizo tamales para los hombres, respondieron con un agradecimiento tan apasionado que su corazón creció el doble.

Al día siguiente, Anna preparó arroz con pollo para la cena. Había pasado horas en la preparación, sazonando la salsa de tomate con el sabor justo y revoloteando sobre el pollo para que se cocinara con la ternura perfecta. Esperaba que los hombres encontraran satisfactorio el sabor.

Después de la oración del Sr. O'Brien llegó la típica lucha loca para llenar platos con grandes porciones de comida. Cuando los hombres dieron sus primeros bocados, Anna contuvo la respiración y buscó en sus rostros alrededor de la mesa sus expresiones. Muchos estaban tan maltratados por el clima que adoptaban la apariencia de cuero oscuro y arrugado, lo que los hacía más difíciles de leer que un jefe indio.

Juan fue el primero en hablar. En un tono silencioso y reverente, declaró: "Señorita, ¿se casará conmigo?"

Todos los ruidos en la habitación cesaron excepto por el agudo resuello de Anna. El duro cuero alrededor de los ojos de Juan se arrugó y sus mejillas se arrugaron para revelar hoyuelos tan grandes como valles. La piel marrón oscura hacía que sus dientes oscuros parecieran de un blanco absoluto. "La comida que haces es tan magnífica. Solo pienso en pagarte el más alto honor que conozco. Haces magia en la cocina, señorita.

Hubo un murmullo general de acuerdo mientras los vaqueros volvían a devorar su comida, pero las mejillas de Anna ardían tan calientes como el fuego que ella había usado para cocinar la comida. Ella miró a Jacob. Sus profundos ojos azules la penetraron. Ella no podía leer su expresión, una mezcla de aprobación y algo más ... parecía casi celosa pero no podía ser. No estaba segura de qué emociones había interpretado allí, pero la mantuvieron

cautiva durante varios segundos antes de encontrar la fuerza para apartar la mirada.

En ese momento, un trueno retumbó a través de la habitación. Anna debe haber saltado a quince centímetros de la sorpresa. Ella puso una mano sobre su corazón acelerado.

"Esta vez va a ser difícil", anunció Paco con su acento mexicano. "El viento era fuerte".

Como si lo hubiera llamado, un distante chillido de viento llamó desde fuera de las sólidas murallas. Con ese aullido haciendo eco a través de la habitación, el humor optimista cambió a una escena sombría. Los hombres volvieron a comer, con la cabeza gacha y la comida metida en la boca como si fuera su última comida.

Otro estallido de trueno estalló justo cuando un destello de luz iluminaba la entrada de la cocina. Por una vez, Anna agradeció que no hubiera ventanas en el comedor. Las tormentas nunca antes la habían molestado, pero estos vaqueros se tragaban la comida con las cejas apretadas. Cada estruendo de trueno parecía agregar rapidez a sus movimientos. Estaban más familiarizados con las tormentas de Texas, así que sí estaban preocupados, ¿no debería preocuparse también?

La comida terminó poco después, y Monty despachó a los muchachos para ayudar a cerrar las escotillas de la casa y el granero, y acomodar el poco ganado que quedaba en los corrales. Estaba dando órdenes a Jacob al igual que el resto de los hombres. Pero, ¿no era Jacob el hijo del jefe? No hay tiempo para reflexionar sobre eso ahora. Se puso a trabajar limpiando la mesa y lavando platos, moviéndose rápidamente esta noche en lugar del ritmo constante que solía poner para el ritual nocturno. Los relámpagos continuaron brillando afuera, y el aullido del viento tomó un gemido espeluznante, haciendo vibrar la ventana de vidrio con ráfagas contundentes.

Cuando los platos fueron lavados y guardados, Anna completó una rápida limpieza de los mostradores y la mesa, luego recogió la linterna y se dirigió hacia la guarida. En este punto, sus nervios estaban lo suficientemente alterados como para esperar compañía humana.

Como de costumbre, la tía Lola cosió en la mecedora junto al fuego. El señor O'Brien estaba apoyado en la silla mullida que tenía al lado, con un libro encuadernado en cuero y gafas con montura metálica colgando de la nariz. Su rostro estaba concentrado en la página que tenía en la mano, con los labios curvados en una leve sonrisa.

Anna se sentó en su asiento habitual del sofá y buscó su canasta de composturas para trabajar en los pantalones de Edward con un gran rasgón sobre una rodilla.

El Sr. O'Brien miró hacia arriba y se quitó las gafas. "Te digo que nunca me cansaré de leer sobre las aventuras de este chico de Oliver Twist". Levantó el libro. "¿Lee mucho, señorita Stewart?" "Me encanta leer. Aunque me temo que todos mis libros se quemaron en Columbia. Solo tengo mi Biblia y una novela de Jane Austen que fue un regalo de mi tía".

Las arrugas entre sus cejas se frunció. "Bueno, libros, tenemos bastante". Saludó con la mano en dirección a su oficina. "Eres bienvenida a tomar cualquier libro en nuestra biblioteca. Y si hay algo que te gustaría leer que no tenemos, házmelo saber y lo traeré de la ciudad. No sé cómo habría sobrevivido sin mis libros. El brillo reapareció en sus ojos, y una relación de familiaridad con este hombre brotó en Anna. Al mismo tiempo, su corazón se dolía por sus viejos amigos encuadernados en cuero que se habían quemado en el fuego.

Un repentino silbido en el pasillo mostrando la abertura de la puerta de entrada. Sonaba como si la tormenta hubiera entrado. El ruido era feroz, pero se apagó con el ruido de la puerta al cerrarse. Las botas que golpeaban el piso de madera anunciaron la presencia de Jacob antes de que su alto cuerpo apareciera en la entrada.

"¿Cómo está todo, hijo?" El Sr. O'Brien miró por encima de sus gafas.

"El viento es bastante duro. Creo que estaremos bien siempre y cuando no llegue un tornado o una estampida fuera. Los chicos están vigilando, por si acaso. Jacob se derrumbó en el sillón de madera junto al fuego, frente a su padre.

Anna imaginó a Edward durmiendo en el pequeño barracón, el viento aullaba a su alrededor. "¿Crees que es seguro para los hombres estar en el barracón esta noche? ¿Qué pasa si hay un tornado o un rayo? Jacob resopló. "Suficientemente seguro. Los barracones están contruidos de pino bueno y sólido. Si tenemos algún tornado, este resistirá como cualquier otro edificio. Además, esos hombres han pasado por cosas mucho peores ". No Edward. Pero ella se abstuvo de expresarlo. ¿Debería preguntar si se le podría permitir a Edward dormir en la casa principal esta noche? Su hermano probablemente estaría mortificado, pero al menos estaría vivo.

Jacob la miró con un atisbo de desafío, como si pudiera leer su mente y planeara negarle su pedido directamente. El polvillo se levantó, pero ella



cerró la boca. Al menos Edward estaba en la misma cabina que Juan. El vaquero más viejo había soportado muchas tormentas en el tiempo que tenía de experiencia. Con suerte, podría ayudar a Edward a superar esta.

\* \* \*

La mañana del jueves amaneció fría y clara, con un amanecer que levantó el espíritu de Anna. Había planeado un desayuno tradicional esta mañana con tortillas, huevos, tocino y galletas frescas y calientes untadas con mermelada de fresa. Había aprendido desde el principio que los hombres no se tomaban el tiempo para agregar detalles a su comida antes de engullirla. Así que ahora ella aplicó condimentos a la comida antes de que los vaqueros llegaran a la mesa, con la esperanza de que realmente pudieran tomarse un tiempo para disfrutar del sabor extra.

Puso los platos para servir, repletos de comida, estratégicamente en el centro de la larga mesa, asegurándose de que un plato de cada tipo estuviera al alcance de todos los hombres.

Anna estaba al pendiente de una presencia en la entrada. Levantó la vista y Jacob se apoyó contra el marco de la puerta con los brazos cruzados, los ojos azules siguiendo sus movimientos. Su cabello castaño oscuro todavía debe estar húmedo porque está cepillado hacia un lado en ondas marcadas, solo un bucle rebelde se atreve a tocar su frente. Su camisa de cuadros azul se extendía a lo ancho de los hombros, los dos botones superiores se abrían como si no pudieran contener su cuerpo musculoso. No usaba un chaleco como muchos de los vaqueros, pero su camisa le quedaba lo suficientemente ajustada para dejar al descubierto una cintura fina y un estómago plano. Él era maravilloso. Él realmente lo era. Pero él era su jefe. Y ella no debía fijarse en él. Amar significaba abrirse a la posibilidad de perder. No, ella no planeaba atarse a nadie más. Ella solo estaba allí para proteger a Edward y proporcionarle un hogar. Tenía que concentrarse solo en esos dos hechos.

"La comida huele bien".

Las palabras interrumpieron los pensamientos de Anna, y bajó la vista al plato de tocino en sus manos. "Casi he terminado de poner todo. ¿Te gustaría tomar una taza de café mientras esperas? Ella echó una mirada de vuelta hacia él en busca de una respuesta. Su mandíbula cuadrada lo hacía parecer tan fuerte y capaz. Anna asintió, corrió hacia la cocina, aliviada de dejar su mirada escrutadora.

Mientras llevaba la taza humeante hacia él, Anna tuvo cuidado de mantener sus ojos en la infusión y sostenerla para que su mano no rozara la de él mientras la tomaba. Estar parado cerca de este hombre hizo que su estómago se volteara. Él era su empleador, después de todo. Ella necesitaba mantener eso en primer plano de su mente.

"Iré a la ciudad hoy." Sus palabras la despertaron, forzando su intención de no mirarlo a los ojos. "Pensé que podrías tener una lista de cosas que quieres que recoja. O ... ¿tal vez te gustaría ir? "Él hizo la pregunta como si no quisiera. "Sé que se pone un poco solitario aquí, y es posible que desees ver a tu familia. Tú decides."

El corazón de Anna dio un pequeño salto. Anhelaba volver a ver a la tía Laura y al tío Walter. No habían asistido a la iglesia el domingo pasado, y ella se preguntó si estaban enfermos. "¿Lo dices en serio? Oh, me encantaría ir. Si no es mucho problema."

Él asintió rápidamente. "Nos iremos una hora después del desayuno"

Nos encontramos en el patio. Jacob se dio vuelta para irse, luego miró hacia atrás y levantó su taza. "Gracias por el café". Luego se fue.

## CAPÍTULO DIEZ

Después del desayuno, Anna corrió a través de los montones de platos y luego hizo un inventario cuidadoso de los suministros que necesitaba. Estos hombres pasaron por la comida como el agua a través de un colador, por lo que su lista fue más larga de lo que esperaba.

Hecho eso, Anna se apresuró a subir las escaleras para refrescar su apariencia. Mirando en el espejo su desteñido vestido marrón, se veía tan simple y poco atractiva. Su único otro vestido todavía estaba cubierto de salsa de tomate de ayer. Tal vez usaría algo de su pago comprar material para ropa nueva. Eso trajo una sonrisa a sus labios. Sí, ella podría gastar un poco. Ella ya había planeado comprar un sombrero de vaquero para Edward, igual al de los otros hombres. Eso podría evitar que se burlaran del sombrero de "ciudad" que llevaba con el ala pitillo que no impedía que el sol desapareciera de sus ojos. Edward necesitaría un par de chamarras de cuero y botas de tacón alto pronto, pero tendría que tomar las cosas de a una por vez.

Como no se podía hacer nada con respecto a su atuendo, Anna se recogió el cabello y aseguró el sombrero sobre sus trenzas marrones. Tendría que sonreír alegremente para compensar la apariencia monótona y desteñida de su ropa.

\* \* \*

Jacob se sentó en la carreta, discutiendo consigo mismo mientras esperaba que Anna saliera de la casa. ¿Qué había estado pensando, ofreciéndose a esperar a esa mujer? Estaba bien mirar desde lejos, pero pasar todo el día en su compañía era estar muy cerca del placer. Ella era una belleza, sin duda, y podía hacer milagros con la comida como nunca antes había probado. Los hombres pasaron la mayoría de sus días hablando sobre lo que ella había preparado para el desayuno o haciendo apuestas sobre lo que estaría en la mesa para la cena. Jacob incluso se apresuró en sus tareas matutinas y nocturnas para poder ser uno de los primeros en entrar al comedor. Aunque, para la mayoría de los hombres, la habitación contenía más atractivo que solo la comida. Ella era una criatura fascinante, con sus expresivos ojos color avellana y su aire seguro.

Justo en ese momento, el sujeto de sus pensamientos salió al porche, su postura recta acentuaba las suaves curvas de su vestido. Jacob tragó saliva, tratando de humedecer su boca seca. Mientras caminaba hacia la carreta, su mente finalmente actuaba. Él debería estar en el suelo, listo para ayudarla. Había pasado tanto tiempo desde que había estado cerca de cualquier mujer, excepto que la tía Lola. No quería oír hablar de su "mimos" al ayudarla a subir al carro, sus modales se estaban volviendo descuidados.

Saltó al suelo y la guio hasta el asiento con una mano debajo de cada codo. Su piel hormigueaba por el contacto en sus palmas. Forzando sus entrañas para calmarse, Jacob marchó hacia el otro lado del carro y subió a bordo, colocándose con las riendas en un movimiento fácil. "¿Todo listo?"

Ella le dirigió una brillante sonrisa y dijo: "Estoy lista". Jacob apretó los dientes contra las mariposas que su sonrisa esbozó. Y cuando sus gruesas faldas se acomodaron contra su pierna, la línea en su mandíbula se apretó un poco más. Pasó las riendas por la espalda de los caballos. "¡Arre!". Al final del rancho, giró a los animales hacia la carretera principal y emprendió el viaje. Si esa mujer hablaba todo el camino ...

Pero ella no parecía ser una gran parlanchina. Después de un largo silencio, ella compartió una anécdota de su trabajo en la casa. Un poco más tarde se rio entre dientes por algo gracioso que había dicho la tía Lola. Anna parecía tener una ternura especial por su tía luchadora, y era evidente por sus actos, que la mujer mayor compartía el sentimiento. Una cosa segura sobre la tía Lola, ella dijo a qué se refería y siempre sabías dónde estabas con ella. No como la mayoría de las mujeres.

Su opinión sobre Anna aún estaba pendiente. Ella parecía ser dulce y genuina y parecía entenderlo de una manera extraña. El tiempo diría, sin embargo, si había de ella de lo que se veía a simple vista.

\* \* \*

La vista familiar de la pared de concreto alrededor de Seguin hizo que Anna saltara en su asiento. El aire estaba impregnado del aroma de los caballos, el humo de la chimenea y el aroma a levadura de la cafetería de la esquina.

Los modales de Jacob eran toscos cuando la ayudó a salir de la carreta frente a la Mercantile de Stewart. "Tengo algunas otras paradas. ¿Te dará suficiente tiempo si vuelvo en un par de horas?" "Eso es perfecto". Ella haría que cada minuto cuente. Cuando entró en la Mercantil, el aroma familiar la

golpeó con una ola de nostalgia. Una mezcla de esmalte de cuero, jugo de pepinillo y productos horneados. Se detuvo para asimilar todo y casi saltó cuando la voz resonante del tío Walter salió de la dirección del mostrador.

"Anna, querida niña. Qué placer volver a verte. "Caminó alrededor del mostrador, limpiándose las manos con un delantal de trabajo ya manchado. Envolvió a Anna en un rápido abrazo de oso y luego la tendió con el brazo extendido como para asegurarse de que estaba sana. "¿Cómo estás, chica? Será mejor que vayamos a buscar a tu tía Laura, o nunca me perdonará por robarte ni siquiera un segundo de tu tiempo contigo. Anna devolvió su sonrisa. "Estoy aquí por negocios y placer, en realidad. Tengo una lista de suministros que necesitamos recoger hoy. Jacob regresará en un par de horas, así que eso te dará mucho tiempo para completar el pedido ". "Por supuesto, ponme a trabajar". Él alcanzó su lista.

"Te diré algo", dijo en un susurro de conspiración, "déjame visitar a la tía Laura por un momento, luego volveré y te ayudaré a armar las cosas". ¿Y esperaba revisar tus telas para buscar material nuevo?

"Es un trato. No dejaría pasar la ayuda de una jovencita bonita por nada. Con un guiño y una reverencia, permitió que pasara detrás del escritorio y atravesara la puerta hacia las escaleras que conducían a las habitaciones.

La tía Laura chilló cuando vio a Anna y la abrazó con fuerza. Se acomodaron en el fregadero, pelando patatas mientras Anna ponía al tanto a su tía sobre los detalles de la vida en el rancho, especialmente cocinando para un grupo de vaqueros tan grande. Incluso cuando se deslizaron en un agradable silencio, el placer envolvió los hombros de Anna como una cálida capa. Padre, no puedo agradecerte lo suficiente por haber puesto a esta maravillosa mujer en mi vida. Por ser mi tía, pero especialmente mi amiga. Cuando bajaron las escaleras, la tía Laura guio a Anna directamente hacia las telas. "Tenemos una nueva y hermosa muselina verde cazadora que sería perfecta para resaltar tus verdes ojos".

Anna tocó el material suave, vistió ideas arremolinándose en su mente. "Lo amo. Y podría usar estos botones para el corpiño y esta cinta para los bordes y ... "Sus palabras se detuvieron cuando una figura alta entró en la tienda. Jacob. Incluso desde la distancia, su presencia hizo que su respiración se volviera superficial. Sus ojos buscaron en la tienda hasta que encontraron la de ella. "Anna". El sonido de su nombre en su cálida voz la tomó por sorpresa por un momento. ¿Se dio cuenta de que había usado su nombre de pila? La urgencia

matizó su voz mientras marchaba hacia ella. "Hay una mala tormenta en la dirección del rancho. Tenemos que irnos ahora si queremos evadirlo".

Anna se puso en movimiento ante sus palabras y fue vagamente consciente de que su tía y su tío hacían lo mismo. Cargaron numerosas cajas y bolsas en el vagón, luego Anna abrazó a su tía cuando Jacob pagó la cuenta con el tío Walter. Jacob escoltó a Anna fuera de la tienda con el codo apoyado firmemente en su fuerte mano. Una calidez de seguridad la cubrió.

Jacob mantuvo al equipo en un trote constante después de salir de la ciudad, lo que hizo que la carreta saltara y se empujara hasta que Anna pensó que la sacudirían del asiento. Mantuvo un agarre con nudillos blancos en el banco de madera, decidida a permanecer en su lugar, pero Jacob nunca redujo su ritmo. Sus ojos azules seguían vagando hacia la oscuridad, las amenazantes nubes rodaban hacia arriba. El viento se hizo más fuerte a medida que la carretera pasaba a través de los pastizales abiertos, y la temperatura descendía por minutos.

Alrededor de media hora después de que dejaron Seguin, la lluvia comenzó a caer en grandes gotas. Todavía agarrada al asiento, Anna entrecerró los ojos para protegerse de la humedad que soplaba en su rostro.

"Creo que hay una pequeña manta debajo del asiento". Jacob llamó por los ruidos del viento y las gotas de lluvia en el carro.

Anna se inclinó entre sus piernas y pasó la mano por la madera hasta que sus dedos tocaron algodón suave. Sin previo aviso, una de las ruedas delanteras tocó una profunda rutina, empujando a Anna de cabeza sobre el estribo. Un fuerte brazo se cerró alrededor de su cintura, arrastrándola hacia arriba en el asiento. Parpadeó y miró a su alrededor para orientarse, encontrándose a sí misma al lado de Jacob.

"¿Estás bien?" Volvió la cara hacia su oreja para que sus palabras se escucharan durante la tormenta. La calidez de su aliento en su rostro hacía que la piel de Anna se estremeciera, y no estaba segura de si su corazón, que latía rápidamente, se debió a que estuvo a punto de caerse por el borde de la carreta o de estar bajo el brazo de Jacob. Todavía la estaba mirando con preocupación en su rostro. Anna asintió y gritó por encima del estruendo, "Estoy bien". Antes de que pudiera liberarse de su agarre protector, el cielo se abrió y comenzaron a caer trozos de hielo del tamaño de dólares de plata. Anna ahogó un grito y se hundió más profundamente en el costado de Jacob para escapar del escozor del hielo que le atravesaba la fina piel de algodón. La carreta se tambaleó cuando los caballos se movieron más rápido para

escapar del frío asalto. El brazo de Jacob se apretó alrededor de ella mientras movía las riendas con ambas manos para un mejor agarre.

"¿Qué puedo hacer?", Gritó, levantando su rostro hacia su oreja para ser escuchado a través de la ruidos.

"Espera", me devolvió el llamado. "No hay cobertura para un par de millas, así que tenemos que seguir adelante. Y reza." Anna obedeció en ambos aspectos. Ella se agarró al costado de Jacob con ambas manos mientras se acurrucaba en su cálida protección. Señor, por favor guía a los caballos y evita que salgan disparados. Dale fuerza y sabiduría a Jacob para que lleguemos a casa de manera segura.

# CAPÍTULO ONCE

El granizo duró unos diez minutos, pero pareció una eternidad. Los hombros de Jacob se tensaron preparándose para que los caballos se lanzaran contra el aterrador fenómeno. Incluso después de que el cielo dejó de regar grandes masas de hielo, la lluvia continuó en torrentes. Jacob estaba completamente empapado, excepto por el lado donde el cálido cuerpo de Anna se apretaba contra él. Él inclinó su cabeza para descansar sobre ella, así que la lluvia que fluía desde el borde de su sombrero no empapó su cabello. El sombrero de Anna había sido quitado de su cabeza cuando casi se había catapultado sobre la parte delantera de la carreta, y su cabello aún olía un poco como la madre selva. Este viaje debería haber sido miserable en el hielo y la lluvia, pero el paquete caliente metido debajo de su brazo lo hacía casi cómodo.

Cuando finalmente entraron en el patio del rancho, Anna se estremeció bajo su toque. Ella era una cosa tan esbelta y no tenía suficiente carne en sus huesos como para aislarla. Tres hombres salieron disparados del barracón y se pusieron los abrigos cuando llegaron. Uno agarró las bridas de los caballos mientras los otros dos comenzaron a descargar los suministros.

Anna se había apartado de Jacob cuando la carreta se detuvo y ahora estaba sentada acurrucada en el asiento, con los brazos alrededor de sí misma. No perdió tiempo en saltar del carro, luego levantó la mano para levantar a Anna. "¿Puedes caminar?"

"Sí, por su...supuesto." Los dientes de Anna castañeteaban con tanta fuerza, que era difícil entender sus palabras. Su cara era blanca, y se tambaleó como si se desplomara en cualquier momento. Jacob mantuvo una mano bajo su brazo y llamó instrucciones a los hombres para que se ocupen de los caballos. Volviéndose a Anna, él la condujo hacia el porche. Ella tropezó con el primer paso y él envolvió un brazo alrededor de su cintura para ayudarla a recuperar el equilibrio.

La tía Lola se encontró con ellos en la puerta, arrugó la frente arrugada de preocupación. "Trae a la chica al salón. Tengo agua caliente en la estufa para el té y un fuego para calentar los huesos. Iré a buscar toallas para los dos.

Jacob hizo lo que su tía le indicó y colocó a Anna en la silla mullida más cercana al fuego, agarrando una colcha para envolverla.



Anna se sentó con sus brazos abrazando su cuerpo, temblores visiblemente convulsionando sus hombros. Jacob se arrodilló para avivar el fuego y luego se volvió hacia ella. ¿Qué más se puede hacer para que sea más ¿cómodo? ¿Dónde estaba la tía Lola con ese té caliente? Anna necesitaba calentarse desde adentro hacia afuera. Y ella necesitaba salir de estas ropas mojadas.

"¿No tienes f..f..frío?" Anna preguntó con voz débil, sus dientes castañeteaban más rápido que el traqueteo de la cola de una serpiente.

Jacob se arrodilló frente a ella, tanto para escuchar mejor y verla a la altura de los ojos. "Estoy bien, pero tenemos que calentarte para que no te dé escalofríos. ¿Crees que podrías subir las escaleras para quitarse la ropa mojada?"

Anna asintió, mordiéndose el labio inferior. No evitó que sus dientes castañetearan.

"Bien entonces. Vamos a levantarte." Jacob gentilmente jaló a Anna a sus pies. Se quedó junto a ella mientras ella daba unos pasos vacilantes.

"Estoy b..bien," dijo ella, como si tratara de convencerse a sí misma. "Solo un poco m-mareada". Cuando llegó a la escalera, Anna pareció ganar un poco de fuerza. En el tercer escalón ella comenzó a balancearse. "Oh ..." ella respiró, y luego colapsó.

Jacob mantuvo sus brazos cerca de él, así que fue capaz de levantarla antes de que ella cayera. Él la llevó el resto del camino hasta las escaleras.

La tía Lola lo esperó en la parte superior y lo condujo a la habitación de Anna. "La acuestas en la cama y luego te pones en pie. Lo tomaré desde aquí. "La mujer mayor lo espantó. Jacob dejó a Anna y miró su rostro pálido. Se veía tan frágil, con círculos oscuros bajo sus largas pestañas negras. La tía Lola le dio una palmadita en el brazo con una nudosa mano. "Ella estará bien ahora. Probablemente esté cansada de todo lo que hace por aquí y luego empaparse fue la gota que colmó el vaso. ¿Por qué no te cambias a ropa seca y tomas un café caliente? Ya podría llevarle también a Anna una taza de té caliente".

La tía Lola parecía entender que necesitaba sentirse útil. Jacob asintió rápidamente y salió por la puerta.

Cuando volvió corriendo arriba, unos quince minutos más tarde, con una taza de té caliente, Anna estaba sentada en la cama, apoyada en almohadas. Tía Lola estaba sacando colchas de un baúl en la esquina y se detuvo para saludarlo. "Entra. Está lista para tomar algo caliente".

Las mejillas de Anna se tiñeron de rosa cuando él se acercó a la cama, y ella bajó la barbilla, mirándolo a través de esas hermosas pestañas negras.

"¿Cómo te sientes?" Fue todo lo que Jacob pudo salir. Al ver a Anna allí acostada en su bata con la piel aún pálida y su largo cabello castaño que le llegaba a los hombros causó que un extraño bulto obstruyera su garganta. Tragó saliva, tratando de despejar la obstrucción. "Estoy mucho mejor ahora". La dulce voz de Anna sonaba como un ángel. "No sé lo que me pasó. Mojarse un poco no debería haber hecho todo eso. "

El "Hmmp" de la tía Lola salió del baúl de la esquina mientras se levantaba para mirar a Anna, las manos arrugadas se apoyaban en sus caderas. "Señorita, has hecho algo más que empaparte. Hace días que te digo que trabajas demasiado y te enfermarás si no descansas. Bueno, ahora, voy a verte descansar, y eso es todo. Debes quedarte en esa cama todo el día mañana. Te traeré tus comidas y puedes dormir o leer todo el día "

La mujer luchadora asintió como si el asunto estuviera resuelto, pero Anna habló. "Pero no puedo quedarme en la cama mañana. Los hombres necesitan comer, y es el día para hacer pan nuevamente, sin mencionar que las verduras del jardín deben ser conservadas. No trabajaré demasiado, lo prometo, pero no puedo quedarme en la cama. Anna pronunció las últimas palabras con firmeza y un gesto obstinado en la barbilla. El pequeño y débil ángel que había estado acostado en la cama dos minutos antes había desaparecido y había sido reemplazado por un luchador.

Jacob casi sonrió, pero una mirada a la tía Lola le mostró que sus raíces irlandesas estaban llegando, y estaba esperando una buena batalla. Será mejor que intervenga antes de que los boxeadores se enfrenten. Odiaba unirse a Anna, pero parecía que ella no iba a cuidarse sola, por lo que alguien más debería ocuparse de ello.

"Si tía Lola dice que necesitas quedarte en la cama, entonces eso es exactamente lo que vas a hacer". Habló con voz severa, pero no estaba hablando con una vaca malhumorada. "Por favor". Añadió la última palabra con un toque de dulzura cuando los ojos de Anna se encontraron con los suyos. Un desfile de emociones los atravesó: primero enojo, luego frustración y finalmente resignación.

"Solo hasta mañana, entonces." Luego a la tía Lola, agregó, "¿Podrían traerme la canasta de remiendos para poder trabajar en eso mientras estoy sentada aquí?" Jacob sonrió entonces. Estaba un poco fuera de sí, para estar segura.

\* \* \*

Anna despertó varias horas después con un suave golpe de nudillos en la puerta de su habitación.

"Soy yo, muchacha, trayendo estofado para calentar tus huesos." El fuerte acento irlandés llegó desde el otro lado de la puerta cuando se abrió. El pequeño cuerpo de la tía Lola entró en la habitación con los hombros encorvados bajo el peso de la bandeja.

"Gracias." Anna se aclaró la garganta, tratando de deshacerse del cosquilleo inducida por el sueño. "Lamento que tengas que esperar en mí. Podría levantarme y venir a la mesa, al menos".

"Disparates. Te dije que te quedes en la cama y espero que me hagas caso".

Anna sonrió débilmente ante la orden maternal de la mujer. Sospechaba que la tía Lola disfrutó de la oportunidad de hacer de madre gallina, pero a Anna le molestó más que estar sentada mientras todos los demás estaban trabajando.

Después de que la bandeja se dispuso justo en la cama junto a Anna, la tía Lola dio un paso atrás para examinar la escena. "Justo ahora. Simplemente llama por las escaleras si necesitas algo. Voy a estar limpiando un poco, así que no me importará la interrupción".

El "Gracias" de Anna fue sincero, y ella confirmó las palabras con una sonrisa de agradecimiento.

"Y tu hermano estaba preguntando por ti, por supuesto. Le dije que revisaría y vería si estabas arriba para recibir visitas esta noche".

"Por supuesto. Me encantaría ver a Edward. Por favor, dile que venga cuando quiera".

La tía Lola asintió en señal de confirmación. "Lo enviaré para que te sienta mientras comes". Se volvió hacia la puerta, pero se detuvo, como si olvidara algo. "Oh casi lo olvido. Puse su tela y adornos en su tocador allí".

Los ojos de Anna siguieron la dirección del dedo de tía Lola y ella vio dos paquetes envueltos en papel marrón, uno del tamaño de una caja de sombreros y el otro mucho más pequeño. "¿Esos son míos? ¿De dónde vienen ellos?"

La tía Lola la miró, la curiosidad nublaba sus ojos. "Ya los trajiste con los suministros hoy. Esa es la muselina verde oscuro más bonita que he visto en mucho tiempo. Hará un hermoso vestido derecho, lo será".

Anna se hundió contra las almohadas, el calor fluyendo a través de ella. La

tía Laura debe haber cortado y empacado los suministros del vestido mientras cargaban el carro. Qué cosa tan maravillosamente pensaba hacer.

A pesar de su cansancio, el corazón de Anna se disparó ante la idea de un vestido nuevo. Se había arreglado con tan poco durante tanto tiempo, pero las cosas finalmente estaban mejorando.

Fiel a su palabra, la tía Lola envió a Edward directamente a visitarla mientras Anna comía. Él la atrapó en las actividades del día, y parecía que la tormenta había sido lo más destacado.

"Deberías haber visto lo nerviosos que se ponían los bueyes cuando comenzó a caer el granizo, Anna. Monty pensó que romperían en estampida, pero estuvimos muy contentos de que se quedaran quietos. Anna sonrió ante la emoción del chico. Incluso estaba empezando a sonar como un tejano.

\* \* \*

Al día siguiente, Anna durmió y disfrutó de un desayuno en la cama y comenzó a trabajar en su vestido de inmediato. Dibujó varios patrones antes de decidirse por uno que le gustaba, luego comenzó a cortar el material. Parecía poco menos que culpable cortar la suave muselina, pero una mirada a su boceto volvió a centrar el resultado final.

Después de un par de horas trabajando en el vestido, el dolor en su frente la obligó a tomar un descanso del enfoque exacto de los pequeños puntos. Dejando la tela a un lado, ella alcanzó su Biblia en la mesita de noche y se abrió al Antiguo Testamento. Después de hojear varias páginas, aterrizó en el libro de Jueces y sus ojos vieron el nombre de Gideon. Ella comenzó a leer, cautivada por su victoria sobre los madianitas. Había olvidado lo emocionantes que eran las historias del Antiguo Testamento, y Gideon siempre había sido un favorito especial. Se maravilló de nuevo por la forma en que confiaba tanto en el plan de Dios, incluso cuando sonaba como la cosa más loca del mundo. Pero Dios había cumplido su palabra, como siempre lo hizo.

Su mente se desvió hacia su propia vida. Las cosas parecían imposibles después de que papá murió y ella y Edward tuvieron que mudarse de un vecino a otro. Realmente no tenían opción cuando se mudaron a Texas para quedarse con su tía y su tío, pero Dios había usado esa situación para llevarlos a un nuevo hogar maravilloso. En un rancho de ganado, nada menos. ¿Y quién sabía lo que les esperaba después? Padre, por favor, perdóname por no confiar en ti

para que nos guíes en el mejor camino. Gracias por llevarnos a este nuevo hogar, y ayúdame a mantener mis ojos enfocados en ti.

En ese momento, un golpe sonó en la puerta. Hora de almorzar.

"Adelante", llamó. Colocando su Biblia sobre la mesita de noche, levantó la vista con una sonrisa para saludar a la tía Lola. Pero no era la anciana irlandesa en la puerta. Fue Jacob. La estaba mirando con esos ojos azules y una ceja fruncida.

"¿Cómo está nuestro paciente hoy?" Llevaba puesta su ropa de trabajo, completa con chaleco de cuero y pañuelo, y cargando su bandeja de almuerzo.

La mandíbula de Anna se había aflojado, así que rápidamente la cerró. "¿Qué estás haciendo aquí?" Un centelleo brilló en sus ojos. "Aquí es donde vivo, ¿recuerdas? Todavía debes ser bastante complicado. ¿Crees que deberías quedarte en la cama otro día?"

"No" Anna respondió antes de que se detuviera a pensar. "Quiero decir, ¿qué haces en casa a la mitad del día? ¿Por qué no sales con la manada?"

Jacob se encogió de hombros. "Tuve algunas cosas de qué encargarme aquí. Me iré un poco más. "Él trajo la bandeja y la balanceó en la cama junto a Anna. "Mientras tanto, la tía Lola me dice que lo que te ayudará a recuperar tu fuerza además de descansar, por supuesto, es comer todo en este plato".

Una vez que hubo acomodado la bandeja de comida, Anna lo miró expectante. Se iría ahora a terminar lo que sea que lo había traído al rancho durante la mitad del día.

En cambio, Jacob acercó la silla lateral a su cama y se acomodó en ella, con sus largas piernas extendidas frente a él, cruzadas por los tobillos y los brazos extendidos sobre su amplio pecho. La habitación parecía la mitad de grande con él.

Cuando levantó la vista y la sorprendió mirándole, una traviesa sonrisa levantó una esquina de su boca. "Bueno, ve y come".

"¿Te sentarás allí y me mirarás?", Preguntó Anna, con un toque de desafío en su voz para cubrir las mariposas que revoloteaban en su abdomen.

"Sí. Debes asegurarte de aumentar tu fuerza para que puedas volver a la cocina. Los muchachos amenazan con amotinarse si pierden la oportunidad de cocinar otro día".

Anna miró a Jacob por un segundo con incredulidad y luego soltó la risita que no sería reprimida. No era su momento más femenino, pero algo de las palabras de Jacob y la expresión estoica de sus rasgos era más de lo que ella podía contener. La cara de Jacob estalló en una sonrisa ante su reacción,

revelando unos ligeros hoyuelos cuando sonrió. Es curioso, ella no había visto eso antes.

Recuperando el control de sí misma, comió el estofado de ternera y los bizcochos que la tía Lola había preparado en la bandeja. Sin embargo, después de dos mordiscos, ella se recostó y se encontró con la mirada de Jacob. "¿Así que la tía Lola no te está alimentando lo suficiente?"

Su cuello se volvió un par de tonos rojos. "Bueno, ella nos está alimentando mucho. Es solo que ... bueno, no creo que supiéramos lo bien que sabe la comida hasta que empiece a cocinarla. Y los vaqueros, bueno, creo que podríamos dejar de pagarles y todavía se quedarían solo para comer la comida. Se trata de la mayor parte de la charla ".

Anna sonrió ante su vergüenza. "Bueno, puedes decirles que arreglaré algo mejor para el desayuno mañana".

La cara de Jacob se puso seria. "¿Como te sientes? De Verdad."

El corazón de Anna se alivió ante su preocupación. "Estoy mucho mejor, realmente lo estoy. Esta mañana he dormido un par de horas y he podido leer mi Biblia ".

"¿Qué estás leyendo?" Se inclinó hacia delante, mirando la Biblia en la mesita de noche.

"Estoy en Jueces, estudiando a uno de mis favoritos, Gideon".

Él asintió, recogió la Biblia y comenzó a hojear. "Siempre me gustó esa historia. Me recuerda que Dios puede usar a cualquiera para llevar a cabo su plan, incluso un hijo de un granjero como Gideon o un hijo de un rancho como yo ".

Anna se sorprendió por su honestidad, pero asintió. "Me ayuda recordar que él tiene el control de las cosas, aunque confieso que todavía me preocupo por la parte justa".

Jacob la miró, su mirada perforando. "¿Y de qué te preocupas?"

Sus ojos eran amplios pero intensos. La respuesta de Anna fue fácil. "Edward, en su mayoría. Soy responsable de él ahora, y él todavía es solo un niño. Me preocupa su seguridad, pero también quiero que se convierta en un hombre fuerte de Dios. Él no tiene un padre que le enseñe las cosas que necesitará saber ".

Jacob asintió y se recostó en su silla, considerando sus palabras. Por fin habló. "Edward es un buen hombre joven. Él tiene una buena cabeza sobre sus hombros y pasa el tiempo todos los días leyendo la Biblia. Con esa base, él está en el camino correcto. Monty y su familia también son hombres de Dios,

así que lo ayudarán a mantenerse alejado de problemas. Se inclinó hacia adelante en su silla y captó su mirada. "Y le enseñaré todo lo que pueda sobre ganadería y ganadería, sobre cómo convertirme en hombre, sobre aprender de su Padre Celestial".

Un brazo familiar se apretó alrededor del pecho de Anna, tanto que solo pudo respirar una sola palabra, "¿Por qué?"

Jacob inspiró profundamente y luego lo dejó salir. "Supongo porque me importa".

Dejó que su frase quedara suspendida en el aire mientras ella buscaba en sus ojos. ¿Quería decir que se preocupaba por Edward o ella?

Los ojos de Jacob se hundieron en su plato aún medio lleno. "Ahora será mejor que te concentres en tu comida". Levantándose, se volvió hacia la puerta. "Descansa, y te veré de nuevo esta noche." En la entrada, miró a Anna como para asegurarse de que estaba bien, y luego se fue.

## CAPÍTULO DOCE

Durante la semana siguiente, las cosas volvieron a la normalidad con solo algunos cambios. Una de las más interesantes fue la diferencia en el comienzo de la rutina matutina de Anna. Desde la primera mañana volvió a cocinar, un cubo de leche y una cesta de huevos la esperaba en el mostrador de trabajo cuando entró en la cocina. El primer día, ella asumió que la tía Lola había ordeñado a la vaca y había recolectado huevos para ayudarla a volver a sus tareas diarias.

Pero cuando le dio las gracias a la mujer irlandesa, la tía Lola dijo: "Obtendrán 'sus hechos mal, querida. No fui yo. Ya debes tener otro pequeño elfo que te ayude. Eso era todo lo que ella diría sobre el tema, pero sus ojos azul oscuro brillaban como si supiera un secreto.

¿Podría ser Edward tratando de ayudar? No había forma de que pudiera haber sido uno de los otros vaqueros. Ella había aprendido temprano que estos hombres harían casi cualquier cosa necesaria para los cuernos largos, sufriendo todo tipo de dificultades y largas noches en el cumplimiento del deber. Pero parecía que tenían una fuerte aversión a lo que llamaban "trabajo de pies": ordeñar a la vaca, derramar los cerdos, alimentar a los pollos y cualquier cosa que no pudieran hacer desde la parte trasera de un caballo. El Sr. O'Brien incluso contrató a un niño de una granja vecina para cortar leña cada otoño.

La segunda mañana que Anna entró a la cocina para terminar con las tareas de la mañana, no podía creerlo. Después del desayuno, ella apartó a Edward para ver si él era su ayudante secreto. El chico la miró confundido. "¿Estás bromeando? Llegué a tiempo para ir al barracón todas las noches. Es todo lo que puedo hacer para salir de la cama a tiempo para el desayuno. No estoy tratando de levantarme antes ".

Entonces el misterio continuó. Para el cuarto día, Anna estaba decidida a averiguar quién estaba haciendo sus tareas. En lugar de pasar por su rutina normal de lavado y vestirse esa mañana, se puso su vestido gris, se ató el pelo con una cinta y se puso un chal alrededor de los hombros. Se apresuró a bajar a la cocina silenciosa, encendió una lámpara y salió al frío aire de la mañana. Cuando entró en el granero, una suave melodía de tenor salió del establo de la vaca lechera.



*Desde este valle dicen que te vas,  
Extrañaré tus ojos brillantes y tu dulce sonrisa.  
Porque dicen que estás tomando el sol  
Eso ha iluminado mi camino por un tiempo.  
Ven y siéntate a mi lado si me amas  
No te apresures a decirme adiós,  
Pero recuerda el Red River Valley  
Y el vaquero que te ama es tan cierto.*

La canción tuvo un sonido inquietante, y Anna se quedó fuera del puesto de Stella hasta que la última nota desapareció en la niebla matutina. El único ruido que quedaba era el "ping, splash" de la leche en el cubo. Finalmente se atrevió a mirar por la puerta abierta. Los anchos hombros de Jacob se encorvaron al lado de la vaca marrón y blanca. El calor inundó sus entrañas. Jacob había sido el ayudante secreto que hacía las tareas de la mañana, las tareas que ningún vaquero respetable sería atrapado haciendo. No pudo evitar la sonrisa en su rostro cuando dio un paso adelante y murmuró: "Buenos días".  
"Buenos días ".

Los hombros de Jacob se enderezaron. "Mañana". El flujo de leche nunca disminuyó. Su voz era ronca y el estómago de Anna dio un pequeño vuelco al tambor profundo.

Dio un paso adelante y puso una mano cautelosamente en el hombro de Jacob, los músculos bajo su camisa se tensaron ante su toque. "Gracias por hacer mis tareas de la mañana. No tienes que hacerlo ".

Las manos de Jacob dejaron de ordeñar y lentamente se desdobló para ponerse de pie. Sin mirar a Anna, llevó el cubo de leche a la esquina del establo, luego se puso las manos en los pantalones y se giró para mirarla. "No es problema. Tienes mucho trabajo en tus manos sin hacer los quehaceres externos, también. Él no encontró su mirada.

Ella sonrió. "Eres uno para hablar sobre trabajar demasiado. Estás levantado tan temprano como yo y trabajas la mayoría de las noches hasta después del anochecer. "Caminando hacia él, estiró su cuello hacia adelante y hacia arriba para mirarlo a los ojos. "Pero aprecio tu ayuda".

La forma en que Jacob la miró en ese momento hizo que a Anna le costara respirar. Su nuez de Adán se balanceó, y él extendió el dedo hacia uno de los rizos sueltos que estaban sobre su hombro, sus ojos nunca dejaron los de ella. "No es problema". Su voz tenía un tenor íntimo. "Ahora vamos a entrar donde hace calor".

\* \* \*

Después de esa mañana, Jacob continuó haciendo las tareas externas, y Anna siempre lo recibía en la puerta con una taza de café caliente. Temprano en la mañana se convirtió en la parte favorita de Jacob del día. El cálido saludo de Anna fue mejor que el café que bebió, sentado en la mesa de la cocina mientras ella preparaba el desayuno. Nunca hablaron muchas palabras durante este tiempo, pero el silencio fue cómodo, como una camisa favorita. Parecía entenderlo sin necesidad de enturbiar el aire con una pequeña charla.

Mientras estaba tomando un café un lunes por la mañana, Jacob no podía dejar de pensar en la conversación que había tenido después de la iglesia con Jared Thomas del Lazy T Ranch. Parecía que varios rancheros de la zona estaban perdiendo ganado de sus rebaños. La mejor estimación de Jared era que faltaban unas quinientas cabezas en el área, pero era difícil de decir, porque la mayoría de los rancheros permitían que su ganado quedara en libertad. Quinientos ganados fueron muchos. Los ladrones de ganado eran bastante comunes en Texas, especialmente desde que tantos soldados, tanto yanquis como rebeldes, regresaban de la guerra. La mayoría de las veces, los ladrones solo eran hombres hambrientos que intentaban tomar una comida gratis o diez. Habían pasado varios años desde que habían visto una banda de ladrones de ganado que trabajaban a mayor escala. Entornó los ojos, pensando en la última vez que había visto la manada completa de Double Rocking B. ¿Se habían visto más pequeños recientemente? No habían hecho ningún recuento desde el rodeo de otoño, pero parecía que ya era hora de hacer precisamente eso.

"¿Quieres decirme qué sucede?". El suave acento sureño de Anna provenía de la mesa de trabajo donde había dejado de cortar tomates y se quedó mirándolo con expectación en los ojos.

Un pequeño suspiro escapó de Jacob. No quería agobiar a Anna con sus preocupaciones, pero era tan fácil hablar con ella. "Encontrado en la iglesia ayer algunos de los rancheros están perdiendo ganado. Jared Thomas dice que sospechan de ladrones, pero es demasiado pronto para decirlo".

Anna volvió a cortar tomates, formando una línea en su frente. "¿Crees que han tomado parte de nuestro ganado?"

Interesante llamó a los animales nuestro ganado. Ella también se consideraba parte del rancho.

"Todavía no estoy seguro, pero los niños y yo comenzaremos a contarlos

hoy. Sin embargo, es un poco difícil saberlo con certeza. Solo tuvimos alrededor de mil cabezas de vaquillas después de hacer el viaje a Kansas, pero los muchachos han estado marcando el ganado salvaje que viene en nuestra tierra, por lo que deberíamos estar cerca de mil trescientos por ahora".

"¿Ganado salvaje?"

"Sí. Siempre ha habido un puñado de carne suelta corriendo en Texas. Pero con todos los rancheros que se van a la Guerra en los últimos años, el ganado se escapó y los dueños murieron. Las poblaciones salvajes son tan comunes como las liebres. Hoy en día, la gente los considera un recurso natural si vienen a su tierra".

Anna asintió con la cabeza, sus cejas pellizcadas cuando se encontró con su mirada. "¿Hay alguna forma de descubrir quién está haciendo el crujido?"

Jacob sacudió la cabeza con frustración. "Jared dijo que le informaron el ganado desaparecido al sheriff Brown, pero no hay mucho que pueda hacer hasta que alguien vea a los hombres. No sé cuántos hay, pero suena como una pandilla si se golpean varios ranchos. Probablemente estén reuniendo una manada para conducir hacia el norte y vender".

Levantándose, llevó su taza vacía al cubo de agua que Anna guardaba en el fregadero para lavar los platos. Continuó su trabajo en el mostrador, preparando sándwiches para los almuerzos de los hombres, pero nunca apartó los ojos de él mientras caminaba. Podía sentir su mirada perforando la parte posterior de su cuello. Él se giró para mirarla y se recostó contra el fregadero. Ella llevaba un vestido verde oscuro esta mañana que dibujó el mismo color en sus ojos. Era increíble cómo podían cambiar así, vacilando entre marrón y verde.

Su mirada se encontró con la de ella durante un largo momento y, por un segundo, tuvo un impulso abrumador de envolverla en sus brazos y besarla profundamente. El deseo lo asustó un poco, y Jacob se agarró al borde del fregadero para mantener el equilibrio. Era hora de irse antes de hacer algo que lamentaría. Finalmente, ofreció sus palabras de despedida habituales, "Gracias por el café", y pasó junto a Anna, sin esperar su respuesta.

\* \* \*

Edward silbó la melodía de Sweet Betsey de Pike mientras su caballo trotaba a través de la hierba marrón. Había sido asignado como jinete de línea hoy, así

que él y su caballo patrullaban el borde exterior del pasto del norte para asegurarse de que el ganado Double Rocking B no se desviara de la línea de propiedad del rancho. Le había llevado un tiempo antes de que Monty lo dejara cruzar la línea, ya que el trabajo lo había sacado de la vista del resto de los vaqueros, y él necesitaría poder pensar en sus pies si el peligro llegara. Todos los hombres le contaban historias de los animales salvajes que deambulaban por la zona, desde pumas hasta lobos y serpientes de cascabel. Hasta ahora, Edward solo había visto huellas, pero estaría atento.

"Si tienes problemas, hijo, solo dispara y vamos a venir '. Estas habían sido las palabras de despedida de Monty antes de despedirlo por el trabajo del día. No había encontrado ningún problema todavía, pero tampoco había visto ganado. Edward finalmente se estaba acostumbrando a la soledad en el campo de tiro, aunque a veces se cansaba de hablar con su caballo.

Más adelante, una vaca bramaba desde un parche de árboles. La maleza era espesa alrededor de los árboles, por lo que estaba oculta, pero el llanto insistente sonaba como si estuviera molesta. Los cuernos largos de la vaca probablemente estaban atascados y necesitaban un poco de ayuda para soltarse. Edward estaba aprendiendo a respetar a estos locos bueyes. Tendría que acercarse a ella en voz baja para que no se irritara. No importa qué, tenía que permanecer montado en su caballo. Jacob había perforado esa regla en él hasta que la escuchó mientras dormía. "Un vaquero a pie es indefenso. Perderás cada vez que te acerques a estos cuernos largos, y probablemente morirás en el proceso. Nunca, nunca bajes de tu caballo por ningún motivo ".

Cuando Edward entró en los árboles, una vaca apareció entre las ramas. Efectivamente, sus cuernos quedaron atrapados en el pincel. Desde los arbustos pisoteados y el terreno fangoso a su alrededor, ella había estado allí por un tiempo, también. Abrió la gavilla que sostenía su cuchillo de caza y se preparó para cortar las vides que contenían a la vaca. Mientras se acercaba, la vaca se puso casi frenética y comenzó a dar vueltas. Retrocedió su caballo hacia el borde de los árboles, esperando darle espacio para calmarse.

Sin embargo, su desesperación debió haber aflojado las enredaderas, porque finalmente se liberó. Pero en lugar de volverse para escapar de él, el animal medio loco cargaba al frente, bramando como un toro furioso. El caballo de Edward giró debajo de él mientras se preparaba para dejar atrás a la frenética vaca, pero Edward no estaba preparado para el repentino cambio de dirección. Cuando su caballo se precipitó hacia adelante, no había nada más que aire debajo de él hasta que su espalda golpeó el suelo con un golpe

sordo. Rodó sobre sus rodillas, jadeando mientras trataba de absorber el aire que había sido eliminado de él.

Justo cuando sus pulmones comenzaron a funcionar nuevamente, se dio cuenta de una furiosa vaca que cargaba a unos cinco metros de distancia. Una mirada le dijo que se estaba preparando para sacarle toda su frustración al quedar atrapada en la maleza por horas o días. Las puntas afiladas de sus cuernos peligrosos probablemente serían la muerte de él hoy.

Edward se puso de pie y corrió hacia la línea de los árboles, pero la vaca tenía la ventaja del impulso. Cuando estaba a unos cinco pies de distancia, Edward cerró los ojos, pero nunca dejó de correr. Y luego un zumbido dio una palmada en el aire. Un grito fantasmal de la vaca. Los la tierra tembló debajo de él.

Edward no se detuvo a mirar hacia atrás hasta que llegó al otro lado de un árbol robusto. La vista que lo saludó cuando se volvió hizo que su mandíbula cayera.

Jacob se sentó sobre su caballo con una cuerda apretada entre el cuerno de su silla de montar y la vaca salvaje, ahora tendida boca abajo en el suelo con una sogá alrededor de su vientre y patas delanteras. La vaca parecía estar en estado de shock y respiraba pesadamente.

"¡Sube a tu caballo!" Gritó Jacob, sin apartar la vista del cuerno de buey. Edward se alejó del árbol y trotó hacia su caballo que pastaba a unos cincuenta metros de distancia.

Una vez que estuvo bien montado, Edward dijo, "Está bien, estoy en camino".

"Dibuja tu rifle y apunta a esta vaca, pero quédate donde estás. Voy a ir hacia adelante para soltar la cuerda, pero si vuelve a cargar, disparas".

Sus manos temblaban mientras sacaba su Winchester y apoyaba la culata en el hueco de su hombro. Los hombres disparaban a menudo cuando cazaban, pero nunca antes había necesitado el rifle como protección. Sin embargo, haría lo que fuera necesario para defender a Jacob.

"Está bien, estoy listo", llamó.

Manteniendo su mirada en la vaca, Jacob adelantó su caballo, aflojando la cuerda. El animal continuó tendido en el suelo, respirando con dificultad, pero ya no bramaba. Cuando el caballo de Jacob estaba a menos de metro y medio de la vaca, sacó su cuchillo de caza, cortó la cuerda y luego alejó su caballo del animal. Cuando retrocedió unos tres metros, se volvió hacia Marshall y se alejó corriendo de la vaca, haciendo señas para que Edward hiciera lo mismo.

Cuando estuvieron a una respetable distancia, Jacob se detuvo. "No creo que ella sepa que es libre. Ella no está herida o estaría gritando '. Solo miedo y piensa que todavía está atada ".

Finalmente, el animal comenzó a forcejear otra vez, aflojando la cuerda corta, y se puso en pie. Después de permanecer insegura durante un momento, dio un paso vacilante y luego trotó en la dirección opuesta.

Edward dejó escapar un suspiro y Jacob finalmente lo miró. "¿Estás bien?"

Edward asintió, todavía un poco conmocionado por su experiencia cercana a la muerte. "Estoy bien. Me salvaste la vida, sin embargo ".

Jacob le sonrió. "Creo que alguien tuvo que hacerlo, desde que te fuiste y te arreglaste. Vamos, volvamos a la manada por ahora ".

Edward negó con la cabeza maravillada mientras cabalgaban. "¿Cómo pudiste arrojar a esa vaca con una sola cuerda? Pensé que se necesitaron dos hombres para arrojar una vaca madura ".

"Sí, lo hace cuando te cuelgas los cuernos y las patas traseras. Esa es la forma en que normalmente lo hacemos porque es más fácil para la vaca. La única manera de tirar una vaca por tu cuenta es lanzar un bloqueador sobre la joroba. La parte superior del lazo se asienta sobre la cruz, y la parte inferior atrapa las patas delanteras mientras corren y por lo general las hace caer. Es un lanzamiento difícil y bastante duro para la vaca, por lo que un buen vaquero no lo usa a menos que sea necesario ".

"Creo que tuviste que hacerlo esta vez, ¿eh?" Edward le lanzó una sonrisa.

"Sip, tu hermana me hubiera despellejado vivo si te traje a casa todos los agujeros sangrientos y llenos. Probablemente no me dejaría comer durante una semana, y eso es algo que no podría soportar. "Ante la mención de Anna, Jacob agregó con un tono serio," ¿Qué dices si nos guardamos esto para nosotros y no le decimos ¿hermana? No hubo ningún daño, y odiaría hacerla preocupar ".

"Sí, ya suficiente preocupación para nosotros dos". Edward frunció el ceño. "A veces es peor que una mamá gallina".

Jacob se rió. "Bueno, de tu pequeño incidente de hoy parece que necesitas que alguien se preocupe por ti de vez en cuando".

\* \* \*

Esa noche los chicos fueron muy ruidosos en la cena. Juan le había dado una receta para carnitas de cerdo, y Anna había pasado toda la tarde haciéndolas.

Ella había trabajado duro para obtener el condimento justo mientras no cocinaba la carne, siempre que se volviera difícil. Su alabanza ahora justifica el esfuerzo. Entre bocado y bocado, varios de los mexicanos estaban intercambiando historias sobre bueyes locos que habían encontrado a lo largo de los años. Anna escuchó con asombro las historias que contaron los hombres. Algunos de ellos parecían un poco exagerados, como la vez que Juan vio a una vaca patear a un puma para proteger a su cría. Miró a Jacob, esperando ver el brillo habitual en sus ojos azules mientras los hombres bromeaban con Juan por su alocada historia. En cambio, Jacob tenía la mandíbula apretada y parecía estar mirando a Edward con una expresión que Anna no podía leer.

Justo en ese momento uno de los hombres habló con Edward, "¿Sabes un poco acerca de loco vacas ahora, Hermano pequeño, no?"

Antes de que Edward pudiera responder, Jacob respondió en una voz profunda que salió casi en un gruñido. "Deja que el chico coma, Paco. ¿No ves que todavía está creciendo?"

El hombre que hizo la pregunta miró a Jacob sorprendido, pero no le preguntó al jefe cuando le dieron una orden. Y las palabras de Jacob definitivamente habían sonado como una orden.

Anna miró hacia atrás y adelante entre Edward, cuya cara roja estaba concentrada en los frijoles que estaba ocupado empujando alrededor de su plato, y Jacob, quien también parecía muy interesado en el cerdo que estaba cargando en una tortilla frita. Tenía la sospecha de que algo había sucedido, o casi había sucedido, para poner a Edward en peligro, y ella averiguaría qué. Anna sabía que no debía interrogar a ninguno de los hombres frente a toda la tripulación, pero en el momento en que consiguiera llevar a Edward o a Jacob solo, ella tendría la verdad. Cada detalle de eso.

\* \* \*

Cuando Jacob terminó su última tarta de manzana, echó un vistazo más a la mirada pétrea en los ojos de Anna y la firmeza en su mandíbula. Sí, ella estaba enojada. Y ella ni siquiera había escuchado la historia todavía. Él dejó escapar un suspiro interno. Las tartas de manzana solían ser una de sus favoritas, pero esta vez no podía saborear el sabor con esos preciosos ojos marrones que le lanzaban dagas.

Cuando los hombres se levantaron y se dirigieron hacia el barracón, Jacob se levantó con un gemido mental. Edward lo miró con una pregunta en sus ojos.

"Ve a la barraca con el resto de los hombres. Te veré en la mañana. "Y yo me encargaré de tu hermana".

Mientras la habitación se despejaba, Jacob se paró cerca de su silla, moviéndose de un pie al otro. Anna iba y venía del comedor a la cocina, llevando platos sucios. Por un momento cruzó por su mente para ayudarla, pero parecía lo suficientemente loca como para estrangular todo lo que se cruzara en su camino. Él necesitaba encontrar una manera de calmarla. Y ella ni siquiera sabía lo que había pasado todavía.

Ella no se detuvo, solo siguió cargando alrededor de la mesa, apilando platos sucios en su brazo. Jacob finalmente se acercó detrás de ella.

"Anna".

Todavía no hay respuesta ni ninguna señal de que ella lo haya escuchado. Jacob tocó su hombro con cautela. Sus músculos eran tensión sólida debajo de sus dedos. Él la giró para enfrentarlo, luego tomó la pila de platos sucios de sus manos y los colocó sobre la mesa. Cuando se volvió para mirarla, el dolor en los ojos de Anna le dolía en el pecho.

Jacob acarició con un dedo su sien, empujando un mechón errante detrás de su oreja perfectamente formada. Ella se estremeció cuando sus dedos se movieron sobre su piel, y tuvo que luchar contra el impulso de envolverla en sus brazos y presionar sus labios contra los de ella. Los ojos de Jacob se movieron hacia esos bellos labios. Probablemente sabían a la tarta de manzana que acababa de comer.

"Jacob". Su voz rompió sus pensamientos.

"Sí."

"¿Me dirás lo que pasó con Edward?"

Miró en sus ojos otra vez, leyó el miedo y la incertidumbre allí, luego dejó escapar un largo suspiro y se pasó una mano por su pelo rebelde. "Todo bien. Ven a sentarte en la cocina y te contaré todo".

Y él lo hizo. Jacob no se detuvo en las partes peligrosas, y se centró en el hecho de que Edward salió ileso, pero le contó todo. Cuando terminó la historia, Anna caminó hacia la ventana de la cocina y se quedó muy quieta, mirando hacia la oscuridad. No podía medir lo que ella estaba pensando. Ella solo se quedó allí mirando, pero él contuvo la lengua. Ella necesitaba tiempo para procesar esto, para resolverlo en su mente.



Por fin, ella se volvió hacia él. "Me alegra que estuvieras allí".

Jacob asintió y se deslizó junto a ella. "Yo también. No había planeado estar allí. Estaba montando pantano y vi un grupo de pistas nuevas que se alejaban de la manada. Después de haberlos seguido un poco, escuché a la vaca loca rugiendo y me dirigí hacia el ruido. "Jacob centró una mirada penetrante en Anna. "Fue Dios cuidando a Edward, Anna. Si no hubiera estado allí, Dios habría usado otra cosa para mantenerlo a salvo ".

Su barbilla se estremeció un poco cuando empapó sus palabras. "Lo sé". Su voz era tan silenciosa que casi la perdió.

Cuando ella volvió a mirarlo con esos luminosos ojos marrones, no pudo evitarlo. Tiró de Anna en sus brazos y amablemente le amasó círculos en la espalda, deseando poder borrar el dolor y el miedo en esas ventanas de su alma. Anna se aferró a él como si nunca hubiera querido dejarlo ir. Y el sentimiento fue mutuo.

Por último, Jacobo pareció reunir sus fuerzas y retrocedió tímidamente. "Gracias por decirme. Necesito terminar de limpiar la mesa ".

Jacob asintió, sin saber qué más decir. Desapareció por la puerta del comedor. Dejando escapar un largo suspiro, se volvió hacia la puerta de atrás. Necesitaba algo de aire.

## CAPÍTULO TRECE

A medida que octubre avanzó hacia noviembre y el clima comenzó a enfriarse, las cosas parecieron tranquilizarse un poco en el rancho. Sin más trabajo en el jardín y todas las frutas y bayas silvestres se fueron hasta la primavera, Anna pasó más tiempo ayudando a la tía Lola con las tareas domésticas, pero la mujer mayor no la dejaba hacer mucho.

"Ahora, Anna, si me haces bajar la velocidad, mis huesos envejecerán. Te di la cocina y el lavabo, pero el resto de la limpieza es mía. Intentas hacerme morir antes de tiempo, lo eres".

Así que Anna se contentó con su dominio en la cocina y el comedor, así como la ropa y algunos de los trabajos más pesados que la tía Lola renunciaría. El poco tiempo libre que le quedaba solía pasar leyendo o explorando los alrededores de Bandita. Su paseo favorito todavía estaba en las orillas del Guadalupe, donde solía ir con un libro o pasar un rato tranquilo con el Señor.

\* \* \*

"¿Vas a conducir todo el camino hasta los Wallaces? ¿Solo?" Anna mantuvo su concentración en los huevos que rompió para el desayuno, pero sus labios se crisparon ante el tono protector en la voz de Jacob. Se sentó en la cocina tomando café en esta fría mañana de mediados de noviembre, arrugó la frente y frunció la boca. Él era un buen hombre. "La suya es la próxima granja, ¿verdad? No los vi en la iglesia el domingo, y la señora Thomas dijo que el doctor había puesto a Ginny en reposo en cama. Le mostró su mejor sonrisa suplicante. "Eso tiene que ser terriblemente duro con una granja para manejar y un niño de tres años corriendo. ¿Esperaba que pudieras darme instrucciones?"

Trató de parecer despreocupada, pero se contuvo para contener la respiración. Anna había disfrutado mucho conocer a Ginny en los servicios del domingo, y esta era su oportunidad de estar allí para su amigo en un momento de necesidad.

Jacob estaba en silencio mientras ella azotaba la masa de panqueque. Por último, suspiró. "No es difícil de encontrar. Simplemente dirígete hacia el

oeste y sigue la línea de los árboles hasta que termine. Súbete a la cima de la colina y verás su casa a la distancia ".

Ella lo miró desde la plancha, donde los panqueques chisporroteaban junto a tiras de tocino y le dedicó una sonrisa optimista. "Suenan bastante fáciles. Estaré bien."

Jacob frunció el ceño. "Lleva un arma contigo. Tenemos la manada en el potrero del oeste, por lo que los hombres no estarán demasiado lejos. Dispara una vez en el aire si necesitas algo en absoluto. Su frente se arrugó preocupada. "¿Sabes cómo disparar un arma?"

Anna casi se rio por la forma en que sonaba como una madre gallina cloqueando a su chica. "Ya te dije que puedo disparar". Ha pasado un tiempo desde que tuve que hacerlo, pero papá siempre creyó que las chicas necesitaban aprender a cuidarse como lo hacían los chicos. Nos enseñó a ambos cómo montar, disparar y nadar ".

Jacob soltó un suspiro, finalmente concediendo. "Bien entonces. Pero ten cuidado."

Anna tuvo un súbito impulso de correr y abrazarlo, pero ella contuvo su impulso y se conformó con una sonrisa que tiró de sus mejillas y burbujó en su corazón.

Tan pronto como terminaron sus quehaceres por la mañana, empacó sus alforjas con pan y productos enlatados para la familia de Virginia y luego se dirigió al establo para ensillar a Bandita. Cuando ella sacó su silla de montar de su lugar en una baranda sujeta a la pared del granero, algo pesado colgó de la parte posterior. El corazón de Anna se apretó. Jacob había asegurado un rifle en su funda a uno de los lazos en su silla de montar. El calor la recorrió en sus acciones. Sacando el Winchester, se pasó una mano por el liso barril de metal. Ciertamente no planeaba usar esto, pero fue tan agradable ser atendido.

El viaje a Ginny's fue benditamente pacífico, aunque tardó más de lo que Anna esperaba. Mientras entraba en el patio de la granja, un perro collie marrón y blanco salió del establo hacia ella, ladrando y agitando la cola como una bandera en el desfile del Día de la Independencia.

"Hola, chica", canturreó Anna mientras desmontaba y extendía la mano para acariciar al perro. El animal olfateó su mano por unos segundos y luego se sometió voluntariamente a un poco de frotarse detrás de sus orejas.

"Nunca te desharás de ella si haces eso", Everett Wallace gritó con una voz burlona mientras cruzaba el patio en dirección al granero.

"Ella es una dulzura. ¿Cuál es su nombre?"

"La llamamos Rachel. Ella vino con Virginia cuando nos casamos, un poco como una dote. "Dijo el último comentario levantando sus fruncidas cejas.

Anna se rio de su expresión mientras desataba sus alforjas. "Bueno, cada novia necesita un perro".

Everett se rio también, y levantó las bolsas del caballo de Anna. Tenía un temperamento tranquilo y agradable que combinaba perfectamente con la personalidad vibrante de Ginny. No es de extrañar que Ginny siempre tuviera ojos de estrellas cuando hablaba de su marido. Eran la pareja ideal el uno para el otro.

"Ginny estará encantada de verte. Katie probablemente todavía está tomando una siesta, ya que está tan silenciosa por dentro, así que tal vez tendrás la oportunidad de hablar antes de que el torbellino se despierte ".

Anna lo miró, su voz se volvió seria. "¿El médico siente que Ginny está mejorando?"

"Sip, él dice que ella y el bebé deberían estar bien mientras permanezca en la cama. Debería poder llevarlo hasta enero ".

Anna levantó una ceja. "¿Él? ¿El doctor te dijo que es un niño?"

Una sonrisa tímida apareció en la cara de Everett. "Un hombre puede esperar, ¿no?"

Anna se rio mientras lo seguía por el porche y entraba en la casa. Encontró a Ginny tumbada en un sofá en el salón, leyendo un libro. Cuando Anna asomó la cabeza por la habitación, Ginny arrojó el libro y exclamó: "Anna. Oh, mi querido amigo, estoy tan feliz de que hayas venido. Siéntate en esta silla y dime todo lo que has estado haciendo ".

Anna se rio de la exuberancia de su amiga. "Está bien, pero primero tienes que decirme qué te sucedió y cómo te estás ocupando del reposo en cama".

Al cabo de una hora, Anna se vio atrapada por la condición de Ginny y las dificultades para llevar una casa desde el sofá, pero Anna se sintió aliviada de encontrar a su amiga todavía de buen ánimo.

"Everett ha sido de gran ayuda a través de todo. Él es paciente con Katie, aunque sé que esto también ha sido duro para él. "Con un gesto de su mano, Ginny continuó con un destello desviado en su ojo. "Ya basta de mí, sin embargo. Quiero saber todo sobre cómo van las cosas en el Double Rocking B. ¿Cómo está su vaquero alto de ojos azules? "

El calor subió por el cuello de Anna, probablemente volviendo sus mejillas del color de la blusa roja brillante de Ginny. Ella se recostó en su

silla y jugó con los pulgares. "Él no es mi vaquero". Él es mi jefe, por el amor de Dios ".

"Pshaw". Ginny desestimó las palabras con un gesto de su mano.

"Cualquiera puede ver que ustedes dos actúen como niños enamorados de la escuela cuando están cerca uno del otro".

"No lo hacemos." Anna se sorprendió por la idea.

Ginny se inclinó hacia adelante, apoyada en su codo. "¿Estás tratando de decirme que no te sientes atraído por él?"

"Bueno, por supuesto que me siento atraído por él". Esta vez el calor bajó hasta los dedos de sus pies. "Pero cualquier chica sería. Solo cocino su comida, eso es todo ".

Ginny se recostó con una sonrisa de complicidad. "Te estás mintiendo a ti misma, Anna Stewart, y lo sabes tan bien como yo. ¿Ya te ha besado?"

Anna jadeó y retrocedió. "No."

"Oh, lo hará, no te preocupes". Y cuando lo haga, quiero escuchar todo al respecto ".

## CAPÍTULO CATORCE

Mientras que noviembre progresó, Anna planeó una comida especial de Acción de Gracias para sus vaqueros. Todos los hombres habían estado buscando pavos salvajes para la cena, pero lo único que encontraron fue una manada de ciervos. Entonces Anna mató a unos pocos pollos y sirvió pollo asado y carne de venado ahumada con salsa de trufa. Como el Día de Acción de Gracias fue un día de fiesta estadounidense, saltó los tacos e hizo comidas tradicionales de Acción de Gracias, como cazuela de batata, budín de pan, salsa de arándanos, tarta de manzana e incluso pudín de ciruela que trajo flameando a la mesa en medio de una ovación de los hombres.

Vitores de los hombres.

El recuerdo de esa feliz ocasión trajo una sonrisa a los labios de Anna mientras fregaba las sábanas en la cocina un frío día de diciembre. Hoy era el día de la colada para la ropa de la familia, pero también era el día mensual en que lavaba las sábanas de las camas de la casa principal. El señor O'Brien dormía en la gran habitación del primer piso, mientras que Jacob, la tía Lola y Anna usaban una habitación en el segundo piso. Con la tía Lola haciendo la mayor parte del trabajo doméstico, Anna estaba agradecida de que rara vez tuvo que aventurarse en las habitaciones de los hombres O'Brien. El resto de los vaqueros, incluido Edward, dormían en el barracón y eran responsables de su propio lavado. Tenía la sensación de que su ropa de cama no se lavaba una vez al mes, si es que alguna vez lo hacía. Quizás debería ofrecer sus servicios.

Anna agregó algo de grasa extra mientras frotaba una gran mancha en la camisa de Jacob. Ella estudió el lugar. ¿Eso era trementina o ácido carbónico? ¿Cómo demonios había conseguido las cosas en la parte posterior de su camisa?

Tantas emociones la inundaron cuando ella lavó la ropa de este hombre. Odiaba sumergirlos en el agua que eliminaría el olor que había llegado a asociar con él, una mezcla de hombre y sudor y caballo y vaca, todo envuelto en un aroma muy masculino. Y a veces se agregan algunos olores más fuertes por si acaso. Anna se mordió el labio para detener una sonrisa.

Ella realizó un trabajo muy femenino para este hombre lavando, secando y doblando cada una de sus prendas. Su estómago hormigueaba. Por supuesto,

ella estaba realizando el mismo servicio para su padre y su tía, pero había algo diferente en el manejo de la ropa que había tocado a la persona de Jacob.

Las palabras de Ginny volvieron a ella. ¿Jacob tenía algún sentimiento por ella? ¿O la reacción de Ginny era solo imaginación femenina? Todavía hacía sus tareas tempranas y se detenía para tomar un café cada mañana. Ana atesoró esos momentos y se los guardó para recordar durante todo el día. A veces hablaban sobre el ganado, los hombres o las últimas noticias del pueblo. Y a veces no hablaban, y Jacob simplemente la veía preparar el desayuno y preparar almuerzos para los hombres. El respeto de Anna por él crecía a diario al observar su sabiduría y la profunda fe que penetraba en todo lo que hacía.

Anna se retrepó de fregar y miró la camiseta que tenía en sus manos. ¿Era más que respeto lo que ella tenía por Jacob? Ciertamente hizo que su estómago se revoliera cuando él giró esos ojos azules sobre ella. Sí, sería justo decir que estaba enamorada de él, aunque había trabajado duro para mantener los sentimientos de esa naturaleza a raya. Él era su empleador, y este era un buen hogar para Edward y para ella. Era importante que ella no estropeará esto. Jacob parecía disfrutar de su compañía, pero eso no era demasiado sorprendente ya que no tenía muchas oportunidades de pasar tiempo con una mujer. El tipo con el que no estaba relacionado, eso es. Por supuesto, no prestó mucha atención a ninguna de las solteras en la iglesia el domingo. Anna suspiró. No era probable que encontrara respuestas estudiando los botones de su camisa, y realmente no tenía nada en qué pensar.

Apartó esa camisa y buscó otra al mismo tiempo que buscaba una nueva pregunta. Con suerte, uno por el que ella podría encontrar una respuesta. ¿Qué voy a dar para los regalos de Navidad este año? Este sería su primer año sin papá o su hogar en Columbia, y probablemente no sería fácil para Edward. Ella luchó contra el dolor que apresuró su espíritu. Ella no podía enfocarse en las circunstancias. Su enfoque debía estar en hacer esto especial para Edward. Y para sus nuevos amigos. Ella planeó agregar la mayor cantidad de festividades posible a la ocasión al juntar un pequeño regalo para cada uno de los hombres y la tía Lola. Pero, ¿qué debería ella dar? Ella podría usar un poco de dinero de sus ganancias, pero ese dinero era precioso. Fue por su futuro.

Cuando Anna terminó de frotar la siguiente camisa, su mente echó un vistazo a varias ideas de regalos. Pero todo era demasiado caro o demasiado complicado para hacerlos todos antes del día de Navidad, a solo dos semanas

de distancia. Mientras recogía el siguiente artículo en la cesta, uno de los pañuelos del señor O'Brien, lo examinó en busca de manchas. La tela estaba raída por los bordes. Y eso le dio una idea ...

\* \* \*

El día de Navidad amaneció claro y frío, y Jacob se sentó a la mesa de la cocina con una taza de café mientras el sol salía por la pequeña ventana. Anna estaba en su elemento, ya correteando por la cocina, pelando patatas, cocinando el budín de ciruela y extendiendo la masa de hojaldre para los pasteles.

"Vas a tener un agujero en el piso si sigues volando alrededor de la cocina así".

Ella levantó la vista con una sonrisa nerviosa. Luego su rostro se volvió hacia una mirada interrogante mientras olfateaba el aire. "Mis guisos", jadeó, girando hacia el horno. Agarrando una esquina de su delantal en cada mano, abrió la puerta del horno y miró las dos enormes fuentes llenas de algo amarillo burbujeante. Una oleada de tentadores olores se desvió hacia Jacob. El aroma era más de lo que podía resistir, poniéndolo de pie y hacia la raíz de la fragancia.

Él miró por encima del hombro cuando Anna colocó la primera bandeja sobre una plataforma de calentamiento. "Mmmm ... espero que no planees hacernos esperar hasta la cena de Navidad para comer esos".

Ella le lanzó una sonrisa burlona mientras regresaba al horno para sacar la segunda sartén. "Papá siempre me dijo que las cosas buenas les llegan a los que esperan".

Algo en las palabras de Anna atrajo su mirada a sus labios, que formaban un pequeño y lindo puchero mientras se concentraba en las cazuelas. Sobresaliendo así, su superficie lisa era perfecta. ¿Qué tan cálidos y suaves se sentirían si bajara su boca a la de ella? Apartó los ojos hacia fuera de la ventana. Ese rastro de conejo seguramente conduciría a problemas. Su concentración necesitaba quedarse con el rancho y el ganado. Enredarse con una mujer seguramente sería una distracción. Con la charla de los ladrones de ganado en el área, ahora definitivamente no era el momento de dejar que su atención divagara.

Jacob se volvió hacia Anna. Ella roció queso suelto en las cazuelas y luego dio un paso atrás para mirarlos. Se veía tan linda con su frente fruncida



en concentración.

"¿Puedo ayudar con algo?"

Anna lo miró como si acabara de darse cuenta de que todavía estaba en la habitación. Deseaba poder olvidar su presencia tan fácilmente.

"¿Te importaría llevar estas cazuelas al comedor y ponerlas en la mesa?"

Mientras avanzaba para levantar la primera bandeja, una idea le golpeó y se volvió hacia la mujer. "¿Anna?"

"¿Sí?" Ella levantó la vista de la masa de pan que estaba amasando, un toque de polvo blanco en su mejilla haciendo que su estómago se apretara un poco.

"Estaba pensando en dar un paseo hasta el río después de cenar hoy. Si no tienes ningún plan, me alegra que vengas. Se aclaró la garganta. ¿Por qué se sentía más nervioso que un vaquero rompiendo un nuevo caballo?"

Sus ojos se agrandaron y sus cejas se alzaron. ¿Fue esa emoción? "Me encantaría. Me temo que podría llevarme una o dos horas limpiar las cosas de la comida, pero estaré lista tan pronto como pueda, si no te importa esperar por mí." Sus ojos se posaron en la masa rezumando entre sus dedos apretados. "Por supuesto, si prefieres no esperar, lo entiendo".

Estirándose para cepillarse la mancha blanca de la mejilla, no pudo evitar su respuesta. "Alguien una vez me dijo que las cosas buenas llegan a los que esperan".

Con una sonrisa en el rojo que se arrastraba por su rostro, Jacob tomó una cazuela y se dirigió hacia el comedor, su humor más ligero de lo que había sido en mucho tiempo. Después de todo, iba a ser una buena Navidad.

\* \* \*

La comida resultó ser todo lo que Anna había esperado. Se las había arreglado para no quemar nada, y los hombres ofrecieron sus cumplidos habituales sobre su talento con saborizantes. A Jacob parecía gustarle especialmente los rollos de levadura cubiertos con manteca de manzana tibia, e hizo una nota mental de su elección.

Mientras cavaban en el postre, los hombres discutieron sus planes para la tarde, incluyendo una entusiasta competencia de damas. Anna sonrió abiertamente cuando Edward prometió "llevar a casa el tarro más rápido de lo que cualquiera puede contar las fichas que pierde". Parecía cada vez más un vaquero.

"Bueno, Hermanito", anunció Jacob, usando el apodo que los niños le habían asignado a Edward, "creo que tendrás la oportunidad de demostrarlo justo después de que tú y Bo terminen de limpiar la cocina". Anna se volvió hacia Jacob, su boca cayendo abierta. Por el rabillo del ojo, notó que Edward y Bo hicieron lo mismo.

"¿Limpiar la cocina?" La voz de Edward se quebró un poco, probablemente por incredulidad. Él nunca desobedecería una orden de Jacob, pero tuvo que admitir que la tarea también la sorprendió. La mayoría de los vaqueros consideran que el trabajo en la casa está por debajo de ellos.

"Sip, creo que tu hermana se merece la tarde libre ya que es Navidad y todo". La cabeza de Edward se balanceó en asentimiento, incluso cuando sus ojos se posaron en la crema en su plato. La decepción envuelve sus rostros.

Él nunca lo haría. Pero su corazón se sobresaltó ante la idea de no tener que fregar los cazos después de la comida. Quizás un pequeño espíritu navideño podría aligerar su estado de ánimo.

"Bueno", dijo Anna, mientras se levantaba. Recogió una pila de pequeños paquetes del aparador, cada uno envuelto en papel marrón y atado con una cinta roja. "Tengo algo para que cada uno de ustedes celebre el día".

Se movió alrededor de la mesa, repartiendo paquetes según el nombre que ella había inscrito junto a la cinta en cada uno. "No es mucho, pero quería que tengas algo especial. Todos ustedes han llegado a significar tanto para Edward y para mí en los últimos meses".

La tía Lola le dio unas palmaditas en la mano cuando Anna colocó el pequeño bulto en la mano de la mujer mayor.

"Eres especial, Anna Stewart. Creo que te mantendremos cerca.

Anna apretó la mano de la mujer mayor, la emoción obstruyendo su garganta por las lágrimas que brillaron en los ojos azul oscuro.

Cuando regresó a su asiento, Anna miró a su alrededor. Los hombres la miraron expectantes. "Bien, ábrelos." Ella casi se rio de la forma en que rompieron el papel. Estos vaqueros ásperos eran muchachos crecidos demasiado después de todo.

Anna echó un vistazo a Jacob para captar su expresión mientras despegaba el papel del pañuelo de franela azul, del mismo color que sus ojos azules. Tocó el paño suave y frotó con el pulgar las letras TRABAJO que tan laboriosamente había bordado. ¿Por qué le había dado un regalo tan tonto? ¿Qué le importaba a un vaquero un pedazo de tela? No sabría que había ido a dos tiendas diferentes para encontrar la franela del color correcto y había

vuelto a hacer los puntos tres veces para que las letras en sus iniciales estuvieran perfectamente en ángulo. Sin embargo, cuando levantó la vista, Anna no vio desprecio en sus ojos, solo aprecio ... y algo más.

"No es mucho", susurró, casi temerosa de hablar cuando la intensidad de su mirada se hizo más profunda.

"Es perfecto". Una sonrisa se dibujó en sus labios. Si perfecto.

El "Gracias" y "Muchas gracias, Seniorita" desviaron la atención de Anna de Jacob mientras se acomodaba en el cálido espíritu de la Navidad.

La siguiente ronda de regalos vino del Sr. O'Brien e incluía una bolsa de palos de menta y una pieza de oro de cinco dólares para cada uno de ellos. Anna le dedicó una sonrisa de agradecimiento. Las piezas de oro no fueron fáciles de conseguir desde la Guerra, especialmente en los estados del sur.

Después de la comida, Jacob sostuvo la silla de Anna mientras ella se ponía de pie y luego le tocaba el codo mientras se inclinaba para hablar suavemente en su oído. "Si estás listo, ensillaré los caballos mientras recoges tu abrigo".

Anna asintió, sin mirarlo a los ojos. "Vuelvo enseguida".

Mientras se apresuraba a subir para recoger su capa y sus guantes, sintió un cosquilleo en el estómago.

En el patio delantero unos minutos después, Anna descansó su bota izquierda en las manos ahuecadas de Jacob y la empujó hacia la espalda de Bandita. Mientras acomodaba las riendas en sus manos enguantadas, un movimiento en el porche llamó su atención.

Monty se instaló en una mecedora y los miró con una sonrisa especulativa. "¿Ustedes dos revisan el ganado o simplemente se van para disfrutar del clima cálido?", Preguntó con un acento mexicano burlón.

El calor corrió por su cuello, pero Jacob no pareció avergonzarse por el comentario. "Estamos cansados de dar vueltas por un montón de vaqueros sucios y pensamos que podríamos tomar un poco de aire fresco". Jacob montando su propio caballo, gritó por encima del hombro: "Buena suerte en el juego de damas, amigo". Luego hizo un gesto para Anna para precederlo, y comenzaron. La profunda risa de Monty los siguió.

## CAPÍTULO QUINCE

Anna se instaló en el camino mientras rodeaban el borde de la manada, y Jacob señaló algunas de las bestias más malolientes que habían causado problemas en algún momento.

"¿Ves a esa vaca con la cara completamente blanca y los cuernos realmente largos? El año pasado perdió un becerro en el parto. Ella tenía una ubre llena de leche, y Vegas necesitaba ordeñarla para que no se pudriera y causara una infección. Deberías haber visto el alboroto que causó. Hizo el trabajo, pero tenía tantos hematomas que no pudo sentarse recto durante días".

Anna se rio hasta que las lágrimas brotaron de sus ojos. Fue cautivadora la forma en que el rostro de Jacob se iluminó mientras hablaba del ganado y los hombres. El rancho era una gran parte de él, y la pasión irradiaba de su voz mientras hablaba. Ella no pudo evitar un poco de envidia por la forma en que parecía saber lo que quería de la vida. Se había establecido en un lugar desde la infancia, persiguiendo sus sueños. Cuando llegaron al río y desmontaron, Jacob ató los caballos a un gran árbol de nuez, a unos seis metros del río, mientras Anna se dirigía hacia la orilla del agua. Ella aflojó su bonete, permitiéndole colgar de las cuerdas mientras disfrutaba del calor del sol en su rostro. Un par de cardenales bailaron en la rama desnuda de un pequeño árbol en la orilla. El sol brillaba en la superficie del agua que fluía suavemente, dando la ilusión de calor. Pero tenía la sensación de que hacía mucho frío en las noches de invierno.

Jacob se unió a ella, y Anna estaba agradecida de que no hablara para perturbar la belleza que los rodeaba. Después de unos largos momentos, se inclinó, recogió una rama del suelo y luego apartó las hojas secas como si buscara algo. Ella miró por encima del hombro, curiosa. Se levantó y se movió a lo largo del borde del río, siguiendo la corriente, pero mirando al suelo mientras caminaba. Su ceño se frunció un poco, como si estuviera tratando de descifrar un acertijo.

"¿Qué pasa?" Anna finalmente preguntó. Pero Jacob simplemente continuó caminando río abajo. Anna lo siguió a distancia. ¿Que estaba haciendo? ¿Y por qué la estaba ignorando? Estaban casi fuera de la vista desde donde habían comenzado cuando Jacob se puso en cuclillas para examinar el suelo, y luego miró al otro lado del río. Cientos de huellas de cascos moldearon el

parche de tierra fangosa al borde del agua. No eran los grabados redondos de los caballos, sino las dos huellas ovaladas más pequeñas de una vaca, y había muchos.

"¿Es aquí donde nuestro ganado viene a beber?", Preguntó cautelosamente, todavía sin estar segura de qué hacer con el comportamiento de Jacob.

"No Usualmente. También hay algunas huellas de caballos, y uno de los caballos lleva una herradura que no coincide con el que usan nuestros animales ". Suspiró y se puso de pie junto a ella. "Estas huellas no se parecen a las vacas que acaban de llegar al borde del agua para beber. Parece que caminaron directamente al río. Mi suposición es que fueron arrojados al río y salieron a un lugar corriente abajo en el otro lado ".

Anna miró a Jacob con horror, no le gustaba la implicación de sus palabras. "¿Crees que fueron los ladrones de los que hablan los otros rancheros? ¿Cuántos crees que tomaron?

"Es difícil decirlo con certeza, pero se ve de esa manera. Hay suficientes huellas como para tener una cincuentena de cabezas, pero es difícil saberlas con certeza. Supongo que agregaremos un turno nocturno para la manada ".

Anna estudió la expresión de Jacob. Tenía un endurecimiento en la barbilla y una mirada preocupada en sus ojos azules. Perder cincuenta vacas no era bueno para el rancho, pero probablemente estaba preocupado por la amenaza de perder aún más. Aun así, la idea de que sus hombres se toparan con una banda de bandidos en la oscuridad le revolvió el estómago. "¿A quién enviaría para la guardia nocturna?" Algunas de las vacas más viejas podrían quedar aisladas.

"Todos tomaremos turnos, dos cada noche".

Las náuseas en el estómago de Anna amenazaban con devolverle el pudín de ciruela que había comido como postre. "¿Todo el mundo? ¿Igualmente? Pero ¿y si te encuentras con los ladrones y tienen pistolas? "Entonces se le ocurrió otro pensamiento aterrador. "Pero seguramente no Edward, ¿verdad?"

\* \* \*

Jacob leyó el pánico que reinaba en los ojos de Anna y lo tomó con cuidado. Él se volvió hacia ella y le puso una mano en cada uno de los hombros. "Anna, la guardia nocturna es parte de la vida de un vaquero. Normalmente no nos quedamos con el ganado cuando estamos en el rancho, pero si hay una amenaza para ellos, tiene que hacerse. Todos llevamos pistolas y nos quedamos en

parejas, por lo que no hay mucho peligro. Edward estará bien. Él es un hombre ahora y uno inteligente en eso. Él sabe cómo manejarse solo, y me aseguraré de que sepa buscar refuerzos a la primera señal de problemas. De hecho, me aseguraré de tener el turno de noche al mismo tiempo que él para poder estar atento ".

Mientras pronunciaba las últimas palabras, lágrimas se acumularon en los ojos marrones de Anna. Cuando uno de ellas se desbordó y rodó por su mejilla, Jacob no pudo evitarlo más. La atrajo contra su pecho y le acarició la espalda. Se sintió tan bien con él, como volver a casa.

Después de un minuto, los hombros de Anna se relajaron y ella inspiró profundamente y luego retrocedió un paso, poniendo espacio entre ellos. Jacob la abrazó, pero no la dejó ir por completo, deslizando sus manos sobre los codos de Anna. Inmediatamente extrañó su calidez contra su pecho.

Anna enfocó su mirada en su barbilla, sin mirarlo a los ojos.

"Anna, mírame".

Levantó su mirada hasta que se cerró con la suya, esos orbes marrones que removían una fuerte emoción dentro de él. "Pase lo que pase, Dios estará con nosotros". Él le acarició la mejilla. Tan suave, pero aún un poco húmedo por sus lágrimas. "Y si puedo hacer algo al respecto, nada volverá a hacerte daño".

"Jacob ..."

Su nombre en sus labios era más de lo que podía soportar. Jacob se inclinó y cubrió sus labios con los suyos. Su beso fue tan dulce como lo había imaginado, y la atrajo más cerca, deslizando sus manos alrededor de su cintura. Anna alcanzó sus brazos hasta los hombros, tocando la nuca de él y añadiendo energía a su deseo. Él profundizó el beso, masajeando su espalda y acercándola aún más. El anhelo inundó su cuerpo. Anna movió una mano hacia su pecho, agarrando su camisa. Jacob no estaba seguro si ella lo empujaba o lo acercaba, pero el movimiento fue suficiente para ayudarlo a recuperar algunos de sus sentidos. Tomó un último dulce sabor y luego terminó el beso, apoyando su frente contra la de Anna. Se quedó allí por un momento para recuperar su aliento y su autocontrol. Anna parecía estar haciendo lo mismo.

"Jacob ..."

"Hmmm ..." Retrocedió unas pulgadas para ver su cara y ahuecó su mejilla con su palma. Wow, ella era hermosa. *Señor, todavía no estoy seguro de por qué trajiste a esta mujer increíble a mi vida, pero por favor, ayúdame a no explotarla.*

"¿Crees que será mejor que volvamos ahora? Los otros podrían empezar a extrañarnos, y necesito comenzar la cena pronto ".

Jacob gimió y tiró de la cabeza de Anna hacia su pecho. "No sé cómo puedes pensar en la comida después de la cena de Navidad que tuvimos." Dándole un último apretón gentil, finalmente la liberó. "Pero supongo que será mejor que volvamos a la casa". Conociendo a tu hermano, él estará listo para comer todo una porción de la carne cuando lleguemos allí ". Anna se rio, creando una calidez que se extendió por el pecho de Jacob. "Todavía es un niño en crecimiento".

## CAPÍTULO DIECISÉIS

Durante las siguientes semanas, los hombres se turnaban para proteger el ganado por la noche. La preocupación era la compañera de Anna durante la oscuridad, especialmente cuando Jacob y Edward estaban de servicio. Pero a medida que pasaba el tiempo y los hombres no experimentaron ningún problema, sus temores comenzaron a desvanecerse.

Anna le entregó a Jacob una taza de café a cambio de la canasta de huevos una mañana después de que había llegado del ordeño. El líquido blanco tenía una delgada capa de hielo sobre la parte superior cuando colocó el cubo sobre el mostrador, confirmando la sospecha de Anna de que hacía mucho más frío afuera esa mañana.

"La temperatura está bajando". Jacob se frotó las manos y sopló entre ellas, creando un poco de calor en sus dedos. "Parece que viene una tormenta".

"¿Los hombres van a quedarse hoy hasta después de que termine la tormenta?" No llovió mucho en Carolina del Sur, pero las tormentas en Texas podrían ser peores que las suaves nevadas que había experimentado. Después de todo, todo era más grande en Texas.

"No. Es necesario mover el ganado para cubrirlo debajo de los árboles en el pasto norte. Uno de los hombres se dirigirá a la barraca también, para que podamos mantener a alguien cerca del ganado si las cosas se ponen mal".

Anna levantó la vista cuando removía la avena sobre la estufa. "¿La línea de la cabaña?" "Es un cobertizo en la esquina norte de la propiedad. Esa área tiene la mejor cobertura cuando las tormentas de nieve golpean. Los hombres se turnan para vivir allí durante una semana a la vez durante la temporada de nieve. De esa manera, alguien siempre está cerca para abrir agujeros de agua y ayudar con el parto temprano".

A Anna no le gustó cómo sonó eso, pero estaba aprendiendo que estos vaqueros eran una raza difícil. Podrían manejar cualquier cosa que les llegara y algo más. Y, también, todos confiaron en el Señor para mantenerlos a salvo. Eso la ayudó a reprimir la preocupación que quería expresar. "¿Quién se quedará en la línea de la choza primero?"

Jacob tomó otro sorbo de café, luego dejó la taza y se encogió de hombros. "Eso dependerá de Monty. Pero sí sé que probablemente querrás tener



provisiones de alimentos listas para quien vaya. En su mayoría frijoles y harina de maíz, pero suficiente para durar al menos tres semanas ".

\* \* \*

Una tormenta de nieve golpeó ese día, y Anna se sorprendió de la furia que desataba. Después de dos horas de nevada tan densa que no podía ver más de cuatro pies por la ventana, finalmente se

Transformó en una ligera neblina. Había planeado un guiso caliente para cenar esa noche y se sintió aliviado cuando los hombres entraron poco después de su hora habitual, pisoteando nieve en el porche delantero y arrojando abrigos cubiertos de hielo en el vestíbulo.

La nieve definitivamente hizo las cosas más difíciles en todo el rancho, y todos se sintieron aliviados cuando se derritió en un par de días. Pero una semana más tarde otra tormenta golpeó, trayendo consigo casi un pie de precipitación congelada que duró una semana. Este patrón continuó hasta mediados de febrero y O'Brien dijo que esta era la mayor cantidad de nieve que habían experimentado en al menos quince años.

Cada noche, los vaqueros se arrastraban a cenar, agotados por caminar a través de la nieve o el barro, sacando el ganado de los ventisqueros, rompiendo el grueso hielo para crear agujeros de agua, y quién sabía qué más. Los hombres continuaron turnándose para permanecer en la barraca, rotando cada lunes. Anna se sintió aliviada de que ni a Edward ni a Jacob se les hubiera exigido que desempeñaran este papel en particular todavía. Aún le sorprendía que, aunque Jacob fuera copropietario del rancho, trabajara codo con codo con los vaqueros y recibiera órdenes del capataz como cualquier otro peón.

\* \* \*

"¿Quieres decirme qué sucede?" Anna dejó el cuchillo y la patata que había estado pelando y centró su atención en Jacob. Había estado sentado toda la mañana en la mesa de la cocina, con el café intacto, el ceño fruncido y la mente alejada de la acogedora cocina en la que se encontraban. Al principio lo había estudiado con curiosidad, pero ya no soportaba el suspenso.

Jacob frunció el cejo ante su pregunta. "¿Por qué crees que algo anda mal?"

¿Pensaba que ella era tan pesada? Su inocencia habría sido afectiva si no estuviera tan preocupada por lo que le molestaba. "Porque has estado sentado allí durante veinte minutos maquinando algo. ¿Hay más ganado perdido?"

Sacudió la cabeza. "Es muy difícil de decir con la nieve y todo el ganado refugiándose. Sé que hemos perdido algunas debido al clima, pero no hemos visto más señales de ladrones. No podremos obtener un buen recuento hasta la vuelta de la primavera y la marca".

"Entonces ..." sugirió Anna.

"¿Entonces qué?" Anna dejó escapar un suspiro de preocupación.

"Entonces, ¿vas a decirme por qué has estado preocupándote?"

Jacob suspiró. "Estuve preocupado porque me dirijo a la caseta de hoy".

Anna dejó caer su cuchillo sobre el mostrador con un ruido. "¿Tú?"

"Sí, solo pensaba que iba a tener que hacer mi propio café por las mañanas". Sus ojos azules se volvieron hacia ella con un atisbo de brillo.

El calor subió a sus mejillas, pero luego el significado total de sus palabras comenzó a asimilarse. ¿Jacob se iría por una semana? No había llegado temprano a la mañana con él, bebiendo café y hablando mientras ella preparaba el desayuno. No más sentado a su lado en la mesa de la cena. Ella había venido a disfrutar y depender de su presencia. Era un buen amigo, pero era algo más que amistad. Pero, ¿cuánto más? No la había tocado desde ese beso junto al río el día de Navidad. ¿Había soñado todo el maravilloso evento?

"¿Me vas a extrañar?"

Ante las palabras de Jacob, el calor pasó rápidamente por el cuello de Anna y ardió en sus mejillas. Ella bajó la barbilla y se concentró en pelar la papa en su mano.

Jacob soltó una risita ronca, y su figura apareció en la esquina de su visión mientras se levantaba de su silla y se movía para pararse junto a ella. Furiosamente pelando la pobre papa, Anna no se atrevió a levantar la vista ni siquiera a respirar. Sus entrañas estaban demasiado mezcladas con él de pie tan cerca.

Después de lo que debe haber sido una eternidad con Jacob de pie, los nervios de Anna se tensaron más que un hilo de banjo, y sus manos volaron alrededor del pequeño bulto que quedaba de la patata. Finalmente se acercó y colocó su gran mano áspera de trabajo sobre las suyas, inmovilizándolas instantáneamente. Ella le echó un vistazo cauteloso a la cara y se congeló ante la intensidad en esos profundos ojos azules. Ella ponía masa en sus manos

mientras Jacob sacaba el cuchillo de su contenedor y giraba a Anna para enfrentarlo.

"No has respondido a mi pregunta." Su profunda voz rompió la niebla que se arremolinaba en el cerebro de Anna. "¿Me vas a extrañar?" Extendió una mano para besar la mejilla de Anna. "Porque sé que te extrañaré".

El estómago de Anna era una bola de nervios. "¿Es a mí a quien vas a extrañar o mi café y comida?"

Jacob dio un paso hacia ella, quitando todo a unos pocos centímetros de distancia entre ellos. "A ti. Definitivamente te estaré extrañando. Él movió sus manos hacia los hombros de Anna, arrastrándolas por sus brazos para descansar sobre sus codos. Su piel hormigueaba por todos lados, sus dedos rozaban. Él la atrajo hacia sí, y sus párpados se cerraron mientras sus labios bajaban para tocar los suyos. Ese beso fue dulce y aun así su boca se fundió con la de ella con una intensidad que solo había soñado. El corazón de Anna respondió de la misma manera cuando sus manos se extendieron para acariciarlo, una descansando en su corazón y la otra estirada alrededor de su cuello para tirar de él más cerca. Cerca. No podía tener suficiente de este hombre que había venido a-

"Uhh-hmm ..."

Una garganta se aclaró en la entrada. Anna saltó hacia atrás. Su cara era seguramente del color de los chiles que se había propuesto usar para cenar esa noche. Monty estaba de pie en la puerta, sonriendo como un gato con un ratón acorralado.

"¿Qué necesitas?" La voz de Jacob era baja, casi un susurro.

Monty no parecía aturdido por su poco entusiasta bienvenida. "Perdón por interrumpir." Se paseó por la habitación, con las manos en los bolsillos.

"Necesitaba informarte un par de cosas antes de ir a la cabaña hoy".

Jacob suspiró y pasó una mano por sus rizados rizos castaños. "Está bien, toma asiento." Señaló hacia la silla y luego se volvió hacia Anna con una mirada de disculpa. Apenas podía mirarlo a los ojos, el calor todavía le quemaba las mejillas. Cuando Jacob se sentó frente a Monty en la mesa de la cocina, Anna colocó una segunda taza frente a Monty y sirvió café humeante en ambas tazas. Ella mantuvo la cabeza baja, tratando de ser lo más invisible posible.

Mientras los hombres hablaban sobre las provisiones, el ganado y las áreas de pastoreo, Anna obligó a su atención a terminar el desayuno. Mientras cortaba papas en la sartén, el calor inundó su pecho nuevamente por el beso.

¿Era amor lo que sentía por este hombre? ¿O solo una gran atracción? ¿Quién no podría sentirse atraído por un vaquero tan alto y musculoso con magníficos ojos azules en una cara perfectamente proporcionada? Pero sus sentimientos fueron más profundos que la atracción. Ella respetaba su sabiduría y profunda fe, y durante los meses de café y conversación, había llegado a valorar su amistad. De hecho, ella estaba tan cerca de Jacob como de su propio hermano. Estos fueron definitivamente los ingredientes correctos para el amor.

\* \* \*

Jacob levantó el hacha por encima del hombro y la bajó con fuerza sobre el hielo del arroyo. ¡Crack! Una capa de material congelado se astilló, dejando otra hoja sólida debajo. Levantó el hacha sobre su hombro, recibiendo el gemido de sus músculos ante el esfuerzo. Después de cinco largos días y noches en la caseta de la fila, se alegraba de que nada distrajera su mente de la pensamientos e imágenes de Anna que se habían alojado en su cerebro. ¡Crack! Esta vez rompió la última capa de hielo y el agua se vertió en el agujero congelado.

El mugido del ganado detrás de él se hizo más fuerte a medida que olían el agua y cargaban hacia adelante. Agarró el hacha y se apartó de un salto mientras los cuernos resonaban y los animales competían por su posición frente al pequeño pozo de agua. De pie a un lado, Jacob se secó la transpiración de la frente con el dorso de un brazo y luego volvió a colocar su sombrero. Incluso en el frío glacial, había estado sudando. Levantando la mirada hacia el cielo gris, trató de medir cuán bajas eran las nubes. Las tormentas en Texas podrían ser más difíciles de predecir que el próximo dólar de un bribón, pero si no se equivocaba, estarían frente a más nieve.

Y él tenía razón. La nieve cayó durante dos días, cubriendo todo lo que estaba a la vista y haciendo que fuera casi imposible salir de la choza. Habían construido un puesto en un lado para un caballo con una puerta en el medio para poder alimentar y regar a Marshall sin tener que salir en la nieve. Con casi cuatro pies de nieve, los animales no podían moverse mucho y era probable que permanecieran escondidos en los árboles.

Jacob se quedó en el pequeño edificio, agradecido de haber traído provisiones extra con él. Nunca había tenido problemas para comer frijoles y pan de maíz en cada comida, pero después de la comida de Anna en los últimos meses, era difícil soportar las cosas pastosas día tras día. Si no

hubiera sido por su Biblia y algunos otros libros que guardaron en la choza, Jacob podría haberse vuelto loco de quedarse solo con todos sus pensamientos.

Finalmente, cuatro días después de que comenzó la nevada, salió el sol y las temperaturas comenzaron a subir un poco. Mientras Jacob ensillaba a Marshall, el caballo pisoteó con impaciencia. "Lo sé, chico. Estoy listo para salir de aquí, también." Le dio unas palmaditas en el hombro al caballo antes de alcanzar para atar su petate y su impermeable detrás del asiento de la silla.

Marshall había estado con él desde que el caballo tenía dos años. La mayoría de los vaqueros dejaban al caballo en manos del ranchero, pero Jacob siempre había preferido entrenar él mismo sus caballos de montar, estableciendo un vínculo con el animal y preparándolos a fondo para cualquier situación. La inteligencia de Marshall fue evidente de inmediato, y Jacob trabajó con el caballo todos los días. Primero, enseñándole a conducir y atar, luego acostumbrándolo a todo tipo de ruidos y objetos aterradores, incluidos los disparos y los ladridos de los perros. Eventualmente, él entrenó al caballo a montar, a soplar y a salir, incluso a pensar en el cuerno de buey más intratable. Jacob todavía paseaba su caballo de montar a diario para darles a cada uno un descanso, pero Marshall era por lejos su favorito.

Después de un largo día sacando ganado de los depósitos de nieve y rompiendo capas de hielo, Jacob se sintió más que aliviado de llevar a Marshall hacia la casa del rancho. Era el turno de Bo de quedarse en la barraca de la línea, y Jacob estaba feliz de pasar la antorcha. No podía esperar para llenar su estómago con algo cálido y sabroso, todo menos frijoles y pan de maíz. Y él vería a Anna. En persona, aunque la había visto en su mente todas las noches mientras yacía en el catre en la choza, tratando en vano de dormir.

Una leve brisa le alborotó el cabello y Jacob sintió un olor a cuerpo rancio. Agachando la cabeza para olfatear, arrugó la nariz con disgusto. Olía peor que un cerdo después de una tormenta. No había forma de que llegara la hora de la cena mirando y oliendo tan rico; pero no había tiempo suficiente para bañarse. Tendría que conformarse con un trapo y una muda de ropa. Jacob pasó una mano por su rostro, los pelos gruesos estaban más allá de su usual barba. Un poco de crecimiento excesivo en su rostro nunca antes lo había molestado.

\* \* \*

Anna miró la puerta desde su asiento en el otro extremo de la mesa mientras los hombres alrededor de la habitación se zambullían en sus estofados irlandeses y panecillos de levadura. Monty había dicho que Jacob regresaría esta noche con los hombres, pero aún no se había presentado a la cena. ¿Debería estar preocupada? Pero tal vez estaba cansado y se acostó temprano. ¿Debería enviar una bandeja para él?

Mientras miraba hacia la puerta otra vez, Monty llamó su atención con una sonrisa tranquilizadora. "Él estará aquí pronto, señorita. Probablemente se esté aseando un poco. Olía a zorrillo asustado cuando terminamos hoy".

Ella no estaba muy contenta con su comparación de Jacob con un zorrillo, pero antes de que pudiera corregir al hombre, Jacob apareció en la entrada. Se veía maravilloso y completo ... si un poco demacrado. Sus profundos ojos azules se encontraron con los de Anna mientras se movía alrededor de la mesa para sentarse en su silla habitual al final, justo al lado de ella. Ella le dio una sonrisa tímida, las mariposas en su estómago alborotado a su repentina cercanía.

"Bienvenido a casa", susurró, esperando que los demás no pudieran oír o no se dieran cuenta. Jacob le lanzó una de sus brillantes sonrisas, de esas que hacían que su corazón se perdiera un latido.

"¡Jacob! Me alegra que hayas llegado a casa, hijo." El saludo del Sr. O'Brien resonó sobre la mesa, robando la atención de Jacob. Mientras respondía a las preguntas que le sobrevolaban alrededor de la mesa, Anna se ocupó de llenar el plato de Jacob con estofado y de pasar los panecillos de levadura y la manteca de manzana.

"¿Cuántas cabezas crees que perdimos en la última tormenta, jefe?"

"¿Se colapsó el arroyo o podrías cortar un poco de agua?"

"Claro que fue frío esta vez. Uno de los periodistas de la ciudad dijo que la semana pasada bajó a diez grados una noche".

Cuando Anna colocó el plato de estofado caliente frente a él, Jacob le lanzó una sonrisa llena de gratitud, luego se inclinó como si no hubiera comido en semanas, lo que probablemente no estaba muy lejos de la verdad. Al menos es una comida decente. Su gran cuerpo se inclinó sobre el plato mientras comía, pero los hombres no dejaron de responder preguntas como bolas de nieve. Se encogió de hombros, asintió, o sacudió la cabeza a la mayoría de las preguntas, y dio respuestas de una o dos palabras que aquellos hacían.

Cuando los rancheros habían comido hasta saciarse, incluyendo casi cuatro pasteles enteros de melocotón y manzana, se levantaron y salieron de la

habitación, dirigiéndose en dirección al barracón. Anna, también, se levantó y apiló los platos en preparación para limpiar la mesa. Jacob fue uno de los últimos en levantarse, y su corazón se aceleró un poco. ¿Estaba esperando pasar un momento tranquilo con ella? Mientras se abría paso alrededor de la mesa con una pila de platos, el Sr. O'Brien se acercó a su hijo y le dio una palmada en el hombro.

"Bueno, muchacho, me alegra que pudieras regresar por tu cumpleaños. Habría sido terriblemente solitario para todos nosotros tener que pasarlo en el granero".

La cabeza de Anna se sacudió. Sus ojos se enfocaron en ambos hombres, tratando de medir si había escuchado correctamente. ¿Era hoy el cumpleaños de Jacob? ¿Por qué nadie se lo había contado? Ella habría hecho un pastel y quizás incluso le hubiera comprado un regalo. Pero un regalo hubiera sido demasiado directo. ¿No es así? Al menos le hubiera gustado saber sobre eso. Ahora era de noche y demasiado tarde para hacer algo especial para celebrar.

Cuando el comedor se vació, la mente de Anna giró. Recogió una pila de platos sucios y se dirigió hacia la cocina, bajándolos en el agua limpia que había traído antes de la cena para el lavado. Ella giró para dirigirse hacia el comedor para otra pila de platos. Pero cuando cruzó la puerta, corrió directamente hacia Jacob, que estaba equilibrando una pila de platos bastante inestable. Moviéndolos en un esfuerzo por liberar su mano izquierda para atrapar a Anna, pero solo logró inclinar la pila más hacia la derecha.

Anna se enderezó y se quedó de pie, con la boca abierta en un momentáneo horror, mientras toda la pila de platos de hierro continuaba su impulso lateral. Todo se movió en cámara lenta. Anna forzó su inclinación a un lado y se puso en acción, catapultando hacia adelante para atrapar los tazones. Sin embargo, sus esfuerzos no ayudaron mucho, porque toda la pila aterrizó con estrépito en el piso de madera dura.

"No ..." La palabra salió como un gemido cuando Anna cayó de rodillas y revisó los platos blancos dañados. Cada pocillo estaba hecho de hierro blanco brillante con amplios bordes acanalados y delicadas impresiones de hojas presionadas en los lados. Ella siempre había admirado su belleza simple y fue tan cuidadosa al manejarlos. Ahora yacían esparcidos por el suelo, cubiertos de caldo de sopa y trozos de patatas sobrantes. "¿Estás herida?" La voz de Jacob estaba llena de preocupación, o tal vez un poco de miedo, cuando se dejó caer junto a ella.

Anna no se detuvo a pensar en eso. Sus brazos habían protegido el rellano de algunos pocillos, pero el choque violento había roto muchos. Un pedazo de hierro se deslizó a varios metros de distancia. "Los hermosos platos ..." gimió por lo bajo mientras comenzaba a apilar cada artículo que encontraba intacto. Hasta ahora, cuatro no se rompieron. Cinco. Seis. Los restos de caldo humedecieron el suelo y se aferraron a los cuencos, extendiéndose sobre las manos de Anna mientras ella los manejaba. Siete.

"Anna, estás sangrando".

Ella miró hacia abajo a ambas manos. Una mancha de sangre cubrió el interior de su pulgar derecho. Su corazón se hundió. Eso significaba otro plato roto. Ella giró un pocillo en su mano. Faltaba una pieza de la base circular. Antes de que pudiera examinarlo más de cerca, Jacob retiró la cerámica de su mano.

"Necesito verlo". Ella agarró el plato.

Lo mantuvo fuera de su alcance con una mano y con la otra, agarró el brazo de Anna para examinar la herida.

"Es solo un pequeño corte, pero necesito ver qué tan mal está roto ese pocillo". Tal vez pueda pegarlo nuevamente "

"No estoy preocupado por el pocillo, Anna." La voz de Jacob sonó como si estuviera tratando de controlar su paciencia como un caballo fuera de control. "Necesitamos ver qué tan mal estás herida y asegurarnos de que no haya fragmentos aún en tu mano".

Anna reprimió su frustración y finalmente dejó de luchar contra su fuerza abrumadora. Ella se sentó sobre sus talones para permitirle mirar su pulgar. Solo picó un poco, nada por lo que detener la presión.

"No creo que sea muy profundo, pero tenemos que limpiarlo".

"No es para nada profundo, y me ocuparé de eso cuando termine aquí". No quería sonar tan enojada como en realidad estaba, pero las palabras se le escaparon. La tía Lola le había dicho que estos platos pertenecían primero a la esposa del Sr. O'Brien, la madre de Jacob, y Anna quería desesperadamente ver si podía reparar el daño.

Ante sus palabras, Jacob se calmó y la repentina falta de movimiento también hizo que Anna se detuviera. Levantó sus ojos azules para encontrarse con los de ella. Su expresión cambió varias veces, desde el dolor hasta la ira y la simpatía. Anna se sintió cautivada, como siempre, por su intensidad. Su manzana de Adán se balanceó.

Ella contuvo la respiración. "Lo siento", susurró.



Él asintió, su mirada tocando sus labios antes de que se deslizara hacia sus ojos. Todavía sostenía su mano herida, acunándola entre las suyas.

La boca de Anna estaba seca, pero el silencio parecía suplicar palabras para llenarla. "No sabía que hoy era tu cumpleaños. Hubiera cocinado un pastel".

Sus ojos brillaron. Su mirada bajó a su boca otra vez y se inclinó hacia adelante, acercando sus labios a los de ella. Tan fuerte, tan gentil. No era un beso profundo ni uno largo, pero tenía tanta dulzura que Anna casi lo siguió cuando él se alejó.

La mano derecha de Jacob se acercó para ahuecar su mejilla, sus dedos ásperos la acariciaron suavemente. Sus ojos vagaron por su rostro, como si catalogara sus rasgos. "Te he extrañado."

"Estoy tan feliz de que estés en casa".

Sus ojos sonrieron. "Ni la mitad de alegre que yo".

Él sostuvo su mirada por otro largo momento, luego se inclinó hacia atrás y tomó otro pocillo para agregar a la pila entre ellos.

Anna parpadeó y escaneó el área y luego comenzó a ayudarlo. "Lo siento mucho por los platos de tu madre. Sé que estos fueron especiales para ella".

Jacob levantó la vista y soltó una risita.

Anna lo miró. "¿Por qué te ríes?"

"Porque hemos roto tantos de estos platos, y mamá se molestará tanto esta vez. Finalmente, Pa envió y compró un segundo set completo, así que cada vez que se rompía un plato, podíamos reemplazarlo y mantener esta colección completa".

Anna contuvo sus palabras. Qué hombre inteligente era el Sr. O'Brien. Ella no pudo detener una risita propia. "¿Quieres decir que hay otro conjunto de este mismo patrón aquí en alguna parte?"

Medio juego. Rompimos muchísimo antes de que Ma nos enseñase a ser grandes y rudos vaqueros sobre cómo ser civilizados. Te mostraré dónde los guardamos en un momento. "Cogió un trozo de plato roto que se había deslizado a varios metros de distancia.

La conciencia de Anna se apenó. "No necesitas estar aquí abajo ayudándome a limpiar. Acabas de regresar de dos semanas difíciles en la caseta de vigilancia y deberías estar en la casa relajándote".

Sacudió su cabeza, su mentón cuadrado se mostraba muy tenaz. "Si hubiera tenido más cuidado, para empezar, no estarían esparcidos por todo el piso." Apilando las últimas piezas, se levantó y extendió una mano para ayudar a

Anna a ponerse de pie. Cuando ella se puso de pie, él continuó el tirón y la jaló directamente hacia su pecho, envolviendo ambos brazos alrededor de su cintura. Él le dio una sonrisa maliciosa. "Además, es mejor que hablar conmigo mismo en una cabaña pequeña y fría cualquier día".

Anna se acurrucó en sus fuertes brazos y acurrucó su cabeza debajo de su barbilla. Fue maravilloso tenerlo en casa sano y salvo. Ella podría quedarse así para siempre, escuchando los latidos de su corazón.

## CAPÍTULO DIECISIETE

A medida que la nieve finalmente se derritió y el sol comenzó a aparecer de forma más regular en lo alto, aparecieron nuevos signos de vida en todas partes. La hierba mostraba manchas verdes esparcidas entre el marrón, y pequeños brotes de nuevo crecimiento brotaban en la mayoría de los árboles. Jacob y sus hombres pasaron todas las horas del día con el ganado, ahora que la temporada de parto había comenzado oficialmente. Anna se mantuvo bastante ocupada, ya que ella y la tía Lola le dieron a la casa una limpieza y aireación completa. Anhelaba llevarse a Bandita por un buen largo galope, pero eso tendría que esperar. Había trabajo por hacer.

\* \* \*

Edward montó su caballo a lo largo del sendero del río, examinando la hilera de árboles en busca de ganado mientras escuchaba su bajo mugido. Monty lo había asignado como jinete de línea a lo largo del río ese día, en busca de vacas que comenzaran a parir. Cuando el parto era inminente, la vaca parturienta, por lo general, se separaría de la manada para encontrar un lugar tranquilo para el parto. La mayoría de las veces, la vaca trabajaba con éxito sin la ayuda de los vaqueros, pero si el ternero venía de nalgas o la vaca tenía gemelos, las cosas podían sucumbir bastante rápido sin un par de brazos fuertes para ayudar a la mamá a seguir adelante.

Antes de ir al rancho, lo único que había visto dar a luz era el perro de caza de su vecino, Bessie. Este año, sin embargo, ya había ayudado con al menos una docena de partos. Jacob le había enseñado a saber si el ternero estaba mirando hacia el lado equivocado dentro de la madre, y cómo alcanzar y girar al bebé para que sus pezuñas y nariz frontales se enfrentaran primero. Fue un proceso complicado y tuvo que esperar el momento justo entre los empujones de la madre. Edward aún no estaba seguro de estar listo para hacerlo, pero Monty parecía pensar que podía hacerlo. Él lo daría lo mejor.

Hasta ahora, había estado navegando a orillas del río durante media hora y no había visto ningún cuerno de vaca en el área, pero seguiría las órdenes de todos modos y cabalgaría hasta el lugar donde el arroyo Two-Fork se separaba del río Guadalupe.

En ese momento, un mugido débil se movió del bosque a su derecha. Los árboles eran mucho más gruesos aquí, pero se zambulló en la maleza, esquivando ramas y colgando de su sombrero para que no se malograra.

A medida que avanzaba más en el bosque, los ruidos del ganado se hicieron más fuertes, pero no parecían una vaca luchando por la pantorrilla. ¿Era todo un rebaño de vacas? Pero eso no tiene ningún sentido. Si un grupo de ganado dormitaba en los árboles, no hacían mucho ruido, solo ocasionalmente pisaban fuerte o agitaban la cola.

Edward se adelantó y finalmente atravesó el bosque en un pequeño claro. Un enorme grupo de ganado se arremolinaba alrededor del gran espacio abierto, inquieto. Al principio Edward no estaba seguro de qué era lo que mantenía a los animales en el área hasta que vio a un pequeño grupo de vaqueros dando vueltas por el borde exterior de la manada.

¿Vaqueros? Esto tampoco tenía sentido. Todos los hombres tenían las facciones oscuras de Monty y su familia, pero ninguno de ellos parecía familiar. No había cruzado el arroyo Two-Fork, por lo que tenía que estar todavía en tierra de Double Rocking B. ¿Por qué extraños estaban recogiendo ganado? Miró a las vacas más cercanas. Estos animales tenían la marca Double Rocking B. La confusión comenzó a aclararse en la mente de Edward a medida que iba develando el hecho.

Había un rifle acoplado detrás de él. Edward giró sobre la silla de montar y se enfrentó a duros ojos negros debajo de un sombrero de ala ancha. Lo miraron desde detrás de los doble barriles de un Winchester.

"Te mueves y tu vida termina, gringo". Las palabras pronunciadas con un fuerte acento mexicano hicieron que la sangre de Edward se enfriara. Encontró a los ladrones de ganado.

Edward abrió la boca para contestar, pero se detuvo en seco cuando una cuerda se asentó alrededor de sus hombros y se tensó. La cuerda lo tiró hacia atrás, y él voló por el aire, golpeando el suelo con un ruido sordo. Un fuerte gruñido atravesó el aire, pero su mente se concentró en intentar aspirar sus pulmones vacíos. En un primer momento, tragó saliva. Cuando pudo respirar profundamente, se dio cuenta de que estaba siendo arrastrado a través del terreno cubierto de barro y estiércol. Finalmente, se detuvo.

Las voces mexicanas se llamaban entre sí en rápidas ráfagas cortas. El cerebro de Edward luchó por ponerse al día y no pudo entender las palabras. Un hombre bajo y rechoncho que olía a tabaco se arrodilló a su lado y comenzó a atarle las muñecas con una cuerda áspera. Edward luchó, pero con

el lazo aún apretado alrededor de sus antebrazos, no pudo ganar ninguna influencia. El golpe sólido de un talón de bota en su espalda obligó a Edward a agachar la cabeza, paralizando sus esfuerzos por resistir. El mexicano murmuró algo por lo bajo.

Edward aprovechó la oportunidad para observar su entorno y analizó el área. Era difícil de decir desde su punto de observación en el suelo, pero debe haber al menos setenta u ochenta cabezas de ganado. Cuatro hombres montaban a caballo alrededor de la manada, y otros tres estaban montados y en una discusión intensa a un paso de distancia. Se esforzó por captar algunas palabras de su conversación, pero hablaban tan rápido y en silencio que solo podía distinguir las palabras "gringo" y "caballo".

Cuando las manos de Edward estuvieron atadas, su captor se puso de pie junto a él, con los brazos cruzados y las piernas sólidamente plantadas como un sultán árabe. Uno de los hombres, que dio la mayoría de las órdenes, gritó una orden rápida el resguardo de Edward, quien saltó a la acción.

Alguien tiró un trapo sobre la boca de Edward. Sabía a sudor y olor corporal miserable. Otro paño cubría sus ojos, y el nudo en su pecho amenazaba con sofocarlo. Le habían atado las manos y lo habían amordazado, pero la pérdida de su vista significaba que no podía detectar un golpe. No se pudo recopilar información importante sobre los bandidos. No pudo ver su oportunidad de escapar ...

\* \* \*

Jacob tiró de las riendas en su caballo para pararse junto a la montura de Monty y apoyó ambos brazos en el cuerno de la silla de montar. Se sentaron en una tranquila quietud por unos momentos, el ganado pastando cerca. Por fin, Jacob rompió el silencio. "¿Los exploradores encuentran nuevos terneros esta mañana?"

"Paco y Bo encontraron cada uno un par. Todavía no he visto al Pequeño Hermano".

Jacob lanzó una mirada a su amigo. "¿Se fue cuando los otros lo hicieron?" Monty asintió.

"¿Qué camino tomó?"

"El camino del río hacia el sur hasta el arroyo".

Jacob miró hacia el sol casi directamente sobre su cabeza. El chico debería haber regresado hace dos horas. Debió haberse topado con una vaca

luchando tratando de soltarse. A Edward no le había tomado mucho tiempo enterarse de qué hacer durante los partos con los que había ayudado hasta el momento, pero a veces los bueyes se volvían raros después de haber estado en labor durante un tiempo. Jacob no podía decir que los culpaba, pero nunca estuvo mal tener un par de manos extra disponibles en un momento como ese.

"Si te parece bien, creo que iré por ese camino yo mismo. Solo en caso de que necesite ayuda.

Monty asintió. "No estaría mal".

Jacob giró su montura sobre el suelo arenoso hasta que llegaron al río y luego disminuyó la velocidad hasta hacer un trote constante. No podía explicar la urgencia que apretaba sus entrañas. Edward era un joven y elegante vaquero y sabía cuándo pedir ayuda, pero algo no se sentía bien con respecto a esto.

Después de mantener un trote constante durante casi una hora, Jacob llegó al arroyo Two-Fork sin señales de ganado o del joven vaquero. El agua aquí tenía solo unos ocho pies de ancho y zumbaba alegremente mientras corría junto con el volumen extra de las lluvias de primavera. Era ajeno al nudo que se había formado en el estómago de Jacob.

Giró su caballo hacia el noroeste para tomar la ruta más corta de regreso a la manada. Seguramente Edward ya había regresado. Mientras trotaba por su montura sobre el terreno irregular, media docena de grandes aves describieron un círculo en el cielo justo al frente y hacia el oeste. Buitres de Turquía. La presencia de pájaros feos y carnívoros siempre indicaba la muerte. ¿Alguna de las vacas había muerto tratando de dar a luz? Una nueva sensación de inquietud lo empujó a apartar a su caballo del camino y avanzar hacia las aves que volaban en círculos.

Cabalgó a través de un parche de árboles que se abría a una gran pradera. Instando a su caballo a un galope, Jacob revisó la línea de árboles que rodeaba el área. En su mayoría eran pinos de hoja corta, con algunos robles y arces mezclados en el grupo. Una roca grande sobresalía del suelo cerca de uno de los robles, casi directamente debajo de donde se elevaban los buitres.

Por un segundo, parecía que la roca se movió. Reteniendo su caballo para correr, tomó el rifle que siempre estaba amarrado a su silla de montar. Si alguien se escondía detrás de la roca, Jacob sería un blanco fácil en medio del prado abierto. Sin embargo, mientras se acercaba cautelosamente, la forma cambió nuevamente. La imagen borrosa no era una roca, sino un hombre sentado contra el árbol. Cada nervio en su cuerpo estaba de punta. ¿El hombre era amigo o enemigo? ¿Estaba él en una trampa?

Una suave llamada llegó a los oídos de Jacob y frenó su caballo para escuchar. El ruido era tan débil que casi lo echaba de menos. "Hmmpphh ..."

En un instante Jacob hizo correr a su caballo, acercándose a la distancia entre él y la débil figura apoyada contra el árbol. *Edward.*

# CAPÍTULO DIECIOCHO

Anna sacó la última barra de pan del horno y casi la dejó caer sobre la plancha de calor. Ay!. La tela de su delantal estaba demasiado delgada para protegerla del calor de la sartén. Mentalmente agregó material a la lista de cosas para comprar en su próximo viaje a la ciudad mientras pasaba un cuchillo por el borde exterior del pan, soltándolo de la bandeja de horno. La puerta principal se cerró de golpe, y las voces masculinas se movieron a través de la casa. Anna dejó de moverse y aguzó el oído. El Sr. O'Brien había ido a la ciudad esta mañana para encargarse de los negocios del rancho. Debe haber regresado con un invitado. Anna se sacudió la harina de las manos y movió la cafetera hacia el frente de la estufa. Un visitante necesitaría refrescos.

Justo cuando estaba preparando las galletas en un plato, las voces se alzaron y su nombre se hizo eco en un tono familiar. Jacob. ¿Por qué Jacob regresó a la mitad del día, llamándola? Un cálido aleteo le hizo cosquillas en el estómago a Anna. ¿Habría venido desde la cordillera solo para verla? Tan rápido como llegó, el aleteo se endureció en un nudo de terror. ¿Estaba herido?

Anna dejó caer el plato sobre la mesa de trabajo con estrépito, se recogió la falda con ambos puños y salió corriendo de la cocina y del pasillo. Justo antes de llegar a la puerta del salón, casi se encuentra con Jacob. Él la atrapó con una mano firme en ambos brazos. Los ojos de Anna revisaron su cuerpo, buscando sangre o golpes. Piernas, brazos, pecho. Su mirada se posó en su rostro y la encontró completa, aunque un poco manchada de suciedad. Una oleada de alivio la envolvió y la dejó débil, con las piernas incapaces de soportar su propio peso. Ella se acercó a Jacob, necesitando tocarlo. Escuchar el latido de su corazón mientras su mejilla descansaba contra su pecho.

"Estas bien..."

Por unos segundos él la abrazó, y ella disfrutó de su fuerza. Pero demasiado pronto, Jacob se desenredó y la agarró con el brazo extendido. La firmeza de su mandíbula y su mirada preocupada encendió una sensación de ardor, como pinchazos en el pecho de Anna.

"Edward encontró a los ladrones de ganado. Lo maltrataron un poco y lo dejaron atado, pero él está bien".



La sensación de ardor estalló en un resplandor dentro de ella ante las palabras de Jacob. Ella luchó por pasar a su lado. Tenía que entrar al salón para ver a Edward, pero Jacob la tomó por los hombros con firmeza.

"Anna".

La aguda insistencia en su voz la hizo dejar de luchar y volverse para mirarlo.

"Está bien. Solo un poco maltratado, pero nada que una taza de café y una buena comida no arreglen".

Anna asintió, pero su mente no asimilaba sus palabras. Ella necesitaba ver a Edward. Ella tenía que verificar por sí misma si estaba herido o no.

Jacob finalmente la tranquilizó, y Anna pasó a su lado. Allí, en la silla mullida cerca de la chimenea, se sentó su hermano pequeño. Edward le dio una débil sonrisa cuando Anna se arrodilló frente a él.

"Oye, hermana. ¿Oíste que encontré a los ladrones de ganado?" "El barro estaba cubierto de costras en el lado izquierdo de su cuerpo, incluyendo su cara y cabello.

Anna inspeccionó cada centímetro pero no encontró evidencia de sangre. Ella le acarició la mano. "Así que lo escuché. ¿Te lastimaron?"

"Nah, simplemente me ataron a un árbol y me dejaron allí, pero se escaparon con un montón de ganado".

El pulso de Anna latía en sus sienas. "¿Cuántos estaban allí? ¿Los reconociste?"

"Vi a ocho hombres y todos eran mexicanos, pero nunca los había visto antes". Edward se reclinó en la silla y bostezó, apartando la mano de las manos de su hermana. "Claro que tengo hambre, sin embargo. ¿Huele a pan recién hecho?"

"Eso es. Vamos a la cocina y te prepararé una rebanada de pan con mantequilla y duraznos mientras me dices todo lo que pasó. Quizás también puedas terminar la tarta de manzana de anoche".

Anna se puso de pie y ayudó a Edward mientras él colocaba sus miembros desgarrados en pie.

Cuando se volvieron hacia la cocina, Jacob se apoyó en el marco de la puerta y los observó. No podía leer la expresión de sus ojos, pero se oscurecieron de un azul más oscuro de lo normal.

Cuando ella lo alcanzó, Anna apoyó una mano en su brazo. "Debes estar agotado, también. Ven y come algo. Te sentirás mejor con algo cálido en ti".

El lado derecho de su labio se curvó un poco. "No lo dudo. Sin embargo, necesito volver a salir para ayudar a los hombres. Yo fue a la ciudad para buscar al sheriff y Pa. El resto de los muchachos comenzó a rastrear a los ladrones y ganado que tomaron. Necesito salir pronto".

Anna asintió. Ella no podría detenerlo. Sin embargo, no detuvo la bilis que se agitaba en su estómago. "Déjame empacar algo para llevar en ese momento".

Él asintió con la cabeza. "Supongo que no rechazaría eso. Apartaré el caballo de Edward mientras lo juntas.

Unos minutos más tarde, Anna se encontró con Jacob en el porche con un frasco de café y un trapo lleno de sándwiches de jamón y varios buñuelos de manzana que ella había preparado para la cena esa noche. Mientras le entregaba el paquete, Jacob le ofreció una sonrisa rígida, pero no disimuló el ajuste extra firme en su mandíbula. Estaba preocupado por el ganado perdido. "¿Alguna idea de cuántos se salieron con la suya?"

Sacudió su cabeza, sus labios formando una delgada línea. "Edward dijo que creyó ver setenta u ochenta cabezas. Podría ser más".

"¿Crees que los encontrarás?"

"Difícil de decir". Sus ojos se volvieron para mirar el pasto en dirección al río Guadalupe. "La tierra al sur del otro lado del río tiene tantas vacas salvajes vagando, será difícil rastrear a nuestra manada. Muchos árboles también, por lo que no sería difícil encontrar otro lugar para esconderse durante unos días antes de que salgan del condado. Sin embargo, haremos nuestro mejor esfuerzo".

"Jacob ..."

Él llevó su mirada hacia atrás para encontrarse con la de ella.

"Por favor tenga cuidado."

Por un momento, sus ojos se oscurecieron, luego la atrajo hacia sí y sus labios se agacharon para cubrir los de ella con una intensidad que le robó la respiración a Anna. El beso expresó su frustración, enojo y preocupación mejor de lo que cualquier palabra podría haberse comunicado. Anna respondió a su beso, infundiéndole fuerza y aliento y ... amor. Sí, en ese momento, sin lugar a dudas, su cabeza y su corazón finalmente estuvieron de acuerdo. Ella amaba a este hombre.

Demasiado pronto, Jacob se retiró, su mano subió por su brazo para acariciar su rostro. Miró a Anna por un largo momento como si memorizara sus rasgos, luego la soltó. Sin decir una palabra, se inclinó para recoger el

paquete de comida de donde lo había dejado caer en el porche, bajó los escalones y montó en su caballo. Después de una última mirada a Anna, giró su caballo y salió corriendo del patio.

Tantas emociones llenaron su pecho mientras cruzaba el pasto y se perdía de vista. Con una oración en sus labios, Anna finalmente se volvió hacia la casa. Jacob tendría que descansar en las manos de Dios. Edward la necesitaba ahora.

\* \* \*

Esa noche, los hombres llegaron arrastrándose una hora después del anochecer, agotados e irritables. Las noches seguían siendo frías, así que ella había hecho una enorme olla de chile y pan de maíz picante con mantequilla y miel, junto con buñuelos de manzana y donuts de postre. Cuando el Sr.

O'Brien dijo la bendición, agregó un agradecimiento especial por la seguridad de Edward y una petición para encontrar el ganado desaparecido.

Anna alcanzó debajo de la mesa para apretar la mano de Jacob. Tenía que estar desanimado, y ella quería hacerle sentir la poca comodidad que podía ofrecerle. Giró su mano para agarrar la de ella, y la sensación de su mano grande y áspera le envió un calor por el brazo. Después de que todos dijeron "Amén", Anna abrió los ojos y echó un vistazo a Jacob. Él captó su mirada y le guiñó un ojo, luego apretó y soltó su mano debajo de la mesa. El calor subió hasta la punta de sus orejas mientras se enfocaba en extender la servilleta en su regazo.

Anna estaba agradecida de que la conversación comenzara alrededor de ellos, y ella misma pronto se entusiasmó con la discusión.

"¿Así que encontraste el lugar donde estaban sosteniendo el ganado?" El rico acento de la tía Lola llenó la habitación mientras se dirigía a su primo.

"Sí, encontramos el área. Parecía que habían acampado allí por un tiempo, probablemente reuniendo el ganado durante una semana más o menos. Seguimos las pistas hasta el río donde los arroyos se separan y la rama principal se abre poco a poco. No pude recoger las pistas antes de que oscureciera. Lo más probable es que mantuvieran a la manada caminando en el

río o en uno de los arroyos todo el tiempo que pudieran. El sheriff dijo que enviaría a los hombres a seguirlos mañana ".

Monty levantó la vista de su plato de estofado. "Espero que no llueva esta noche".

## CAPÍTULO DIECINUEVE

Después de fregar los platos y limpiar la cocina, Anna estaba demasiado inquieta como para unirse al resto de la familia en el estudio como de costumbre. Sus emociones todavía estaban en un revoltijo de los acontecimientos del día, y lo que más necesitaba era pasar un momento tranquilo con su Padre Celestial.

Agarrando su capa de una percha junto a la puerta de entrada, salió al aire fresco de la noche. Las nubes protegían las estrellas sobre sus cabezas, haciendo que la oscuridad fuera más espesa de lo normal. Una brisa húmeda la estremeció y Anna se ajustó la capa sobre los hombros.

De pie en el porche junto a la barandilla, repitió la partida de Jacob ese día. El viejo torno familiar le apretó el pecho. Podrían pasar muchas cosas por ahí afuera. Le trajo recuerdos del miedo que la había embargado cuando Edward contó cómo los bandidos lo habían golpeado y lo habían dejado atado a un árbol. Abandonado allí. Débil, atado, amordazado y con los ojos vendados. Podría haber sido atacado fácilmente por un oso, un coyote o un puma. Edward bien podría haber muerto si Jacob no lo hubiera encontrado. Lo que pasaba si atormentaba a Anna.

*Señor, por favor no me quites a Edward. Primero mamá, luego nuestro hogar y papá. Simplemente no creo que pueda soportar perder a Edward, también.* Una imagen de los ojos azules de Jacob y su fuerte barbilla pasaron por la mente de Anna. *Por favor, mantén seguros a mis dos muchachos.*

La puerta detrás de ella crujió, y el cálido resplandor de una linterna se derramó en el porche. Anna se volvió y vio que Jacob aligeraba la puerta de entrada. Cruzó el porche hacia las escaleras, pero se detuvo cuando sus ojos se encontraron con los de ella.

"Hola", le dijo en voz baja, de repente tímida en su presencia. *Dios mío, pero él es alto.*

"Hace un poco de frío para mirar las estrellas". La voz de Jacob era profunda, casi ronca, en la quietud de la noche. Dejó la linterna en el porche y se dirigió hacia la barandilla.

Muy consciente de su gran cuerpo a su lado, Anna se enfrentó al cielo nocturno. "Ojalá hubiera estrellas a las que mirar. Solo nubes esta noche, sin embargo".

"Las nubes son buenas para pensar, también". Su voz era baja y se apagó al final como si se perdiera en sus pensamientos.

Anna dejó escapar un suspiro. "Creo que cualquiera trabaja para orar".

"¿Te preocupas por Edward?"

¿Cómo podía leer sus pensamientos con tanta certeza? Anna se mordió el labio. "¿Crees que volverán?"

Se volvió hacia el cielo nublado, también, y estuvo callado por unos momentos. "Es difícil de decir. El sheriff dijo que habían estado atacando un rancho a la vez. Roban alrededor de cien cabezas y luego se mudan a otro rancho. Espero que tengan suficiente de nosotros y que no regresen ". Miró a Anna y sostuvo su mirada. "Pero ya sea que regresen o no, Dios tiene el control".

Anna se volteó para mirarlo directamente, un nudo apretaba su pecho. "Pero eso es con lo que estoy luchando". Sé en mi cabeza que Dios tiene el control, que nos está cuidando. ¿Pero en realidad colocando a Edward en las manos de Dios, para hacer con lo que Él quiere? ¿Qué pasa si Dios no lo mantiene a salvo? Edward es todo lo que me queda. Si algo le sucedió, no estoy seguro de poder soportarlo. "Su voz se quebró ante las últimas palabras y la humedad ardió en sus ojos.

Jacob la tomó en sus brazos. El toque tierno fue demasiado para sus emociones a flor de piel, y un sollozo escapó. Cuando las lágrimas rompieron sus barreras, las fuertes manos de Jacob la acariciaron, alejando suavemente el dolor.

Después de unos minutos, Anna logró detener el momento. Con un resoplido, se enderezó, dándole a Jacob una débil sonrisa. "Lo siento. Normalmente no suelo quebrarme de esta manera "

Sin embargo, cuando intentó retroceder, sus musculosos brazos no la dejaron ir. "No tienes nada por lo que disculparte". Su voz era fuerte, aunque suave.

Anna trató de reservar su sonrisa. "Bueno, gracias por el abrazo, entonces." Sus brazos se sentían tan bien, todavía la abrazaba.

Sus ojos azules centelleaban a la luz de la linterna cuando se golpeó la nariz con un dedo índice. "En cualquier momento."

Finalmente soltándola, Jacob tomó la linterna. "Bueno, salí a ver a un par de yeguas que se deben al potro. Los bebés generalmente vienen de noche, y tratamos de vigilarlos en caso de que tengan problemas. "Él se giró hacia atrás, una pregunta en su rostro. "¿Quieres venir?"

Un parpadeo de interés burbujeó dentro de Anna. "Me encantaría."

Justo antes de entrar al establo, Jacob dejó de caminar y le advirtió: "Quédense lo más tranquilos que puedan hasta que veamos si están en trabajo de parto o no". La mayoría de las yeguas son muy celosas cuando dan a luz y

algunas realmente detienen el proceso de parto si ven personas. Sin embargo, después de que las aguas se rompen, ese bebé vendrá sin importar nada ".

Anna asintió, reteniendo sus palabras. Aparte del perro de su vecino cuando era pequeña, nunca había visto nacer nada. Ella envió una pequeña oración para que ella pudiera ver uno de estos potros que nacen. Edward había descrito la emoción de cada uno de los partos que había observado durante las últimas semanas, y no pudo evitar una punzada de celos por sus experiencias.

Se deslizó en el granero detrás de Jacob, la combinación mohosa de caballo, heno y cuero inundó sus sentidos. Ella lo siguió tan silenciosamente como le permitían sus largas faldas hasta que llegaron a un puesto a medio camino de la fila. Giró la mecha de la linterna hacia abajo para que emitiera solo un suave resplandor de luz. Ella alcanzó su hombro sobre el hombro de Jacob a través de las vigas de madera en el establo. Deslizó una mano por la cintura de Anna y la movió frente a él. Ahora ella tenía una vista sin obstáculos.

Dentro del lugar, se alzaba un gran caballo castaño con los costados muy hinchados. El cuello y los flancos de la yegua brillaban con un color marrón más oscuro por el sudor, y ella colgó la cabeza baja en una postura dolorosa. La actitud de la yegua cambió de repente. Su piel se tensó y giró su gran cabeza para mordisquear su vientre. Pateó la paja en el suelo del establo y se dio vuelta en pequeños círculos varias veces.

"Ella está teniendo una contracción", susurró Jacob.

Anna no se atrevió a hablar, pero su corazón se contrajo por el dolor de la yegua. La pobre criatura parecía miserable. Después de patear el suelo y dar vueltas varias veces más, el caballo finalmente se tumbó, un esfuerzo que sonaba como un árbol cayendo. La yegua estaba recostada de costado, respirando con dificultad. Luego, con un zumbido, un torrente de agua escapó de debajo de su cola.

Jacob tocó el codo de Anna, manteniendo la voz baja. "No debería pasar mucho tiempo ahora". Voy a buscar el cubo y las mantas ".

Anna solo podía asentir con la cabeza, los ojos se centraron en el caballo para que no se perdiera nada. La yegua parecía estar descansando por un momento, sin embargo, se dio cuenta de otra presencia a su lado. Era Manuel, el vaquero del rancho que generalmente se preocupaba por los caballos. El alivio la cubrió. El hombre tenía una gran experiencia cuando se trataba de los animales. Si algo salía mal, él sabría qué hacer.



La yegua comenzó a respirar con dificultad otra vez. Ella yacía de lado, con la cola levantada y los músculos ondulantes a lo largo de sus costados.

"Allí está el primer casco". Manuel señaló hacia la cola de la yegua, donde Anna vislumbró una pequeña burbuja blanca apenas visible. Se deslizó en el establo para agacharse en la esquina, pero la atención de Anna se mantuvo centrada en esa pequeña burbuja. Cuando la yegua dio otro empujón, la burbuja se hizo más grande y apareció un color oscuro debajo de la película semitranslúcida.

Con cada empuje, la yegua gemía y aparecía más de la burbuja, hasta que tomaba la forma de una cabeza en miniatura. Manuel dio un paso adelante y rompió el extremo de la burbuja, alejándola de la carita. Anna contuvo el aliento ante las pequeñas y delicadas facciones.

Mientras la yegua continuaba esforzándose, la cabeza con lindas orejas y parte de un cuello, junto con las dos patas delanteras emergieron. El bebé todavía mantenía los ojos cerrados, y solo las fosas nasales, apenas llameantes, anunciaban que estaba vivo.

"Manuel, no se mueve", susurró Anna. ¿El potro no era lo suficientemente fuerte?

"Está bien. Por lo general, no abren los ojos hasta que todo queda fuera de la mamá. Si se moviera ahora, él podría patear su interior y hacer algo de daño. Mientras respire, todo irá bien".

Anna liberó el aliento que había estado sosteniendo y observó absorta cómo el siguiente impulso de la yegua sacaba los hombros del potro y la mayor parte del torso. Eso solo dejó las patas traseras dentro. Los ojos del potrillo se abrieron entonces, y alzó su cabecita delicada para mirar alrededor con perplejidad.

La yegua permaneció quieta por unos momentos luego dio un último gruñido y se puso de pie. El movimiento hizo que el bebé se soltara, y se quedó en silencio en el suelo del establo hasta que su madre se acercó a su cuello. Ella lamió el cuerpo del potro libre de la película blanca que todavía estaba cubierta de manchas. La yegua movió su lengua hacia la cabecita, finalmente encontró el hocico del bebé. Mamá y el bebé tocaron las narices, y la madre dio un suave mordisco. La acción fue tan dulce que Anna sintió que se estaba entrometiendo en un momento privado.

Dio un paso atrás desde la barandilla y golpeó una forma sólida detrás de ella. Girando, Anna miró a los ojos azules de Jacob, las sombras de la linterna haciéndolas parecer más oscuras de lo normal. Él la tomó por los hombros y

luego pasó los dedos por la parte posterior de sus brazos, provocando escalofríos recorriendo su cuerpo.

"¿Frío?", Preguntó en un ronco susurro. La intensidad de su mirada dificultaba respirar, y mucho menos hablar, pero no podía apartar los ojos. En cambio, sacudió su cabeza ligeramente.

"Bastante limpio, ¿no?" El brillo apareció en sus ojos y las comisuras de sus labios se levantaron para revelar unos pequeños hoyuelos. *Dios mío, es tan guapo.*

Jacob arqueó una ceja. Él estaba esperando una respuesta. Ella parpadeó, recordando el milagro del nacimiento que acababa de presenciar, la alegría de una nueva vida. "Es asombroso."

## CAPÍTULO VEINTE

Cuando marzo se acercó a abril, las lluvias de primavera llegaron en un torrente constante. Durante dos semanas seguidas, el diluvio cayó durante al menos una parte de cada día. El barro hacía las cosas más difíciles y desordenadas para los vaqueros, y cada noche los hombres se arrastraban hacia el comedor cubiertos por la mugre marrón. Al menos la temperatura se había calentado, por lo que la lluvia producía abundante hierba verde en los pastos.

Cuando llegó mayo y los aguaceros se volvieron menos frecuentes, el campo se abrió en una amplia gama de colores. Los bosques estaban llenos de vegetación, con flores de cerezo rosadas y flores blancas de cornus mezcladas en todas partes. Los pastos estaban cubiertos de flores silvestres amarillas, rosas y blancas, y Anna aprovechó todas las oportunidades posibles para pasear en Bandita. La yegua parecía disfrutar tanto de las salidas como Anna y ladeaba la cabeza continuamente hasta que Anna aflojó las riendas y dejó que el caballo se estirara para correr.

Lo más destacado de los días de Anna fueron las primeras horas de la mañana cuando Jacob se detenía a tomar un café después de ordeñar la vaca y recoger los huevos. Él la pondría al corriente de lo que sucedía con la manada, y se estaba convirtiendo rápidamente en un maestro narrador mientras contaba los episodios que los vaqueros experimentaron en el campo de tiro.

Esta mañana en particular no fue diferente ya que Anna manejaba el cortador de galletas redondo en la mezcla harinosa de masa fermentada en la mesa de trabajo. Jacob acababa de hablar de la creciente habilidad de Edward con el lazo, cuando se detuvo para tomar el último trago de su segunda taza de café. Puso la taza vacía sobre la mesa y se reclinó en la silla, pero Anna no se movió para rellenarla. Se mantuvo a un máximo de dos tazas antes del desayuno.

"Bueno", Jacob habló como si estuviera contemplando sus palabras, "la marca comienza la próxima semana".

Anna arqueó una ceja. "¿Qué significa eso?"

"Siempre hacemos nuestra propia marca en el rancho una semana antes del rodeo comunitario. La mayoría de los otros rancheros no tienen las manos suficientes para evitar que su ganado pasee como nosotros, así que cada

primavera todos los rancheros reúnen el ganado en un lugar, marcan las terneras y llevan a los novillos a Kansas. Como mantenemos el ganado Double Rocking B en nuestra tierra, marcamos los nuevos terneros antes del rodeo principal. Sin embargo, todavía participamos en el evento del pueblo, por si acaso alguno de nuestros animales se ha extraviado. Nos ayuda a mantener una buena reputación con la comunidad también ".

Anna trabajó en silencio por un momento, procesando la información. Por fin levantó la vista. "¿Eso significa que nuestros muchachos también van a ir llevando el ganado?"

Sacudió la cabeza. "Aún no. No hacemos una campaña de primavera como la mayoría de los otros rancheros. Como ya tienen su ganado acorralado, lo llevan al mercado. Sin embargo, me gusta esperar hasta la caída cuando los jóvenes son más fuertes y han tenido la oportunidad de ganar peso durante el verano ".

Anna se sorprendió una vez más por la sabiduría de este hombre. "¿Entonces comenzarás la marca el lunes?"

"Sí". Se inclinó hacia adelante en su silla. "Esperando hacerlo antes del miércoles". Todos tendrán un trabajo para la marca. La tía Lola generalmente sale con la carreta para llevar la comida y los medicamentos. Se está poniendo de pie en años para estar durmiendo en el suelo duro. "Sus ojos vagaron para mirar sus manos. " ¿Esperaba que tal vez pudieras ocupar su lugar este año?" Miró a Anna con una súplica, casi como un niño pidiendo un segundo postre.

Una oleada recorrió su pecho. "Me encantaría. ¿Qué voy a hacer?"

Sus hombros se relajaron. "Trabajamos de sol a sol y dormimos con la manada para mantener las vacas marcadas separadas de las que aún no hemos tocado. Estarás cocinando y asegurándote de que los niños tienen los suministros que necesitan, así como de curar cualquier raspado que se les ocurra ".

Anna respiró profundamente. "Probablemente necesite obtener más suministros entonces".

El asintió. "Estaba planeando ir a la ciudad el sábado para conseguir algunas cosas que necesitaremos. Tú y la tía Lola también pueden venir si quieres. Ella puede mostrarte lo que ella lleva ".

\* \* \*

La marcación era diferente a todo lo que Anna había imaginado. Los hombres montaron un campamento en el extremo norte de la propiedad y rápidamente desarrollaron un sistema: la cría fue atada con cuerdas y llevada primero al hombre a cargo de la marca, luego otro vaquero se adelantó con un cuchillo para marcar la oreja de la vaca, otro método para determinar la propiedad en el rango. Después de que los terneros fueron marcados, los terneros machos fueron castrados. Un último vaquero estaba estacionado cerca con un cubo de medicina maloliente para limpiar cualquier herida abierta que pudiera tener el ganado.

El proceso fue un evento ruidoso e incómodo con el doloroso balido de las pantorrillas casi tan horrible como el aroma de la piel chamuscada que llenaba el aire. Al menos los vaqueros no eran rudos con los animales, simplemente lo hacían con la cabeza que manejaba. Monty dijo que cada una de estas tareas tenía que hacerse para que se identifique y cuide adecuadamente al ganado, pero aun así fueron dolorosos de presenciar y probablemente aún más difícil de realizar. Los vaqueros giraban trabajos con frecuencia.

El papel de Anna era mucho menos feo, cocinar comidas y llevarles agua fresca, trapos y medicinas a los hombres. Los vaqueros comían por turnos e hizo todo lo posible para que la comida fuera lo más apetecible posible. Ella confiaba mucho en los productos conservados que había comprado en la ciudad, así como en los que ella y la tía Lola habían puesto en el otoño. Por supuesto, se aseguró de ofrecer algo más sabroso para el postre como la tarta de durazno en el horno holandés o las tartas de manzana en la sartén. Estaba un poco limitada sin su cocina, pero después de la primera vez que quemó las tortitas, comenzó a aprender a improvisar sobre el fuego.

La tía Lola le había advertido a Anna que también estaría a cargo de la caja de medicinas del campamento, curando las heridas que los hombres recibían de los largos cuernos afilados del ganado irritable. A menudo se había preocupado por los rasguños de Edward cuando crecía y las veces que papá se había quemado en la tienda de velas. Pero, ¿debería estar curando a hombres adultos que no pertenecen a su familia? Eso fue un poco desconcertante. Antes de la Guerra, tal cosa no habría sido escuchada, pero ahora la mayoría de la gente lo consideraba aceptable. Las mujeres habían atendido a los hombres en los hospitales de guerra de todo el país, y la dura realidad de de las llanuras de Texas a menudo aflojaban las restricciones de la sociedad por pura fuerza de necesidad.

Durante el primer día de la marcación, las heridas fueron pocas y bastante leves. Donato había rebanado las capas superiores de la piel de su brazo mientras trataba de marcar la oreja de un becerro crecido demasiado grande. Paco había sido pateado por otro ternero durante el proceso de castración cuando el animal asustado se las arregló para obtener una pierna trasera suelta de la cuerda de corbata. Pero estas bajas sirvieron para aumentar la conciencia de Anna sobre los peligros inherentes a la ganadería. Ella mantuvo un ojo vigilante sobre Edward durante todo el día, pero estaba agradecido de que permaneciera a salvo en la silla.

Para el segundo día, Anna se estaba acostumbrando a las vistas y los sonidos del campo de la marcación. Después de terminar los platos del desayuno, agarró su Biblia de la tienda que los hombres habían preparado para ella y se dejó caer en la parte trasera del vagón para leer, apoyándose contra la gran rueda de metal.

Desde este punto de vista, pudo ver al ganado pastando pacíficamente en la manada que aún no había sido marcada. No pudo evitar sentir lástima por los terneros inocentes que jugaban al borde del grupo. No tenían idea de qué pruebas iban a experimentar. Es curioso cómo la gente era a menudo como esos terneros, que se ocupaban de sus propios asuntos, sin saber qué calamidad iba a ocurrirles hasta que cambió sus vidas.

Mientras estaba sentada a la luz del sol, con la Biblia sin abrir todavía en la mano, Monty apareció a caballo a lo lejos, cabalgando hacia el borde de la manada con su cuerda enrollada y el lazo listo para lanzar. Su brazo era rápido y su puntería era certera cuando aterrizó la soga alrededor de un ternero. Guio a su caballo fuera de la vista hacia la estación de marca. El pequeño hombre había estado tan ocupado explorando nuevas parcelas de hierba, que nunca vio venir la cuerda y no tuvo otra opción en el asunto.

La vida de Anna se había desarrollado de manera muy parecida a la del pequeño becerro. Tantas veces ella había sido golpeada, de la nada, por un evento que le cambió la vida. Por ahora, ella era tan reservada y siempre parecía temer lo peor. Siempre preocupado por la próxima catástrofe.

Ella abrió su Biblia, esperando encontrar aliento en los Salmos. Ella rozó una página gastada, no estoy seguro de lo que estaba buscando. Sus ojos se posaron en un verso que el pastor había usado en su sermón hace unas semanas. *Levantaré mis ojos a los montes, de donde viene mi ayuda. Mi ayuda viene del Señor, que hizo el Cielo y la Tierra.*

Las palabras la golpean como una tonelada de ladrillos. *Padre, lo siento mucho por no confiar en Ti por tu ayuda. Sé que conoces el futuro y quieres lo mejor para nosotros. Por favor, ayúdame a ponerlo en tus manos.*

Anna estaba sentada con los ojos cerrados, el cálido sol de primavera bañando su rostro mientras una paz aún más reconfortante calmaba su alma. "Gracias, padre", susurró. Finalmente, abrió los ojos para continuar leyendo en el capítulo ciento veintiuno de Salmos.

Una conmoción sonó desde la dirección de los hombres que trabajaban al otro lado de los carros. El feroz bramido de una vaca atravesó el aire seguido de gritos de los vaqueros. Anna se puso de pie y miró por encima de la carreta. Un ternero gateó hacia su madre, el lazo todavía se enredaba alrededor de su cuello. Los hombres se reunieron alrededor de algo en el suelo. El pavor se deslizó en el estómago de Anna mientras colocaba su Biblia en la cola del carro y caminaba por sus faldas, preparándose para apresurarse hacia donde estaban los hombres. Edward se separó del grupo y corrió en su dirección.

"¡Consigue el botiquín!", Llamó a lo lejos.

## CAPÍTULO VEINTIUNO

El nudo en el estómago de Anna se tensó cuando sacó la caja de la parte trasera del carro. Ella revisó el contenido y tiró trapos limpios en la caja para reemplazar los que había usado ayer, luego levantó el recipiente y se movió tan rápido como sus gruesas faldas lo permitían. Edward la encontró y tomó la caja, permitiéndoles a ambos moverse más rápido.

"¿Qué pasó?" Su respiración se convirtió en jadeos.

"Es Miguel. Una vaca cargó a su caballo. El caballo lo tiró y la vaca lo sacó bien en el costado. Está sangrando profusamente".

Los hombres se separaron como el Mar Rojo para permitir que Anna accediera al hombre que se retorció en el suelo. El pobre Miguel yacía con las manos cubriéndole el costado, pero sin detener la sangre que manaba sobre sus dedos y sobre la tierra. Por un segundo, la bilis se elevó en la garganta de Anna. Ella lo forzó a bajar con un trago, luego se arrodilló junto al hombre y tomó un trapo de su botiquín.

Trabajando rápidamente, se quitó la camisa ensangrentada, dejando al descubierto un agujero del tamaño de un dólar de plata. Colocó un trapo limpio sobre la abertura, pero en el momento en que lo tocó, Miguel gritó en un tono agónico. Anna quería llorar con él, pero se mantuvo enfocada en su trabajo. Mirando a su alrededor, le hizo un gesto a Jacob para que se arrodillara al otro lado del hombre.

"Coloque su mano sobre este trapo y mantenga presionada la herida. No demasiado duro, pero constante. Debo preparar el ácido carbólico para limpiar el área".

La cara de Jacob era sombría, pero hizo lo que ella le pidió. Anna encontró la botella de vidrio y vertió un poco del líquido de olor fuerte en otra tela. Un vecino que había trabajado en el hospital de guerra explicó lo importante que era limpiar las heridas. La mujer había contado historias sobre hombres que perdieron piernas o brazos por infecciones, y los médicos sospechaban que la suciedad era una de las principales causas de las infecciones.

Después de saturar el trapo limpio con ácido carbólico, Anna se quitó la tela ensangrentada del costado de Miguel y limpió suavemente la herida,



exprimiendo un poco del líquido en el agujero. El hombre gimió, sus manos agarrando un palo, los nudillos blancos.

"Consigue un trapo limpio para volver a aplicar presión". Pronunció el pedido a Jacob mientras miraba a Miguel a la cara. Su piel normalmente marrón era blanca, y él trabajaba cuando respiraba. Era su falta de color por el dolor o por la pérdida de tanta sangre? Al menos el cuerno le había perforado el lado derecho, por lo que no estaba demasiado cerca del corazón.

Mientras Jacob sostenía un trapo limpio en la herida, Anna escudriñó el contenido de su caja, finalmente encontró el rollo de vendas blancas que la tía Lola le había recomendado traer. Ya nunca sabes lo que podrías necesitar con todas esas locas vacas. La mujer había hablado con una mirada cómplice.

Anna miró al hombre tirado en el suelo. "Necesitamos envolver este vendaje a su alrededor para mantener la gasa sobre su herida". Inclinandose más cerca, miró a la cara blanca. "Miguel, ¿crees que puedes sentarte?" Él asintió con la cabeza una vez, pero no se veía muy convincente. Algunas de sus costillas deben estar rotas. Uno de los amigos de la infancia de Edward se había roto dos costillas cuando cayó de un árbol y experimentó mucho dolor mientras sanaban.

Con Jacob a un lado y Monty al otro, ayudaron a Miguel a sentarse, mientras Anna se envolvía el vendaje alrededor de su abdomen varias veces. Ella no estaba segura de qué tan fuerte era para hacerlo. El flujo de sangre parecía aumentar cuando lo sentaron, y tenían que detener el sangrado. Sin embargo, ciertamente no quería restringir su respiración. Parecía tener suficientes problemas como estaban. Lo ató tan fuerte como se atrevió y luego instruyó a los hombres para que volviera a acostarlo.

Anna se sentó sobre sus talones y miró al hombre. ¿Qué más debería hacer ella? "Necesita permanecer quieto por un tiempo hasta que se detenga el sangrado". No podían dejarlo tendido en medio del prado con vacas pastando por todos lados. Ella se volvió hacia Jacob. "Tenemos que llevarlo de vuelta al vagón donde pueda descansar y estar más protegido. ¿Crees que los hombres podrían llevarlo sobre una manta?"

El asintió. "Nos ocuparemos de eso." Después de llamar unas pocas órdenes a los muchachos que estaban allí, ayudó a Anna a levantarse y recogió la caja de suministros médicos. "Será mejor que vengas a buscar un lugar para él".

Anna volvió a ver a Miguel, que yacía en silencio, aunque todavía muy pálido. "Solo ten cuidado cuando lo muevas". Está sufriendo mucho y creo que

podría tener algunas costillas rotas. No queremos que pinchen sus pulmones ".  
Jacob tiró de su brazo. "Tendremos cuidado".

En el transcurso de la tarde, Miguel se quedó dormido a ratos, pero pudo mantener agua y un poco de caldo de papa. Cuando Anna recomendó a uno de los hombres que viajara a la ciudad en busca del médico, Miguel habló por primera vez, rechazando ardientemente que el hombre lo revisara.

Monty negó con la cabeza. "Es demasiado testarudo para hacer algo bueno por él. Está despierto y respirando, así que creo que estará bien. Lo arreglaste tan bien como cualquiera podría ".

Anna no estaba tan segura, pero se mordió la lengua. Si Miguel empeorara, haría que Jacob enviara ayuda. Por ahora, el sangrado se había detenido y un poco de color se mostraba en la cara del hombre.

Al día siguiente, Miguel mendigaba que se levantara y se moviera, pero Anna no quería saber nada de eso. Puso un vendaje nuevo sobre la herida, que comenzó a sangrar nuevamente. La herida necesitaba mucho más tiempo para sanar antes de que el vaquero volviera a estar activo.

\* \* \*

El miércoles por la tarde, la marca finalmente se completó, y Jacob estaba agotado. Terminó de atar su saco de dormir a la silla de Marshall y se detuvo a mirar a su alrededor. Las otras manos parecían estar tan golpeadas como él, arrastrándose por el trabajo necesario para limpiar el campamento y empacar el carro.

"Los muchachos estarán contentos de haber terminado temprano hoy. Parece que se cansaron. Monty se acercó a Jacob, con las riendas en una mano y un petate en la otra.

Jacob asintió. "Sí. ¿Tenemos un recuento final del ganado? "

"Alrededor de veintitrés cientos, creo." La frente de Monty se arrugó un poco.

Jacob asintió, pellizcando sus labios mientras hacía un cálculo mental. "Eso es un poco menos de lo que había estimado. Debemos haber perdido más de lo que pensamos en la nieve ... o de ladrones ".

Se quedaron en un silencio amistoso durante un minuto mientras las manos trabajaban rápidamente en el campamento. Anna corrió, dirigiendo el embalaje de los platos, suministros y ropa de cama en el carro. Parecía estar

en todas partes a la vez, moviéndose dos veces más rápido que los hombres. ¿Ella nunca se cansó?

Como si leyera su mente, Monty habló. "Ella es toda una chica, ¿no?". Era una afirmación, no una pregunta, pronunciada en un tono casi reverente. "Ella puede cocinar como el Señor mismo, sanar una herida sangrienta, trabajar todo el día y hasta la noche, y aún parece fresco como un ángel".

Jacob se puso rígido. Al escuchar sus propios pensamientos venir de los labios de Monty, no se sentó bien. Miró a su amigo. "Mantente alejado de ella."

Monty alzó una ceja y una esquina de su boca tembló. "¿Y por qué exactamente debería hacer eso? Ella no ha hablado aún. Por lo menos, no tan lejos como he oído".

Jacob estaba siendo incitado, pero eso no ayudó a su temperamento en aumento. "Ella está fuera de los límites".

"¿De Verdad? Me parece que está soltera, sin que nadie le corteja a ella. Tal vez ella está buscando un vaquero bueno y honesto para amar. Si planeas reclamarla, será mejor que te las arregles antes que alguien más".

La mano de Jacob se cerró en un puño, pero antes de que pudiera comenzar a balancearse, Monty le dio una palmada en la espalda y se alejó.

Jacob se quedó parado con su mente girando. ¿Planeaba reclamarla? El rancho siempre había sido su prioridad. La vida de un vaquero era dura y solitaria, con largas noches en el campo de tiro y no le quedaba mucho tiempo para una esposa o una familia. Siempre había rehuído a las mujeres, sabiendo que solo lo retendrían y arruinarían su enfoque de lo que era realmente importante.

Anna era diferente, sin embargo. Ella era parte del rancho. Servicial. Apoyo. Pero, ¿estaba listo para hacerla su esposa?

## CAPÍTULO VEINTIDÓS

La semana siguiente, Anna observó con un nudo en la garganta cuando Jacob y otros tres hombres se fueron para ayudar con el rodeo y la marca de la comunidad. La primera noche que los hombres se habían ido, el Sr. O'Brien llenó el vacío dejado por la ausencia de Jacob al contar a las mujeres historias de las veces que se había unido a la redada.

Sentado en su silla mullida con una taza de café, sus ojos recorrieron la distancia. "Sí, todos los rancheros locales solíamos reunirnos al sur del río Guadalupe en la casa de Gus Konde. Cada amanecer, los hombres se ensillaban y se desplegaban, empujando entre la maleza, arreando ganado en el corral asignado. El ternero que siguió a una vaca fue marcado en consecuencia. Los perros callejeros que escaparon del hierro de marca o de los bueyes salvajes y adultos se dividirían por igual entre los vaqueros que realizaran el rodeo. Los chicos los llamaron "Mavericks". Un centelleo tocó su mirada mientras le guiñaba un ojo a Anna. "Me gustaba llamarlos caminando piezas de oro de veinte dólares".

Cada día que Jacob se había ido, Edward se hizo cargo del ordeño matutino. Y aunque a Anna le gustaba ver el cabello alborotado y la cara adormecida de su hermano a primera hora de la mañana, no le revoloteaban las entrañas como los ojos azules de Jacob y el mentón fuerte cubierto por la barba de un día.

Los hombres se habían ido durante cinco días, y la tía Lola predijo que regresarían hoy o mañana. Este era el momento perfecto para hacer una tarta de canela con la harina blanca que era tan cara en la ciudad. Por lo general, lo reservaba para un evento especial o una cena de domingo ocasional. Pero tener a los hombres en casa sería una ocasión especial. Anna tarareó mientras medía la canela.

Había echado de menos a Jacob más de lo que creía posible. En los últimos meses, él nunca dejaba de ir a tomar un café por las mañanas, pero aparte de la mano ocasional en su codo mientras la ayudaba a entrar o salir de la carreta, él nunca la tocaba. Y no la había besado desde el día en que los ladrones de ganado habían atado a Edward y lo habían dejado por muerto. Era como si estuviera manteniendo su distancia a propósito. ¿No sintió nada por ella? Él había demostrado que estaba atraído por ella físicamente. Era

magnético cada vez que estaban cerca uno del otro. Tal vez eso es todo lo que era, solo atracción física. Tal vez no sintió emociones más fuertes y quería evitar que se lastimara.

Anna se tragó el nudo en la garganta. Fue horrible, este amor no correspondido. Quizás debería dejar el rancho. ¿Pero qué hay de Edward? Este parecía ser el lugar perfecto para él.

¿Podría dejar a Edward aquí solo? Ella realmente no quería irse. Incluso si Jacob nunca la amó, ella aún disfrutaba de su compañía. Se había convertido en un amigo atesorado.

Una conmoción llegó desde el patio. Anna sirvió la pasta en una sartén, la colocó en el horno y se secó las manos con una toalla. Las voces masculinas se llamaban entre sí, junto con el relincho de un caballo y el ladrido de un perro. ¿Un perro? El Double Rocking B no tenía perros, un hecho que ella había lamentado en más de una ocasión. La tía Lola parecía tener un resentimiento contra los animales, por lo que no se permitió el ingreso a la propiedad.

Caminó a través de la casa y se detuvo dentro de la puerta principal, tocando con una mano su cabello.

Unos cuantos zarcillos tercos siempre se aflojaban alrededor de su rostro, pero todo lo demás parecía estar en su lugar. Ella miró su delantal. Todavía no había lavado la ropa esta semana, por lo que volvió a usar el mismo delantal de ayer. Parecía un poco cansado, cubierto de huellas dactilares manchadas y rastros de comida. Oh, bueno, no hay mucho que pueda hacer al respecto ahora.

Cuadrando los hombros, Anna abrió la puerta. El patio estaba lleno de elementos de rancho, la mayoría de ellos desmontados y en diversas etapas de desensillar caballos. Los ojos de Anna se vieron atraídos por Jacob saliendo del granero, las alforjas en una mano y el petate en la otra. Un perro amarillo trotaba a su lado, la lengua colgando en una expresión alegre. Cada cierto paso, el perro lamería la mano de Jacob. La segunda vez que sucedió, Anna miró la cara de Jacob para medir su expresión. Tenía una expresión de diversión, no la molestia que había esperado. Ella no pudo evitar sonreír. Él era un buen hombre.

Cuando el hombre y el perro se acercaron a la casa, Anna se acercó al borde del porche y le ofreció una cálida sonrisa. "Bienvenido a casa."

Jacob se detuvo en la parte inferior de los escalones y se quitó el sombrero, descubriendo su cabello castaño revuelto que podía soportar un

corte. El perro siguió cargando por las escaleras y se dirigió directamente a Anna, frotándose contra sus faldas para exigir atención. Ella obedeció, inclinándose para acariciar la cabeza dorada del animal. El perro la miró con adoración, la lengua colgando a un lado en un respiro profundo.

"Creo que le gustas".

Anna miró a Jacob, todavía acariciando el suave abrigo del perro. "¿Cuál es su nombre?"

"Abigail. Uno de los rancheros del otro lado de la ciudad estaba tratando de convertirlo en un perro de ganado. Ella siempre ladraba en los peores momentos y casi causó una estampida una vez. Ofrecí sacarla de sus manos para que no la matara. Jacob negó con la cabeza. "Ella es una mascota demasiado grande ", pero creo que estará bien una vez que se tranquilice un poco. Puede que no sea un buen perro de ganado, pero no está mal en la casa ".

Anna le dio una palmada final al perro y se puso de pie. "¿Crees que a la tía Lola le importará?"

Jacob se encogió de hombros, caminando penosamente por las escaleras. Sus hombros cayeron y la piel oscura bajo sus ojos arrojó un tono grisáceo sobre su azul normal. "No estoy seguro. Espero que ella lo entienda ".

Jacob se detuvo en el porche a unos pocos pies de Anna, y su cercanía provocó que se le metieran mariposas en el estómago. En un esfuerzo por mantener sus emociones bajo control, evitó su mirada, mirando en cambio al perro que se había tendido a sus pies. "¿Cómo fue la redada?"

"Está bien, supongo. Trajimos a casa cerca de doscientas cabezas. El resto de los rancheros salieron con sus rebaños hacia las ciudades de mercado. Aunque es horrible estar en casa. Anna se asomó. Una sonrisa burlona cruzó su rostro. "Tengo ganas de comer algo que no sean frijoles, pan de maíz y galletas".

Anna no pudo ocultar su propia sonrisa. "Pase y tome café fresco y un bocadillo. La cena estará lista pronto, pero me queda pastel de manzana irlandés, mientras tanto.

"Suena como el cielo en sí mismo." Se pasó una mano por la mandíbula. La barba de allí había crecido lo suficiente para casi ser considerada una barba. "Creo que debería limpiarme primero. No quieres una silla de montar repugnante sentado en tu mesa ".

Anna casi dijo, "Te ves bien conmigo", pero se detuvo justo a tiempo. Aunque, el calor subió a sus mejillas de todos modos. Como si pudiera leer sus pensamientos, Jacob dio un paso adelante y captó la mirada de Anna con

una mirada que tenía más que un poco de calor. Su estómago se revolvió ante la intensidad en sus ojos.

Después de un momento, sonrió y se tocó la punta de la nariz con un dedo. "Esperando ese pastel". Le guiñó un ojo y luego se giró para desaparecer dentro de la casa.

Cuando él se fue, Anna dejó escapar un suspiro nostálgico y miró hacia abajo al perro que todavía estaba acostado a sus pies. "Bueno, Abigail, será mejor que terminemos la comida. Los niños están en casa. Con agrado y a paso ligero, Anna se dirigió hacia la cocina.

El perro resultó ser el favorito de todos. La tía Lola fingió estar ofendida e ignoró al animal al principio, pero a veces Anna los cogía a los dos por las tardes. La robusta mujer irlandesa acariciaba la suave piel del perro y murmuraba dulces palabras mientras Abigail se sentaba y la miraba con profunda devoción.

Abigail era un animal dulce, sin duda. Ella se convirtió en parte de la familia, saltando de un vaquero a otro cuando venían a comer. Siempre volvía a Anna cuando se sentaban y se acostaban entre las sillas de Jacob y Anna. Su lealtad probablemente se debió al hecho de que Anna le dio de comer los restos de la cocina. Fue agradable tener un compañero tan devoto, incluso si se trataba de un pequeño soborno.

\* \* \*

La llegada de junio trajo consigo el calor y la humedad intemperante que Texas conocía. El sol abrasador obligó a Anna a hacer jardinería durante las horas de la mañana antes de que el calor fuera abrumador. Ella disfrutaba cuidando la variedad de vegetales y hierbas, y a menudo la tía Lola venía a ayudar con la cosecha. Anna se sorprendió de la riqueza de conocimiento que poseía, no solo de todo lo relacionado con las plantas y sus necesidades y hábitos de crecimiento, sino también de la vida misma. La mujer tenía una fe fuerte que brillaba en su visión de todas las partes de la vida.

Los sábados, Anna siempre se saltaba su tiempo en el jardín a favor de un agradable paseo largo en Bandita. Por lo general, compartían un estimulante galope en el río, donde Bandita pastaba mientras Anna recogía moras y arándanos de las muchas plantas que crecían en el suelo fértil. Eso los hizo moverse más lentamente en el camino a casa para que las bayas no sufrieran lesiones. Sus esfuerzos siempre daban como resultado un pastel de zarzamora

o tarta los domingos por la tarde, y los hombres expresaban rápidamente su agradecimiento.

En una de esas tardes de domingo, el Sr. O'Brien bajó el tenedor después de terminar una segunda porción grande de pastel. Inclinandose hacia atrás con una mano sobre su creciente circunferencia, habló al otro lado de la mesa. "Anna, cariño, debo elogiarte por tus esfuerzos. Al final de cada comida, decido que finalmente he encontrado mi plato favorito. Luego te levantas y haces algo aún mejor la próxima vez. No sé cómo lo haces, pero estoy agradecido. Eres un tesoro raro, sin duda. Las últimas palabras fueron pronunciadas con un guiño y una sonrisa orgullosa que le recordaron la forma en que papá solía mirarla cuando ella lo ayudaba en la tienda de velas. El recuerdo apretó el corazón de Anna, pero al menos no evocó lágrimas esta vez.

"Escuché a Jared Thomas hablar con el alcalde después de la iglesia hoy", continuó el Sr. O'Brien, capturando la atención de todos en la mesa. "Parece que la ciudad planea expandir la celebración del Día de la Independencia este año, con la esperanza de que fomentará más un sentimiento de unidad y orgullo nacional en la gente".

Un bufido salió de uno de los hombres en el lado izquierdo de la mesa. Varios de los vaqueros se miraban las manos con las cejas fruncidas y los labios pellizcados, por lo que no podía decir de quién había venido.

Después de un momento de incómodo silencio, la tía Lola habló. "Sé que todavía hay mucha gente que se queja de la guerra, pero yo, por mi parte, creo que ya es hora de que nos unamos para divertirnos. Solo amigos y vecinos disfrutan mutuamente de la compañía. Varias cabezas se balancearon alrededor de la mesa de acuerdo.

El Sr. O'Brien asintió. "Parece que están planeando un día lleno de diversión". Además del picnic habitual, tendremos un partido de tiro, carrera de caballos, competencia de horneado de pasteles, y luego un baile esa noche".

Esa declaración finalmente trajo algunas sonrisas, y las bromas comenzaron cuando los hombres se subieron uno al otro para decidir quién ganaría el combate de tiro o la carrera de caballos. Bo finalmente resolvió las cosas cuando anunció con una sonrisa afable: "Ya puedes ganar todas las cintas de fantasía que quieras, pero voy a tener más diversión bailando con todas las chicas más guapas del Condado de Guadalupe". Él esquivó los codos. y golpes juguetones que se emitieron desde todas las direcciones. "No



se preocupen, muchachos, dejaré que el resto de ustedes tenga una niña o dos cuando no los bailo con ellos".

# CAPÍTULO VEINTITRÉS

Mientras crecía su entusiasmo por la celebración del Día de la Independencia, Anna finalmente se convenció de que un vestido nuevo sería la manera perfecta de celebrar. En el mercado, encontró una muselina amarilla, del color de las rosas amarillas que habían subido a la barandilla de las escaleras de su porche en Columbia. Anna ya había esbozado un diseño para el vestido, pero su costura ahora comenzó en serio. El vestido tenía que ser lo suficientemente práctico para el uso diario, ya que solo tenía tres vestidos, y el gris era tan delgado que podía ver a través del material si lo sostenía bajo la luz. Realmente necesitaba estar listo hasta sus últimos detalles.

Anna planeó asegurarse de que el nuevo vestido fuera lo suficientemente largo como para usar sus enaguas debajo, dándole algo de la plenitud que solía usar en Carolina del Sur. A veces, todavía anhelaba uno de sus vestidos de moda que se había quemado en el fuego. Con Papa siendo solo un fabricante de velas, nunca vestía a la altura de la moda como las hijas de los dueños de las plantaciones. Pero habían vivido muy respetablemente, y papá le permitió hacer dos vestidos nuevos cada año. También se hizo bastante experta en hacer sus viejos vestidos para mantenerse al día con los estilos actuales.

Sin embargo, aquí en Texas, el estilo no parecía ser una preocupación para la mayoría de las personas. Si los colores oscuros y las líneas simples fueran alguna indicación, las señoras locales solo se preocuparon por la practicidad. Pero la tía Laura había estado guardando copias de Godey's para Anna, así que tenía algunas ideas para el diseño.

A pesar de su proyecto de costura, las próximas dos semanas parecieron retrasarse en el calor sofocante. Temía cocinar en la estufa de leña debido a la calidez que añadía a la cocina, y descubrió maneras creativas de servir comidas frías a los hombres.

Pero a medida que se acercaba el día de la celebración, centró sus esfuerzos en armar un menú increíble para el picnic. Ella y la tía Lola mataron a varios de los gallos jóvenes para hacer pollo frito, un manjar raro, pero que tanto Jacob como su padre parecían apreciar. Ella planeó preparar una mezcla de comida mexicana y estadounidense, incluyendo ensalada de papas, calabaza al horno cubierta con queso, zanahorias con mantequilla, maíz en la mazorca,

pan de masa fermentada con mantequilla de manzana, pimientos rellenos de carne y tomates, tamales rellenos con una variedad de carnes, tarta de ajedrez, pastel con un glaseado dulce, y varios tipos de tartas de frutas. Era una gran variedad de alimentos, pero ella quería tener al menos un plato favorito para cada uno de los hombres.

Amanecer del 4 de julio. Anna corrió por la cocina, rociando con queso rallado los tamales, cambiando las ollas de la estufa y empacando los suministros de último momento.

La tía Lola entró a la habitación con un par de vaqueros y plantó una mano arrugada en cada cadera. "¿Ahora qué sucede aquí?"

Anna no dejó de moverse mientras respondía. "Las zanahorias se están enfriando, los pimientos están listos para salir del horno, y estoy esperando que el queso se derrita en los tamales. Necesito cortar el pan aún y ... "

"Fuera." La tía Lola ahuyentó, empujando a Anna hacia la puerta. "Me ocuparé del pan y el resto se ve bien". Estos muchachos llevarán la comida mientras te pones presentable. No permitió que Anna volteara, sino que la empujó hacia el pasillo.

Miguel inclinó su sombrero cuando Anna pasó. "Continúa, señorita Stewart. Nos haremos cargo de esto ".

Parecía que no tenía otra opción, pero el vestido amarillo del piso de arriba la contentó de su salida de la cocina. Anna lanzó un suspiro de mártir para cualquiera que pudiera estar escuchando y luego se dirigió hacia la escalera.

Una vez en su habitación, Anna se quitó su viejo vestido gris, se puso ambas enaguas y se puso el vestido nuevo sobre la cabeza. La muselina brillante casi parecía de seda y se ajustaba perfectamente a medida que se ajustaba a la cintura y se abultaba formando una falda completa, dibujada en la parte inferior a cada lado para revelar una capa inferior del mismo material. Ella había cosido una cinta blanca alrededor del cuello, las mangas y los bordes inferiores por la cantidad justa de contraste. Se retorció más cinta blanca en el pelo y se la ató en un lazo en la nuca. Dando un paso atrás para examinarse en el espejo sobre el escritorio, sonrió ante su reflejo. Había olvidado lo divertido que era vestirse.

Abigail ladró afuera, y Anna alcanzó el olor a vainilla que la tía Laura le había dado, se secó un poco detrás de las orejas, y se apresuró a bajar las escaleras. Ella agarró su sombrero del perchero en el pasillo y salió.

El Sr. O'Brien se sentó en el asiento del vagón cargado, y Jacob ayudó a la tía Lola a sentarse en el banco junto a él. El resto de los vaqueros ya estaban montados en caballos. Anna se detuvo en el porche para atar su sombrero. ¿Por qué no había hecho una que combinara con su nuevo vestido?

Después de terminar con su tía, Jacob se dio la vuelta y miró a Anna cuando se acercaba al carro. Alcanzó a empujarla hacia el vagón, pero la mantuvo en el suelo un momento más antes de levantarla. La pausa fue suficiente para que ella se perdiera en su mirada y la fuerza de sus manos en su cintura. Bajo el sol de la mañana, sus ojos parecían más azules de lo normal mientras la levantaba al asiento.

Cuando estuvo a salvo en el asiento del vagón, Jacob dio un paso atrás y se llevó un dedo al ala de su sombrero en señal de saludo, las comisuras de su boca se curvaron en una sonrisa. Un escalofrío la recorrió cuando el Sr. O'Brien instó al equipo a caminar. Este iba a ser un día maravilloso.

Cuando llegaron a la zona de picnic, los hombres se extendieron sobre mantas en la hierba. Platos frente a ellos estaban llenos de sus manjares favoritos, que pronto desaparecieron. Anna se sentó en la esquina de la manta junto a la tía Lola, disfrutando de la ligera brisa en su rostro. Esta colección despereja de irlandeses y mexicanos del Double Rocking B realmente parecía ser su familia ahora.

Edward terminó una historia, y Manuel estalló en carcajadas y le dio al niño un manotazo juguetón en la espalda. Los hombros de Edward habían llenado algunos, y había perdido la mayor parte de su mirada desgarbada y juvenil. Dios mío, está empezando a parecerse más a un hombre que a un niño. Anna tragó saliva ante el pensamiento aleccionador.

"¿Te importa dar un paseo?" Anna levantó la vista hacia la mano extendida de Jacob. "Escuché que el juzgamiento de tartas se está preparando para comenzar. Y deberías estar a mano para aceptar tu cinta. "Su cara y su voz eran de hecho, pero el guiño que le mostró transmitió sus burlas.

El calor encendió sus mejillas, sumándose al sol sofocante. "No me puedo imaginar que mi simple tarta de arándanos gane una cinta con tantas mujeres consumadas aquí. Pero me encantaría estirar un poco las piernas. "Ella colocó su mano en la de Jacob y le permitió ayudarla a levantarse".

Caminaron hacia el patio de la escuela donde una hilera de mesas bajo un gran árbol de nuez había sido cubierta con numerosos platos de tarta. Tres hombres esquivaron la fila, probando cada postre y tomando notas en pedazos de papel.

Anna reconoció la barba de sal y pimienta y la figura esbelta del reverendo Wallace. Jacob señaló a los otros dos hombres como el sheriff B.A. Brown y Sam Wright, el secretario del condado. Varios grupos de curiosos estaban de pie en grupos a poca distancia de los jueces. Cuando Anna y Jacob se acercaron, la Sra. Wallace bajó el ritmo y le dio a Anna un abrazo de bienvenida.

"Parece ser una competencia difícil este año", explicó la mujer mayor, volviéndose hacia los hombres. "Ya han probado los pasteles una vez y ahora están haciendo una segunda ronda".

"Si necesitan un desempate, estaré encantado de intervenir". Anna se volvió hacia la voz y recibió una sonrisa tímida de un hombre fornido, con una mano en la correa de la tira y la otra acariciando su sección de intermedio llena.

"Conoces las reglas, G.W.", reprendió la Sra. Wallace en un tono ligeramente regañón. "Las esposas de los jueces no pueden ingresar un pastel en la competencia. Y como su Emmaline ha ganado los últimos dos años, no hay muchas posibilidades de que llegue a ser juez".

La sonrisa de G.W. se ensanchó mientras rodeaba a la regordeta mujer que estaba a su lado. "Mi chica puede cocinar, ¿no es así?". Su "chica" recompensó el comentario sonriéndole como si fuera un caballero que la acababa de rescatar de un dragón que escupe fuego.

Anna sonrió a la pareja. Qué dulce ver a dos personas enamoradas. Miró furtivamente a Jacob y atrapó su mirada en ella. El calor se deslizó en su rostro, por lo que volvió su atención a los pasteles.

Los tres jueces se apiñaron y discutieron el escrito en la mano del reverendo Wallace. Finalmente se separaron, y el reverendo habló con la voz profunda que utilizó para sus sermones.

"Damas y caballeros, después de mucha deliberación, hemos seleccionado a los ganadores de la competencia de tarta. Con tantas entradas deliciosas este año, hemos decidido premiar los mejores cinco pasteles. "Se aclaró la garganta y miró el papel en su mano. "El primer lugar es para la tarta de ruibarbo hecha por la Sra. Emmaline Strait".

"Lo sabía". G.W. deslizó un brazo alrededor de los hombros de su esposa.

"Y el segundo lugar es para la tarta de moras hecha por la señorita Anna Stewart".

Anna chilló antes de que pudiera detenerse y luego se tapó la boca con una mano. Tocando su codo, ella se giró hacia una amplia sonrisa en el rostro de

Jacob y un centelleo brilló en sus claros ojos azules. Se inclinó hacia adelante y susurró: "Nunca tuve duda, ¿verdad? Solo me sorprende que no hayas terminado primera ".

Jacob se quedó a su lado la mayor parte de la tarde. Él le presentó a tanta gente, los nombres y las caras pronto se borraron en su mente.

"No tenía idea de que eras tan conocido en esta ciudad", bromeó mientras se dirigían a un árbol de sombra para escapar del sol abrasador.

Jacob se encogió de hombros. "Eso es lo que pasa cuando creces en un lugar, supongo". Cuando era pequeño, Seguin solo tenía un par de caminos. Ahora es una gran ciudad y es la sede del condado de Guadalupe ". Suspiró, apoyándose en el árbol con las manos en los bolsillos. Él recortó una forma hermosa, desde su pelo castaño ondulado jugando con la ligera brisa, a su camisa de algodón verde oscuro, a sus cómodos pantalones marrones y botas de cowboy de tacón. "Creo que el cambio llega, lo queramos o no. Aunque echo de menos los viejos tiempos. Las cosas eran más salvajes en aquel entonces, pero también más simples ".

Los ojos de Anna voltearon hacia las casas y edificios de cemento que comprenden la ciudad de Seguin. Su mente trajo imágenes de las concurridas calles de Columbia, con su constante flujo de carros, vendedores ambulantes y otro tráfico.

"Viví en Columbia toda mi vida antes del incendio. Siempre estaba ocupado, nunca una pequeña ciudad tranquila como Seguin. Los sábados, papá nos llevaba a pasear por el campo. -Su tono se volvió melancólico.

"Envidiaba a las personas que vivían en las grandes casas de plantaciones. Las cosas parecían mucho más tranquilas allí. Sin embargo, nunca conocí un lugar tan tranquilo como el rancho ".

"¿Extrañas a Columbia?"

"No." Su voz se suavizó. "Extraño a papá, pero no echo de menos la ciudad".

La respuesta de Jacob fue interrumpida por un locutor que llamaba desde la colina para presentar el inicio del combate de tiro. Se enderezó y le ofreció su brazo. "¿Puedo acompañarla, señorita?", Le guiñó un ojo.

Monty quedó en segundo lugar en el combate de tiro, perdiendo ante el Sheriff Brown. Mientras los espectadores aplaudían, la emoción se elevó en el estómago de Anna, amenazando con burbujear.

"No puedo dejar que nadie supere al oficial de la ley en el condado, ¿o sí?" El Sheriff se encogió de hombros y aceptó las nuevas correas de espuela

ofrecidas como premio.

La carrera de caballos se llevó a cabo en una gran área abierta cerca del río, y al sonido de una pistola señalando el inicio, Anna vitoreó con el resto de la multitud. Los jinetes debían rodear el área dos veces, y cuando se acercaban a la línea de meta, una manada de tres caballos se separó del resto de los animales. La camisa roja de Manuel apareció en el grupo que cruzó la línea primero, pero no podía decir quién había estado adelante.

La voz del locutor resonó por encima de los murmullos de la multitud. "Y el jinete del primer lugar es Manuel Jinjosa del Double Rocking B." Los espectadores rugieron, con algunos gritos mezclados, probablemente de sus propios vaqueros.

A medida que el locutor continuaba transmitiendo donde los concursantes colocaron, Anna gritó con el resto del grupo. La emoción era contagiosa y ahogaba la voz del locutor. Entonces su aliento atrapado en un nombre inconfundible.

"... Edward Stewart del Double Rocking B."

¿Era ese el sexto lugar que acababa de anunciar? Una oleada de orgullo se apoderó del pecho de Anna, e incluso mientras continuaba animando, no pudo contener la lágrima que rodó por su mejilla. Un brazo descansaba sobre sus hombros, y ella giró para encontrar una suave sonrisa curva en el rostro de Jacob. Con la gente todavía animando a su alrededor, él no dijo una palabra, solo se secó la lágrima. En ese momento, las palabras no fueron necesarias entre ellos. La mirada en sus ojos demostró que él entendió.

# CAPÍTULO VEINTICUATRO

Las mujeres de la ciudad habían preparado una cena de chile para todos los asistentes, y Anna estaba agradecida, por una vez, de no ser responsable de la cocina. Después de la comida, ella se sentó en su esquina de la manta de picnic con sus familias reales y adoptivas esparcidas por todos lados. El tío Walter y la tía Laura se unieron a ellos para la cena, agregando sabor extra a la conversación. El cielo comenzaba a mostrar naranjas y morados profundos en preparación para la puesta de sol. El día había sido más divertido de lo que Anna imaginaba, pero estaba casi agotada.

El Sr. O'Brien pareció leer sus pensamientos mientras dejaba su tazón, se enjugó la boca y dijo: "Bueno, espero que todavía no estén demasiado ocupados. Aún queda una noche de bailando por delante".

"Estoy listo", dijo Bo, ganando un juguetón empujón de parte de Juan.

Como si fuera una señal, las tensiones del violín se derivaron del área abierta en frente de la escuela. "Supongo que ese es nuestra señal", anunció el Sr. O'Brien, poniéndose de pie. Se acercó a la tía Lola y, con una reverencia, le ofreció su mano para ayudarla a levantarse. "¿Puedo acompañarte, chica guapa?" Incursionó en el acento irlandés tan fácilmente, era obvio que era natural para él.

Le guiñó un ojo a Anna y se inclinó más cerca, como si compartiera un secreto. "Debería ser tan afortunado de acompañar a las dos damas más adorables al baile, pero me temo que, con todos estos jóvenes atados alrededor, estaría colgado y descuartizado si lo hiciera. Entonces, para salvar mi propia vida, me haré a un lado y daré a los demás una oportunidad".

El calor subió por el cuello de Anna, y ella bajó la mirada hacia la manta. En cuestión de segundos, un par de botas marrones gastadas cayeron en el borde de su visión. Anna levantó lentamente los ojos, esperando a Jacob. En cambio, Monty se paró frente a ella con una sonrisa tímida. "¿Puedo tener el honor del primer baile, señorita Stewart?"

El corazón de Anna se animó ante la esperanza juvenil en su ajustado rostro de vaquero. Colocando su mano enguantada en la suya, ella encendió su encanto sureño. "Por qué, me sentiría honrada, señor Domínguez".

Parecía crecer tres pulgadas más alto mientras colocaba su mano en su codo y caminaban hacia el sonido de la música.



Mientras deambulaban, Monty se rio entre dientes. "Imagínenme el primer baile con la señorita más bonita de la ciudad. Los chicos van a poner este en mi contra. Por supuesto, sabía que, si no saltaba, no tendría otra oportunidad".

\* \* \*

Jacob se apoyó contra el árbol de nuez mientras las faldas, arremolinándose en la pista de baile, giraban y giraban en dirección a la persona que llamaba. Por lo general, disfrutaba de una buena danza en cuadrilla. No era un gran bailarín, pero había tenido un poco de práctica, y siempre era divertido agarrar a una chica y tomar el reto. Esta noche, sin embargo, no tenía ganas de bailar. La chica con la que había planeado salir estaba dando vueltas y girando con Miguel. Ella ya había bailado con todos los otros vaqueros del Double Rocking B y tres del Lazy T, también. Por qué, algunos de ellos ni siquiera habían bailado un baile completo antes de que un intruso entrara y asumiera el control. Ella era como un toro premiado que pasaba de un rancho a otro.

Jacob había intentado toda la noche ser un caballero, pero cada vez que había empezado a acercarse lo suficiente como para pedir un baile, diez hombres formaban cola delante de él.

"¿Planeas quedarte aquí y meditar toda la noche o vas a bailar con esa chica?"

Se giró para ver una cabeza familiar de cabello rojo profundo y ojos azules que le lanzaban chispas.

"También es agradable verte, tía Lola." Respondió con la mayor sonrisa que pudo reunir, luego se volvió y fingió mirar a los bailarines. Tal vez, si él ignoraba la pregunta, él se daría por vencido y la dejaría en paz.

Dio un "Hmph" y se deslizó junto a él, estudiando a los bailarines. Finalmente, rompió el silencio. "¿Bien?"

Él dejó escapar un largo suspiro. "Ella tiene una larga lista de pretendientes, solo espera para aprovechar la oportunidad. Ella ciertamente no está esperando por mí. Y me gustaría quedarme aquí de todas maneras".

"Bueno, lo será". La tía Lola se giró para mirarlo, con las manos en las caderas. "Jacob O'Brien, sabes tan bien como yo que preferirías estar bailando con esa pequeña chica, más que al respirar". Y si no echo de menos mi suposición, ella siente exactamente lo mismo. Ahora es mejor que tengas el coraje que Dios te dio y deja de caminar en las ramas. ¡Solo ve y atrápala!

"Con eso, agarró el brazo de Jacob con una mano huesuda y le dio un pequeño empujón.

El discurso tomó a Jacob un poco desprevenido, y se quedó mirando a la tía Lola por un momento. ¿Cómo debería responder? No era coraje lo que le faltaba sino oportunidad. Pero tal vez el coraje realmente era su problema. Miró hacia la pista de baile, donde Anna recorrió la fila en un animado carrete de Virginia. Estaba deslumbrante con ese vestido amarillo, y nunca la había visto tan feliz como lo hacía hoy. Una punzada de celos golpeó a Jacob cuando volvió su atención hacia el vaquero flaco que la hizo girar. Es hora de poner fin a esto. Cuadrando sus hombros, se apartó del árbol y se dirigió hacia la dama del vestido amarillo.

Jacob llegó a Anna justo cuando ella y su compañero se estaban preparando para otro paseo. Él la agarró del codo y ella lo miró con los ojos muy abiertos.

Él inclinó su sombrero hacia Anna y luego se volvió para mirar al bravucón vaquero frente a ella. "¿Te importa si me la llevo?"

"De ninguna manera-"

Jacob no esperó a escuchar el final, sino que agarró el codo de Anna y la condujo hacia el borde de la pista de baile. Cuando llegaron a la fila de espectadores, Anna se volvió hacia él con una débil sonrisa.

Jacob le lanzó una sonrisa. "Eres una persona terriblemente difícil de atrapar, señorita Stewart".

"Me preguntaba dónde te has estado escondiendo toda la noche", replicó ella, haciendo coincidir su sonrisa.

La música cambió y la persona que llamaba a la danza de cuadrilla dio un paso atrás al frente de la pista de baile. Jacob ofreció su codo. "¿Puedo tener el honor de un baile?"

Anna vaciló, una mirada de indecisión en su rostro. Las entrañas de Jacob se tensaron. *¿Ella bailará con cualquier matón que pueda mantenerse erguido, pero no conmigo?*

"¿Esperaba que pudiéramos sentarnos a un lado?" La incertidumbre se mezcló con la esperanza en su expresión. "Los pies me están matando."

El corazón de Jacob se hundió un poco, pero trató de manejarlo. Levantando una ceja, bromeó, "¿Te cansaron?" Vamos, vamos a tomar un trago de limonada, luego encontraremos un banco vacío".

Ella lo miró con tanta gratitud, como si acabara de salvarla de un oso de carga.

Después de detenerse en la mesa de refrigerios, Jacob condujo a Anna hacia los asientos abiertos en el rincón más alejado de la zona de baile. Ella se dejó caer con un suspiro exhausto, lo que envió una puñalada de culpa a su conciencia. La pobre estaba agotada, y él se quejaba por no poder bailar con ella.

Estaban sentados cerca de la banda, así que la música era demasiado fuerte para conversar. Sin embargo, disfrutó el silencio con ella. Así era siempre con Anna. Durante los meses que habían pasado compartiendo café por las mañanas, habían desarrollado una comprensión en un nivel más profundo. Muchas veces ella terminaría su pensamiento, incluso si él no lo hubiera dicho en voz alta. Fue extraño, pero parte de lo que hizo que fuera tan cómodo estar en su presencia.

Los violines finalmente se ralentizaron en los últimos compases de "Rose of Alabamy", y la persona que llamó anunció la última canción de la noche, "La rosa amarilla de Texas". Jacob arqueó una ceja hacia Anna. Su sonrisa tímida hizo que su corazón se volteara.

Él la condujo al centro del tabladillo y luego la llevó a un vals mientras se movían con la música. Nunca había sido particularmente bueno en los bailes más lentos y por lo general los evitaba, pero moverse por el piso con su brazo alrededor de esta mujer era lo más natural del mundo. En ese momento, Jacob sabría la verdad. Dios la había colocado en su vida por una razón. Ella era exactamente lo que necesitaba, y estaba cansado de luchar contra la voluntad de Dios a favor de sus propios planes fútiles. Era hora de hacer algo al respecto.

# CAPÍTULO VEINTICINCO

Anna entró arrastrando los pies a la cocina a la mañana siguiente y bostezó. Llegaron a casa tarde la noche anterior, pero Monty ya les había advertido a los chicos que los esperaba de nuevo en la silla de montar a la hora habitual, sin aceptar excusas. Y eso significaba que Anna tenía que desayunar en la mesa a la hora habitual. Ella suspiró mientras avivaba los carbones en la estufa. Después de más de la cantidad habitual de encendido, soplo e inspiró; la madera finalmente se encendió, y ella vertió agua en las cafeteras.

Cuando alcanzó las macetas, su mano se congeló en el aire. Una rosa amarilla estaba frente a los contenedores, y debajo había un pequeño trozo de papel. Su agotamiento milagrosamente se relajó. Las palabras fueron escritas en un formato grande y parejo: *Para Rose, la más dulce de Texas*. No estaba firmado, pero no había duda de que la nota era de Jacob. El vals que habían compartido la noche anterior, la sensación de su brazo alrededor de su cintura, guiándola con la música, parecía la cosa más natural del mundo.

Anna suspiró. Esto era una tortura, estar tan cerca de Jacob día tras día y que él no le devolvía su amor. Echó un vistazo a la rosa en la estufa y luego a la nota en sus manos. ¿Estaba comenzando a sentir algo por ella? Parecía seguro que anoche. Tal vez ayer fue la prueba que necesitaba.

Una melodía silbada resonó desde afuera. Anna saltó a la acción. Ni siquiera había empezado el café todavía, y ya llegaba tarde esta mañana. La puerta se abrió detrás de ella y las botas cruzaban el piso mientras llenaba los recipientes de metal con agua. Un chasquido resonó en la silenciosa habitación cuando Jacob tiró el pesado cubo de leche sobre el mostrador.

"Buenos días, exclamó", pero siguió preparando el café con la espalda vuelta lejos de él. ¿Cómo se suponía que debía agradecerle la rosa y la nota? ¿Debería simplemente salir y decir que le encantó? ¿O esperar a que lo mencionara?

Cuando el café estuvo listo, colocó las ollas en el frente de la cocina y se dio la vuelta, agarrando la rosa detrás de su espalda. Jacob se paró al lado del mostrador, estudiándola. Su cara era ilegible.

"Lamento no haber preparado el café todavía, pero estará listo pronto." Un tono juguetón se deslizó en su voz. "Me hicieron un pequeño seguimiento cuando alcancé las cafeteras".

Él frunció el ceño. "¿De Verdad? Si hubiera pensado que interferiría con mi café, podría haber aguantado el presente".

Ella ladeó la cabeza con una sonrisa y se sacó la rosa de la espalda, se la llevó a la nariz. "Gracias. Este es uno de los mejores obsequios que he recibido".

Se encogió de hombros y miró hacia el piso. Su bota raspó contra la madera. Parecía un colegial nervioso, y Anna no pudo resistir el impulso. Tres pasos la acercaron a él y ella se puso de puntillas para darle un suave beso en la mejilla. La cabeza de Jacob se levantó y arqueó las cejas, luego sus ojos azules se oscurecieron.

"Si me vas a agradecer, Anna, bien podrías hacerlo bien". Las palabras eran roncas, y él envolvió sus brazos alrededor de su cintura y luego cubrió suavemente sus labios con los suyos. Su beso fue dulce, tierno, y solo duró unos momentos. Se separó de ella, solo para apoyar su frente contra la de ella. Su mano acarició su cara, el pulgar acariciando su mejilla con una ternura que le oprimió el pecho. Anna no podía pensar con él tan cerca, no podía respirar. Seguramente él podría escuchar su corazón latir como un tambor. Él estaba tan cerca.

"Anna".

"Hmmm ..."

"¿Me harías el honor ... de permitirme cortejarte?"

Anna inclinó su cabeza hacia atrás para poder mirarlo a los ojos. ¿Lo dijo en serio? ¿Había dicho lo que ella pensó que había dicho? "¿De Verdad?"

Las comisuras de su boca se curvaron cuando él se tocó la nariz. "De verdad". Hizo una pausa, como si pensara en cómo expresar sus pensamientos. "Nunca pensé que me casaría. Siempre centrado en el rancho y el ganado. No es una vida que muchas mujeres puedan manejar. Él la atrajo hacia sí y le metió la cabeza debajo de la barbilla, frotándole la espalda con un toque posesivo. "Pero creo que me he dado cuenta de que no es tan importante sin la mujer adecuada a mi lado".

Se quedaron allí por varios momentos, Anna saboreando sus fuertes brazos alrededor de ella. Por fin, Jacob se reclinó y levantó su mentón. "Bueno, ¿vas a mantenerme en suspenso?"

Anna le sonrió. "Jacob O'Brien, me gustaría que te cortejara".

\* \* \*

Más tarde esa tarde, Anna dejó la granja de Wallace acelerando paso. Ella había estado preocupada por no ver a Ginny y su familia en la celebración de ayer, así que les hizo una visita rápida para asegurarse de que todo estaba bien. Resultó que solo habían estado sufriendo de una dolencia estomacal. Toda la familia había mejorado mucho hoy y recuperaba la fuerza. Anna había disfrutado jugando con la nueva bebé, Lilly, mientras compartía sus noticias con Ginny.

Anna no pudo evitar la sonrisa que se extendió por su rostro mientras Bandita trotaba. Jacob me pidió que me cortejara. Todavía parecía irreal.

Mantuvo a la yegua en un trote constante, demasiado envuelta en sus pensamientos para galope como solían hacerlo. Después de un rato, Bandita pareció frustrada por la lentitud y sacudió la cabeza, tirando de las riendas. La interrupción fue suficiente para sacar a Anna de su ensoñación y le dio unas palmaditas en el hombro a la yegua.

"Chica buena. ¿Nos estamos moviendo demasiado lento para ti?" Como si en respuesta, la yegua sacudió su nariz, y Anna no pudo evitar sonreír. Echó un vistazo alrededor, buscando un punto de referencia familiar. A su alrededor había pasto abierto, a excepción de una línea de árboles muy adelante y a la derecha. Anna se mordió el labio inferior. No se parecía al bosque que ella solía seguir. Tal vez había ido demasiado al oeste y terminó en el otro lado de esos árboles. Apuntó a Bandita hacia el lado este del bosque y la empujó hacia un laberinto.

Cabalgaron un rato antes de que Anna tirara de la yegua para dar un paseo y la dejara descansar. Siguió la línea de árboles a su derecha, pero las cosas todavía no eran familiares.

"Creo que solo tenemos que pasar por este tramo de bosque y vamos a seguir nuestro camino normal", dijo Anna, medio para ella y medio para su caballo. Giró la yegua hacia los árboles y se abrieron paso a través de los pinos, robles y nueces, que se entrelazaban al pasar por ramas y enredaderas. Anna poseía un buen sentido de la orientación e hizo todo lo posible por seguir en línea recta. Los bosques no eran muy grandes aquí, por lo que pronto deberían abrirse camino hacia las tierras de pastoreo.

Después de unos minutos, un ruido se desplazó a través de la brisa. ¿El manso mugido de ganado? Ella frenó a Bandita y ladeó la cabeza para escuchar. Sí, definitivamente era ganado. Ella debe estar cerca del pasto donde estarían las manos del rancho. Ella siguió avanzando, girando un poco a

la izquierda hacia el sonido de los animales. Muy pronto, la luz brilló entre los árboles y una oleada de alivio se apoderó de Anna.

Mientras cruzaba la línea de los árboles, Anna se encontró al borde de la manada de bueyes. Examinó el espacio para los hombres. Si era sincera consigo misma, realmente estaba buscando a un vaquero alto y de ojos azules. Pero su figura familiar no estaba allí. De hecho, ninguna de las figuras era familiar. La confusión enturbiaba sus pensamientos, y su mente luchaba por dar sentido a donde podría estar. Todos los vaqueros tenían rasgos oscuros como Monty y su familia, pero no podía verlos muy bien desde la distancia. Un hilo de inquietud se deslizó en el estómago de Anna. *¿Quiénes eran estos hombres?*

Anna levantó las riendas para volver a Bandita hacia los árboles, pero una cuerda se asentó alrededor de sus hombros y se tensó. Una brusca parada y un tirón. Ella voló por el aire. Golpeó el suelo con un ruido sordo. Un fuerte gruñido atravesó el aire, pero su mente se concentró en intentar aspirar sus pulmones vacíos. En un primer momento, tragó saliva. Cuando finalmente pudo respirar por completo, un hombre miró a Anna con desprecio. Un nudo del tamaño de una roca se formó en su estómago.

## CAPÍTULO VEINTISÉIS

Jacob caminó hacia el granero, su montura cojeando detrás de él. Lo peor acaba de hacerse un hematoma, pero había sido un largo camino de regreso desde el pasto del este y el caballo cojeaba más lento cuanto más caminaban. Todavía era temprano en la tarde, por lo que planeó tomar una nueva montura y regresar. Aunque se detendría y vería a Anna por un minuto. Tal vez consiga algunas galletas de canela si le queda algo.

Jacob se quitó el sombrero y lo colocó en el árbol de la sala y luego se volvió para saludar a la tía Lola. Le dio un beso en la mejilla desgastada y miró por el pasillo hacia la parte posterior de la casa.

"¿Anna está en la cocina?"

"No, muchacho. Pensé que quizás volviste a casa con ella.

"¿Yo? Regresé porque mi caballo está cojo. ¿A dónde se fue?"

"Fue a visitar la granja de Wallace. Se ha ido desde muy tarde por la mañana, así que la espero de regreso en cualquier momento".

Jacob agarró su sombrero y se dirigió a la puerta. Algo no se sentía bien. Los escalofríos en sus brazos no estaban allí porque hacía frío en Texas en julio. Se dirigiría a la granja de Wallace y verificaría las cosas.

Una hora más tarde, Jacob se sentó sobre Marshall y examinó el horizonte. Había recorrido el camino hacia el Wallace, pero Everett dijo que Anna se había ido hacía dos horas. No había señales de buitres en el cielo para señalar a una criatura muerta o angustiada. ¿Dónde debería empezar a buscar ahora? *Señor, ¿dónde está ella? No puedo dejar de sentir que algo no está bien. Por favor, manténla en tu mano, Señor. Mantenerla a salvo Y ayúdame a encontrarla.*

Una imagen del río Guadalupe parpadeó en la mente de Jacob. Ese era su lugar favorito, pero era diferente a Anna estar fuera todo el día. Por supuesto, sabía que el ganado estaba pastando cerca del río, así que tal vez había ido a buscar a los hombres. Eso sonaba como un buen lugar para comenzar, por lo que Jacob instó a Marshall a que se pusiera en marcha hacia el sudeste. Siguió la línea de los árboles por un tiempo y finalmente encontró el viejo atajo por el bosque. El sendero estaba un poco cubierto, por lo que tuvieron que reducir la velocidad para caminar. Después de una eternidad, la luz del día brilló a través de los árboles adelante.



En ese momento, las voces se movieron detrás de Jacob. Detuvo a Marshall y centró su atención en la dirección del sonido. A lo lejos, el ganado bajaba, junto con voces masculinas que se llamaban en español. Los pequeños pelos de su cuello hormigueaban. El ganado y los vaqueros que pertenecían al Double Rocking B todavía estaban a media milla al este. Cualquier hombre aquí probablemente no pertenecía. Se dirigió hacia los sonidos, luego desmontó y ató a Marshall cuando se acercaba. Se movió a pie y se arrastró hasta el borde de un claro.

Exactamente lo que él había esperado. Alrededor de cincuenta cabezas de ganado masticaban pasto o molían alrededor, mientras algunos hombres se sentaban a caballo por las afueras de la manada. Jacob contó seis vaqueros de piel oscura pero no encontró ningún signo de Anna. El pánico se apoderó de su pecho, pero lo aplastó como la tapa de un horno holandés.

Él necesitaba ayuda, más hombres. Y necesitaba encontrar a Anna. Cada uno de los ladrones de ganado antes de él llevaba un revólver en ambas caderas junto con un rifle en la vaina atada a sus sillas de montar. El propio revólver de seis tiros de Jacob no era suficiente para atacar a todos los hombres. Incluso si recuperaba su rifle de su silla de montar, necesitaría una copia de seguridad.

Deslizándose por el bosque, Jacob montó a Marshall e instó al animal a atravesar los árboles más rápido de lo que lo hubiera hecho si hubiera estado pensando con claridad. En el momento en que alcanzaron el pasto abierto, empujó a Marshall al galope, dirigiéndose directamente al área donde trabajaban los demás hombres.

Monty salió corriendo para encontrarse con Jacob.

"Bandidos ..." jadeó, tratando de tomar suficiente aire para hablar. "Creo que tienen a Anna. Envía a Edward por el sheriff. El resto ... monten ... vengan conmigo".

"Bo conoce el camino a la ciudad desde aquí. Sabe dónde encontrar al sheriff, también. La voz de Monty estaba tranquila, alimentando la furia en el pecho de Jacob.

"Envíen a Edward." Balbuceó las palabras.

"Bo es una mejor opción." La voz de Monty tenía una ventaja ahora, pero a Jacob no le importaba.

"Monty, si ese chico se acerca a este lío, ayúdame, lo haré ..." No terminó su frase. ¿Qué haría? Seguro que no podría enfrentar a Anna. "Estamos

perdiendo el tiempo". Envía a Edward por el sheriff, reúne a los niños, y ven ahora. Apretó cada palabra como si los estuviera aplastando en la tierra.

Monty alzó la voz entonces, luchando como un verdadero hermano. "Edward es un hombre ahora. Tú lo sabes mejor que cualquiera de nosotros. Necesitamos una estrategia aquí, y Bo es el mejor para ir con el sheriff. Edward estará bien. Usted le ha enseñado bien".

Esa última frase golpeó a Jacob como un golpe en sus entrañas. Le había estado enseñando a Edward cómo ser fuerte, pensar como un hombre. ¿No siempre le decía a Anna que necesitaba dejar que Edward creciera y dejar que Dios lo cuidara?

Dirigió su mirada a Monty, quien la devolvió con una fuerza calmada. "De acuerdo entonces."

Monty hizo un gesto de asentimiento, luego giró su caballo y echó a andar hacia los hombres, soltando un largo silbido. Los hombres deben haber estado observando, porque inmediatamente trotaron cerca de sus animales, cuidando de rodear la manada. Moverse demasiado rápido solo asustaría al ganado.

Monty ladró algunas órdenes, y los hombres comenzaron a cargar rifles. Bo se fue en dirección a la ciudad. En cuestión de minutos, aunque le parecieron horas a Jacob, todos se movían a un rápido galope por donde había venido.

\* \* \*

Anna giró su brazo, intentando nuevamente alcanzar el nudo que sujetaba sus muñecas. Solo logró raspar una capa de piel en la áspera corteza del árbol que la mantenía prisionera. La transpiración corría en lentas gotas por su rostro y se empapaba en el sucio trapo que habían usado como mordaza. En la refriega, había perdido el sombrero, y ya la piel de su frente y sus mejillas ardían por el calor del sol. Se sentía como si hubiera estado atada ahí durante días, pero esto era aún mejor que lo que ese vil y maloliente que la había atado había dicho que sucedió después de que los hombres regresaron al campamento por la noche. Un escalofrío recorrió la espalda de Anna a pesar del calor abrasador del día. Ella tuvo que descubrir cómo huir de aquí.

No tenía idea de dónde estaba, pero definitivamente no era un lugar en el que había estado antes. Los hombres la habían asegurado a uno de los árboles donde parecía que habían acampado, en el bosque no lejos del claro donde pastaba el ganado. Ocho petates de cama estaban alrededor de las cenizas

frías de una fogata. Una sartén y una cafetera se encontraban al lado del anillo de fuego, pero por lo demás el lugar estaba vacío. Los matones deben mantener sus alimentos y suministros empaquetados en sus alforjas. Se escucharon restos de voces masculinas, pero hablaban español y las palabras fueron demasiado rápidas para que ella captara alguna de las frases que había aprendido.

¡Dios por favor, ayúdame! Anna luchó contra la cuerda alrededor de sus muñecas de nuevo, tratando en vano de aflojarlo ni un poco. *Ahora tengo miedo, pondré mi confianza en ti.* El verso cayó en la mente de Anna, dejando ondas calmantes que se extienden por todo su cuerpo. Ese versículo estaba en Salmos si recordaba correctamente.

*Echa tu carga sobre el Señor y Él te sostendrá; Él nunca permitirá que los justos se muevan.* Anna aún no había lanzado esta carga sobre el Señor. No tenía idea de cómo podía salir de esta terrible situación ... pero Dios podía hacerlo. No hubo dudas Si pudo ayudar a Gedeón y sus trescientos hombres a destruir un ejército de cientos de miles de guerreros, ciertamente podría salvar a Anna de unos pocos renegados ladrones. Una paz como nunca antes se asentó sobre ella, y casi sonrió. "Gracias, Señor", susurró la sencilla oración, pero se refería a las palabras con cada fibra de su ser.

Pasó más tiempo y el sol siguió latiendo con fuerza, pero Anna lo encontró soportable. Todo lo que podía hacer por el momento era mirar y esperar.

Un disparo rasgó el aire y Anna saltó. Los hombres gritaban y disparaban más revólveres. Anna estiró su cuello, pero la delgada capa de árboles le bloqueó la vista. Trató de gritar, pero la mordaza casi detuvo un leve gemido. El ruido sordo de las pesadas botas que atravesaban las hojas se elevó por encima del estruendo de las balas y ella se tensó, sin saber si sería amigo o enemigo. Un mexicano oscuro corrió de árbol en árbol. Cada tanto, se volvía y apuntaba su rifle hacia algo detrás de él. Parecía el mismo hombre que parecía haber estado a cargo antes.

Siguió unos treinta pies detrás, otro hombre corrió por el bosque a un ritmo más rápido, disparando mientras corría hacia ellos. Su forma de caminar era un poco desgarrada, y la realidad la invadía como el deshielo de un iceberg. Edward.

Anna intentó gritarle a su hermano, pero la mordaza se tragó sus palabras. ¡Corre, Edward! Aléjate de aquí. Todo parecía moverse en cámara lenta ahora. Se quedó sin aliento cuando su hermano se acercó, agachándose para evitar los disparos del rifle apuntando directamente hacia él. El pánico se alzó

en ella como un animal salvaje, y Anna luchó contra sus ataduras. Ella tenía que llegar a Edward. Sácalo de este lugar. Ponlo a salvo. *Oh Dios. ¿Dónde estás?*

Echa tu carga sobre el Señor. El verso volvió a ella, pero Anna luchó contra él, aun tirando de sus cuerdas. Edward se perdió de vista a través de los árboles, y el estómago de Anna cayó con él. ¡No! Su cabeza reapareció, y ella comenzó a respirar nuevamente.

*Pero la salvación de los justos es del Señor; él es su fortaleza en el tiempo de problemas.* Con ese verso, un hilo de la paz que había llegado antes se apoderó de Anna. *Dios, no puedo hacer esto. ¿Tienes que salvar a mi hermano!* El pánico amenazaba con dominarla de nuevo.

*Confiaré en la sombra de tus alas.* Otro verso, pero ella no tenía idea de dónde había venido.

*Tienes que ayudarme, Dios. Ayuda a Edward. No puedo hacer nada.* Sus hombros cayeron, y Anna apenas era consciente de las lágrimas rodando por sus mejillas. Ella estaba quebrada. No tenía nada más que dar. No había nada que ella pudiera hacer.

El bandido estaba a solo unos metros de ella ahora, y una estocada final lo pondría al alcance de la mano. Cuando el hombre dejó la cobertura de su árbol, Anna se acurrucó con la mayor cantidad de ovillos que pudo mantener mientras estaba atada. El sonido de los disparos estaba a su alrededor ahora, y mantuvo sus ojos cerrados, preparándose para el agudo dolor del metal que le atravesaba la carne.

Un grito rasgó el aire. Un choque a su lado. Luego el fuego más cercano se detuvo, aunque todavía ardía en la distancia. Ella forzó sus ojos abiertos. El mexicano yacía gimiendo en el suelo mientras se sujetaba la pierna. La sangre manaba de la herida.

Edward corrió los últimos metros hacia el hombre, tomó el revólver que había caído al suelo y se lo metió en el cinturón. Luego dio un paso atrás alejándose del herido hasta que llegó a Anna. Él nunca se apartó del forajido, sino que se inclinó para aflojar primero la corbata alrededor de su boca y luego alrededor de sus brazos.

"¿Estás bien?" Preguntó, incluso antes de que la mordaza se soltara.

Anna todavía no podía hablar, incluso después de quitarle la tela de la cara. Ella asintió con fuerza, pero mantuvo la mirada fija en el hombre que todavía gemía en el suelo. Finalmente, Edward terminó con la cuerda.

"Quédate aquí por un minuto." Edward tomó el pesado cordón que había usado para atar sus muñecas y se inclinó para asegurar las manos del hombre detrás de su espalda. El bandido dejó escapar un doloroso gemido, pero su hermano no se inmutó. Probó el nudo que había hecho, añadió un bucle extra, luego se volvió hacia Anna, dejando al hombre todavía acurrucado en el suelo.

"¿Puedes ponerte de pie?"

"Sí", dijo Anna gritando. Su garganta estaba tan seca que dolía hablar.

"Vamos, entonces." Su pequeño hermano, ahora su protector, la agarró de ambas manos y la levantó. Se tambaleó un poco, por lo que colocó una mano debajo de cada uno de sus codos para mantenerla firme. No estaba segura de si su aturdimiento provenía del hecho de que la habían atado al sol todo el día sin agua, o de la sangre que manaba de la pierna del hombre a menos de cinco pies de distancia de ellos. Se dio cuenta de que las balas seguían siendo disparadas desde varias direcciones. Se estaban acercando.

"Tenemos que salir de aquí". La voz de Edward era baja, urgente. "Vamos a correr, así que quédate conmigo".

Él la agarró de la muñeca y avanzó varios pasos, luego miró hacia atrás como para asegurarse de que ella viniera.

"Estoy justo detrás de ti". Habló con la mayor confianza que pudo reunir. Los disparos continuaron acercándose. ¿Cuántas balas más podrían tener los hombres?

Anna corrió detrás de su hermano, con una mano agarrando la suya en un agarre mortal, la otra sosteniendo sus faldas para evitar tropezar. Las ramas le desgarraron la cara y los brazos, pero siguió avanzando ciegamente. Una fuerte energía se estrelló contra su muslo izquierdo, dejando un fuerte agujón. Anna siguió corriendo. Ella no tenía elección. Edward avanzó como una vaca en estampida, arrastrándola con él mientras avanzaba. La punzante sensación se hizo más aguda hasta que se irradió por toda la pierna como un enjambre de abejas enojadas atacando. Por fin, el dolor se hizo cargo y su pierna se arrugó, derribando a Anna con un grito ahogado. Edward estaba a su lado en un instante, su cuerpo se agachó sobre ella como un escudo.

"¿Qué pasa?" Llamó por encima del ruido.

"Mi pierna."

Edward echó un vistazo a la mancha de sangre que comenzaba a mostrarse a través del vestido de Anna, donde se agarró el muslo, luego la levantó en sus brazos y continuó corriendo.

Finalmente llegaron a los caballos, y Anna apenas se dio cuenta de que Edward le gritaba a alguien mientras la colocaba en la silla. Alguien subió detrás de ella. Comenzó el terrible viaje de rebote, pero unos fuertes brazos la apretaban, manteniéndola erguida. El dolor estaba tomando tanta intensidad ahora, minando lo último de su fuerza. Trató de concentrarse en la casa que se extendía a lo lejos, pero los bordes de su visión eran muy brumosos. La bruma se hizo cada vez más grande. Finalmente, se convirtió en bendita oscuridad.

## CAPÍTULO VEINTISIETE

Le dolía la pierna como si alguien intentara cortarla en el muslo. Anna contuvo el aliento incluso antes de abrir los ojos.

"Creo que se despierta, doctora".

La voz era familiar y muy cómoda. El sonido hizo que el dolor en su pierna fuera un poco menos intenso. Anna abrió cuidadosamente los ojos, temerosa de mover algo más que sus párpados. Caras se amontonaron alrededor de su cama, un hombre que no conocía a su derecha, Edward, la tía Lola, Jacob ...

Su boca era de algodón y su garganta anhelaba agua. "Beber..."

Jacob colocó una mano detrás de su cabeza para ayudar mientras tomaba varios sorbos. Calmó como comida a un hombre hambriento, pero el esfuerzo fue agotador. Ella se dejó caer contra la almohada.

"¿Qué ... sucedió?" Logró gruñir.

El hombre a su derecha respondió: "Parece que se interpuso en el camino de una bala, jovencita". Pasó por el borde exterior de tu pierna limpiamente, por lo que debería sanar bien si le das la oportunidad. Aunque puede ser doloroso por un tiempo".

Anna se volvió hacia el hombre mientras hablaba. Era de contextura mediana, con pelo de sal y pimienta y gafas de montura redonda que lo hacían parecer erudito. Como si pudiera leer su mente, sonrió. "Soy el doctor Steiner. Es un placer conocerla, señorita Stewart, pero desafortunadamente estar bajo estas circunstancias".

Ella ofreció una débil sonrisa. "Gracias."

El doctor se volvió hacia la tía Lola, que estaba revoloteando al pie de la cama. "He desinfectado la herida y te dejaré un sedante para darle el dolor. Tendrá que cambiar el vendaje una vez al día durante la primera semana. Saldré nuevamente para ver cómo está en unos días.

La mujer mayor asintió. "No tengas miedo, Doc. Cuidaremos bien de nuestra niña".

"No tengo dudas." Él asintió y sacó una pequeña botella de vidrio de su bolso. "Una cucharada si el dolor empeora". Ya he inyectado una dosis, por lo que no debería necesitar más por un tiempo".

Se volvió hacia Anna. "Quédate en la cama por una semana completa, luego puedes moverte un poco con bastones. Tendrá que usarlos para ayudarlo

a caminar durante al menos dos semanas después de eso ".

Jacob asintió. "Nos aseguraremos de que descanse bastante y no exagere las cosas".

El doctor Steiner pareció satisfecho y extendió la mano para estrechar la mano de Jacob. "Creo que estaré en camino entonces".

"Necesitarás un refrigerio para la carretera, estoy pensando", dijo la tía Lola, guiando al doctor por la puerta del dormitorio. "Te cortaré una rebanada de pastel".

Cuando la pareja se fue, Edward se acercó a Anna, frente a donde Jacob estaba parado como un guardia en el centinela junto a la cama. Los ojos de Edward tenían una pizca de preocupación, pero también una nueva madurez que no había estado allí antes. "¿Vas a estar bien, hermanita?"

A pesar de su cansancio, la pregunta de Edward envió un calor a través de su pecho. Extendió la mano para tocar la mano de su hermano. "Estaré bien, gracias a ti. No puedo creer que me hayas salvado".

Bajó la cabeza y rascó el suelo, tocando sus mejillas inflamadas. Lo hacía parecer el chico demasiado grande al que estaba acostumbrada. Aun así, sus anchos hombros y sus musculosos antebrazos predecían al hombre en que se estaba convirtiendo.

Ella tuvo que hablar antes de perder el valor. "Jacob tenía razón".

La cabeza de Edward se elevó, y sus ojos se desviaron hacia Jacob antes de encontrarse con los suyos.

"Necesito dejarte crecer y convertirte en el hombre que Dios ha planeado para ti". Ella le apretó la mano encallecida. "Estoy orgulloso de ti, hermanito".

Él no sostuvo su mirada por mucho tiempo, y ella podría decir que lo había avergonzado. Sin embargo, había que decirlo.

"¿Por qué no bajas las escaleras ahora? Solo descansaré un poco ". Mientras hablaba, sus ojos se cerraron.

\* \* \*

Jacob asomó la cabeza por la puerta abierta de Anna a la mañana siguiente. "Buenos días. Edward dijo que estabas despierto. ¿Tienes hambre?"

Anna estaba apoyada en almohadas y le dio una sonrisa que parecía requerir un esfuerzo real. "Ven."

Él maniobró a través de la puerta con una bandeja llena de avena, tocino y té cocidos al vapor. "La tía Lola te envió esto para ti. Me temo que tiene las



manos llenas haciendo comida para los hombres, así que me ofrecí para hablar de eso. Él le guiñó un ojo.

"Lamento que ella tenga que hacer mi trabajo también".

"No sientas pena por ella". Creo que le gusta el desafío ".

Jacob dejó la bandeja en el borde de la cama y colocó su gran marco en la silla al lado de Anna. La habitación parecía pequeña y limitada, y tiró de su cuello. Preferiría estar afuera donde pudiera tener espacio para respirar y estirar las piernas.

Anna levantó una ceja. Ella debe haber notado su incomodidad. "No tienes que quedarte y verme comer. Sé que tienes que salir en el pasto con los hombres. Su piel todavía estaba pálida excepto por el rosa que se extendía por sus mejillas y su nariz por el duro sol mientras estaba atada al árbol.

Una oleada de protección lo cubrió. "No voy a ir a ningún lado por ahora. Come para poder recuperar tu fuerza ".

Sus ojos se abrieron un poco, pero ella obedeció y logró algunas mordidas antes de hundirse en las almohadas.

Ella se volvió hacia él con preguntas en sus ojos. "Nunca me dijiste lo que pasó ayer. ¿Atraparon a los ladrones de ganado? Recuerdo haber visto a uno de ellos herido en el suelo. ¿Él está bien? ¿Alguien más fue lastimado?"

Los músculos en la mandíbula de Jacob se tensaron. "Los atraparon a todos". El sheriff Brown los tiene encerrados por el momento hasta que el juez regrese de San Antonio para ahorcarlos ".

Los ojos color avellana de Anna se ensancharon aún más. "¿Crees que los colgarán?"

"Estoy seguro de ello. Esta es la misma banda que robó nuestro ganado y ataron a Edward el invierno pasado. Con eso y lo que te hicieron ayer, tendrán suerte si una pandilla de linchamiento no los saca antes que el juez ".

Su cuerpo se estremeció.

Jacob acarició con un dedo las líneas en la mano de Anna. "Estás a salvo ahora." La miró a los ojos, y la mirada atormentada que encontró allí apretó su pecho. "Nunca dejaré que te pase algo así mientras viva". Él levantó los dedos hacia sus labios y los besó suavemente. Si tan solo pudiera borrar los horribles recuerdos que probablemente la perseguirían en las próximas semanas.

Anna suspiró temblorosamente. "Cuando estaba allí, atado al árbol esperando que regresaran y hagan quién sabe qué, recé".

Jacob volvió a besar sus dedos y murmuró: "Estoy seguro de que lo hiciste".

Anna continuó, "oré y Dios me recordó varios versículos de Salmos donde habla de salvarnos del mal. Él me dio esta abrumadora sensación de paz. "Las comisuras de su boca aparecieron en los comienzos de una sonrisa. "Entonces él envió a mi hermanito a salvarme".

"Ya no es tan pequeño".

Sus largas pestañas se hundieron cuando parpadeó y luego volvió a mirarlo. "No, tenías razón. Gracias."

"¿De qué?"

"De ayudarlo a crecer".

Una oleada de calidez lo atravesó. Él amaba a esta mujer con todo dentro su ser. Ya era hora de decirle eso y hacerla suya. Estuvo a punto de abrir la boca para contárselo, pero una mirada sobre ella, herida en la cama, lo detuvo. Aquí no. Así no. Necesitaba darle tiempo para recuperarse primero. Él necesitaba hacer esto bien.

En vez de eso, él extendió la mano y ahuecó su mejilla en su mano. "En cualquier momento. Pero ahora es tiempo de que descanses para que puedas recuperar tu fuerza. -Se levantó y le dio un suave beso en el pelo, dibujando en su mente la dulce escena que había asociado a ella. "Dulces sueños". Se volvió para llevar el azafate y salir de la habitación, sintió un extraño vuelco en el estómago.

\* \* \*

Cuando Anna despertó nuevamente, un rayo de sol entró por su ventana. Abigail de pelo ondulado en el piso meneó la cola cuando los ojos de Anna se abrieron.

"Hey, chica", dijo Anna, sujetando con la mano a la mascota. El perro se acercó con la cola moviéndose como una bandera en una brisa loca. Cuando Anna se rascó el pelo sedoso entre las orejas, Abigail se sentó y la miró con una mirada de completa adoración. Algo en la silla llamó la atención de Anna, y ella se sentó para ver mejor, haciendo una mueca ante el dolor. Había una ramita de madreselva amarilla y un trozo de papel. Ella los recogió cuidadosamente y leyó la nota. Proverbios 31:10.

Curiosa, Anna alcanzó su Biblia en la mesita de noche y volteó hacia el verso. *¿Quién puede encontrar una mujer virtuosa, porque su valor está muy*

*por encima de los rubíes?* Su boca se dibujó en una sonrisa y tocó la flor, inhalando el dulce aroma que siempre había amado. La nota fue escrita por la mano de Jacob. ¿Pensaba que ella valía mucho más que rubíes? Echó un vistazo a la manta que cubría su herida. Ella no valía servía de nada en la cama. Si solo pudiera levantarse y moverse otra vez, trabajando en la cocina ... ayudando. Ella quería ser una ayuda idónea para Jacob, al igual que la mujer virtuosa que se describe en Proverbios treinta y uno.

# CAPÍTULO VEINTIOCHO

Durante los días siguientes, Anna se fortaleció y el dolor en su pierna disminuyó. Odiaba quedarse en la cama todo el tiempo, pero Jacob siempre le traía el desayuno por la mañana y leía un par de capítulos de la Biblia mientras ella comía. Se detenía a visitarla todas las tardes cuando ella no estaba durmiendo, y al menos una vez al día se despertaba para encontrar una flor y una nota en el asiento de la silla. La tía Lola también era una visitante frecuente, y tanto Edward como el señor O'Brien acudían un par de veces al día para ofrecer una alegre palabra. Durante los primeros días, ella durmió la mayor parte del tiempo, pero como pudo destetarse del láudano, estaba despierta más y más.

Jacob no saldría a trabajar con el ganado. Cuando él no estaba con ella, jugueteaba en el granero o hacía trabajos ocasionales en la casa. Fue extraño. Nada lo había mantenido alejado del ganado antes. ¿Estaba dando vueltas por ella? Un calor inundó su pecho, pero una semilla de preocupación se plantó en su mente. A ella no le gustaba la idea de ser tan problemática que Jacob ni siquiera podía hacer el trabajo que amaba. Ella solo tendría que hablar con él sobre eso esa mañana. Era casi la hora del desayuno, y Jacob probablemente llegaría con su bandeja en cualquier momento.

Como si hubiera leído su mente, los golpes de las botas resonaron por la escalera y el pasillo, deteniéndose fuera de la habitación de Anna. Alargó la mano para acomodar unos pocos mechones de pelo rebeldes detrás de sus orejas. Ya era bastante malo tener que acostarse aquí con su bata, pero lo menos que podía hacer era mantener el estilo de su cabello. Tan pronto como el dolor había disminuido lo suficiente como para darse cuenta de su estado de confusión, Anna había contratado la ayuda de la tía Lola para trenzar su largo cabello para que no se deslizara alrededor de sus hombros. Las cosas pueden ser un poco más salvajes y prácticas en Texas, pero se aseguraría de que su sentido de la decencia se mantuviera firme.

El toque de luz en la puerta le trajo una sonrisa a la cara. "Venga."

La puerta se abrió y Jacob miró por el borde. "¿Tienes hambre?"

"Muerto de hambre". Su estómago se revolvió como el de una niña de la escuela vertiginosa cuando Jacob se acercó. Su fuerte mandíbula estaba recién afeitada y su corto cabello castaño todavía peinado hacia atrás, ya que aún no

se había puesto su sombrero de vaquero por el día. La camisa azul real que llevaba no ocultaba la amplitud de sus hombros y los músculos que jugaban sobre su pecho y sus brazos con cada uno de sus movimientos.

Como siempre, llevaba el pañuelo azul que Anna le había regalado por Navidad, y volvió a sorprenderse por lo cerca que estaba de sus ojos. Ella lo estudió atentamente. La tela se usó alrededor de los bordes. Tendría que comprar más tela tan pronto como pudiera llegar a la ciudad. Lástima que no tenía el material ahora, porque ciertamente tenía tiempo en sus manos.

Jacob colocó la bandeja en un lado de la cama y dobló su alto marco en la silla acolchada. "¿Cómo te sientes hoy?"

"Mucho mejor. El dolor no es tan malo, y no he tenido que tomar el láudano esta mañana. "Ella inclinó la cabeza ligeramente y lo miró por casualidad. "Afortunadamente, puedo dejar de dormir tanto, como lo he hecho en los últimos días".

"Dormir es lo que has necesitado, supongo". Señaló hacia la bandeja que aún no había tocado. "Y la comida es lo que necesitas ahora. Come de manera que no vuelvas a herir los sentimientos de la tía Lola al no terminar su comida".

El corazón de Anna se hundió. "Oh, lo siento mucho". La comida ha sido maravillosa. Simplemente no he tenido mi apetito normal".

Un brillo travieso brilló en los ojos de Jacob. "No te preocupes demasiado. He estado terminando lo que no podías comer. Simplemente no quería que la cocinera se sintiera mal. "Se inclinó un poco hacia atrás y se pasó una mano por el estómago plano.

Le tomó un momento absorber sus palabras, luego una risita se escapó antes de que pudiera atraparlo. "Bueno, en ese caso, es mejor que me ayudes a comer ahora en lugar de hacerme cenar solo". Empujó el plato con galletas y tocino en dirección a Jacob. "Lo estaré haciendo bien para terminar los panqueques con todo lo que ella apila aquí. Usted coma estos".

Jacob miró la comida por un segundo como si debatiera la sinceridad de sus palabras. Finalmente miró a Anna con una ceja levantada, luego se encogió levemente de hombros y se inclinó para recoger un trozo de tocino. "No me gustaría hacerte comer sola." Se lo metió en la boca.

Anna mordisqueó la torta, mirando a Jacob por el rabillo del ojo. Había algo íntimo y cómodo en comer de la misma bandeja. ¿Pero por qué era tímida en su presencia? Ella tuvo que decir algo para romper su torpeza. "Jacob".

"Sip". Con los codos apoyados en sus largas piernas, alzó los ojos para mirarla a los ojos y el apretón familiar apretó su pecho ante su intensidad azul.

"Tú, um, no has salido con el ganado en unos pocos días. ¿Hay algo mal?"

Jacob la observó por unos momentos, todos los rastros de risa desaparecieron de su rostro, luego miró la galleta en sus manos. "Pensé estar cerca unos días ... hasta que todo vuelva a la normalidad".

Anna se inclinó hacia delante y le puso una mano en el brazo. "Espero que no te quedes aquí por mi culpa. Me encanta tenerte cerca, pero no quiero ser ningún problema para ti".

Jacob miró su mano en su brazo como si estuviera sumido en sus pensamientos y luego levantó la mirada para mirar a la cara de Anna. Un brillo de humedad cubría el azul generalmente claro de sus ojos. Su voz era baja e intensa. "Yo ... casi te perdimos. Cuando estabas inconsciente y corría para llevarte a la casa para que te llevaran, recé para que Dios te mantuviera con vida. Prometí que nunca dejaría que algo así te ocurriera de nuevo. Solo estoy tratando de cumplir mi promesa".

El corazón de Anna se tensó por el dolor en sus ojos. "Jacob, Dios no espera que te sientas aquí y cuides de mí. Ese es Su trabajo".

Él asintió con la cabeza, bajando su mirada de nuevo a la mano de Anna que todavía descansaba en su brazo. "Lo sé."

Él se quedó mirando su mano durante un largo momento, luego su nuez de Adán se balanceó y pareció recuperarse.

Se reclinó en la silla y dejó que la mano de Anna se deslizara por su brazo hasta la palma de su mano grande y áspera. Anna disfrutó de la calidez de su piel.

"Terminas de comer ahora mientras voy a hablar con Pa unos minutos antes de ir a la ciudad. ¿Alguna cosa que quieras que traiga por ti?"

Los ojos de Anna se posaron en el pañuelo que rodeaba el cuello de Jacob. "Hay algo. Si me traen un papel, escribiré una lista para que mi tía lo recoja en la tienda".

Jacob asintió y besó su palma, enviando un escalofrío por los brazos de Anna. Levantándose, sonrió con ambas cejas levantadas. Algo sobre la peculiaridad de su boca decía una promesa que Anna no podía discernir. "Vuelvo enseguida".

\* \* \*

La semana había parecido por lo menos un mes, pero Anna finalmente se había levantado y se había movido con las muletas que el médico le había traído. Estaba decidida a bajar las escaleras, pero aún no tenía la fuerza ni la resistencia para sentarse en una silla durante mucho tiempo. Así que se conformó con arreglarse en el sofá de la oficina a tiempo para que la familia se reuniera después de la cena y escuchara al Sr. O'Brien leer la Biblia.

Fue maravilloso estar sentada, con un vestido, no una bata, con su familia adoptiva por todas partes. El Sr. O'Brien, acurrucado en su silla mullida, leyó del libro de Primera de Samuel mientras la tía Lola se balanceaba y tejía a su lado. El ritmo constante aliviaba la tensión en sus nervios y le recordaba a Anna los primeros recuerdos de su propia mamá. Jacob ocupó su silla habitual entre el sofá y la chimenea y limpió varias bridas mientras escuchaba la lectura. Él siempre fue muy trabajador. Desde que Anna se sentó en el sofá con su pierna apoyada en el asiento extra. Edward trajo una silla del comedor y se sentó acariciando la cabeza de Abigail. Ella lo miró con sus ojos de devoto perro.

Cada persona en este rancho estaba tan cerca y querida de su corazón. Los ojos de Anna le punzaron por al amor que abrumaba su pecho. Tocando suavemente su hombro, ella miró a Jacob.

Sus cejas se juntaron, ocultando su mirada azul. "¿Te duele la pierna?" Pronunció las palabras para no interrumpir la historia de Samuel observando a los hijos de Jesse para encontrar al futuro rey.

Anna le mostró lo que esperaba fuera una sonrisa convincente y negó con la cabeza ligeramente. La verdad era que el dolor en su pierna empeoraba cuanto más se sentaba allí. Probablemente se haya excedido un poco por hoy.

Una vez más, Jacob pareció leer su mente. Tan pronto como hubo un descanso en la historia, se estiró y bostezó dramáticamente. "Creo que estoy un poco cansado esta noche. ¿Te importa si nos detenemos allí para poder controlar a los animales antes de levantarme temprano?"

La tía Lola hizo una carcajada. -No sé cómo no te casas de estar moviéndote por toda la casa todo el día. Pero Anna, por otro lado, ha estado despierta más de lo que debería. Supongo que es hora de que entre. Instalando nuevamente su costura en el cesto junto a la mecedora, la tía Lola se puso en pie. "Vamos, muchacha. Vamos a llevarte arriba".

\* \* \*

Dos semanas después, Anna se sentó frente a Jacob en la cocina, sus manos ocupadas pelando papas para el desayuno. Hizo que la tía Lola le prometiera dormir esta mañana y le permitió a Anna reanudar sus tareas de cocina por su cuenta.

Cuando su cuchillo voló alrededor de la patata casi por propia voluntad, Anna miró a Jacob. Había estado terriblemente callado esta mañana ... casi malhumorado. En este momento, sostenía una taza de café en la mano y miraba por la ventana de la cocina a un lugar lejano. Iba loco por el ganado y los vaqueros, la vida que amaba. Sin embargo, él no había dicho una palabra al respecto, así que Anna no estaba del todo segura si él sabía lo que lo estaba entristeciendo. Por supuesto, tal vez no lo mencionó porque no quería que Anna se sintiera mal. Si ese era el caso, entonces ella necesitaba decir algo ahora. Anna respiró profundamente. "Creo que te extrañan tanto como los extrañas".

Jacob se volvió para mirarla como si acabara de darse cuenta de que estaba en la habitación. "¿Qué?"

"El ganado y los hombres. Te extrañan tanto como los extrañas".

Él negó con la cabeza, pero no dijo nada.

"¿Por qué no te vas con los chicos hoy? Estoy de nuevo en pie, así estaremos bien aquí".

La espalda de Jacob se puso rígida. "¿Intentas ahuyentarme?" Sus palabras tenían un toque de desafío y Anna tuvo que andar con cuidado.

"No. Me encanta tenerte aquí. Ella se apresuró tranquilizarlo. "Sé que te encanta trabajar afuera, y has estado encerrado aquí por tres semanas. Ciertamente podría entender si estás ansioso por volver a la montura. "Las palabras se escupieron una encima de la otra, hasta que tuvo que detenerse y recuperar el aliento.

La espalda de Jacob permaneció rígida por un momento, luego finalmente suspiró y permitió que sus hombros se desplomaran. "Creo que tienes razón".

Anna dejó escapar un suspiro. "Sé que te sentirás mejor cuando vuelvas a montar un caballo".

Jacob tomó un sorbo de café, luego colocó la taza sobre la mesa y la miró. Una mirada a la expresión seria en sus ojos detuvo su curso sobre la patata mientras esperaba que él hablara.

"Si voy hoy, tienes que prometerme que te quedarás en la casa. Mantén un rifle contigo todo el tiempo. A la primera señal de problemas, haz dos disparos y estaremos aquí en minutos. ¿Lo prometes? -Su voz se elevó un poco



con las últimas palabras, y Anna se habría reído de su exagerada preocupación si no fuera por la profunda preocupación en su mirada azul.

Manteniendo su cara relajada pero sincera, Anna colocó el cuchillo sobre la mesa y colocó su mano sobre la de Jacob. "Lo prometo."

# CAPÍTULO VEINTINUEVE

Anna tarareó la melodía, "Alegre, alegre, te adoramos" mientras sacaba una hogaza de pan de canela y manzana del horno. La casa se llenó con el aroma de las manzanas y la canela, un olor que siempre la puso de buen humor. No podía señalar el motivo, pero su piel hormigueaba esta mañana como solía ocurrir cuando algo especial estaba a punto de suceder. Para igualar su humor alegre, incluso se había vestido con el vestido amarillo que solía guardar para ocasiones especiales.

La puerta trasera se cerró de golpe y Jacob entró trayendo su balde habitual de leche y una cesta de huevos. "Hay dos gallinas puestas ahora. Deberíamos tener algunos pichones pronto. Puso su carga en el mostrador de trabajo con un golpe y colgó su sombrero en la percha de la puerta, pasándose una mano por su corto cabello castaño. Anna sirvió una taza de café de la olla que había terminado de prepararse y se volvió para saludarlo con una cálida sonrisa. Él ofreció su propia sonrisa cuando ella le tendió la taza humeante.

"Te digo, un hombre podría acostumbrarse a esto. Entrando a una cocina que huele como el Jardín del Edén, y una taza de café caliente hecha por la chica más guapa de Texas".

El calor se deslizó por las mejillas de Anna, pero antes de que pudiera darse la vuelta, Jacob colocó la taza sobre el mostrador y enganchó un brazo alrededor de su cintura. Con una sonrisa burlona la acercó a su pecho y golpeó un dedo bajo su barbilla. "Sí, a un hombre le gustaría acostumbrarse a esto".

Anna se quedó sin aliento y su corazón revoloteó como las alas de un colibrí. Su pulso latía fuertemente bajo su palma sobre el pecho. Cada nervio en su cuerpo era consciente de la fuerza en sus brazos mientras la rodeaban. Ella desafió una mirada a su cara y fue suspendida en el azul cristalino de sus ojos. Ella necesitaba decir algo, y finalmente tartamudeó el primer pensamiento que pasó de su mente a su boca. "¿Tienes hambre?"

Los ojos de Jacob recorrieron sus labios. "Mucho."

Un hormigueo recorrió su cuerpo cuando su mirada azul se oscureció y su boca bajó a la de ella. El toque de sus labios fue cálido y fuerte, y su intensidad la inundó incluso cuando su propio cuerpo respondió. Las manos de Anna se arrastraron hasta su cuello, a través de sus gruesos mechones, y por su fuerte mandíbula. Los brazos de Jacob se envolvieron más apretados

alrededor de su cuerpo, atrayéndola contra él. Sus manos se deslizaron hacia arriba y amasaron su parte superior de la espalda. Un pequeño gemido escapó de la parte posterior de la garganta de Anna como cada parte de ella cobra vida. El sonido pareció callar algo dentro de Jacob, y se retiró ligeramente, apoyando su frente en la de ella, con la cara a centímetros de distancia. Su respiración entrecortada se mezcló con la suya y el pecho de Anna bombeó mientras luchaba por recuperar el aliento.

"Anna". Su nombre en sus labios fue hablado como una oración.

"Hmmm ..." Ella pasó sus manos alrededor de su cuello y acarició suavemente el pelo corto en su nuca.

"Ve a cabalgar conmigo hoy".

Ella retrocedió unos centímetros para mirarle a los ojos. "¿Ir a cabalgar?". Estaba segura de que la pregunta jugaba en su rostro. Hoy fue miércoles, un día de trabajo. ¿No tenía trabajo que hacer con el ganado?

Él frotó sus manos sobre su espalda otra vez y la atrajo hacia él para que su cabeza descansara contra su pecho. El fuerte latido de su corazón martilleó junto a su mejilla. "Solo por unas horas. Volveré para llevarte a las diez y bajaremos al río antes de que haga demasiado calor. ¿Por favor?"

Anna permaneció en silencio por unos momentos, saboreando la cálida protección de estar envuelta en los brazos de Jacob. Finalmente, ella dio un paso atrás y le dio una sonrisa satisfecha. "Bueno. Ahora, será mejor que te vayas de aquí para poder terminar el desayuno.

Jacob se fue con los hombres después del desayuno, pero fiel a su palabra, marchó a la puerta de entrada puntualmente a las diez. Anna estaba en su habitación en el piso de arriba, dando los últimos toques a su cabello, cuando el suave gemido y la cola de Abigail golpeando las tablas del piso señalaron su regreso incluso antes de que la puerta de entrada se cerrara. Ella había intentado un nuevo peinado hoy, algo más que la simple trenza envuelta en un nudo en su cabeza que era su aspecto típico. Hoy, algunos rizos enmarcaban su rostro mientras que el resto de su melena se recortaba en dos trenzas que se juntaban en un giro bajo, desplazado en su cuello.

Satisfecha de que su cabello era tan bueno como lo que iba a obtener, echó una última mirada especulativa en el espejo, los ojos recorriendo su vestido amarillo. Sacó la delicada cruz de oro y la cadena de debajo de su escote y la enderezó, luego bajó las escaleras.

Jacob estaba esperando en el fondo para ella y el corazón de Anna dio un vuelco al verlo. Era tan alto, y su camisa verde bosque se extendía a través de

amplios hombros musculosos que se contorneaban en una cintura fina. Sus ojos azules centelleaban mientras la seguían por las escaleras. Cuando estuvo casi en el fondo, él tomó su mano, deteniendo su progreso. Sus labios estaban cálidos mientras le daban un suave beso en los dedos, pero sus ojos nunca se desviaron de los suyos. Un escalofrío recorrió su cuerpo al contacto, pero mantuvo una sonrisa plantada en su rostro.

Jacob la guio por las escaleras restantes y le puso la mano bajo el brazo. "Señora M, su corcel lo espera", dijo, con un gesto de su mano libre.

Anna encendió su mejor acento de Southern Belle y le dio una sonrisa tímida, moviendo los párpados. "Por qué, gracias, amable señor".

Él se rio entre dientes y soltó su mano mientras ella alcanzaba su bonete en la percha junto a la puerta.

"Déjame decirle a tía Lola que me estás robando".

Mientras se alejaban de la casa, una suave brisa agitó el borde de su sombrero. Levantando su cara a la luz del sol, lanzó un suspiro de satisfacción y acarició el cuello de Bandita. La yegua sacudió la cabeza, tirando de la punta de la frustración por su lento ritmo. Anna negó con la cabeza ante las travesuras de la yegua y le dio una palmadita final. "¿Estás lista para moverte, niña?" Miró a Jacob y sus miradas se encontraron. Tenía el comienzo de una sonrisa en su rostro. "¿Te importa si trotamos por un camino?"

El asintió. "Bien conmigo, pero solo por un momento. Debes tomarlo con calma con tu pierna".

Ella arqueó una ceja hacia él. "Estaré bien."

Sin embargo, cuando ella apretó sus piernas para empujar a la yegua a correr, la familiar sensación de quemazón perforó la parte exterior de su muslo. Pero el dolor no detuvo su disfrute cuando la zancada de Bandita se estabilizó en un andar que cubría el suelo. Parecía que acababan de comenzar cuando Jacob los llamó para que volvieran a caminar. A medida que avanzaban, Jacob señaló los cambios en el paisaje en los últimos meses y agregó una historia sobre la manada de ciervos que los hombres habían sorprendido un día la semana pasada.

"Hubo cinco o seis conejas, cada una con un cervatillo, y el macho tenía una cornada de buen tamaño. Deben habernos oído venir porque estaban corriendo cuando los encontramos por primera vez. Sin duda fueron un espectáculo para la vista. "Su tono tenía reverencia".

El torrente familiar del agua del río sonó incluso antes de que emergieran del amplio sendero que atravesaba el bosque. Tan pronto como llegó a la

orilla del río, se bajó de su caballo, con cuidado de no aterrizar sobre su pierna mala, y se acercó al borde del agua. La brisa era más fuerte allí, así que aflojó las cuerdas de su bonete, permitiéndole que cayera por su espalda para que el viento le hiciera cosquillas en la cara y el pelo. La hierba a cada lado del agua siempre era verde, no importa cuán caliente estuviera el sol, y algunas aves se intercambiaban el uno al otro en los árboles al otro lado del agua.

\* \* \*

Jacob se paró junto a Anna mientras estaba parada en el borde de la orilla del río. "Se siente como el cielo, ¿no es así?" Habló en voz baja, sin querer interrumpir el hechizo de la belleza que los rodeaba.

Se giró para mirarlo y sus ojos color avellana brillaron más de lo normal. "Me he perdido este lugar".

Su cuerpo se movió por sí mismo, dando un paso hacia ella y extendiendo una mano para acariciar su mejilla. Había llegado el momento, pero ¿cómo podía poner en palabras lo que él quería decirle? Era un simple vaquero, definitivamente no un pretendiente elocuente. Tomó un respiro profundo. Dios, ayúdame a encontrar las palabras correctas. Una imagen de su padre apareció en la mente de Jacob, pronunciando una frase que había escuchado muchas veces. Hijo, solo di lo que quieres decir.

"Anna".

"Sí, Jacob". El sonido de su nombre en sus labios le calentó las entrañas.

Él colocó una mano en cada uno de sus brazos. "Quiero que este sea tu lugar, nuestro lugar ... siempre". Ella lo miró con una pregunta en los ojos y lo intentó de nuevo. "Siempre me ha gustado el rancho, desde el principio ha sido parte de mí. Nunca pensé que encontraría a una mujer que sintiera lo mismo. Él le apartó un curioso rizo de los ojos. "No me di cuenta de que había alguien tan especial como tú. Y francamente, me tomó un tiempo aceptar lo perfecta que eres. "Las comisuras de su boca se volvieron hacia arriba, pero sus ojos color ámbar permanecieron fijos en los suyos. "Y me tomó un tiempo darme cuenta de cuánto te amo. Pero ahora lo sé, así que solo tengo una pregunta para ti. Señorita Anna Stewart, ¿me haría el honor de ser mi esposa?"

Los ojos de Anna se suavizaron y su voz era baja y dulce mientras hablaba. "Me encantaría."

Jacob dejó escapar el aliento que había estado conteniendo y permitió que una sonrisa se extendiera por su rostro. Sus ojos bajaron a sus labios. Ya podía saborear su dulzura. Él le dio una sonrisa burlona y murmuró: "Ahora que todo está arreglado". Bajó la boca para probar.

Caramba, ella era más dulce de lo que recordaba. Sus brazos alrededor de su cuello extendieron una ola de deseo a través de él y la atrajo más cerca. Después de unos momentos, se obligó a romper el sello, apoyando su frente en la de ella. Esta mujer era demasiado irresistible para confiar en sí mismo por mucho tiempo, pero pronto ella sería suya.

"Entonces, ¿qué piensas, deberíamos ir a ver al predicador esta tarde?", Dijo en voz baja y burlona.

Anna se reclinó hacia atrás, sus ojos formando amplios círculos. "¿Hoy?" Lo dijo con asombro.

Jacob se rio entre dientes y la atrajo hacia sus brazos, metiendo su cabeza debajo de su barbilla. Ella se ajustaba perfectamente allí. "En este momento, si dices que sí". Él le acarició la espalda, disfrutando de su suavidad bajo su mano. "Pero si no hoy, solo dime cuándo".

## CAPÍTULO TREINTA

Los siguientes días mantuvieron a Anna ocupada, con el jardín en plena producción y mucho trabajo por hacer, conservando y envasando alimentos para los meses de invierno. Todo era diferente ahora. Sería su propia familia para la que ella se preparó. Era un poco como la mujer en Proverbios capítulo treinta y uno *que se levanta también cuando aún es de noche, y da carne a su casa*.

"No sé qué día has planeado, Anna." La voz del Sr. O'Brien rompió sus pensamientos cuando todos se sentaron a la mesa del desayuno una mañana. "Pero la tía Lola y yo nos dirigimos a la granja Wallace esta tarde y nos preguntamos si te gustaría venir. Necesito llevarles un montón de carne de vaca para obtener grano para los caballos".

Una burbuja de emoción construida dentro de Anna. Anhelaba volver a ver a Ginny y contarle sobre la boda. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que explotara la burbuja. Tanto trabajo la esperaba, tanto en la cocina como en el jardín. Ella solo tenía una semana y media antes de la boda y necesitaba hacer las cosas.

Ella le dio una sonrisa amable. "Me encantaría, pero tengo mucho que hacer aquí. Necesito comenzar con las cosas. Por favor, disculpe a Virginia por no asistir con usted. Aunque enviaré una canasta contigo".

"Oh, ven ahora", dijo con un gesto de su mano. "¿Qué tienes que no puede esperar hasta mañana? Y volveremos con mucho tiempo para comenzar la cena".

Anna titubeó con indecisión por un momento, pero otra voz interrumpió la conversación.

"A ella le encantaría ir contigo." La cabeza de Anna se giró hacia la fuente de la voz, y Jacob la miró con una terquedad en la mandíbula.

"Maravilloso". El Sr. O'Brien sonrió. "Todo está arreglado entonces". Nos iremos justo después del almuerzo".

Anna se apresuró a realizar tantas tareas como pudo durante las horas de la mañana, y para cuando se sentó en el asiento del vagón después del almuerzo, estaba agotada.

Cuando llegaron a la granja de Wallace, el Sr. O'Brien detuvo el vagón al lado de un pequeño edificio no mucho más grande que una gran dependencia.

Anna y la tía Lola caminaron hacia la cabaña en busca de Ginny, mientras los hombres sacaban de la carreta los paquetes de carne salada envueltos en papel marrón y los guardaban en el edificio. Cuando el vagón estuviera vacío, cargarían sacos de grano desde el granero de los Wallace.

Anna llamó a la puerta y respondió una imagen similar a Ginny, completa con la cabeza llena de rizos rubios, cara en forma de corazón y ojos risueños. Sin embargo, la piel de porcelana de la niña tenía algunos adornos adicionales, a modo de manchas rojas alrededor de la boca y las mejillas. Probablemente conservas de fresa, a juzgar por la sombra del carmesí.

"Hola, Katie. ¿Está tu mamá adentro con Lilly?" Anna se agachó para estar a la altura de la vista del niño de cuatro años.

El pulgar de Katie se deslizó en su boca y ella asintió.

"¿Podemos entrar y visitar por un tiempo? Me encantaría ver lo buena que eres una hermana mayor".

Los ojos de la pequeña niña se iluminaron, y su cabeza se balanceó de nuevo. Anna se rio entre dientes, se puso de pie y siguió a la niño a través de la puerta, con la tía Lola pisándole los talones.

"¿Ginny?" Anna llamó a través de la casa mientras arrastraban a Katie hacia la dirección de las habitaciones.

"¿Anna? ¿Eres tú?" Ginny apareció por una de las puertas con un bebé gordito en la cadera. "Y tía Lola. Estoy tan feliz de que hayan venido las dos. Por favor entra al salón y toma asiento. Solo dame un segundo para limpiarme. Parece que siempre estoy cambiando pañales en estos días." Les dirigió a ambos una sonrisa irónica, pero su entusiasmo burbujeó demasiado cerca de la superficie como para eclipsarse. "¿Puedo traerles un vaso de limonada? Hace mucho calor para el té, pero puedo calentar un hervidor si eso es lo que prefieres".

"La limonada suena perfecta." Anna alcanzó a la bebé Lilly y soltó una risita por la forma en que la pequeña la miraba con sus grandes ojos azules. "Te lo digo, Ginny. Ha ganado diez libras desde que la vi el mes pasado".

Ginny mostró una orgullosa sonrisa, mientras vertía el líquido dorado en las tazas. "A ese pequeño le encanta comer, seguro".

Se acomodaron en una charla fácil mientras la tía Lola preguntaba por la salud del bebé. Anna escuchó mientras su mente giraba. ¿Cómo podría sacar sus propias noticias? Ella no debería haberse preocupado.

Tía Lola se volvió hacia Anna con un suave empujón de su codo. "Bien, muchachita, ¿vas a decírselo o tendré que hacerlo?"



Ginny se quedó sin aliento. "Anna Stewart, ¿me estás ocultando?" Se inclinó para sentarse en el borde de su silla.

El calor subió hasta sus orejas y su mirada se posó en el líquido que se arremolinaba en su taza.

"Fuera con eso". Ginny nunca fue tan paciente.

"Bien". Anna revolvió la limonada. "Parece que Jacob me ha pedido que me case con él".

Ginny estalló en un chillido y saltó de su silla para abrazar a Anna. "Oh mi amigo. ¡Estoy tan feliz por ti!"

Anna soltó una risita mientras apretaba a Ginny. Por alguna razón, ella estaba cohibida con la mirada de la tía Lola.

Sin embargo, los ojos de la mujer mayor mantuvieron su brillo habitual, y su boca se convirtió en una sonrisa dentada. "Ya era hora de que ese muchacho hiciera algo bueno. Estaba empezando a pensar que iba a dejar que esta pequeña dama se escapara".

La cara de Anna se calentó por las burlas, pero si era sincera consigo misma, no podía negar un poco de placer por la atención. Después de un momento, ella fue capaz de dirigir la conversación hacia las cosas nuevas en las que se metían los pequeños de Ginny. El rostro de la joven madre se iluminó aún más, si eso era posible, cuando ella entró en detalles sobre cómo se estaba desarrollando Lilly y qué gran hermana mayor era Katie. La personalidad burbujeante de Ginny tenía una forma de iluminar su hogar de una manera que era infecciosa, y sus dos hijitas eran deliciosas. Anna pasó la mayor parte del tiempo jugando con la bebé Lilly, y no pudo evitar anhelar su pequeño paquete de alegría para amar.

Cuando el Sr. O'Brien condujo el carro fuera del patio con la tía Lola y Anna en el asiento a su lado, el ánimo de Anna era tan alto que no pudo evitar tararear una melodía en voz baja.

"Por el sonido de las cosas, ustedes deben haberse divertido". El Sr. O'Brien se rio entre dientes.

Las mejillas de Anna se entibaron, pero la tía Lola habló con su grueso acento irlandés. "Esa Ginny es una cosa tan dulce y feliz. Puedes ver el amor de Dios burbujeando en ella. Y esos jóvenes son preciosos".

"Ellos son eso." El Sr. O'Brien miró a Anna, con las mejillas crispadas. "Será bueno tener a nuestros pequeños corriendo por la casa pronto".

Anna quería derretirse en el asiento de madera.

"Oh, silencio, Marty. Estás avergonzando a la chica. La tía Lola dio unas palmaditas en la rodilla de Anna.

Pero el Sr. O'Brien no pareció prestar atención. Frenó los caballos y señaló una especificación marrón en la distancia. ¿Una vaca? No, parecía ser demasiado bajo y rechoncho para ser uno de los bueyes. Un búfalo? No solían vagar tan lejos hacia el este.

"¿Qué es?"

El silencio se apoderó por un largo momento mientras todos miraban a la criatura que avanzaba hacia ellos. Los caballos se inquietaron. La tía Lola se puso tensa, y el señor O'Brien se inclinó debajo del asiento y sacó un rifle largo. ¿Qué hay en el mundo? Ella se volvió hacia el animal en la distancia. Y luego se le heló la sangre. Un gran oso pardo avanzaba pesadamente hacia ellos, y había ganado velocidad, ahora en una carrera completa que cubría el suelo.

Para entonces, los caballos estaban más que inquietos, pero el señor O'Brien metió las riendas en las manos de Anna. "Sostén esto", gritó. Uno de los caballos se metió en su arnés, pero Anna mantuvo una tensión constante en las pesadas correas de cuero.

"Es fácil, chicos. Fácil ahora ", canturreó, a pesar del nudo que se agitaba en sus entrañas. La mente de Anna se centró entre el oso, los caballos y el señor O'Brien mientras amartillaba el rifle y apuntaba. Ella se tensó, preparándose para el estruendo y la reacción de los caballos. Los caballos que solían tirar del carro probablemente no estaban acostumbrados a sentir disparos sobre sus cabezas.

Después de lo que pareció un tiempo muy largo, sonó la ensordecedora réplica de la carabina Sharps. Los caballos bailaron en su arnés, tirando de las riendas. Continuó zumbando a los animales, centrando toda su atención en evitar que salieran disparados. Los caballos fugitivos podrían ser tan letales como un oso grizzly.

Por una fracción de segundo, Anna levantó la vista para asegurarse de que el oso yacía muerto en la distancia. Su corazón saltó a su garganta. El oso no estaba muerto o incluso herido. Todavía cargaba directamente hacia el carro. Sin ralentizar o perder un paso, dejó escapar un tremendo rugido que envió escalofríos hasta la punta de los dedos de Anna. Uno de los caballos lanzó un frenético relincho y ella luchó por mantenerlos quietos.

Un chasquido a su lado indicó al Sr. O'Brien que recargara su rifle. Volvió a apuntar, y la atención de Anna se concentró en el oso. Solo estaba a unos

quince metros de ellos ahora y se movía más rápido. El estruendo atronador del rifle retumbó de nuevo, y el enorme cuerpo del oso pardo cayó a mitad de camino. En un momento estaba cargando, enormes patas en el aire, y al siguiente yacía en el suelo en un gran montón marrón.

Anna inspiró profundamente y lo dejó salir. Solo entonces su corazón latió de nuevo, ganando velocidad hasta que estalló como una estampida en su pecho.

"Gracias a Dios." El silencioso acento susurró a su lado. La mano arrugada de la mujer mayor se movió en forma de una cruz sobre su pecho.

Los caballos seguían inmóviles, aunque si estaban obedeciendo o si podían sentir que el peligro había terminado, Anna no estaba segura.

El Sr. O'Brien recargó su rifle más despacio esta vez, pero sus manos temblaron un poco. "Lo hiciste bien con los caballos, Anna".

Ella asintió agradeciendo y luego se volvió hacia el bulto marrón en el campo a menos de cinco metros de ellos.

El Sr. O'Brien bajó del vagón y se arrastró hacia el bulto en el suelo, con la culata del rifle metida en el hombro por si tenía que apuntar rápidamente. Después de una inspección del cuerpo, se volvió hacia el carro. "És uno grande. Voy a llevar a un par de hombres para que lo carguen. Volveré aquí con algunas de las manos fuertes para traerlo. Sería bueno tener una piel de oso para mantener el calor este invierno".

Anna se estremeció a pesar del cálido sol de Texas.

## CAPÍTULO TREINTA Y UNO

Se dijo muy poco durante el resto del viaje a casa. Cuando llegaron, Anna se fue directamente a la cocina y comenzó a preparar la cena. Hubiera sido más fácil hacer algún tipo de estofado para esta noche, especialmente porque se había ido toda la tarde. Pero la especialidad de la tía Lola era el estofado, y se imaginó que los chicos se saciarían mientras Anna y Jacob se habían ido de viaje de bodas. Un cosquilleo de nerviosa excitación le recorrió la columna vertebral.

El menú de esta noche sería burritos de ternera, usando carne del buey que habían matado esa semana. Pan de maíz picante sería la entrada y pasteles de durazno para el postre. Ella había hecho los pasteles esa mañana, así que todo lo que tenía que hacer ahora era mezclar la masa de pan de maíz, dorar la carne con condimentos, hacer puré y volver a freír los frijoles, y derretir el queso para verter encima de las tortillas. Ese fue un truco especial que Juan le había enseñado, y agregó el sabor cremoso perfecto para suavizar las especias en su interior.

Anna dobló las tortillas de harina alrededor del relleno cuando un par de grandes manos se agarraron a su cintura. Ella saltó y se giró para encontrar a Jacob con una amplia sonrisa en su rostro. Sus ojos azules bailaron mientras dejaba escapar un aliento, una mano en su pecho para contener su acelerado corazón.

"Jacob O'Brien, casi me asustaste hasta la muerte". Su tono era de regaño, pero no pudo contener la sonrisa que suplicaba unir la suya.

"Los olores que venían de aquí eran demasiado buenos para resistir. Tuve que parar y probar antes de la cena. "Sus ojos se posaron en sus labios y la acercó a su cuerpo. "No podía esperar para verte." Cuando sus labios encontraron los de ella, Anna estaba otra vez perdida en la maravilla de este hombre. Él pronto sería su esposo. Su beso fue dulce y gentil, pero lleno de anhelo. "Te extrañé hoy." Su voz ronca y cálido aliento en su oído le hizo estremecer todo el camino hasta el centro de su ser.

"Oh, Jacob". Era todo lo que podía manejar. Sus labios reclamaron los de ella con una intensidad que coincidía con el fuego que ardía dentro de ella. Pero después de unos momentos más, él disminuyó la velocidad, terminando con una caricia final de sus labios. Mientras apoyaba su frente sobre la suya,

ambos lucharon por controlar su respiración y las emociones que los atravesaban. Anna pasó sus dedos sobre su fuerte mandíbula y susurró. "No tienes idea de cuánto te amo." Jacob la apretó contra su pecho, abrazándola como si nunca la soltara. Anna respiró profundamente su olor, una mezcla de hombre y naturaleza y ese algo indefinible.

Demasiado pronto, su agarre se aflojó y deslizó sus manos por sus brazos, atrapando sus manos en las suyas. "Será mejor que te deje terminar la cena o los chicos se molestarán. Casi todo lo que pudieron hablar hoy fue lo que ibas a cocinar esta noche".

Con un grito ahogado, Anna giró y se puso en movimiento. "Oh, Dios mío, tengo que poner comida sobre la mesa".

Jacob dio un paso atrás para despejar el camino para su repentina actividad. "¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?"

Ella mantuvo sus manos ocupadas envolviendo tortillas, pero echó un vistazo a la estufa. "¿Podrías revisar el horno para ver si el pan de maíz está listo? Usa una toalla para que no te quemes".

Recogió el trapo de la mesa de trabajo y abrió la puerta del horno. "¿Cómo sabes si está listo?"

Anna sonrió ante la foto que hizo Jacob, su alto cuerpo inclinado para mirar dentro del horno, con una expresión perpleja en su rostro. Se inclinó para echar un rápido vistazo al interior. "Debería ser dorado en la parte superior. Parece que está bien. ¿Te importaría llevar ambas sartenes al comedor? Solo asegúrate de colocarlos en las almohadillas de cuero para que el calor no queme la madera".

\* \* \*

"¿Fuiste atacada por un qué?" Anna se encogió cuando Jacob balbuceó las palabras de su silla al final de la larga mesa en el comedor. Sus ojos dispararon flechas incendiarias hacia ella. ¿Ella era la causa de su ira? Menos mal que su padre tuvo el control de esta conversación. En el momento.

"No levante se alborote". El señor O'Brien arrastró las palabras como si estuviera calmando a un caballo asustado. "Le disparé antes de que él nos alcanzara y ninguno de nosotros tiene un rasguño. Nadie 'salvo el oso, eso es'.

"¿Qué tan cerca estuvo?" La voz de Jacob fue cortante.

"Estaba a unos setenta pies de distancia cuando hice del primer disparo".

"No respondiste mi pregunta".

El Sr. O'Brien soltó un suspiro. "Nunca se acercó más de veinticinco pies". Jacob contuvo el aliento. "¿De qué tipo?"

"Oso café. Y como dije antes, estamos bien. Se volvió hacia el capataz. "Monty, ¿crees que podrías permitirme tres o cuatro hombres para que vayan conmigo a buscarlo esta noche?"

Desde la finalidad en su voz y el cambio de tema, el Sr. O'Brien terminó con la sesión de preguntas y respuestas de su hijo. Pero Jacob continuó cocinando sobre su pastel de melocotón. Sus ojos azules brillaban como un agujero en su plato, pero su mente parecía estar muy lejos.

Los hombres terminaron el postre e hicieron planes para llevar, despellejar y tratar al oso; luego todos se levantaron y se dirigieron a poner el plan en acción. Jacob también se levantó, pero permaneció de pie detrás de su silla. Se pasó una mano por su espeso cabello y dejó escapar un suspiro.

Anna recogió platos sucios para llevar a la cocina. Ella no estaba segura de qué decir. No estaba exactamente segura de lo que estaba mal, pero tenía algo que ver con que estuvieran en peligro. Aunque, ¿qué podrían haber hecho de manera diferente para evitar el peligro? No habían planeado encontrarse con un oso. Y cada uno de ellos había reaccionado tan rápido y correctamente como deberían haberlo hecho. Como dijo el Sr. O'Brien, el resultado final fue que todos estaban bien. Excepto el oso.

Dejó que los platos se deslizaran en el agua limpia de la cocina con un suave golpe y se dirigió al comedor para otra carga. Ella se congeló en la entrada. Jacob todavía estaba enraizado en el mismo lugar, sus manos en el respaldo de su silla. Él solo estaba parado ahí, mirando. Su rostro tenía una expresión tan extraña, que no podía entenderlo. Ya no era enojo. Tristeza tal vez, ¿o miedo?

El corazón de Anna se acercó a él y ella dio un paso en su dirección. Agachándose bajo su brazo, se deslizó entre cada codo rígido y envolvió sus brazos alrededor de su cintura en un fuerte abrazo. Él permitió que sus manos descansaran sobre sus hombros al principio, un poco más rígidas de lo que estaba acostumbrada. Luego bajaron por su espalda y frotaron círculos alrededor de sus omóplatos. Ella permaneció en ese lugar, con los brazos alrededor de su cuerpo, hasta que los latidos de su corazón alcanzaron un ritmo constante bajo su mejilla y sus hombros se relajaron.

Finalmente, Anna aflojó su agarre y se inclinó hacia atrás para estudiar la cara de Jacob. Sus ojos celestes estaban nublados por un brillo de humedad, y los mantuvo enfocados en un punto sobre su cabeza. Su mandíbula trabajó una,

dos veces. Ella mantuvo su mirada en su rostro y finalmente bajó los ojos para encontrarse con los de ella.

"Caray, Anna. No sé qué haría si te perdiera".

Ella le acarició la mandíbula. "Está bien, Jacob. Estoy a salvo. Estamos todos a salvo. Ella se acurrucó en su pecho. "Me mataba saber que Edward pudiera hacer lgo peligroso. Después de que mamá y papá murieron. Entonces perdimos todo en el fuego. Me asustaba pensar que podría perderlo. No fue hasta que esos ladrones de ganado me ataron al árbol que me di cuenta de que realmente no tengo control. Ni una onza de eso. Dios espera que tomemos buenas decisiones, pero depende de Él. Y tiene un plan bastante bueno cuando miras el panorama general. Después de todo, si nuestra casa no se hubiera incendiado en Columbia, nunca nos hubiéramos mudado a Seguin. "Se inclinó hacia atrás y le ofreció una dulce sonrisa. "Y si nosotros no había tenido tantos problemas con los soldados de la Unión, nunca habría aceptado que me contrataran en el rancho de su padre".

"¿Cuál fue el problema con los soldados?" Jacob frunció el ceño mientras sus ojos estudiaban su rostro.

Oops. No estaba segura de haberle contado sobre ese pequeño problema. "Algunos de los soldados de la ciudad maltrataron a Edward, pero fui a hablar con su comandante y él lo detuvo".

Su cuerpo se tensó de nuevo. "¿Fuiste al campamento del ejército? ¿Con tu tío?"

Anna negó con la cabeza, sin mirarlo a los ojos. "Fui sola, pero el Mayor fue lo suficientemente bueno. No puedo decir lo mismo de algunos de sus soldados, pero los oficiales parecían ser hombres decentes".

"¿Qué quieres decir con que no puedes decir lo mismo de los soldados? ¿Alguno de ellos te tocó?" La mirada de Jacob se perforó cuando escuchó las últimas palabras.

"Solo uno." Anna se apresuró a encontrar una manera de salir de esta conversación. Ella no había planeado molestarlo de nuevo. "Pero los otros soldados vinieron cuando grité y lo detuve. Fue castigado y enviado a otro batallón en Virginia. Nada de qué preocuparse ahora".

Ella siguió hablando para cambiar el tema. "Recuerdo la primera vez que vi este rancho. Es difícil creer que fue hace menos de un año. Estaba locamente enfadada porque Monty contratara a mi hermano y vine a cabalgar todo el camino hasta aquí para decirle a tu padre qué era qué. Sin embargo, antes de que pudiera convencerlo de despedir a Edward en el acto, él me

ofreció un trabajo. Sonrió ante el recuerdo. "Decidí que era la única opción que teníamos en ese momento. ¿No es gracioso cómo algo puede verse tan mal cuando está sucediendo, pero cuando miramos hacia atrás, es evidente cómo la mano de Dios estaba en el trabajo?"

Jacob negó con la cabeza y luego frotó círculos en su espalda otra vez. "Mi Anna. Algo me dice que voy a tener mis manos llenas contigo".

Ella le mostró una brillante sonrisa y se acurrucó contra su pecho. "No se preocupe, Sr. O'Brien. Haré todo lo posible para comportarme".



## CAPÍTULO TREINTA Y DOS

Los hombres O'Brien se habían ido por dos días. Mientras Anna lavaba los platos del desayuno la segunda mañana, se obligó a contener sus emociones. Jacob y su papá se habían ido a San Antonio para encargarse de los negocios del rancho, tomaron el carro para traer de vuelta una carga de madera del aserradero y algunas otras cosas que necesitaban para el granero. Era un asunto de negocios, y Jacob no se habría ido a menos que lo necesitara, pero la parte egoísta de ella odiaba que él estuviera ausente apenas una semana antes de su boda. ¿No tenía él algo que hacer aquí? Tal vez él no quería que la boda aún suceda.

Ella estaba siendo ridícula. Esto tenía que ser el nerviosismo previo a la boda para obtener lo mejor de ella. Lo que ella necesitaba era algo especial que hacer. En los últimos dos días ella había limpiado la casa a fondo y fregado toda la ropa. El jardín fue recogido y todo lo que necesitaba enlatado había sido preparado, conservado en vinagre y sellado en frascos de vidrio. Ella había planeado usar su vestido amarillo para la boda, por lo que no había un vestido que hacer. Todavía no podía hacer ninguna de las colaciones de la boda, ya que todavía faltaban siete días para la ceremonia. Podía llevar a Bandita a dar un paseo al río, pero realmente no tenía ningún deseo de estar sola con sus pensamientos en este momento. Podrían comerla viva. Tal vez debería encontrar a la tía Lola y preguntar si había algo con lo que la mujer mayor necesitara ayuda.

Anna se asomó al salón de enfrente. La tía Lola estaba acurrucada en la pequeña silla que le quedaba a la pequeña irlandesa como si hubiera sido construida a su alrededor. Tía Lola estaba leyendo su Biblia, pero levantó la vista con una sonrisa de satisfacción cuando Anna entró en la habitación.

"¿Y qué podrías estar haciendo hasta esta hermosa mañana, Anna querida?" Estudió a Anna y las arrugas sobre sus ojos se arrugaron juntas con preocupación. "Parece que tu mente está por torturar tu pobre corazón". Palmeó el sofá junto a su silla. "Ven y siéntate y dime qué te molesta".

Anna se dejó caer en el sofá y soltó un suspiro. "Supongo que no estoy segura de qué hacer conmigo mismo. Esperaba poder ayudarte con algo".

La tía Lola se rio entre dientes. "Estaría más que feliz de dejar que me leas del Buen Libro y salves mis pobres ojos, pero creo que lo que necesitas es

moverte un poco. ¿Por qué no te vas a la ciudad? Tengo una carta para enviar por correo y podrías visitar a tu tía y tío un rato ".

Eso atraía a Anna más que cualquier otra cosa que ella hubiera inventado. Tal vez podría recoger encaje para agregar a su vestido mientras estaba allí. Sería bueno tener algo especial para su día especial.

"Supongo que podría ser una buena idea. ¿Hay algo que pueda recoger para ti en la ciudad? Puedo tomar un vagón de la caballeriza y obtener suministros mientras estoy allí ".

"No, envié mi lista con Marty y Jacob. Ellos traerán todo lo que necesito. Tomas la yegua que tanto te gusta montar y haces tu día con eso. Cocinaré la cena para los muchachos esta noche, así que no es necesario que estés de vuelta hasta el anochecer. Y prometo que no haré estofado ... esta vez. El brillo reapareció en los ojos de la mujer mayor y la piel sobre sus mejillas se amontonó en las líneas de sonrisa habituales.

Anna no pudo detener el impulso de abrazar a la dulce dama y plantarle un beso en la mejilla.

La tía Lola solo se rio y le devolvió el abrazo y luego hizo un movimiento de asalto. "Fuera con vosotros entonces".

\* \* \*

"¿No vas a hacer un vestido de novia?" La boca abierta de la tía Laura y las cejas levantadas evidenciaron su sorpresa. Parecía casi tan consternada como si Anna hubiera dicho que iba a bailar en la calle Live Oak con nada más que un corsé y una enagua. Ahora eso sería una verdadera causa para la expresión que la tía Laura estaba apuntando ahora en su dirección.

"Pero no hay tiempo", defendió Anna. "Y no quiero retrasar la ceremonia. Y mi vestido amarillo es encantador. Pensé que podría agregar encaje a la cinta blanca en los bordes y se verá completamente nuevo. "Le dio a su tía una sonrisa alegre, pero rebotó en la mujer como una piedra de una armadura.

"Querida, ninguna mujer Stewart ha estado casada sin un vestido de boda desde que tengo memoria. No uno que nació como Stewart. Y no uno que se casó con Stewart. Tu madre se revolvería en su tumba si supiera que estás considerando algo así. La tía Laura se estremeció.

Anna forzó su rostro para no revelar su diversión ante el despotricar de la tía Laura. No parecía que la situación requiriera tal dramatismo. Tal vez en los "viejos tiempos" las mujeres siempre usaban un vestido de novia para una

boda en la iglesia, pero muchas cosas habían cambiado con la guerra. Muchas novias no tenían dinero para un vestido nuevo, especialmente uno que no se podía usar muchas veces después de la boda.

La tía Laura estaba en la cocina, frunciendo el ceño, con las manos en las caderas. Su dedo del pie golpeó el piso y las líneas en su frente se hundieron en profundos surcos, evidencia de que su mente funcionaba. "Supongo que, si comenzamos ahora, lo más probable es que lo tengamos listo antes de la boda. Podría trabajar en la mitad superior y podrías tomar el ... ¡Espera! "Su rostro se iluminó y giró, caminando por el pasillo hacia las habitaciones. En una misión.

Anna no estaba segura de si debía seguirla o quedarse, pero se sentó silenciosamente en su silla de respaldo a la mesa de la cocina. Todo el episodio fue un poco gracioso, pero tal vez debería esforzarse más por el decoro. Honestamente, no parecía una mala idea usar el vestido amarillo. Quería centrarse más en asegurarse de estar lista para el matrimonio que en pasar un tiempo innecesario preparando su guardarropa para la ceremonia.

En dos minutos, la tía Laura regresó a la habitación, llevando una gran pelusa de material blanco. "Creo que tengo lo perfecto." Sus ojos brillaron mientras apoyaba suavemente su carga sobre la mesa.

Anna se quedó boquiabierta. Su mirada recorrió los metros de tela y luego regresó a la cara de su tía. "¿Tu vestido de novia?" La voz de Anna gritó.

La tía Laura asintió con la cabeza, una sonrisa brotando en su rostro. "Tendremos que agregar un volante en la parte inferior para pasar la basta, y quizás retocar un par de costuras, pero creo que será perfecto".

\* \* \*

Anna cabalgó a casa más tarde con un corazón lleno y una primavera en su paso. La tía Laura había sido la medicina adecuada para calmar sus nervios y ayudar a Anna a centrarse en lo que debía hacerse antes del sábado. Ahora era el momento de poner manos a la obra.

Mientras avanzaba por el largo camino que conducía desde la carretera principal hasta el rancho, un objeto marrón se detuvo frente al granero. ¿Una carreta? El latido de su corazón aceleró el ritmo. No esperaba a Jacob y al señor O'Brien hasta mañana o posiblemente el lunes. Dado que era un día de viaje en cada dirección a San Antonio, solo les quedaba un día para

encargarse de todos sus negocios y recoger los suministros. Aun así, se parecía a su carreta.

Puso a Bandita a correr. Estaban demasiado cerca del galope para llegar a casa, ya que la yegua no tendría tiempo para enfriarse después, pero un trote no dolería nada. Cuando se acercaba al patio, media docena de sus vaqueros sacaron tablas largas y molidas de la carreta y las llevaron al establo. Ella escaneó las caras en busca de las de Jacob. Eduardo. Bo. Donato. Miguel. No Jacob a la vista.

Ella se sentó en la silla de montar, haciendo que Bandita se detuviera frente al carro, luego se apeó de la yegua.

Edward dio un paso adelante para tomar sus riendas. "Jacob está adentro, hermana. Me ocuparé de esta chica si quieres entrar".

El pulso de Anna saltó, pero miró la cara de Edward. "¿Estás seguro?" "Sí". Él le dio una sonrisa pícaro pero no dijo nada más.

Ella casi besó su mejilla, pero se detuvo a tiempo y se conformó con una mano en su brazo. Él podría ser su hermano pequeño, pero estaba haciendo todo lo posible para convertirse en un hombre y no necesitaba una mamá gallina para mimarlo en este momento. "Eres el mejor."

Ella corrió hacia la casa tan rápido como pudo mientras trataba de parecer un poco delicada. Mientras subía los escalones, la puerta de entrada se abrió y el señor O'Brien salió, colocándose un sombrero de ala ancha en la cabeza.

"Señor. O'Brien." Ella le ofreció una amplia sonrisa. "Bienvenido a casa."

"Por qué, gracias, Anna. Es tremendamente bueno estar de vuelta".

"No esperábamos que los dos regresaran por un par de días todavía".

Él se rio suavemente. "Nunca he visto a Jacob hacer tanto en veinticuatro horas. Creo que incluso si no nos hubiéramos ocupado de todos nuestros asuntos, esta mañana todavía no habría salido de San Antonio." Le dio unas palmaditas en el hombro a Anna. "Eres bueno para él, querida. Ahora entra allí. A menos que me pierda mi conjetura, él está dando vueltas por la cocina en alguna parte".

Las mejillas de Anna ardieron, pero forzó un murmullo, "Gracias, señor", mientras se abría paso a su lado.

Cuando los ojos de Anna se ajustaron a la tenue luz de la casa, se encontró con la tía Lola en la base de las escaleras. La mujer mayor llevaba un pequeño paquete envuelto en papel marrón. Los hombros de la mujer mayor parecían incluso más encorvados que cuando Anna la había visto por primera vez.

"¿Puedo ayudarte a llevar eso arriba?"

"No, señorita. Es solo un par de libros que los chicos trajeron para mí. Estos viejos huesos necesitan un poco de trabajo de vez en cuando para mantenerlos fuertes. Aunque creo que se te puede necesitar en otro lado. ¿Por qué no te diriges a la cocina y la ves? Sus ojos azules centelleaban.

Anna se encogió de hombros y negó con la cabeza mientras se dirigía al pasillo. Todos parecían deseosos de enviarla a la cocina esta tarde. Entrando a la habitación que era su dominio especial, ella se detuvo al ver a Jacob sentado a la mesa en su silla habitual, con café en la mano. Jacob se levantó cuando la vio. Un chillido escapó cuando ella se catapultó en sus brazos.

"Allí está ella". Él se rio entre dientes, envolviéndola firmemente en sus largos y musculosos brazos. "Pensé que si esperaba aquí el tiempo suficiente, aparecerías".

Después de unos breves instantes, él se desenredó suavemente y sostuvo a Anna con el brazo extendido. "¿Qué dices que nos vamos afuera por un rato? Quizás puedas ayudarme a encontrar un lugar para el resto de las cosas que trajimos".

"Claro." La vacilación hizo eco en su propia voz, pero fue extraño para él pedirle que la ayudara con la descarga. ¿Tal vez había suministros para la cocina? La tía Lola había prometido encargarse de la cena y los aromas que emanaban de la cocina olían a cosas bien controladas.

Jacob enganchó la mano de Anna en la suya y la llevó a la puerta de atrás. En el último escalón, ella se congeló.

Su cabeza giró desde un lado de las escaleras hacia la otra mientras observaba las cuatro plantas verdes. "¿Qué son estos?" Ella respiró. Cada arbusto se sentó en su propia vasija de barro de color arena. Flores doradas salpicaban las plantas como pequeños soles que emitían rayos de vida a todo lo que los rodeaba.

"Rosas amarillas". Anna respondió su propia pregunta, sus ojos subieron a buscar la cara de Jacob. "¿Nos trajiste rosas?"

"Te traje rosas", corrigió. "Y fueron más difíciles de conseguir que el hielo en el desierto".

Anna saltó las últimas dos escaleras y se inclinó para acariciar una de las delicadas flores, inhalando su ligero aroma. "Son increíbles." Infundió su tono con la reverencia debida al gesto y se puso de pie para otorgarle una sonrisa a su futuro esposo. ¿Cuánto problema había tenido para obtener cuatro arbustos de rosa amarilla perfectamente formados?

Sus manos se deslizaron en los bolsillos de su pantalón y bajó los escalones para unirse a ella. "El tendero al que le pedí dijo que se los considera la flor de la amistad y la alegría. Pensé que era muy apropiado para un regalo de bodas, ya que me casaré con mi mejor amiga." Sus palabras calentaron el pecho de Anna como nada más que hubiera podido decir. Ella plantó un beso en la mejilla de Jacob. Una princesa que recompensa a su caballero en brillante armadura.

## CAPÍTULO TREINTA Y TRES

Anna miró su reflejo en el espejo del pequeño departamento de tía Laura sobre el mercante.

"Eres la novia más hermosa que he visto en mi vida." La tía Laura colocó los dos últimos botones en el impresionante vestido blanco de Anna.

"Oh, tía Laura, es el vestido tan hermoso. Muchas gracias por dejarme usarlo".

"Querida ', no solo te dejo usarlo. Es tuyo para guardar y pasar a tu hija. Estoy seguro de que no planeo usarlo de nuevo." Ella se rio entre dientes.

El vestido estaba hecho de muselina ligera con un corpiño ajustado y una falda llena, con tres volantes de encaje. La tía Laura había agregado diestramente la capa inferior para Anna, para acomodar la plenitud adicional de los estilos actuales de basta. Todo el vestido estaba cubierto con una chaqueta de organdí crudo con un volante de encaje alrededor de sus bordes. El efecto fue deslumbrante, y la corona de margaritas coronando el velo en su cabello creó el toque final perfecto.

Al examinarse en el espejo, un pequeño escalofrío recorrió sus brazos. Habían pasado solo dos semanas desde el viaje especial al río, pero parecía que toda una vida había pasado. Hoy fue el día en que se convertiría en la señora Jacob O'Brien. Hoy se casaría con el hombre más maravilloso que haya conocido, su mejor amigo.

Llamaron a la puerta del dormitorio y la tía Laura la abrió. Edward asomó la cabeza dentro. "¿Cómo va todo, hermanita?"

"Bien, estoy casi listo." Ella agarró el brazo de Edward y lo llevó a la habitación.

"Guau, te ves hermosa". Su voz contenía una mezcla de sorpresa y asombro.

Anna soltó una risita. "No tienes que sonar tan sorprendido".

Él sacó una mano de detrás de su espalda y empujó un ramo de rosas amarillas hacia Anna. "Estos son de Jacob".

Anna los sostuvo en su nariz, inhalando profundamente. Las lágrimas brotaron de sus ojos ante la belleza del simple gesto, y recordó las dulces palabras que Jacob había dicho cuando le dio los rosales. *Me casaré con mi mejor amigo.*

Ella parpadeó para aclarar sus ojos y se volvió hacia su hermano. Se quedó con las manos en los bolsillos, mirando sus botas mientras raspaban el suelo. Se veía terriblemente guapo con su prestada camisa de algodón blanco con escote alto, chaleco y pantalones a juego, y un largo abrigo negro de corte. Sus botas de vaquero, limpias y pulidas, se asomaban por debajo de los pantalones.

"Creo que Jacob se está poniendo nervioso, así que será mejor que te apures. O simplemente está ansioso. Sé que estoy seguro. "Edward tiró de su collar para el efecto.

Anna se giró hacia el espejo para asegurarse de que todo estaba en su lugar y enderezó la cruz dorada alrededor de su cuello. Finalmente, satisfecha, se enfrentó a su tía y hermano. Dejando escapar un suspiro profundo, permitió que una sonrisa se extendiera por su rostro. "Estoy listo."

\* \* \*

Jacob se encontraba en el frente de la iglesia, entre el reverendo Walker y Pa. Estaba haciendo todo lo posible para mantenerse calmado y concentrado en el exterior, pero cuanto más tardaba Anna, más se le revolvía el estómago. ¿Qué era exactamente lo que lo tenía tan atado en nudos? No importaba, realmente, estaba listo para que esta fiesta terminara.

Por fin, una conmoción silenciosa cerca de la parte posterior de la iglesia llamó su atención, y Anna apareció en el brazo de su hermano. La vista de ella relajó su estómago y todos los demás se desvanecieron en la distancia. Ella era la imagen más hermosa que jamás había visto, llevando el ramo de rosas amarillas.

Sus ojos permanecieron fijos en él mientras caminaba hacia el frente de la iglesia. Su pecho se contrajo cuando la realidad de la situación se asentó sobre él. Esta mujer estaba a punto de convertirse en su esposa. Esta mujer hermosa e increíble sería hueso de su hueso, carne de su carne. Cuando Edward colocó la mano de Anna en la de Jacob, ella le mostró una brillante sonrisa, calmando sus últimos nervios. Con Anna a su lado, las cosas estarían bien.

\* \* \*



Las mujeres de Seguin habían preparado un festín para la cena en el jardín de la iglesia que rivalizaba con la celebración del Día de la Independencia. Parecía que toda la ciudad había acudido al evento, e incluso la mezcla de uniformes yanquis azules en la multitud no sofocaba la atmósfera festiva.

Anna se quedó al lado de Jacob durante toda la comida, e incluso después, cuando el editor de uno de los periódicos locales sacó un violín y comenzó la danza. Por supuesto, muchos de los chicos se acercaron para pedirle un baile a Anna, pero Jacob no quiso saber nada de eso. Ni siquiera a Monty se le permitió el honor.

Se sentaron disfrutando de la juerga ante ellos, hasta que el violinista comenzó a tocar "La rosa amarilla de Texas". Jacob se levantó y le tendió una mano a Anna. "Señora. O'Brien, ¿me darías el honor de un baile?"

El nombre sonaba casi ajeno a Anna, y lo repitió silenciosamente en su propia lengua mientras Jacob la llevaba a la pista de baile. Él la llevó a un animado vals mientras la música reproducía su propia canción especial. Jacob llevó su progreso alrededor de la pista de baile, maniobrando expertamente alrededor de las otras parejas.

Anna aprovechó la oportunidad para deleitar sus ojos en la cara de Jacob. Su fuerte mentón y sus características rubicundas estaban en proporciones perfectas, creando un fondo impecable para sus asombrosos ojos azules. Ciertamente esperaba que sus hijos se parecieran a él. La mente de Anna deambuló pensando en sus futuros hijos, y su corazón se revolvió al mismo tiempo que su boca se secó. Jacob eligió ese momento exacto para mirarla. Como si pudiera leer sus pensamientos, sus ojos se oscurecieron un poco.

Con una sonrisa tocando sus labios, Jacob se inclinó para susurrarle al oído. "Por mucho que me encante bailar contigo, esta fiesta se está haciendo larga. ¿Crees que podríamos escabullirnos?"

Anna le dio una sonrisa tímida. "Señor, estoy a su disposición". Eso parecía ser todo el aliento que necesitaba, ya que Jacob la llevó hasta el borde de la pista de baile y la acompañó directamente hacia el carruaje que esperaba junto a la barandilla. Anna se detuvo, obligándolo a detenerse. "Espere. Primero tenemos que despedirnos de todos".

Un toque de frustración tocó su rostro. "Querida ', puedes tener el resto de tu vida para decir adiós o hola o lo que quieras a todos. Pero si nos paramos a hablar con nuestra familia y amigos ahora, nos mantendrán aquí toda la noche". Bajó la voz a un tono bajo y acarició la mejilla de Anna con un dedo. "Y eso sería una tragedia".

Anna golpeó su dedo juguetonamente. "Estás impaciente".

"Claro que sí, señora", dijo Jacob, su cara una imagen de falsa seriedad. Cogió las dos manos de Anna y se las llevó a los labios. "Pero, nunca te he podido decir que no, y me temo que no puedo comenzar ahora." Dio un suspiro de mártir. "Vamos a decir adiós a todos".

Anna miró su mirada azul con indecisión. Suponía que la gente entendería si se escapaban. Ella permitió que una sonrisa se escapara. "Supongo que no nos extrañarán".

\* \* \*

Después de pasar la noche de bodas en el magnífico Hotel Magnolia de Seguin, condujeron las treinta millas hasta San Antonio en un buggy alquilado. Era mucho mejor que el escenario lleno de hoyos y lleno de baches.

Finalmente llegaron a San Antonio el domingo por la noche, y Jacob detuvo el buggy para detenerse frente a un impresionante edificio de dos pisos. Su exterior beige parecía estar hecho del mismo material de concreto del que se construyeron la mayoría de los edificios en Seguin. Las ventanas que abarcaban el frente en ambos pisos eran más altas que Jacob. Las tres ventanas centrales en el segundo piso estaban rematadas por arcos redondeados que recuerdan a la arquitectura griega. Encima de las ventanas arqueadas estaban las palabras «Hotel Menger» en grandes letras mayúsculas, coronadas por un arco triangular que se alzaba sobre la pared de caliza. Un balcón que abarcaba el segundo piso en el frente estaba bordeado por una ornamentada barandilla de metal negro.

Anna no pudo evitar mirar asombrada el elaborado exterior. Ella no había visto nada tan impresionante desde que salió de Columbia.

"¿Prefieres sentarte aquí toda la noche o deberíamos entrar?"

Anna parpadeó, apartándose de su ensoñación. Jacob ya había desembarcado y esperó pacientemente al lado del carrito. Sus ojos sostuvieron su centelleo familiar.

"Supongo que también deberíamos ver el interior", bromeó, permitiéndole levantarla al suelo. Sus fuertes manos casi podían atravesar su cintura, sus dedos se tocaban a ambos lados.

El interior era cien veces más grandioso que el exterior. El centro del vestíbulo era un gran espacio abierto que se elevaba hasta la cúpula sobre el segundo piso. Unos enormes pilares redondos sostenían el techo abovedado,

con bases de mármol que eran más altas que cualquiera de los hombres en la sala. Una elaborada barandilla de metal corría alrededor del balcón interior en el segundo piso. El suelo de porcelana blanca con un diseño negro de flor de lis brillaba desde el suelo, con una ornamentada alfombra oriental que se extendía por el centro de la habitación.

¿Dónde deberían sus ojos darse un banquete primero? Apenas era consciente de la mano de Jacob sobre su espalda, empujándola hacia el largo escritorio reluciente que parecía perdido en un extremo de la enorme sala. El murmullo de voces masculinas zumbaba en el fondo, mientras Anna contemplaba el rico azul real de las cortinas de terciopelo y las grandes obras de arte que adornaban varias paredes.

Al escuchar "Sra. O'Brien, "ella forzó su atención hacia el caballero detrás del escritorio. Hizo un gesto hacia un joven vestido con un elegante uniforme. El abrigo negro del muchacho estaba abotonado hasta el cuello con una doble hilera de botones plateados pulidos. Pantalones negros se reunieron con zapatos negros, y toda la pantalla estaba cubierta con una elegante gorra negra. El joven habría parecido bastante sombrío si no fuera por su golpe de cabello amarillo y una sonrisa blanca y dentada.

Hizo un saludo cortante y, con un giro de sus brillantes zapatos negros, se dirigió hacia la gran escalera que envolvía la pared oeste. Podría haber sido la duquesa de Gales subiendo las escaleras del palacio mientras se dirigían al segundo piso y bajaban por un pasillo largo y opulento. El asistente marchó hasta el final del corredor, tintineó las llaves que colgaban de su cintura hasta que encontró la correcta, y abrió la gran puerta de caoba con un gesto de floritura.

"Aquí tienen, señor y señora O'Brien. La suite nupcial. Nuestra mejor habitación del hotel. "Su pecho resopló ante sus palabras y su sonrisa brilló como si él personalmente hubiera construido la habitación.

Anna se había preparado para una habitación bien equipada, pero nada tan extravagante como esta espléndida cámara de dormir. La gran cama con dosel estaba centrada en la pared este, con un tocador y una gran ventana que ocupaba gran parte de la pared norte. Sus cortinas burdeos de damasco se mezclaron muy bien con el color borgoña y dorado que cubre la cama.

Los ojos de Anna se vieron atraídos por dos puertas en la pared oeste de la habitación. ¿Esta habitación estaba conectada a una sala de estar u otra habitación?

Ella se dirigió hacia las puertas y giró cautelosamente la manija de la primera. Se abrió para revelar un pequeño armario con varillas que se extendían de un extremo al otro, perchas que colgaban sueltas en preparación para las prendas.

"Mira, Jacob. ¡Un armario! "No pudo evitar la excitación en su voz. Conocía a una chica que pasaba los veranos en una casa de una plantación con armarios para colgar la ropa en las habitaciones. Siempre había parecido una gran pérdida de espacio, aunque práctico si uno era lo suficientemente rico como para tener demasiados vestidos para guardar un armario.

Anna miró a la otra puerta con curiosidad. Se giró para mirar a Jacob, donde se apoyaba contra la pared, mirándola. Sus piernas y brazos estaban cruzados casualmente y tenía un brillo diabólico en el ojo. Él levantó una ceja ante su expresión. "¿Por qué no lo abres y ves?"

Anna giró hacia la puerta y giró el mango. Cuando abrió la puerta, un espectáculo curioso apareció ante ella. Era una habitación pequeña con lavabo y jarra en un soporte. A la izquierda de la cuenca había un asiento bajo y redondo con una base en forma de cono.

Anna miró a Jacob. "¿Qué es?"

Él sonrió, se apartó de la pared y luego se puso detrás de Anna. Sus brazos se envolvieron alrededor de su cintura, la barbilla descansando en la parte superior de su cabeza. "Es una letrina interior con plomería. Al igual que los sofisticados hoteles de Boston y Nueva York".

Anna giró para mirarlo, aflojando su agarre en el proceso. "He oído sobre eso. Sin embargo, no tenía idea de que estuvieran aquí en Texas".

Los brazos de Jacob se apretaron alrededor de su cintura otra vez, y Anna apoyó sus manos en su pecho. Ella levantó su mirada para encontrarse con la suya. "Jacob, este lugar es increíble. Nunca esperé nada tan lujoso. Hubiera sido perfectamente feliz en una pequeña pensión".

Deslizó sus manos hacia arriba y hacia abajo por sus costados y una comisura de su boca se curvó. "Solo lo mejor para mi chica".

## CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

Los ojos de Anna se abrieron en la tenue luz del amanecer mientras trataba de ubicar el extraño entorno. Una cálida y satisfecha sensación se apoderó de ella como una manta cuando los detalles de la habitación del hotel se hicieron evidentes. Su viaje de bodas. Se acurrucó más profundamente en el calor del cuerpo de Jacob. Murmuró algo incoherente y Anna le dio un suave beso en la parte tierna de su antebrazo.

"Buenos días". La voz de Jacob era gruesa y ronca por el sueño mientras le mordisqueaba la parte cosquillosa de su cuello. Su aliento cálido y sus barbas puntiagudas le pusieron la carne de gallina para hacerle cosquillas en la piel.

Anna soltó una risita y se volvió para mirarlo. "Buen día". Se pasó una mano por la barba incipiente en la mandíbula y miró hacia el calor que oscurecía el azul de sus ojos. Jacob se inclinó hacia adelante y plantó un beso rápido, pero poco casta en su boca. Cuando sus labios se separaron, Anna se recostó contra su brazo con un suspiro de satisfacción y trazó su mandíbula con su dedo. El estómago de Jacob se quejó de expresar su queja sobre la falta de comida a una hora tan tardía. Anna no pudo evitar sonreír. "Creo que será mejor que te alimentemos".

"Mmm ... Ahora que lo pienso, creo que estoy un poco hambriento". Él sonrió, la travesura brillaba en sus ojos. "La comida aquí es buena pero no tan sabrosa como a lo que estoy acostumbrado. Ya sabes, es por eso que me casé contigo. No podía dejar que tu comida escapara de nosotros." Ella le arrojó una almohada, pero él le guiñó un ojo y se deslizó fuera de la cama.

Menos de una hora más tarde, Anna se sentó frente a Jacob en una pequeña mesa redonda en el comedor del hotel. Como la mesera sirvió café para ambos, Anna aprovechó la oportunidad para revisar sus alrededores. La habitación estaba llena de gentil personas, la mayoría vestidos con trajes y elegantes vestidos de día. La tranquila conversación murmuró sobre el suave tintineo del tenedor contra el plato.

Ella se volvió hacia Jacob. Su aspecto robusto le ayudó a encajar en cualquier entorno, pero su camisa azul de manga larga que resaltaba el color de sus ojos lo identificaba claramente como un vaquero. El calor inundó el pecho de Anna. Su vaquero.

Una escena familiar revoloteó por su mente del grupo alrededor de la gran mesa de comedor en el Double Rocking B. Esa imagen tan cómoda que hizo. El grupo fortuito de vaqueros se había convertido en su familia extendida. Y ella era una de las mujeres de la casa ahora. Ella realmente pertenecía allí y tenía una banda de oro en el dedo y una licencia de matrimonio para demostrarlo.

Jacob se adelantó para poner una mano sobre la de Anna. "¿Todo bien?"

Ella regresó al presente y sonrió. "Estaba contando mis bendiciones".

"¿Sería una de esas bendiciones el desayuno que huelo cocinar?"

Ella levantó una ceja. "Tal vez."

Cuando llegó, la comida se veía terriblemente bien. Tocino crujiente, tostadas con mantequilla, huevos calientes, salchichas y sémola. Jacob había pedido un plato extra de pan caliente, solo para asegurarse de que tenía suficiente para retenerlo hasta el almuerzo.

Mientras se inclinaban para pedir la bendición de Dios sobre la comida, los ojos de Anna se abrieron para mirar el brillante anillo en su mano izquierda. Un calor se extendió a través de ella. Este era el anillo que el padre de Jacob le había dado a su madre cuando comenzaron su hermoso y duradero matrimonio. Y ahora, Jacob le había dado este mismo anillo como símbolo de todo lo que su propio matrimonio sostendría.

Echó un vistazo a Jacob y disfrutó de sus rasgos perfectamente formados. Su voz rica y el adorable fruncimiento entre sus cejas oscuras revelaron su concentración en la oración. La conciencia de Anna le remordió. Ella rápidamente inclinó la cabeza y le dio las gracias al Padre.

\* \* \*

"Entonces, ¿qué te gustaría ver mañana?"

Anna se paseó por el brazo de Jacob por el paseo junto al río San Antonio, donde atravesaba el centro de la ciudad. El cielo tenía el aura oscura que viene justo antes de una magnífica puesta de sol.

"Bueno", contempló mientras caminaban, "la Catedral de San Fernando que vimos hoy era otra cosa, pero creo que mi favorito sigue siendo el Álamo que visitamos el primer día. Podrías escuchar las balas que todavía rebotan en las paredes".

Anna se rio entre dientes. "Una verdadera pieza de la historia, seguro".

Jacob hizo una pausa mientras caminaba para girar y mirar hacia el agua, con las manos metidas en los bolsillos de sus pantalones. El río era ancho en este lugar y fluía lentamente. No tanto como el Guadalupe que bordeaba su rancho. Ningún pájaro cantaba en los árboles aquí, ni conejos que saltaban a la maleza. En realidad, no hay maleza en absoluto. Aun así, estaba el olor a tierra del agua y el suave murmullo que hablaba.

"El empleado del hotel me dijo que las fuentes de San Antonio están a solo cuatro millas al norte de aquí. Dijo que hay una primavera en particular, el Blue Hole, es una linda vista y valdría la pena el viaje. ¿Qué piensas?"

Anna permitió que su sonrisa floreciera. "Suena perfecto para nuestro último día".

Jacob miró para medir su expresión. "¿Estás triste de que nos vayamos a ir?"

Anna se volvió hacia el río, la brisa le alborotaba el cabello. "De alguna manera, sí". Ha sido un poco como el cielo tenerte para mí solo. "Ella le lanzó una mirada de reojo y luego se concentró en el agua que fluía de nuevo. "Extraño mi hogar, sin embargo. Y tía Lola, y los chicos, y mi cocina. Y nuestro propio río".

"Mmmhm".

Estuvieron allí por mucho tiempo. Como árboles en el borde del río. La brisa acariciando, el agua fluyendo. Sin palabras. Sólo compañía silenciosa.

\* \* \*

El clima no podría haber sido más perfecto, soleado, pero con un poco de brisa que sabía casi como si el agua fluyera en el aire. El caballo contratado se mantuvo corriendo hasta que Jacob lo obligó a volver a caminar cuando llegaron a un letrero que decía The Blue Hole Spring. Una flecha apuntaba hacia la izquierda hacia un amplio sendero que conducía desde la carretera principal.

Cuando se hizo visible la catarata, Anna se quedó sin aliento ante la visión que tenían ante ellos. El agua se disparó varios metros en el aire, salpicando espeso follaje verde y rocas cubiertas de musgo. El juego de luz a través del agua clara creó un arco iris de colores, y el efecto de todo fue impresionante.

"Es increíble", respiró.

Jacob puso el freno en el coche y se recostó en el asiento, apoyando una bota en el arcón y un brazo en el asiento detrás de Anna.

"Es eso", estuvo de acuerdo en un tono bajo y reverente.

Anna se acurrucó en el brazo de Jacob y los dos se sentaron un rato admirando la belleza natural que Dios había creado en este lugar.

Anna fue la primera en hablar. "Me pregunto si hay una catarata como esta a la cabeza de Guadalupe".

"Una vez, escuché a un viejo ranchero decir que se inicia en la región montañosa de Texas y proviene de dos bifurcaciones de río que se unen cerca de Kerrville. Tal vez podríamos hacer un viaje allí para verlo algún día ".

Ella le dio una sonrisa esperanzada. "Me encantaría eso." Después de unos minutos más pacíficos, Anna dio voz a sus pensamientos. "Tan bonito como esto es, extraño nuestro propio río. Se siente como si hubiera vivido toda mi vida allí a orillas del Guadalupe ".

Jacob se rio entre dientes, "Yo también, Querida '. Yo también."

\* \* \*

El jueves amaneció nublado, pero mientras la lluvia se aplacara, Jacob pensó que probablemente sería el mejor clima para viajar. No tan caliente si el sol no golpeaba.

Se sentó en la habitación de su hotel, en una de las sillas mullidas junto a la chimenea, y se puso los botones de las mangas de la camisa en su lugar. Anna salió del baño y se cepilló el largo cabello castaño ondulado frente al espejo de cuerpo entero. Sus dedos se morían por tocarlo de nuevo. Seguro que había algo especial en el cabello de su mujer.

Los ojos de Anna se encontraron con los de él en el espejo y ella sonrió tímidamente. "¿Qué es?"

"Oh, me estoy sentando aquí pensando en la suerte que tuve de conseguir la chica más guapa del estado de Texas".

Una luz traviesa brilló en sus ojos. "Suerte, ¿eh? Me parece que la suerte no tuvo mucho que ver con eso ".

Jacob asintió y se puso de pie, agarrando su sombrero de la mesa. "Supongo que sé que no es mejor discutir con una dama". Avanzó, puso sus manos sobre los hombros de Anna y acarició un beso en el costado de su cuello, respirando el aroma de madre selva que siempre se adhería a ella. "Voy a bajar las escaleras y enviar el buggy. Estaré listo para atraparte pronto ".

Anna se recostó contra él, y estuvo tentado de olvidar todo sobre el buggy por un tiempo.



"Tendré las cosas listas cuando vuelvas." Sus palabras lo ayudaron a enfocarse en su misión y se alejó.

En poco tiempo, estaban en camino, se dirigieron hacia Seguin. El viaje fue largo, casi treinta millas. Por lo general, lo temía, especialmente en un buggy o vagón en lugar de a caballo. Sin embargo, pareció pasar más rápido esta vez. Seguramente ayudó a Anna a acurrucarse junto a él. ¿Cómo estuvo realmente feliz antes que ella?

Llegaron a Seguin a la hora de la cena y se detuvieron en el café dentro del Hotel Magnolia. Estaban casi en casa.

Parecía que todos en el restaurante se detuvieron para felicitarlos por el matrimonio. Cuando la quinta persona se acercó a su mesa, Anna dejó de ruborizarse ante tanta atención inesperada. La mayoría de la gente los conocía a los dos de la iglesia, pero Jacob vio a una mujer regordeta y matrona avanzando hacia ellos, a quien dudaba que Anna hubiera conocido.

"Aquí viene la señora Catherine LeGette", susurró Jacob, preparando a su esposa para el invitado que se acerca. "Ella vive en la gran casa de Sebastopol en Zorn Street. El que parece un templo griego".

Los ojos de Anna se agrandaron cuando presionó la servilleta de tela en su boca.

Su respuesta fue interrumpida por el tono encantado de la voz chillona de la dama. "Oh, si no son los recién casados." La Sra. LeGette se detuvo frente a su mesa, jadeando un poco como si caminar a través del café la hubiera dejado sin aliento.

Jacob se levantó cortésmente. "Señora. LeGette. Siempre es un placer, señora".

Ella le hizo un gesto con la mano. "Siéntese, siéntese. Pensé que era un hombre O'Brien cuando te vi desde la puerta. Se volvió hacia Anna. "Estos O'Brien, puedes verlos en una multitud de Nueva York. Anchos hombros, altos y los ojos azules más bonitos que jamás hayas visto. Y usar botas vaqueras como si fueran lo último en moda parisina. Mmmm ... "Parecía que podría comérselo en ese momento. Jacob se sorprendió retrocediendo.

La risa suave de Anna calmó sus nervios. "Es un placer conocerte, Sra. LeGette. Soy Anna O'Brien. ¿Y cómo conoces a la familia de mi esposo?"

Ella levantó una sola ceja, una media inclinación hacia su boca. "Oh, cada chica en el condado de Guadalupe sabe sobre los hombres O'Brien. Los dos solteros más elegibles alrededor. "Se giró hacia Jacob. "Y ahora te has ido y has roto el corazón de cada doncella menor de treinta y cinco años. Tsk, tsk.

"Ella lanzó un dramático suspiro y Jacob quería hundirse debajo de su silla. También llamaba la atención de las personas en las mesas cercanas.

Antes de que cualquiera de ellos tuviera la oportunidad de responder, la Sra. LeGette se volvió hacia Anna. "Pero he oído que ha tomado una excelente decisión, querida. No podría estar más feliz por ustedes dos. E insisto en que vengas a visitarme la próxima vez que estés en la ciudad. No se necesita notificación previa, solo pasa por mi casa. Es el que tiene columnas en la parte delantera de la calle Zorn".

Los ojos de Anna se iluminaron. "Eso es muy considerado. Me encantaría. He visto tu casa desde la calle y es hermosa. La arquitectura me recuerda algo de la antigua Grecia o Roma".

La mujer infló un poco la alabanza. "Lo llaman estilo renacimiento griego, y mi hermano Joshua lo construyó para mí hace unos diez años. Siempre soñamos con viajar a tierras exóticas cuando éramos pequeños, y creo que nunca lo sacamos de nuestros sistemas". Ella casi soltó una risita.

Anna apoyó una mano suave en el brazo de la señora LeGette. "Bueno, espero que me des un recorrido cuando lo visite".

La mujer mayor floreció como un capullo de rosa después de una ducha de lluvia. Fue sorprendente el efecto que su gentil esposa tuvo en las personas. "Voy a contar con eso. Ahora les dejaré dos tortolitos solos para disfrutar de su cena. "Lanzando una última mirada perpleja en dirección a Jacob, ella dijo:" Cuida a esta chica, Jacob O'Brien. ¿Oyes?"

"Sí, señora."

La comida en el café era decente, pero estas comidas ligeras del hotel estaban perdiendo su brillo. No encendieron una vela con la comida que salió de la cocina de Anna. Después de pagar la cuenta y Anna se puso de pie, Jacob se levantó y estiró sus largos brazos, sintiéndose un poco apretado en la pequeña sala de té donde estaban parados.

"Bueno, ¿te gustaría quedarte en la ciudad esta noche o ir al rancho? Nos queda otra hora de luz antes de que el sol comience a ponerse, así que estoy bien de todos modos".

Anna se mordió el labio inferior y lo miró a través de sus largas pestañas. "Si no estás muy cansado, me encantaría ir a casa". Parece que nos hemos ido hace mucho tiempo. Y entonces sus ojos se abrieron de par en par y sus mejillas se pusieron rosadas. "Quiero decir ... fue un viaje maravilloso, sin embargo. Disfruté cada minuto de esto."

No pudo contener una sonrisa. Cogió el codo de Anna y la guio hacia la puerta principal. "Lo sé, cariño". También estoy un poco nostálgico ".

\* \* \*

Jacob mantuvo el potro de la bahía en un trote constante durante gran parte del camino hacia el rancho. Cuando apareció el familiar roble vivo que marcaba la esquina de la tierra O'Brien, frenó al caballo para que volviera a caminar. Por mucho que deseaba volver a ver a la familia, era como un pedacito de cielo tener a Anna para sí mismo. Odiaba romper el hechizo por el momento. Una idea comenzó a formarse en la mente de Jacob. Volteó el caballo y el coche fuera de la carretera y hacia el prado, dirigiéndose hacia una línea familiar de árboles en la distancia.

Anna se sentó a su lado, su mano tocando su antebrazo. "¿Que estamos haciendo? ¿Está todo bien?"

Trató de mantener su cara tan estoica como fuera posible, pero esto sería divertido para que no adivinara. "Todo está bien. Estamos tomando un pequeño desvío ".

Anna no dijo nada más, pero sus dedos torcieron la muselina azul de su falda. La estaba comiendo viva, sin saber hacia dónde se dirigían. Bueno, con suerte el resultado valdría la pena el suspenso.

Cuando el cochecito rodó por la carretera a través del bosque que conducía hacia el río Guadalupe, los hombros de Anna se relajaron y ella se apoyó en su costado. Evitó mirarla hasta que el río estaba delante de ellos y detuvo el caballo.

Finalmente, él se atrevió a mirar y quedó atrapado en el deleite que se había extendido por su rostro. "¿Quieres bajar o disfrutar desde aquí?" Habló suavemente para no romper la magia del lugar.

Sin responder, Anna bajó del carro y avanzó hasta el borde del agua. Él se acercó a ella, y Anna tomó su mano sin apartar la mirada del río, entrelazando sus dedos.

Durante un rato se quedaron así, escuchando el suave murmullo del agua y el gorjeo de los pájaros en los árboles cercanos. El sol avanzaba hacia el horizonte occidental y proyectaba brillantes naranjas, rosas y púrpuras en todo lo que encontraba a su paso. La forma en que los colores iluminaban la cara de Anna solo servía para realzar el placer puro allí. Ella se veía como un ángel.

"Jacob". Todavía no lo había mirado, y por un momento no estuvo seguro de si realmente había hablado.

"Sí."

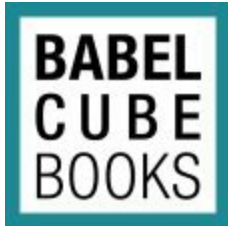
Finalmente se volvió hacia él, amor brillando en su mirada. "Bienvenido a casa."

## **Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales**

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor deja un comentario, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

## ¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



### **Tus Libros, Tu Idioma**

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

[www.babelcubebooks.com](http://www.babelcubebooks.com)